

LA BIBLIA COMO NARRATIVA

Marion G. Bontrager
Michele Hershberger
John E. Sharp

Traducción por Marvin Lorenzana

LA BIBLIA COMO NARRATIVA

Primera edición publicada por Workplay Publishing, agosto de 2016
Newton, KS 67114
workplaypublishing.com

En cooperación con Hesston College

Servicio de traducción adicional por Kristina Everingham

Investigación y estudio adicional por Justin Heinzekehr, PhD

Agradecimientos especiales a la Showalter Foundation

ISBN 978-0-9905545-9-2

Diseño de portada y diseño interior por André Swartley
Ilustracion de la portada "Emerging people (Abstract 030319)" de Luis Gerardo Martinez (GeCraft)

IMPRESO EN LOS ESTADOS UNIDOS

LA BIBLIA COMO NARRATIVA

Marion G. Bontrager
Michele Hershberger
John E. Sharp

Traducción por
Marvin Lorenzana

Workplay Publishing

Contents

Prefacio

por Marvin Lorenzana, DMin., traductor

La lectura de la Biblia ha sido importante para mí desde que decidí rendir mi vida al señorío de Cristo en el año 1975. Yo tenía para entonces 10 años de edad y encontré en las páginas de la Palabra de Dios inspiración, dirección para el día a día (discipulado) y vida eterna. Al reflexionar en las Escrituras, encontré que me miraba reflejado una y otra vez en sus muchas narrativas, singulares personajes, y lecciones imperecederas sobre el valor de la vida, la fe en Dios y el futuro por venir. Esto continúa siendo verdad hasta el día de hoy. Es verdaderamente asombroso el hecho que el texto bíblico tenga la capacidad de continuar hablando a nuestras vidas a través de toda nuestra existencia.

Habiendo completado un programa de doctorado sobre el tema de Discipulado Misional, puedo decir con bastante certeza que en realidad no he encontrado muchos libros que hacen lo que este libro ha logrado. *La Biblia como narrativa,* hace un relato de la actividad misionera del Dios Trino desde Génesis hasta el Apocalipsis. Cada capítulo nos ayuda a entender mejor lo que en teología se conoce como el Missio Dei (el Dios misionero). El hecho es que nadie le gana a Dios en su acción misionera cuyo objetivo es reconciliar consigo mismo todas las cosas en su hijo Jesucristo y cada libro incluido en el canon bíblico se encarga de avanzar magistralmente ese propósito cósmico.

Lo que este libro ha logrado es tanto importante como necesario. El hecho es que la tendencia en muchos púlpitos, y aun en algunos

seminarios teológicos, es la de abordar la Biblia como una biblioteca de libros independientes con historias y narrativas únicas que parecieran servir la agenda particular de sus más de cuarenta diferentes autores obviando la interconexión que existe entre todo el canon. Sin embargo, este libro nos demuestra que la historia de la salvación narrada en las Escrituras es una obra maestra escrita con un tema central enfocado en la misión reconciliadora de Dios, y narrada en sesenta y seis actos (o libros) los cuales fueron incluidos en el texto bíblico de manera providencial.

Todo comenzó cuando en el año 1986 Marion Bontrager fue invitado por Hesston College para desarrollar un curso de Introducción a la Biblia para estudiantes de primer año. El día de hoy, y luego de muchas adiciones y necesarios cambios editoriales, más de cinco mil estudiantes han utilizado alguna versión de este trabajo durante los últimos treinta años. Es realmente admirable el enorme trabajo de creación, investigación, redacción y edición realizado por los profesores Marion Bontrager, Michele Hershberger y John Sharp, para nombrar solo algunos de los académicos que de alguna u otra manera han contribuido en este desafiante proyecto.

Lo que estos académicos y practicantes del mensaje bíblico han logrado, es convertir a un libro que puede ser complejo y difícil de comprender como la Biblia, en un libro accesible y lleno de vida para los estudiantes. Este curso invita a los estudiantes a explorar una línea de tiempo única llamada la Historia de Salvación (*Heilsgeschichte*). Luego de reflexionar en las implicaciones para el pueblo de Dios en cada momento crítico de la historia, los estudiantes, ayudados por el libro de texto, son capaces de conectar lo aprendido a su propia experiencia de vida agregando así significativo valor a su jornada de fe tras las pisadas de Jesús.

Cuando recibí la propuesta de traducir este monumental libro me sentí seriamente desafiado y algo intimidado. Luego de traducir los primeros cinco capítulos al español, sin embargo, me di cuenta que tenía en mis manos un libro que necesita ser leído por cualquier discípulo (a) de Jesús pero especialmente por líderes de iglesias de habla hispana que desean entender el mensaje misional que esta entretejido en las páginas de la Biblia. Agradezco a Dios por la oportunidad y el privilegio de traducir el texto al español. Esto me obligó a ir mucho más profundo en su contenido de lo que hubiese sido el caso de solo leerlo en inglés. Estoy absolutamente seguro que este libro transformará para siempre su manera de acercarse al texto Bíblico, tanto para su propio estudio devocional como al prepararse para predicar y/o enseñar a otros.

Parte 1
La Biblia como narrativa

¿Es la Biblia relevante para el día de hoy?

Pasajes bíblicos: Juan 20.30-31, 2 Timoteo 3.16-17, Hebreos 4.12-13

¿Cómo puede un libro que fue escrito por muchos escritores diferentes durante un período de mil años y en otras culturas ser relevante para nuestro tiempo y cultura actual? ¿Cómo puede un libro que proviene de un área remota del mundo ser relevante para todo el mundo? ¿Cómo es que libros escritos hace más de dos mil años tienen autoridad hoy? Estas y otras preguntas desafían la relevancia de la Biblia.

Algunos líderes públicos en los Estados Unidos debaten la política gubernamental desde los valores judeocristianos y, dependiendo de cómo intenten imponer esos valores a los demás, esto puede ser una práctica positiva o negativa. Pero cada vez más personas en la cultura post-cristiana simplemente ignoran la Biblia tildándola como un libro anticuado, desactualizado y arcaico del Cercano Oriente. La Biblia es considerada por muchos como irrelevante y no es leída incluso por muchos cristianos profesantes. Posiblemente, el analfabetismo bíblico entre los cristianos de los Estados Unidos hoy en día nos ofrece una amplia evidencia: lo que no sabemos no puede ser relevante para nosotros.

Finalmente, la relevancia de la Biblia no consiste en lo que decimos que creemos acerca de la inspiración y autoridad de la Biblia. Creemos que esta es relevante sólo si la leemos, la estudiamos y luego la vivimos.

Antes de descartar la relevancia de la Biblia, debemos «escuchar» lo que dice la Biblia. Tenemos que enfrentarnos a lo que la Biblia enseña en sus propios términos antes de que podamos decidir sobre su relevancia. Otra

cosa es si después de estudiar seriamente la Biblia, decidimos que la Biblia es irrelevante.

Si rechazamos la Biblia como irrelevante hoy, entonces se deduce que tenemos que dar preferencia a alguna otra opción, explicación de la vida o cosmovisión. También necesitamos criticar las alternativas a la Biblia con el mismo rigor con que lo hacemos hacia esta.

Las declaraciones doctrinales no pueden probar la relevancia de la Biblia. Cada persona debe estudiar los documentos bíblicos antes de llegar a una conclusión. Descartar a la Biblia como irrelevante sin haber hecho una lectura seria y estudiosa de la misma difícilmente es lógico u honesto, y mucho menos académico. Podemos llegar a una conclusión honesta sobre la relevancia de la Biblia sólo después de una lectura y estudio serio. Parte de nuestro estudio es comprender las asunciones originales de los escritores. Un ejemplo sería que los escritores bíblicos asumen a un Dios viviente que está activo en el mundo de hoy.

En última instancia, la relevancia de la Biblia depende de la relevancia de Jesús de Nazaret. ¿Es Jesús quien los Evangelios dicen que es: el Mesías, el Hijo de Dios? Es imposible probar la relevancia de la Biblia. Cada persona debe descubrirlo por sí misma. La Biblia se presenta como «Buenas Nuevas» y un testimonio de Dios, no como un argumento. Entonces no encontrarás este libro tratando de probar a Dios o la Biblia. La Biblia no necesita ser defendida, simplemente presentada. Este libro simplemente intenta proporcionar maneras de estudiar y entender la Biblia. Busca dejar que la Biblia hable por sí misma al lector en su historia y contextos literarios.[1]

Muchos testigos dan testimonio de la relevancia de la Biblia. Emile Cailliet es uno de esos testigos. Nacido en Francia en los primeros años del siglo XX, no creció con la Biblia. Como muchos de su edad, fue al frente de batalla en la Primera Guerra Mundial. Su escolarización en humanismo liberal no fue suficiente frente a la violencia de esa guerra. Desilusionado, regresó a casa, se casó y siguió buscando la verdad. Anhelaba un libro «que me entendiera».[2] Incluso escribió su propia antología, pero también se quedó corta. Un día, su esposa le dio a Emile una Biblia. La

1 Howard H. Charles, "Why Study the New Testament," Lecture from Introduction to the New Testament course at Associated Mennonite Biblical Seminaries, Elkhart, IN. 1962.

2 James Montgomery Boice, *Foundations of the Christian Faith* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1986), 50-51.

abrió en Mateo 5 y quedó tan cautivado que leyó durante toda la noche. Jesús se volvió una realidad para él a través de las Escrituras y se arrodilló en señal de rendición. Se convirtió en profesor en el Seminario Teológico de Princeton. Descubrió la relevancia de la Biblia, la Palabra viva a la que apuntaban las palabras impresas.

Lo que la Biblia dice acerca de su inspiración y relevancia tiene poco peso para aquellos que no aceptan su autoridad. Las personas tienen dificultades con la autoridad de la Biblia cuando intentan hacer de la Biblia una ciencia o un libro de historia exacta. En ninguna parte la Biblia dice ser estas cosas. Su propósito es diferente. Los editores finales no hicieron coincidir todas las fechas, por ejemplo, sino que recibieron los documentos bíblicos como sagrados, demasiado sagrados para cambiar. En 2 Samuel 24.1, el texto dice que «Jehová incitó a David» a hacer un censo que crearía un ejército permanente. Sin embargo, en 1 Crónicas 21.1, que registra la misma historia, es «Satanás» quien incita a David. El profundo respeto de los editores bíblicos por las Escrituras debería darnos más confianza, no menos.

El escritor de 2 Timoteo 3.16-17 dice: «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra». La Nueva Versión Internacional dice que nos hace «sabios para la salvación». Los escritores de este libro de texto hacen todos los reclamos que la Biblia hace por sí misma, ni más ni menos.

¿Qué quieren decir los escritores bíblicos cuando dicen que está inspirado? Cuando se usa en relación a la Biblia, «inspirado» indica la creencia de que la influencia de Dios y la presencia del Espíritu Santo hacen que la Biblia sea viva, «veraz» y poderosa para cambiar vidas. El escritor del libro de Hebreos dice: «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta» (Hebreos 4.12-13). «Inspirado» implica el poder de la Biblia para ayudarnos a conocernos a nosotros mismos para que podamos arrepentirnos, ser transformados y llegar a ser más semejantes a Cristo.

Maneras en que experimentamos la Biblia

Aquellos que crecieron con la Biblia la experimentaron de diferentes

maneras en su desarrollo desde la niñez hasta la edad adulta. El siguiente cuadro sugiere las siguientes maneras:

Edad	La Biblia es...
Pre Escolar	Misterio: los padres y otras personas le dan un tratamiento especial al libro. Algunos nunca ponen otro libro encima de la Biblia.
Niñez	Heroicos: los personajes se convierten en héroes inspiradores para imitar.
Secundaria	Ética: ¡una larga lista de qué hacer y qué no hacer!
Universidad	Teología: está lleno de ideas sobre Dios, el mundo, el sentido de la vida.
Adultez	Encuentro Milagroso: una forma de encontrar a Dios (como lo hizo Emile Cailliet). La Biblia revela al Dios que viene al mundo para resolver los problemas del pecado y el mal, para transmitir el perdón de Dios y para darle sentido y propósito a la vida.

Cómo ver y aproximarse a la Biblia

Algunos describen a la Biblia como «la palabra de Dios en el lenguaje humano». Los cristianos dicen que la Biblia es inspirada y autorizada. Los cristianos también reconocen que la Biblia está compuesta de diferentes géneros literarios que comunican la verdad de diferentes maneras. Primero, cada género tiene características únicas que requieren principios de interpretación específicos. En segundo lugar, el lenguaje y el vocabulario cambian en diferentes momentos y lugares. Tercero, cualquiera que conozca diferentes idiomas sabe que traducir no es una ciencia exacta. Entonces, la Biblia debe leerse en su contexto original antes de aplicarla a la vida contemporánea. Si no consideramos el contexto histórico-cultural de la Biblia, tendemos a malinterpretarla. Por otro lado, si sobre enfatizamos la diferencia entre los contextos culturales bíblicos y los de hoy, nos arriesgamos a hacer que la Biblia sea irrelevante.

Los juegos que la gente juega

El erudito del Antiguo Testamento Perry B. Yoder nos ayuda a pensar acerca de cómo abordamos la Biblia. A veces jugamos juegos con la Biblia, aunque es posible que no lo sepamos. Los juegos que jugamos pueden verse así:

1. Juego de interpretación. Podemos pensar que no estamos interpretando la Biblia cuando la leemos, que la tomamos tal como es. Estamos tentados a pensar que nuestra comprensión es la única interpretación válida.
2. El juego de Autor. En este juego, el texto es un «eso» pasivo y nosotros los lectores inspiramos en el texto nuestro significado. Llamamos a esto eisegesis. Cuando hacemos esto, nos convertimos en los autores y usamos la Biblia para apoyar nuestros puntos de vista.
3. El juego de opinión. La nuestra es la única opinión correcta. Podemos pensar que si somos realmente espirituales, entenderemos el texto. El Espíritu Santo seguramente nos mostrará la verdad. No estamos abiertos a las opiniones de otra persona.
4. El juego del cavernícola. Usamos versículos como un mazo contra cualquiera que no esté de acuerdo con nosotros. Nunca aprendemos porque estamos demasiado ocupados defendiendo nuestros puntos de vista en contra de la opinión de los demás.
5. El juego de nuevo nacimiento. Confundimos el comienzo de la fe con el objetivo. Nací de nuevo, entonces automáticamente entenderé lo que leo. No necesito usar métodos de estudio bíblico. Lo conseguiré solo. Los métodos de estudio arruinan lo que sé.
6. El juego literal. Podemos reclamar tomar la Biblia literalmente y también afirmar que hacemos esto mejor que nadie. Sin embargo, escogemos y elegimos qué tomar literalmente, incapaces de ver nuestras propias inconsistencias. Volvemos a ser autores y perdemos el significado original del texto.[3]

Nuestro objetivo es el estudio bíblico sin juegos, en el que tomamos en serio las palabras y los significados de los autores y buscamos comprender el pasaje según lo entendieron los primeros lectores u oyentes.

Honrando a la Biblia haciendo preguntas profundas

Es fácil confundirse sobre el propósito, el significado y la importancia de las preguntas sobre la Biblia. Algunos lectores pueden sentirse incómodos cuestionando o teniendo dudas sobre un libro que creen que está inspirado por Dios. Hacer preguntas no es una herejía. Expresar dudas no

3 Perry B. Yoder, *Toward Understanding the Bible: Hermeneutics for Lay People* (Eugene, OR.: Wipf and Stock Publishers, 2006), 2-6.

es un rechazo de la fe. Hacer preguntas es parte del buen estudio inductivo de la Biblia. Nosotros adoramos al Dios de la Biblia, no a la Biblia misma. Podemos hacer preguntas serias sobre la Biblia sin amenazas, especialmente si hemos tenido un encuentro con el Dios al que la Biblia nos señala.

Las siguientes preguntas NO intentan socavar la inspiración o la autoridad de la Biblia, sino que profundizan en la naturaleza de los documentos. Estas preguntas pueden ayudarnos a comprender el significado de un pasaje en su contexto original. Ellos pueden ayudarnos a hacer un estudio crítico y significativo para comprender la Biblia y al Dios de la Biblia. Hacer estas y otras preguntas puede amplificar la autoridad de la Biblia en nuestras vidas:

1. ¿Quién escribió un libro específico o partes de un libro en la Biblia?
2. ¿Cuál es el contexto histórico-cultural de un libro o pasaje?
3. ¿Dónde pertenece un pasaje en el texto (particularmente cuando diferentes manuscritos tienen la misma historia en diferentes lugares, como en el Evangelio la historia de la mujer sorprendida en adulterio)?
4. ¿Qué tipo de género literario es un pasaje en particular?
5. ¿Existió un pasaje o historia antes de que un escritor bíblico lo pusiera en la Biblia?
6. ¿Qué otros documentos usaron los escritores bíblicos para referencia o inspiración?

Si bien la Biblia no responde todas las preguntas que podemos hacernos, podemos confiar en que la Biblia será adecuada para revelarnos a Dios, señalarnos y guiarnos a Dios, y enseñarnos cómo vivir. El mensaje de la Biblia o la «Palabra viva» hace que Dios sea real para nosotros como lo fue para Emile Cailliet. Confiamos en que la Biblia nos señale a Dios.

Un líder Anabautista del siglo XVI, Hans Denck, dijo: «Aquel que honra las Escrituras pero carece de amor divino debe prestar atención para no convertir a las Escrituras en un ídolo como lo hacen todos los escribas que no son instruidos (enseñados) para el reino de Dios».

Ulrich Stadler, otro líder Anabautista, enfatizó la «palabra viva» que está más allá y dentro de la palabra escrita. Utilizando una analogía europea, dijo que la palabra externa (escrita) es como un letrero en una posada que atestigua el vino (palabra viva o interior) en el sótano. Pero el signo no es el vino. El compositor del himno «Rompe el pan de la vida» repite

el mismo pensamiento: «Más allá de la página sagrada te busco Señor, mi espíritu te anhela, oh Palabra viviente».”[4]

4 Edward J. Furcha and Ford Lewis Battles, *Selected Writings of Hans Denck: Edited and Translated from the text as established by Walter Fellmann* (Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers, 1976), 63.

La Biblia como narrativa

Pasajes bíblicos: Deuteronomio 26.1-10a; Josué 24.1-28; Salmos 78, 136; Nehemías 9.9-27; Hechos 7, 13.16-41

El analfabetismo bíblico en la iglesia de hoy es un tema crítico, incluso para jóvenes y adultos que han crecido en una iglesia. En el mejor de los casos, la gente conoce fragmentos de la Biblia: versículos y capítulos. Pero tienen poco sentido de dónde los versículos y capítulos encajan en la Biblia en general o en la historia de la salvación. Para la mayoría de la gente, la Biblia es formidable, pero no fácil de usar. Entonces se dan por vencidos o viven con un libro de historias desconectadas y fragmentos de la verdad. No se les ha enseñado a ver la metanarrativa general. Incluso pueden leer libros individuales, pero no ven la gran historia.

Sin embargo, la Biblia, más que cualquier otra cosa, es historia. Las historias existieron antes de que hubiera documentos bíblicos. Las historias fueron centrales y aún se encuentran en las culturas orales y premodernas. Y si bien la cultura moderna y científica reemplazó las historias con proposiciones y abstracciones escritas, la cultura posmoderna de hoy está redescubriendo la historia. Los libros individuales de la Biblia son importantes como grandes contribuciones literarias, pero la Biblia es una gran historia de salvación. Este libro busca ayudarte a ver esa historia general de la historia de la salvación, en alemán llamada *Heilsgeschichte.*

Varias tradiciones teológicas ven la Biblia de diferentes maneras:

- Una colección que contiene una variedad de libros diferentes.
- Un libro de profecías, proposiciones, ideas, teología y leyes.

- Un libro de historias desconectadas dispersas.
- Un libro que describe un espectáculo de marionetas escrito por Dios intentando resolver el problema del pecado. El guión sobre el «plan de salvación» hace que el Antiguo Testamento en gran medida sea sobre la promesa de la solución y el tiempo de espera hasta que Jesús llegue. Las decisiones de los títeres humanos, tanto buenos como malvados, son parte del drama divinamente escrito donde todas las decisiones humanas se inician divinamente.
- Una historia dinámica de la interacción de Dios con personas perfectamente creadas con libre albedrío que han caído en el pecado. A pesar de los tiempos de infidelidad, Dios elige a los humanos para que sean la comunidad misionera a través de la cual Dios buscará ser revelado al mundo entero. Las personas fracasan en su llamado y misión. Entonces Jesús viene y cumple la misión de Dios.

La última perspectiva es el enfoque de este libro. El lector puede probar ese enfoque mediante el estudio de *Heilsgeschichte* o historia de salvación para ver si se ajusta a la naturaleza de Dios, las personas, su propósito y la interacción de Dios con ellos.

Edward Hayes cuenta la historia de un joyero pobre y honesto que fue arrestado y encarcelado por un crimen que no cometió. Su esposa pudo obtener los dibujos de la prisión y las cerraduras. Ella tejió el diseño de su cerradura de celda en una alfombra de oración. Ella trajo la alfombra a la prisión explicando que su esposo la necesitaba para decir sus oraciones. Los guardias dejaronn que el prisionero tuviera la alfombra. Cada día la desenrolló, se arrodilló y oró con la cara cerca de la alfombra. Algún tiempo después, el joyero sugirió a los guardias que si le traían un poco de metal y herramientas, él podría hacer joyas que podrían vender y agregar a sus bajos salarios. Así que poniéndose de acuerdo, él hizo las joyas que luego vendieron. Todos los días los guardias le traían plata, metales y herramientas. Cada noche llevaban el metal, las joyas y las herramientas a casa. Algunos días después, los guardias encontraron vacía la celda del joyero. No encontraron pistas de cómo escapó.

El verdadero criminal finalmente fue arrestado por el crimen. Más tarde, uno de los guardias vio al joyero vendiendo joyas en el mercado de la ciudad. El guardia explicó que el verdadero criminal había sido arrestado y le preguntó cómo había logrado escapar. El joyero dijo que su esposa tejió el diseño de la prisión y de los cerrojos en la alfombra. Todos los días,

mientras inclinaba la cabeza hacia la alfombra en oración, comenzó a ver un diseño. Vio diseños dentro de los diseños y finalmente vio el diseño de la cerradura de la puerta de la prisión, de la cual hizo una llave.[1]

Esperemos que este libro sea como la alfombra de oración para ayudarte a ver y aprender en términos generales sobre la historia de salvación. En este libro, verá la historia bíblica como la relación continua y dinámica entre un Dios creativo y el pueblo de Dios. Otra literatura en la Biblia, como los Salmos, las leyes y los oráculos proféticos, todo surge de esta historia interactiva entre un Dios receptivo y el pueblo de Dios que a veces fue fiel así como infiel.

Un vistazo a la historia de la historia de salvación: *Heilsgeschichte*

Dios crea un mundo hermoso, pero luego el pecado entra en ese mundo, como se describe en cuatro historias (en este libro llamado «historias de la caída»). Entonces el Dios misionero escoge a Abraham, a Sara y a su familia para que sean una comunidad para todo el mundo. Esta comunidad misional se crea en el evento llamado Éxodo-Sinaí cuando Dios libera a una multitud mixta de la esclavitud egipcia para que se convierta en el Pueblo de Dios, encargado de ayudar a todas las personas a unirse a esta comunidad (Éxodo 19.6). Dios se convierte en su Rey en el Sinaí.

La narración Éxodo-Sinaí es el evento de salvación del Antiguo Testamento al cual el pueblo elegido por Dios mira como punto de partida. Pero a menudo se olvidan de contar la historia y terminan siendo infieles a la misión de Dios. Pero el Dios firme y amoroso continúa trabajando con esta gente semi-fiel a través de las generaciones. Podemos ver la obra de Dios a través de la larga secuencia de Éxodo-Sinaí, desierto, conquista, confederación tribal, formación de un estado-nación, división, caída de Israel y Judá, el cautiverio de Judá en Babilonia y el regreso del exilio.

Dios les da una segunda oportunidad de ser una comunidad misionera cuando algunos de ellos vuelven a Judá desde Babilonia. Sus líderes Esdras y Nehemías se encargan de contar la historia de la salvación una vez más. La gente se reconcilia con Dios pero todavía no lo hace bien. ¡Ahora, en lugar de adoptar una identidad nacional, definen al Antiguo Pueblo de Dios como aquellos que tienen sangre judía pura! Entonces tienen que deshacerse de sus esposas e hijos no judíos. En este momento, los líderes hicieron la pregunta incorrecta: la cuestión étnica en lugar de la cuestión

1 Edward Hayes, "A Prayer Rug Introduction," in *Twelve and One-Half Keys* (Leavenworth, KS: Forest of Peace Books, Inc., 1981), 9-10.

misional de si se convertirían en creyentes en Dios. Su fracaso significa que Dios nuevamente debe intentar algo nuevo al trabajar con la gente «elegida para la misión».

Jesús nació y tiene un ministerio de tres años para enseñar, sanar y establecer seguidores. Es asesinado por los líderes políticos y religiosos que se sienten amenazados por su mensaje. Pero Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Jesús asciende y su Espíritu se aparece a los discípulos en Pentecostés. Pedro predica acerca de la historia de la salvación y de Jesús, y miles se vuelven creyentes en Jesús. El Nuevo Pueblo de Dios nace. El evangelio se extiende y surgen iglesias, compuestas de todo tipo de personas. La Conferencia de Jerusalén decide que los gentiles no necesitan convertirse en judíos para ser cristianos plenos. Nada más que Jesús es Señor en la iglesia. En esta nueva creación radical que llamamos iglesia, todas las barreras con Dios y en la sociedad son superadas: la raza, el género, la riqueza, la esclavitud, la libertad y la nacionalidad no importan. La solución al problema del pecado está cumplida y todavía se está realizando hoy.

El resurgimiento de la narración de historias/narrativa

En la cultura oral de los tiempos premodernos, la narración de historias era la forma en que se comunicaban la verdad y la sabiduría. Después de la imprenta y el aumento de la alfabetización, la verdad se volvió más abstracta a través de las proposiciones. Las verdades proposicionales, los hechos científicos y la cosmovisión pueden ser bastante inertes para muchas personas. Sus límites han contribuido a la recuperación de la narración de historias en nuestra era posmoderna. Una organización nacional de narradores enumera más de 200 narradores profesionales de historias. Además de esos, hay muchos aficionados. Cada vez más, los pastores se están moviendo a una predicación y enseñanza más narrativas.

Mucho antes de que los teólogos contemporáneos se entusiasmaran con la teología narrativa, los Amish de la Antigua Orden lo estaban ya haciendo. Dos veces al año, los ministros de las iglesias Amish de la Antigua Orden cuentan la historia bíblica de la Salvación en forma continua en un servicio que puede durar de cuatro a cinco horas. Lo han hecho por más de dos siglos. ¿Cuánto contribuye a su identidad, cohesión y crecimiento? El día de hoy, ellos se duplican cada 25 años en una cultura donde la mayoría de las iglesias están disminuyendo.

El énfasis en la Biblia como historia no implica de ninguna manera que la Biblia no sea verdadera. La historia no es igual al mito. La narración

bíblica nos da una historia real y la interpretación de lo que significa esa historia. Dios trabajó con personas reales y todavía trabaja hoy. La historia aún se está desarrollando.

Historia y el antiguo pueblo de Dios

La religión de Israel era concreta y estaba enraizada en la tierra y la vida ahora. Las historias son parte de la vida.

> Cuando a los israelitas fieles se les preguntó quiénes eran,
> contaron una historia.
> Cuando se le preguntó quién es Dios y cómo es Dios,
> contaron una historia.
> Cuando se le preguntó por qué las cosas son como son,
> ellos contaron una historia.
> Cuando se les preguntó de dónde venían,
> ellos contaron una historia.
> Cuando se les preguntó sobre cuál es su propósito en la vida,
> ellos contaron una historia.

Elegimos nuestras historias, luego nuestras historias nos dan forma.

Formas en las que las historias funcionan

Las historias son poderosas. Forman vidas, comunidades, naciones y su historia. Hacen que la gente haga cosas buenas y malas. Algunas personas incluso mueren por ellas. Si desea observar el poder de la historia, vaya a un grupo de Veteranos de Guerra, Alcohólicos Anónimos o una reunión similar. Sus historias sondean las profundidades y las alturas de la lucha y la victoria humanas. Elegimos las historias que vivimos consciente o inconscientemente. Una tarea de las personas mayores es contar sus historias. Escuche las historias que seleccionan y descubre su fe, cómo ven el mundo, a otras personas, lo que sucede en sus vidas y a sí mismos. Creamos nuestra historia de vida según las historias que seleccionamos y cómo interpretamos los eventos y las personas en nuestras vidas.

Cuando una persona elige hacerse cristiana, la primera decisión que realmente toma es: «¿Qué historia o historias elegiré como propias?». Todas las religiones principales tienen una historia de sus dioses o líderes humanos. Estados nacionales, tribus y familias biológicas tienen historias. Cada individuo tiene una historia de vida. Cualquiera que sea la historia que uno

elija como su historia principal determina su identidad y quién es su dios. Si uno elige su historia nacional como primaria, entonces el estado-nación se convierte en su dios, su máxima autoridad e identidad.

William Bausch identifica algunas formas en que las historias funcionan:

1. Las historias nutren la curiosidad. Estas nos sobrecogen, todo nuestro ser, cabeza, corazón y emociones. Al igual que las parábolas, nos enganchan cuando las escuchamos. No podemos evitar identificarnos con una persona o evento. Si las historias son algo, esto es son poderosas. Diferentes tipos de historias evocan respuestas diferentes. Algunas nos hacen reflexionar o pensar. Otras nos hacen llorar y algunas otras nos conducen por las las venidas de la risa.
2. Las historias crean comunidad. Las historias compartidas nos unen incluso a las generaciones pasadas. Volver a contar historias mantiene a las familias reunidas año tras año. Se les llama «re-uniones». ¡Las historias los vuelven a reunir! Dios creó al Antiguo Pueblo de Dios a través de la experiencia común de Éxodo-Sinaí. Dios, al liberárlos de la esclavitud a la libertad, define su historia de salvación. «El Señor nos sacó de Egipto». Cuando la gente no conoce la historia de la salvación, la vida misma de la iglesia se ve amenazada. Cuando la historia de la salvación no fue contada, la gente se desvió para adorar a otros dioses. ¿Es diferente hoy? El profeta Jeremías se lamentaba de que incluso los sacerdotes y los profetas no dijesen: «¿Dónde está el Señor...que nos sacó de Egipto?» (Jeremías 2.8).
3. Las historias crean nuestra identidad y nos conectan con nuestras raíces. La serie de televisión Roots (Raíces, N.del.T) basada en la célebre novela de Alex Haley fue el programa de televisión más visto hasta ese momento. La serie televisiva rastreaba a una persona afroamericana que buscaba sus raíces, la historia resonó en todas las personas porque todos necesitan raíces para saber quiénes son. El sistema de esclavitud de los EE. UU., buscaba deshumanizar a los esclavos al aislarlos de su memoria, raíces y cultura africana. Entonces no tendrían ninguna identidad humana más allá de la ofrecida por su dueño. ¿Por qué los gobiernos requieren que todos los estudiantes estudien la historia o las historias de su país? Porque esta historia común crea lealtad, una identidad común y comunidad.
4. Las historias nos ayudan a preservar nuestra historia común. Los

hechos se recuerdan mejor cuando se conectan a las historias. Recordamos historias porque se conectan con nosotros en muchos niveles. Una definición de adoración es «recuerda y da gracias». Los himnos cristianos se refieren y aluden a muchas historias bíblicas. En consecuencia, cuando las personas no conocen las historias bíblicas, los himnos son como un idioma extranjero con poco significado.

5. Las historias pueden enseñar lecciones morales de manera implícita. Muchas historias bíblicas de infidelidad nos enseñan lo que no se debe hacer. El apóstol Pablo escribe sobre el pecado del pueblo de antaño, «estas cosas les sucedieron para servirnos de ejemplo» (1 Corintios 10.11). La historia para niños llamada «Peter Rabbit y Mr. McGregor's Garden», les enseña a los niños a obedecer a su madre porque Peter no lo hizo.
6. Las historias nos inspiran y renuevan. Historias bíblicas como las de José, Daniel y Esther nos inspiran a ser fieles y valientes.
7. Las historias entretienen, desarrollan la imaginación y proporcionan sanidad y escape cuando la vida se pone demasiado difícil. Los ejercicios de terapia y salud mental invitan a que las personas profundicen en sus recuerdos y cuenten historias que han sido negadas o reprimidas.[2]

Recitando el pacto

Los eruditos creen que una de las piezas de literatura más antiguas de la Biblia es el relato de la historia del Exodo-Sinaí en Canaán que se encuentra en Deuteronomio 26: 5b-10a. Cada año en la época de la cosecha, el padre israelita debía tomar los primeros frutos maduros, ir al sacerdote y recitar la breve historia de salvación de la siguiente manera:

> *Un arameo errante fue mi antepasado; descendió a Egipto y vivió allí como un extranjero, pocos en número y allí se convirtió en una gran nación, poderosa y populosa. Cuando los egipcios nos trataron duramente y nos afligieron, al imponernos trabajos forzados, clamamos al Señor, el Dios de nuestros antepasados; el Señor escuchó nuestra voz y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión. El Señor nos sacó de Egipto con mano poderosa y brazo extendido, con una*

2 William J. Bausch, *Storytelling: Imagination and Faith* (Princeton, NJ: Clear Face Publishing, LLC, 2015), 23-64.

demostración terrorífica de poder y con señales y prodigios; y él nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, una tierra que fluye leche y miel. Así que ahora traigo los primeros de los frutos de la tierra que tú, oh Señor, me has dado.

Este recital de la acción de Dios y la respuesta de gratitud es fascinante. La historia se mueve de tercera persona, él a primera persona y finalmente a yo. Aunque las personas que recitaban esta historia no eran parte de los esclavos originales que fueron rescatados de Egipto, la historia era tan importante para ellos que actuaron como si lo fueran. Cuando una historia se cuenta bien, el pasado se convierte en el presente. El antiguo canto espiritual afroamericano sostiene el mismo principio: «¿Estuviste allí cuando crucificaron a mi Señor?». Obviamente no estábamos allí, pero la cruz significa mucho para nosotros, es como si hubiéramos estado allí.

El recital del pacto también ilustra un patrón común en la Biblia, el patrón de la gracia de Dios seguido de una respuesta en gratitud. Dios actúa primero para liberar a los esclavos, luego estos responden con gratitud, dando sus primeros frutos. Antes de los diez mandamientos en Éxodo 20, encontramos la historia, la palabra de gracia: «Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, fuera de la casa de la esclavitud». Josué comienza su *Heilsgeschichte* en Siquem al recitar todas las cosas maravillosas que Yahweh había hecho por ellos. Después de este recital, les pide que elijan a qué dios servirían. Romanos 5.8 dice: «Mientras todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros». Todos estos ejemplos ponen la historia primero y la respuesta en segundo lugar. La gracia de Dios precede y motiva a nuestra respuesta.

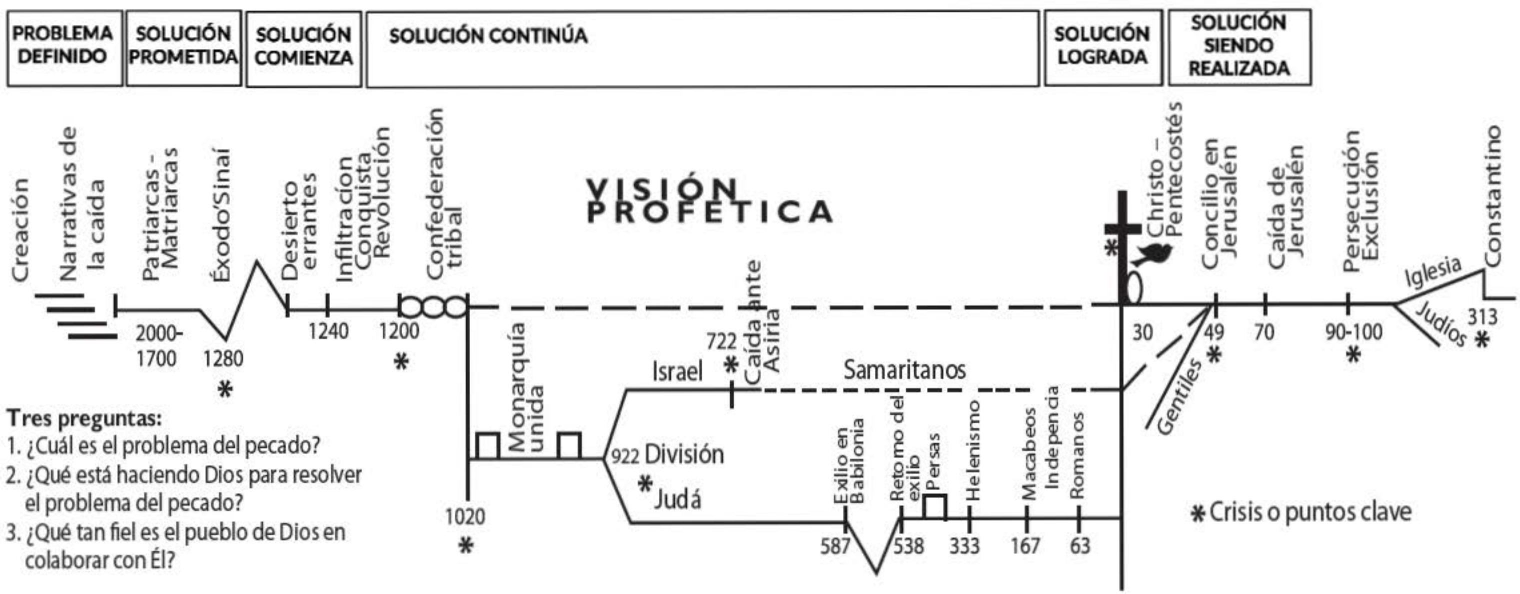
Con el tiempo, la historia de la salvación se hizo cada vez más larga, pero la repetición de la historia siguió siendo crítica para el Pueblo de Dios. Cuando el pueblo de Dios contó la historia, permanecieron conectados a lo que Dios había hecho por ellos (gracia) en el pasado. El recital del pacto o la historia condensada se repite en toda la Biblia en varias formas literarias. La historia está adaptada para la adoración en los Salmos de Salvación: 78, 105, 106, 135, siendo 136 el más conocido. Cuando la historia no fue contada, la gente se alejó del Dios de Éxodo-Sinaí y cayó en todo tipo de pecado. Además de amar a Dios y al prójimo, la tercera orden es contarles la historia a sus hijos (Deuteronomio 4.4-6, 11.18-20).

Josué repite la historia de salvación en la ceremonia del Pacto de Siquem (Josué 24). Esdras repite la historia hasta la fecha cuando los exiliados que

han retornado vuelven a pactar con Dios (Nehemías 9.9-27). Luego, en el Nuevo Testamento, Esteban cuenta el prolongado Recital del Pacto y conecta a Jesús con la historia (Hechos 7) antes de morir apedreado. El apóstol Pablo en la ciudad de Antioquía también repite partes de la historia y conecta a Jesús con ella (Hechos 13.16-41). La repetición de la historia de salvación fue parte central de la vida del pueblo de Dios.

Una de las razones por las cuales las personas no conocen la historia de la salvación es porque no se les da una manera de organizarla o recordarla que sea significativa. No tienen «ganchos» para colgar sus conocimientos. Entonces los pedazos de información desorganizados caen al suelo. El enfoque de este curso para la Biblia incluye una línea de tiempo *Heilsgeschichte* única y un tema que proporciona ganchos para colgar y organizar las historias. ¡Incluso los estudiantes sin ningún trasfondo cristiano pueden contar o escribir *Heilsgeschichte* al final del estudio!

Bienvenido a aprender la historia de la salvación—*Heilsgeschichte*—con una línea de tiempo única para que puedas decidir si elegir o no tu historia y repetirla con acción de gracias.



Tres preguntas:

1. ¿Cuál es el problema del pecado?
2. ¿Qué está haciendo Dios para resolver el problema del pecado?
3. ¿Qué tan fiel es el pueblo de Dios en colaborar con Él?

Género literario narrativa

Si necesitaras información sobre cómo construir una cerca, ¿recurrirías a una novela? Si desearas transportarte imaginariamente a una tierra lejana a través de un buen libro, ¿ eligirias una guía telefónica? ¿Tratarías de descifrar cómo funcionan los átomos leyendo un libro de poesía?

Aunque cada uno de los textos enumerados anteriormente es un tipo de literatura con un propósito significativo, no los utilizamos de la misma manera ni tampoco discernimos su verdad de la misma manera. La piedra angular del análisis literario es saber discernir el tipo o género de literatura que estamos interpretando. En otras palabras, cuando pensamos en las diferentes formas en que usamos la literatura, estamos estudiando el género.

La importancia de los géneros literarios

Cuando hablamos de comprender la Biblia, así como también cualquier trabajo literario, es necesario pensar en cómo una determinada pieza de escritura se compara con otras escrituras de su tiempo y contexto. Si muchos de estos escritos comparten ciertas características, un tipo particular de audiencia y un propósito general común, tal vez incluso un contenido similar, los agrupamos en una categoría común de literatura. Estas categorías se convierten en géneros, y debido a que diferentes géneros tienen diferentes reglas de interpretación y diferentes formas en que comunican su verdad, es importante que los lectores de la Biblia estén familiarizados con los diversos géneros bíblicos. La Biblia tiene una variedad de géneros, que incluyen salmo o poesía, oráculo profético, sabiduría, epístola, género

apocalíptico y el narrativo. Cada uno de estos tipos de literatura tiene un conjunto común de características, un propósito explícito o implícito, y cada uno ilumina la verdad de diferentes maneras.

Narrativa e historia

La literatura que suena como una historia pertenece a la categoría de género narrativo. Las narraciones tienen todos los elementos de la historia: personajes, un escenario en el tiempo y el lugar, una trama completa con conflicto y tensión e interacción entre todos estos elementos. Las narrativas están escritas de tal manera que parecen plausibles en la vida real. O el autor creyó que la historia realmente sucedió o creyó que la historia podría haber sucedido. Por lo tanto, nosotros, como lectores de narrativas, debemos tomar las historias en su sentido más sencillo y literal. No hay significado figurado u oculto. La narración simplemente dice los hechos tal como sucedieron. Por otro lado, también debemos recordar que la Biblia no pretende ser un libro de historia. Los escritores antiguos no estaban tan preocupados por la precisión histórica como lo estamos hoy. La historia ilustrada en una narrativa sirve como un vehículo para explicar a Dios y las acciones de Dios en el mundo para crear un Pueblo de Dios.

Historia y *Geschichte*

Estas dos palabras se utilizan para distinguir entre hechos no interpretados (si existe tal cosa) y hechos más su interpretación. Los hechos no interpretados o una sección de la literatura que parece relativamente neutral e imparcial se llama historia (historie). Otra literatura o incluso partes de la misma literatura contienen interpretaciones o, en otras palabras, dan significado a los hechos declarados, y estas secciones de la literatura se llaman *Geschichte*. Decir que Jesús murió en una cruz romana en el primer siglo es una declaración histórica. Decir que Jesucristo fue asesinado para traer la salvación es una declaración de *Geschichte*.[1]

1 Karl Barth, *Table Talk,* ed. John Godsey (Richmond: John Knox Press, 1962), 45. «'Historie' es algo que puede ser probado por la ciencia histórica general, mientras que '*Geschichte*' es algo que realmente tiene lugar en el tiempo y el espacio, pero puede o no ser probado. La historia de la Creación tiene que ver con '*Geschichte*', por ejemplo. Tiene que ver con algo que sucedió y, por lo tanto, algo histórico, pero algo que no está abierto a la investigación historiográfica». Vea también Richard E. Burnett, Karl Barth's Exégesis Teológica (Grand Rapids: Eerdmans, 2004), 105n31.

Historia de la salvación y *Heilsgeschichte*

Gran parte de la Biblia está escrita como narrativa. Y si bien hay profundas verdades en todos los diferentes géneros de la Biblia, es particularmente hermoso que la manera principal en que la Biblia trabaja para presentar la verdad acerca de Dios sea a través de la historia. ¿Por qué es esto tan maravilloso? Porque la historia implica interacción y relación. En la Biblia aprendemos acerca de las cuestiones más importantes de la vida y su significado a través de historias basadas en personajes, no a través de un conjunto de reglas o una lista de declaraciones de verdades proposicionales o un manual de instrucciones. Las historias son dinámicas y sutiles, a veces confusas y otras bastante claras, y siempre vivas. Más que de ninguna otra manera, Dios eligió revelar la verdad a través de un Jesús que vivía y respiraba. La narrativa, más que cualquier otro género, nos ayuda a comprender a Jesús y, por lo tanto, a Dios.

Todas las narrativas de la Biblia, de una forma u otra, trabajan para contar la GRAN historia de Dios el cual crea una comunidad de personas que funciona de una manera muy diferente a otros grupos de personas. Esta comunidad única, compuesta de individuos de cada tribu y nación (Apocalipsis 5.9-10) es el Pueblo de Dios, una comunidad reconciliada con Dios y entre sí para que a su vez puedan revelar a Dios al resto del mundo. Y es a través de esta comunidad, una comunidad que busca obedecer a Dios, amar a sus enemigos y cuidar la tierra física, que Dios trabaja para resolver el problema del pecado. Llamamos a esta parte de la Biblia historia de la salvación, o *Heilsgeschichte*.

En la historia de la salvación, o *Heilsgeschichte*, hay tres niveles de historia. El primer nivel es una narración única que puede ser independiente como una historia con un comienzo, un medio y un final.

El segundo nivel es un grupo de historias. Un grupo se compone de varias historias individuales, pero todas tienen los mismos caracteres centrales o la misma ubicación geográfica. Cuando se agrupan varias historias en un grupo homogéneo, el lector debe preguntarse cómo se relacionan las historias entre sí y qué contribuye el grupo de historias al propósito continuo de crear un Pueblo de Dios.

El tercer nivel es la GRAN historia, que abarca toda la historia de la salvación. La GRAN historia incluye todas las narrativas en la Biblia. Cada uno de ellos trabaja de alguna manera para crear o nutrir al Pueblo de Dios. Cada narración también responde estas tres preguntas:

- ¿Cuál es el problema del pecado?
- ¿Qué está haciendo Dios para resolver el problema del pecado?
- ¿Cuán fielmente coopera el pueblo de Dios?

Un ejemplo de estos tres niveles ocurre en el libro de Génesis. Hay historias únicas de José, como la historia en Génesis 37. Génesis 37-50 es el grupo de historias sobre José. Este grupo de narrativas tiene un papel importante en la GRAN historia porque, como el cuarto patriarca, José ayuda a preparar el escenario para que el Pueblo de Dios nazca en la siguiente parte de la historia. Y ambas historias únicas sobre José y su familia encajan en *Heilsgeschichte*. Estos contribuyen a la sección Matriarcas y Patriarcas de *Heilsgeschichte*, la parte de la Biblia que ilustra los temas de elección, pacto y providencia y muestra que Dios tiene un cierto grupo de personas listas para el nacimiento del Antiguo Pueblo de Dios en el Antiguo Testamento.

Debido a que las narraciones muestran lo que sucedió en lugar de simplemente tratar de decirle a sus audiencias cómo interpretar lo sucedido, a veces la narración muestra que el Pueblo de Dios no coopera con Dios sin comunicar explícitamente al lector que estos están siendo infieles. Entonces, ¿cómo sabemos si el Pueblo de Dios está cooperando y siendo fiel? Colocamos historias individuales en el contexto de toda la narración bíblica, el *Heilsgeschichte* general. Evaluamos las acciones de una historia individual correlacionándola con *Heilsgeschichte*. Este estilo de interpretación hace que leer la Biblia sea una tarea aún más grande de lo que ya es, al menos al principio. Pero la recompensa es la comprensión más profunda y completa posible, en la que cada historia en la Biblia proporciona un tipo de iluminación. Si una narración muestra que el Pueblo de Dios es infiel, podemos aprender implícitamente lo que no debemos hacer. Y estas narraciones pueden darnos la esperanza de que Dios puede y funciona a pesar de un grupo de personas a veces rebelde.

Dos contextos

Cada narración bíblica tiene dos contextos y debemos investigar ambos contextos al interpretar el género. El primero es el contexto literario, con lo que queremos decir lo que viene inmediatamente antes de la historia en cuestión y lo que sigue inmediatamente. Debemos preguntarnos por qué el autor colocó una historia en particular en un punto del libro en lugar de hacerlo en un punto diferente. También debemos considerar la inclusión de una historia individual en su grupo de historias y el contexto de todo el

libro, así como también cómo esta historia individual se suma a la historia de salvación, la GRAN historia. Estoios elementos de la construcción literaria representan elecciones deliberadas y significativas hechas por los autores de las historias y, por lo tanto, merecen nuestra consideración.

El segundo contexto es el contexto histórico y cultural. Aquí prestamos especial atención a las costumbres sociales del día. ¿Cómo se entiende el concepto de matrimonio en este período de tiempo? ¿Qué quiso decir el autor cuando usó los términos «primogénito» o «herencia»? Observamos lo que sucedía histórica, política y socialmente porque nos damos cuenta de que el significado de la historia depende de una comprensión adecuada de estos conceptos importantes. Nosotros, como lectores modernos, no podemos simplemente hacer que una historia signifique algo para nosotros que no significó para la audiencia original. Si lo hacemos, estamos malinterpretando la historia.[2]

La historia de Abimelec en Jueces 9 es un buen ejemplo de la importancia de comprender los contextos literario e histórico-cultural. A primera vista, es una historia extraña. Se le pide a Abimelec que sea rey en Siquem. Él hace que sus setenta hermanos sean asesinados, pero el hermano menor escapa y condena a Abimelec. Entonces los mismos líderes de Siquem que querían que él fuera el gobernante se volvieron contra él, por lo que él pelea una batalla contra ellos y pasa por el fuego a toda la gente de Siquem, ya que están cautivos en una torre. Abimelec se dirige a la ciudad más cercana, solo para ser derrotado por una mujer que arroja una piedra de molino desde lo alto de la torre de esa ciudad y le aplasta el cráneo.

La narración está llena de detalles extraños como salar un campo, el asesinato de los hermanos con una sola piedra, y Abimelec le pide a uno de sus soldados que lo atraviese con una espada para que nadie pueda decir que fue asesinado por una mujer. El contexto histórico-cultural nos ayuda a ver que la dispersión de sal sobre ciudades devastadas era una maldición, comúnmente practicada entre varias culturas antiguas. La piedra individual sugiere una ejecución ritual que a veces se realizaba contra todas las personas que podrían competir por el trono. La investigación histórico-cultural también revela que es una gran vergüenza que un hombre sea asesinado por una mujer.

Descubrir el contexto literario ayuda a aclarar la historia aún más. En Jueces 8.22-23, se le pidió al padre de Abimelec, Gedeón, que fuera rey y

---

2 Gordon Fee and Douglas Stuart, *How to Read the Bible for All Its Worth (*Grand Rapids: Zondervan, 2003), 23.

él se negó, recordándole a la gente que solo el Señor sería su rey. Esto crea una tensión creativa con Abimelec, a quien también se le pidió ser rey y aceptó con gusto ese papel. Las narraciones bíblicas pintan a Gedeón como un hombre de Dios, pero con Abimelec, especialmente con su muerte deshonrosa, implica que la realeza humana está en contra de la voluntad de Dios. Cuando ponemos juntos el contexto histórico-cultural y la evidencia del contexto literario, podemos ver que la narración de Abimelec advierte sobre el peligro de la monarquía. En la historia más completa de la historia de la salvación, este tema de si tener o no un rey humano se convierte en un foco principal.

Cruzando el puente hermenéutico

Cada historia tiene un contexto único, un entorno cultural e histórico que da sentido a la historia. Esto es cierto para las narraciones bíblicas y para todos los otros géneros también. Para comprender realmente cualquier pasaje de las Escrituras, debemos investigar esta historia y cultura. ¡Debemos «cruzar el puente hermenéutico»!

La hermenéutica es una palabra elegante para decir interpretación. El puente hermenéutico imaginario es simplemente una forma interesante de describir cómo debemos dejar de lado nuestras suposiciones y entrar en la cosmovisión del pasaje bíblico que estamos estudiando. Esto sucede en una serie de pasos:

- Nos quitamos nuestros «lentes» del mundo moderno o de nuestra forma moderna de ver el mundo.
- Nos ponemos los lentes de la cosmovision bíblicas investigando qué significaban las palabras en su período de tiempo original. Estudiamos el contexto cultural e histórico y el contexto literario.
- Analizamos la historia, separándola en sus partes para ver cómo funciona la historia en sí misma.
- Descubrimos el significado de la historia para la audiencia original.
- Tomamos la verdad eterna de la historia, la parte de la historia que es igual independientemente de los cambios en el contexto, y aplicamos eso a nuestra sociedad actual.

Es mucho trabajo, pero vale la pena. Los contextos cambian, pero la verdad eterna no. Y si no «cruzamos el puente», es probable que malinterpretemos la historia.

Principios para interpretar el género narrativo

Las narraciones registran lo que sucedió, no necesariamente lo que debería haber sucedido.[3] La regla de interpretación más importante para el género narrativo es recordar que **las narrativas son descriptivas y no preceptivas**. Las narrativas son descriptivas en el sentido de que describen o vuelven a contar lo que sucedió. No le dicen directamente a la audiencia lo que se debe hacer o entender como verdad, que sería lo que los géneros prescriptivos, como las Epístolas, hacen.

Dicho de otra manera, las narraciones por lo general no enseñan una doctrina de manera directa. El lector debe «leer entre líneas». Por ejemplo, en Jueces 11.29-40, Jefté sacrifica a su hija porque antes hizo un voto a Dios de que sacrificaría lo primero que salga de su casa (Jueces 11.30). Cuando leemos cuidadosamente la historia, miramos el contexto literario del libro de Jueces y recordamos el impulso general de *Heilsgeschichte,* podemos deducir fácilmente que el voto de Jefté fue apresurado, sus acciones incorrectas y que no deberíamos seguir su ejemplo en nuestra vida. Es importante recordar que lo que las personas hacen en una narración no es necesariamente un buen ejemplo a seguir.

Las narraciones pueden igualmente enseñar de un ejemplo negativo como de uno positivo, y pueden enseñar explícita o implícitamente. La moraleja de la historia no siempre es identificable de inmediato. Como Stuart y Fee dicen: «No seas un lector de la Biblia mono-ver-mono-hacer». Ninguna narración bíblica fue escrita específicamente sobre ti ... siempre puedes aprender mucho de estas narrativas, pero nunca puedes asumir que Dios espera que hagas exactamente las mismas cosas que los personajes de la Biblia».[4]

Haga la pregunta, «¿Por qué esta historia?». Solo podemos imaginar cuántas cosas le sucedieron al Pueblo de Dios que no se registraron en la Biblia. El Evangelio de Juan hace alusión a esta idea en Juan 20.30, donde el escritor dice: «Ahora Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro». Así que una buena regla de interpretación a seguir es siempre pensar por qué una historia en particular «hizo el corte» cuando tantos otros no lo hicieron. ¿Qué tiene esta historia que fue tan importante, tan crucial para *Heilsgeschichte,* que fue incluida,

---

3 Ibid., 106.

4 Gordon Fee and Douglas Stuart, *How to Read the Bible for All Its Worth,* Grand Rapids, MI: Zondervan, 2003, page 105.

mientras que cientos de otras historias no fueron incluidas? Intentar responder estas preguntas ayuda a descubrir el significado de la historia.

Recuerde que las narraciones bíblicas están incompletas en detalle. Muchas historias en la Biblia sufren de lo que los estudiosos llaman «vacíos narrativos». Los autores originales escribieron para personas que ya conocían ciertos detalles, por lo que no necesitaban los detalles que se repiten en la historia. Pero ahora, dos mil años después, la mayoría de nosotros carecemos de esos detalles. Y de la misma manera que debemos recordar que no todas las historias se incluyeron en la Biblia, también debemos preguntarnos por qué el autor eligió los detalles que él o ella escribió. Dado el espacio limitado en el papiro o la piel de los animales, ¿por qué la historia se hace más específica y proporciona muchos detalles en algunos lugares y da pocos detalles en otros lugares?

Los escritores de Mateo, Marcos y Lucas incluyeron la narración de Jesús predicando en la sinagoga de su ciudad natal en Nazaret (Mateo 13.53-58, Marcos 6.1-6a y Lucas 4.16-30). Al leer las tres narrativas, está claro que están relatando la misma historia, pero Lucas da mucho más detalles sobre lo que sucedió. Entonces, como lectores, lógicamente preguntamos ¿por qué? El contexto más amplio del libro de Lucas nos da una posibilidad. Lucas, más que los otros escritores de los Evangelios, quiere enfatizar el cuidado de Jesús por los gentiles y otras personas marginadas. Sus detalles adicionales en la historia de la sinagoga de Nazaret ayudan a resaltar este énfasis y le dan un significado adicional a la historia.

Recuerde que las narraciones no responden a todas nuestras preguntas teológicas. No solo las narraciones no enseñan doctrina directamente, incluso si lo hicieran, no podrían abordar varias preguntas teológicas en una sola historia. En el mejor de los casos, una sola narración insinúa un punto teológico importante. No están destinadas a enseñar teología sistemática: el propósito principal de las narraciones es transmitir los eventos que sucedieron y ayudar a la audiencia a darle sentido a esos eventos. Una sola narración no puede responder a todas nuestras preguntas importantes acerca de Dios, y cuando tratamos de hacer que cierta narración responda preguntas profundas que nunca tuvo la intención de abordar, casi con toda seguridad malinterpretaremos la historia.

No alegorice las narrativas. En lugar de concentrarse en el significado claro de una historia, algunos lectores parecen ansiosos por hacer que la historia signifique algo más allá de sí misma. Ponen un significado simbólico en cada detalle de la historia, que es una técnica literaria llamada

alegoría. Algunas partes de la Biblia pueden ser legítimamente interpretadas alegóricamente, pero las narrativas nunca funcionan de esta manera. Si nos permitimos alegorizar narraciones u otras partes de la Escritura que no se supone que se usen de esta manera, podemos hacer que la Biblia diga lo que queramos.

Lea la narración completa como un todo, y lea las narrativas que rodean el contexto literario. Podemos sentirnos tentados a seleccionar frases específicas o partes de la historia en las que enfocarnos, ignorando otras partes. Esta práctica nos lleva a perdernos el mas amplio contenido de la historia. Los escritores pensaban que la historia debia funcionar como un todo; también fueron intencionales cuando organizaron las historias individuales en toda la narrativa de su libro. Ninguno de nosotros aprecia que nos «saquen de contexto». Queremos que las personas escuchen nuestro mensaje completo, para obtener toda la historia antes de realizar evaluaciones. Los escritores bíblicos no son diferentes.

Preste atención al diálogo, a las repeticiones y a los presagios. Todas las buenas narrativas usan técnicas literarias como la repetición y el presagio, y las narraciones bíblicas no son una excepción. Para las narraciones del Antiguo Testamento en particular, la repetición fue clave porque estas historias se transmitieron a lo largo de muchas generaciones por recitación oral; no fueron anotadas hasta cientos de años después. Entonces las narrativas tienen una cualidad oral para ellos; hay un ritmo y una repetición estilizada que ayudaron a los narradores originales a recordar cada detalle.[5]

Al leer una narración bíblica, **tome nota de si una palabra se repite a lo largo de una narración,** porque el escritor fue intencional, y esta es la clave de la interpretación. Si un elemento de la historia apareció en una narración anterior, esta es otra pista sobre lo que es realmente importante. Finalmente, mire el diálogo para encontrar pistas de interpretación. Los diálogos pueden ayudarnos a entender los personajes. El contenido repetido en el diálogo, que puede parecer un poco molesto para el lector moderno, es otra pista de que algo importante está sucediendo.

Estudie los contextos literario e histórico-cultural. Finalmente, no se

---

5 James Bailey and Lyle Vander Broek, *Literary Forms in the New Testament: A Handbook* (Louisville: Westminster/John Knox, 1992), 178. «Uno de los tipos más comunes de repetición en la Biblia, el »quiasmo», ocurre cuando un conjunto de palabras o ideas se repite en un orden invertido. (A B B' A'). «Una forma quiástica puede aparecer en poesía o prosa y puede incluir un solo verso, un pasaje completo o una sección más extensa...Marcos 2:27 es un ejemplo: 'El sábado (A) fue hecho para la hombre (B), y no el hombre (B') para el día de reposo (A ').'»

olvide de hacer un estudio cuidadoso que investigue el trasfondo histórico y cultural del texto (vea el capítulo sobre el estudio inductivo de la Biblia). Estudie el trasfondo histórico y cultural. Busque pistas en los textos de las Escrituras que lo rodean. Haga su trabajo contextual.

Todas estas reglas de interpretación son importantes para que los lectores modernos las utilicen, de modo que no hagamos que las historias bíblicas signifiquen algo que nunca tuvieron la intención de significar. Usar estos principios, así como estudiar cuidadosamente el contexto literario y el contexto histórico-cultural, será de gran ayuda para asegurar que comprendamos lo que la audiencia antigua entendió. Estamos invitados a un mundo muy diferente al nuestro, pero la historia se vuelve real.

Recuerde que Dios es el héroe de las narrativas bíblicas. Las narrativas bíblicas fueron escritas con un propósito claro. En su narración, pretenden atraer a las personas hacia Yahweh, el Dios de la Biblia y hacia el Pueblo de Dios. Ya sea que Dios sea un jugador activo en una sola narrativa o el Narrador detrás del narrador, Dios es el actor principal. Eso es parte del maravilloso regalo que las narrativas nos brindan. Debido a que no nos dan declaraciones exactas sobre cómo comportarse y qué creer, sino que más bien nos intrigan con historias que se pueden interpretar de diversas maneras, las narrativas fomentan nuestro pensamiento analítico y nuestras emociones. Las historias nos ayudan a interactuar con la verdad de una manera diferente a otros géneros; a medida que nos sumergimos en las narraciones bíblicas, estamos invitados a interactuar con Dios.

Geschichte primigenio

Pasajes bíblicos: Génesis 1-9, 11

Historias de la creación y la caída: el problema definido

En el principio es un lugar lógico para comenzar. Esta frase, traducida de la Septuaginta griega como Génesis (fuente, origen) nos introduce al relato dramático de los actos de creación de Dios. El alcance del relato es universal (se trata del universo entero) y su índole es filosófico (aborda las grandes preguntas sobre la naturaleza de Dios, los seres humanos, el pecado, el juicio y la gracia).

Nos preguntamos, ¿qué clase de Dios es este? ¿Qué clase de mundo creó Dios? ¿Por qué Dios creó al mundo? ¿Tiene Dios un propósito para los seres humanos? ¿Qué pasa cuando el pecado destruye la harmonía y perfección de la creación—es este el fin de la historia o será que Dios tiene un arreglo, una solución?

Para contestar estas preguntas, entramos al mundo bíblico, lejos de nuestro mundo moderno—en cuanto a tiempo, lenguaje y visión del mundo. Pongamos a un lado nuestras suposiciones modernas para comprender la visión hebrea del mundo. ¡Una aventura nos espera! Pero antes una palabra acerca de la estructura literaria de Génesis.

El libro presenta dos divisiones obvias pero desiguales: los primeros once capítulos son prólogo a la historia del llamado de Dios a Abraham y Sara para bendecir todos los pueblos en la tierra. Ambas partes, el prólogo y el llamado de Dios a la familia de Abraham y Sara, tienen un alcance universal. La segunda parte, sin embargo, se mueve desde lo universal a un

grupo de personas particular. Seguimos a los patriarcas y matriarcas desde Jarán hasta Egipto, desde Abraham y Sara hasta José y Asenat. (Ahora el relato está enfocado en un grupo de gente particular.) Para usar una analogía utilizada en el teatro, los primeros capítulos preparan la escena para la obra más grande del Antiguo Testamento, el evento del Éxodo-Sinaí, dramatizado en el segundo libro, Éxodo.

Génesis 1-11 Creación y caída: el problema del pecado definido
• Liturgia de la creación: 1-2.4a Relato: 2.4b-25 • Relatos de la caída: El jardín, Caín-Abel, el Diluvio, la Torre de Babel • El pecado resulta en la perdida de la comunidad de shalom y la relación con Dios, otros, uno mismo y la creación

Génesis 12-50 Patriarcas y matriarcas: la solución prometida
• Abraham & Sara (12-20) • Isaac & Rebeca (21-26) • Jacob & Lea/Raquel (27-37) • José & Asenat (37-50)

Prólogo: preparando la escena

Nos referimos a los relatos de los primeros once capítulos de Génesis de dos maneras. Primero, calificamos los relatos de *Geschichte*—palabra tomada del alemán que significa «relato». Los relatos de Génesis no son historia exacta, sino relatos altamente interpretados. Los autores de Génesis escribieron con sesgo, ángulo, intención y prejuicio.

Segundo, llamamos a las historias en Génesis «primigenias» (o primitivas), significando esto que estas se refieren a las primeras épocas del tiempo. Narrativas primitivas son etiologías. En otras palabras, son relatos acerca del origen de todas las cosas, relatos que explican porque todas las cosas, incluyendo el universo mismo, son como son. No hacemos ningún esfuerzo para asignar fechas en el calendario a estas historias primitivas, aunque están conectadas por las genealogías humanas.

Estas genealogías no son registros completos de la humanidad. No se las puede usar para calcular la edad de la tierra con precisión. Génesis no es un texto matemático, ni es un libro de ciencia. ¿Inspirado? Absolutamente. ¿Ciencia? No. Al insistir en abordarlo científicamente, se pierde el

objetivo de las narrativas. Recuerde, nuestra tarea es comprender la visión bíblica resistiéndonos a imponer nuestra visión del mundo actual sobre el mundo bíblico.

Formas literarias y significados en Génesis

Primero, observa que hay dos relatos de la creación, no solo uno. Eruditos bíblicos han observado que el primer relato (Génesis 1) parece ser una liturgia de alabanza, una forma de poesía, similar a Salmos 8 y 19. El segundo relato (Génesis 2.4b-24) es una narrativa.

¿Por qué dos? Frecuentemente nuestra tentación es discutir sobre cuál es correcto y cual es falso. Pero una vez más, si nos liberamos de la idea que la Biblia es ciencia verificable, podemos ver que ambos relatos son «correctos», ya que los dos nos dicen algo esencial acerca de Dios y la creación.

En el primer relato, Dios es transcendente, poderoso, elevado, alejado—un ente que crea por proclamación. Dios habla: «Que exista», ¡y sucede! El segundo relato de la creación nos muestra a un Dios íntimo que se arrodilla en la tierra, recoge barro en las manos, forma artísticamente figuras humanas y entonces sopla el hálito de vida sobre ellas. ¡El aliento de Dios! ¡No puede ser más íntimo!

Los editores de Génesis podían haber eliminado uno de los relatos para mantener el orden; afortunadamente no lo hicieron. Valoraron los dos relatos lo suficiente como para entretejerlos (como hicieron con dos historias del diluvio) para darnos una comprensión más rica de un Dios que es tanto transcendente como íntimo y quien creó todas las cosas.

Dabar: palabras poderosas

En el mundo hebreo, la palabra hablada crea la realidad. En el primer relato de la creación en Génesis 1, Dios crea el orden del caos con *dabar*, el término hebreo que significa «palabra hablada.» En Génesis, la palabra hablada es una fuerza poderosa, como un misil siendo lanzado de la boca de Dios, estallando en la nada para crear luz, vida, el universo. *Dabar* en la forma de una bendición podía «cambiar la vida» y «transformar el mundo».[1] Los reyes de Israel y Judá, cuando fueron confrontados por los profetas quienes hablaban *dabar*, temblaron. Considere los siguientes ejemplos de *dabar* en el Antiguo Testamento:

- *Así es también la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía,*

1 Walter Breuggemann, *Prophetic Imagination* (Minneapolis: Augsburg Fortress, 1982), 227.

sino que hará lo que yo deseo y cumplirá con mis propósitos (Isaías 55.11).

- *[Dios] envía su palabra y lo derrite [nieve y granizo]; hace que el viento sople, y las aguas fluyen* (Salmos 147.18).
- *Luego extendió el SEÑOR la mano y, tocándome la boca, me dijo: «He puesto en tu boca mis palabras. Mira, hoy te doy autoridad sobre naciones y reinos, para arrancar y derribar, para destruir y demoler, para construir y plantar»* (Jeremías 1.9-10).
- *Mientras Samuel crecía, el SEÑOR estuvo con él y cumplió todo lo que le había dicho. Y todo Israel...se dio cuenta de que el SEÑOR había confirmado a Samuel como su profeta* (1 Samuel 3.19-20)
- El sacerdote Amasías dijo a Jeroboán rey de Israel: *«el país ya no aguanta tanta palabrería de Amós»* (Amós 7.10).
- Las palabras habladas no podían ser retiradas; Isaac asombrado dice a Esaú que ya ha bendecido a Jacob. No las podía retirar ni transferirlas al hijo mayor Esaú (Génesis 27).

El concepto de *dabar* no se ajusta a nuestro concepto moderno de comunicación verbal. Nuestras palabras no son misiles pequeños yendo por el aire y penetrando en las personas. Pero nuestras palabras aún tienen poder. Considere el efecto psicológico de las palabras. ¿Recuerdas los cumplidos? ¿Recuerdas las palabras hirientes? Se quedan con nosotros y forman nuestra autoimagen. Entonces, sí, las palabras siguen siendo poderosas; estas pueden bendecir o maldecir, edificar o derribar.

La naturaleza de Dios

Una manera de entender a Dios es comparar el concepto hebreo de Dios con el de sus vecinos. Algunos de sus vecinos tenían sus propias versiones de la creación. ¿Cómo son estas diferentes?

Un ejemplo es el relato babilonio de la creación llamado *Enuma Elish.* En este relato la creación es sangrienta y violenta. Marduk, el rey de los dioses, lucha una feroz batalla contra su rival femenina Tiamat. Marduk gana, asesina a Tiamat y la rebana en dos partes. Él moldea con un martillo una mitad de Tiamat y la convierte en la bóveda del cielo y la otra mitad la tiende en el material con el que da forma a la tierra. Entonces Marduk ordena el universo, colocando a dioses menores en varios papeles, como la luna y las estrellas. Cuando estos se quejan que su trabajo es interminable y laborioso, Marduk entra en modo de creación otra vez y crea a los seres

humanos de la sangre del segundo esposo de Tiamat. Con los humanos ahora haciendo el trabajo duro, los felices dioses honran a Marduk construyendo un gran monumento en la ciudad de Babilonia el cual llaman «la puerta de dios». Los varios dioses del *Enuma Elish* son ansiosos, mezquinos, competitivos, manipuladores y destructivos. Es imposible saber que harán después. Están encerrados en un ciclo interminable de tiempo sin un tema unificador o un fin determinado.

En contraste a los violentos dioses babilonios, el Dios hebreo, a veces identificado como Elohim y otras veces como Yahvé, ordena con la palabra que exista un universo perfecto y ordenado. Dios es soberano, sobre todos los seres creados. No hay rivales, ni batallas, ni sangre, ni horror. Dios se siente satisfecho; los resultados son muy excelentes. Los humanos, también, son muy buenos—creados en la imagen de Dios, poseedores de libre albedrío y hechos responsables del cuidado de la buena creación dada por Dios.

También en contraste, el Dios Hebreo es principalmente un Dios de gracia quien ama a los seres creados. Cuando el orgullo y la violencia rompen relaciones y destruyen la harmonía del jardín, Dios busca la restauración y reconciliación. Cuando los humanos se sienten desnudos, Dios los viste. Cuando el jardín se vuelve peligroso, Dios los remueve. Cuando Caín asesina a su hermano, Dios protege a Caín. Cuando la mayoría de la tierra está destruida por el pecado humano, Dios salva a Noé y su familia y comienza de nuevo. Dios que sentía dolor por la condición de pecado de los humanos, resuelve no destruir a la tierra de nuevo: «Mientras la tierra exista, habrá siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, y días y noches» (Génesis 8.22). El arcoíris será un signo visible de esta promesa. Finalmente, Dios previene a los constructores de la Torre de Babel de alcanzar los cielos, al hacerlo los salva de su propia insensatez.

El Dios revelado en estos relatos es un Dios personal con sentimientos que cambian con el paso del tiempo. A pesar de encontrar inicialmente a la humanidad como «buena» como el resto de la creación, pronto Dios lamenta haber creado a los humanos y está apenado por la maldad y violencia humana (Génesis 6.6).

Dios está *a favor* de la creación—de su plenitud y realización. La serpiente, simplemente un ser creado (no un diablo ni un dios competidor), planta dudas en las mentes de los humanos en el jardín sobre si Dios está *a favor* de ellos. La serpiente crea una imagen de un Dios inseguro, que limita de manera egoísta a los humanos en vez de buscar su realización y bienestar. Los humanos continuamos viviendo con esta duda. La última expresión

del amor y gracia de Dios es Jesús, quien en el Nuevo Testamento viene a disipar esta duda de una vez por todas, dando su propia vida por nuestra redención porque Dios está *a favor,* no en contra, de nosotros (Romanos 8.31).

Estos relatos nos dicen que Dios es tanto inmanente como trascendente; que Dios es activo en la historia, que Dios ama a Sus seres creados, y que cuando el pecado entra en escena, Dios quiere redimir y restaurar la caída de la humanidad. Se requiere el resto de la Biblia para describir a Dios más plenamente.

La naturaleza de los humanos

Los humanos en el *Enuma Elish* están hechos como humildes esclavos creados para proveer para las necesidades físicas de los dioses. Los humanos de Dios, en cambio, son creados con dignidad y libertad, hechos a la imagen de Dios, atesorados y amados por Dios. En la liturgia de Génesis 1, son creados varón y hembra, bendecidos y con el mandato de multiplicarse. En el relato de Génesis 2, Dios usa la tierra (Adamah) para crear el hombre (Adán) y sopla hálito de vida sobre él, un acto que denota intimidad. Después que todo lo demás ha sido creado, Dios crea la mujer (Ishshah) del cuerpo del hombre para ser su compañera. La reconoce como «hueso de mis huesos y carne de mi carne» y la llama Eva (Chava), «madre de todos los seres vivos». Ella es el pináculo, la cima de la creación.

Los humanos, dotados con el hálito de Dios, son preciosos; son creados a la imagen de Dios. Parte de ser creado a la imagen de Dios es el poder y la responsabilidad de «cultivar y cuidar» (NVI) el resto de la creación. Estos términos recuerdan agricultores quienes cultivan el suelo y los pastores quienes vigilan sus rebaños de ovejas o cabras.[2] Los humanos tienen la capacidad del pensamiento y planeación, lo cual les permite cuidar y vigilar la creación.

Paradójicamente, los humanos son creados del polvo de la tierra, pero se les ha dado vida por el hálito de Dios. Comparten tanto una naturaleza divina como una terrenal. Parte de la divina e infinitamente preciosa naturaleza de los humanos es la libertad y la capacidad de tomar decisiones. Significa que pueden optar estar a favor o en contra de Dios. Dios no creó robots. Habiendo sido creados a la imagen de Dios significa un estatus especial, pero no igualdad con Dios. Los humanos en los relatos del Jardín

2 Eugene F. Roop, *Believers Church Commentary: Genesis* (Scottdale, PA: Herald Press, 1987), 41.

de Edén y la Torre de Babel luchan por igualdad pero, en ambos casos, fracasan. En el jardín, Adán y Eva ven el fruto del «árbol del conocimiento del bien y del mal» como una manera de lograr un estatus semejante al de Dios. Los constructores de la torre se disponen a consolidar su propio poder y controlar su propio destino.

El relato de Lamec, un descendiente de Caín, en Génesis 4 ilustra la espiral descendente de la capacidad de violencia de los seres humanos. Él se jacta ante sus dos esposas diciendo: «Maté a un hombre por haberme herido, y a un muchacho por golpearme. Si Caín será vengado siete veces, setenta y siete veces será vengado Lamec» (Génesis 4.23-24). Aparte de eso, Dios ve que «todos sus pensamientos tendían siempre hacia el mal» (Génesis 6.5). Ahora el pecado ha llegado a ser una condición humana desesperada. Actos humanos de pecado se han incrementado exponencialmente, produciendo seres completamente pecaminosos.

Entonces, ¿Qué es el pecado y cómo es que los humanos, la parte más excelente de la creación de Dios, dieron la espalda al Dios que los amó y los atesoró?

Definiendo el problema del pecado: los cuatro relatos de la caída

Los cuatro relatos de caída en el *Geschichte* primigenio ilustran el poder alienante del pecado en la ruptura de cuatro relaciones clave: con Dios, uno mismo, otros y con toda la creación.



Las cuatro dimensiones del resultado del pecado

Caída 1: El orgullo—El relato de la caída en el Jardín del Edén representa al pecado como algo que viene tanto del exterior (la serpiente) como del interior del corazón humano. La serpiente invita a Eva a desobedecer a Dios, pero también ella siente la tentación adentro de si misma. Entonces

cuando la mujer ve que el «árbol del conocimiento del bien y del mal» es un deleite para los ojos, y que este hace que uno pueda alcanzar la sabiduría (Génesis 3.6), se deja engañar. También lo hace el hombre. En contexto, «alcanzar la sabiduría» significa conocimiento infinito o la habilidad de definir el futuro, en otras palabras, llegar a ser como Dios.[3]

El pecado obstruye la relación de Adán y Eva con Dios; ya no «caminan con Dios en el jardín». El pecado los afecta internamente; tienen vergüenza y se esconden de Dios. Adán culpa a Eva, ilustrando la perdida de la relación con otros. La tierra ha sido maldecida, provocando que la humanidad tenga que luchar con la naturaleza, lo cual resulta en la perdida de la relación con la creación. La matriz armoniosa de la creación de Dios es como la tela de un vestido sin costuras. El pecado la desgarra y la hace trizas. En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo lo describe como toda la creación gimiendo y anhelando el ser regenerada (Romanos 8.22). Mientras el pecado del orgullo en el jardín está dirigido hacia Dios, sus resultados no solo rompen la relación con Dios, sino también con uno mismo, otros y la creación.

Caída 2: Violencia—El relato de Caín y Abel representa al pecado como un animal agazapado fuera de la puerta, dispuesto a atacar. Dios advierte a Caín sobre dominar su envidia, ilustrando una relación rota con uno mismo (Génesis 4.7). Pero Caín la deja bullir y aumentar, hasta que estalla en violencia; matando a su hermano Abel. El pecado empieza con una idea que pueda transformarse en acción destructiva. En este relato, el pecado se dirige hacia otro ser humano, pero también rompe la relación de Caín con Dios, con él mismo y con toda la creación. De nuevo la tierra es maldecida (Génesis 4.12).

Caída 3: Violencia—El relato del diluvio describe el pecado como una condición generalizada que es intrínseca a la naturaleza humana que continuamente produce pensamientos orientados al mal. El pensamiento maligno lleva a actos malvados, de manera que la tierra «estaba corrompida y llena de violencia» (Génesis 6.11). El Dios de la creación responde con tristeza y duelo, y por lo tanto actúa en juicio: un diluvio destruye la mayoría de la humanidad y restablece la creación. La violencia es pecado dirigido contra otros, pero también rompe la relación entre la humanidad con Dios y el mundo físico, como lo demuestra el diluvio.

Caída 4: Orgullo—Por último, el relato de la Torre de Babel representa el pecado como orgullo colectivo y universal que lleva a la gente a

3 Ibid., 41.

intentar llegar más allá de «la bóveda» para poder exaltarse a ellos mismos y llegar a ser como Dios. Esto parece ser una acusación particular de los hebreos contra el pueblo de Babilonia, ya que la torre podría ser una referencia directa a «la puerta de dios» de Marduk. Otra vez, esto es *Geschichte*, un relato altamente interpretado de la insensatez de los dioses ajenos, aunque haya una multitud de ellos. Ninguno de ellos puede igualar el poder último del Dios hebreo de la creación. Tal como en los otros relatos de la caída, el pecado voltea sus intenciones contra ellos mismos: en vez de llegar a ser un grupo de gente igual a Dios, se encuentran dispersos y fragmentados. El pecado del orgullo está dirigido contra Dios, pero acaba por romper las relaciones con otros. Cuando los humanos hablan diferentes idiomas y no se comprenden el uno al otro, la comunidad se destruye.

El efecto de estos cuatro relatos de caída es acumulativo: el pecado y las consecuencias del pecado aumentan como una bola de nieve empeorando progresivamente como una espiral. La bola de nieve se hace más grande con cada revolución; el movimiento circular hace descender a la humanidad con cada vuelta de la espiral. Los humanos se vuelven inferiores a su forma original. Los humanos están fuera de lugar. Los humanos hacen basura de la creación perfectamente ordenada de Dios (claramente evidente en nuestra crisis ecológica actual). Como resultado, el mundo se parece cada vez más al mundo caótico y violento de Enuma Elish y cada vez menos al original jardín prístino.

En términos más sencillos, el pecado es el problema que ha plagado la relación de la humanidad desde el principio de nuestra historia compartida. Y ponerle un nombre al problema es un paso importante.

El próximo paso es definir una solución, y la solución al problema del pecado es la salvación.

Cuando todas las cuatro relaciones estén sanadas o estén en proceso de sanarse, podemos decir que la comunidad tiene shalom. Shalom es la palabra hebrea para designar un estado de existencia en el cual una persona está en harmonía con Dios, con uno mismo, con otras personas y con el mundo físico. A veces asociamos erróneamente esta palabra solamente con la ausencia de guerra, pero significa mucho más. Sucede cuando todos tienen suficiente comida y vivienda digna, cuando todos tienen la oportunidad de tener un trabajo digno y las relaciones son armoniosas. Es semejante a la vida del Jardín en el principio, el perfecto universo creado por Dios.

La gracia y el juicio

Un Dios moral, justo y lleno de gracia trae juicio en estos relatos de la caída. Principios morales (el bien y el mal) están tejidos en la tela de la creación. Todo está conectado e interrelacionado. El pecado humano hace daño a toda la creación. Tal vez parece injusto, pero tiene que ser así si toda la creación es un sistema ecológico. Los autores bíblicos precientíficos podían observarlo.

Estos relatos revelan que el acto del pecado tiene en si juicio sobre el actor (el pecador). El juicio del pecado incluye cosechar lo que uno siembra, una corriente teológica en la Biblia. No obstante, muchas veces se malinterpreta el juicio como una expresión de la ira de Dios. No se trata de rabia, sino de corrección a través del amor y la gracia. Piensa en un padre que toma la mano de su hija para evitar que corra en medio del tráfico de la calle. La gracia tiene la última palabra.

Dios expulsa a los humanos del jardín como un acto de juicio, pero impedir que vuelvan a entrar es un acto de gracia. Se les evita así la tentación de comer del árbol del conocimiento y lograr la igualdad con Dios. El ansia de comer del árbol de la vida y vivir para siempre en su condición también es evitada. La marca del juicio de Dios sobre Caín también es un acto de gracia, ya que le protege de ser una víctima del homicidio. El diluvio mundial es un duro juicio, pero se mezcla con la gracia de limpiar el mundo preservando la creación además de a Noé y su familia para así poder empezar de nuevo. En cuanto al relato de la torre, el juicio de Dios frustra la actividad pecaminosa de los humanos. El mismo acto de Dios pueda ser tanto gracia como juicio.

Si uno se quita las lentes que nos ciegan y obligan a ver al «Antiguo Testamento como ley y al Nuevo Testamento como gracia», uno ve a un misericordioso Dios activo en estos relatos de la caída. Dios no creó a títeres, sino humanos a la imagen de Dios con la capacidad de escoger el bien y/o el mal. En este sentido Dios decidió ser limitado. Cuando los humanos usan sus capacidades para pecar, Dios interviene misericordiosamente para sacar lo mejor de sus acciones, para redimir la situación y sacar el bien de la maldad. La gracia y el juicio de Dios están entrelazados. El juicio de Dios busca la restauración y la reconciliación, no mera venganza destructiva.

Matriarcas y patriarcas

Pasajes bíblicos: Génesis 12-50

El prólogo primigenio contenido en los primeros once capítulos de Génesis definió el problema del pecado el cual corrompió la creación superlativa de Dios en la forma de relaciones quebrantadas en cuatro dimensiones—con Dios, uno mismo, los demas y la creación. Los capítulos del prólogo prepararon la escena para la segunda y más extensa parte de Génesis, capítulos 12-50, donde Dios promete una solución al problema del pecado a través de una familia específica, las matriarcas y los patriarcas multigeneracionales.

Podemos seguir la trayectoria de esta familia desde su principio en Mesopotamia, literalmente la «tierra entre los ríos» del Tigris y Éufrates en el Iraq actual. En este extremo oriental del Creciente Fértil, las primeras sociedades complejas en la forma de ciudades-estado surgieron hacia el año 3,000 A. C. Los primeros reinos de los sumerios y acadios fueron seguidos por los imperios de los amorreos, asirios y babilonios. Estas sociedades aparecen en la narrativa bíblica, frecuentemente como enemigos. Eventualmente, los asirios conquistan Israel en el 722 A. C., y los babilonios conquistan Judá en el 587 A. C., enviándoles al exilio.

Téraj, el padre de Abraham, toma a su familia de Ur «de los caldeos» en la «tierra entre los ríos» y sigue la ruta comercial hacia el norte a Jarán, a la parte superior del Creciente Fértil. Allí, Abraham, quien se vuelve el padre de tres tradiciones de fe—judaísmo, cristianismo e islamismo—ha sido llamado para una misión especial. Dios, identificado como el (Yahvé),

llama a Abraham y Sara (en ese entonces Abram y Sarai) a abandonar todo lo que conocen—patria, familias, costumbres y dioses—para emigrar hacia un destino no revelado.

En el prólogo, Dios crea el universo con la palabra hablada *dabar*. Y ahora, una vez más, Dios crea una nueva realidad con la palabra hablada. Bendiciones y maldiciones tienen el poder de alterar la historia, cambiar vidas y transformar el mundo. Este llamado es tan transcendental como es universal:

> *Haré de ti una nación grande,*
> *y te bendeciré;*
> *haré famoso tu nombre,*
> *y serás una bendición.*
> *Bendeciré a los que te bendigan*
> *y maldeciré a los que te maldigan;*
> *¡por medio de ti serán bendecidas*
> *todas las familias de la tierra!* (Génesis 12.2-3).

Esta misión es un «nuevo acontecimiento radical» en el designio creativo de Dios de reparar las relaciones rotas descritas en el *Geschichte* primigenio.[1] ¿Cómo es este acontecimiento? Muy humano: a veces disfuncional, engañoso, y cobarde; a veces heroico, leal y valiente. Seguimos a esta familia de matriarcas y patriarcas desde Jarán a Canaán y finalmente hasta Egipto.

Seguimos su peregrinaje a través de las narrativas patriarcales y matriarcales, enraizadas en la historia y contadas con *Geschichte*—como hemos llegado a esperar. Así que los eventos son selectivos y altamente interpretados. Preguntar por qué relataron, transmitieron y eventualmente escribieron estos (y no otros) relatos nos puede ayudar a entender el *Geschichte* o significado más a fondo. Los relatos tienen que ver más con el significado que tienen que con un registro de lugares y eventos. Más importante que la geografía y cronología es la interacción entre Dios y la familia elegida. Yahvé inicia, los humanos responden—a veces cooperando y a veces complicando los propósitos de Dios. En contraste a los dioses cananeos que están vinculados a lugares específicos, Yahvé está vinculado a la gente. Yahvé es un Dios personal quien hace pactos y promete protección.[2]

---

1 William Sanford LaSor, et al., *Old Testament Survey: The Message, Form, and Background of the Old Testament* (Grand Rapids: William B. Eerdmann Publishing Company, 1996), 33.

2 Ibid., 43

¿Qué sabemos de esta familia? Los humanos en el Jardín debían «cultivar» y «cuidar» la tierra y las criaturas alrededor de ellos. En contraste, los nuevos patriarcas son «mantenedores», o pastores, de otra gente, conduciendo sus rebaños humanos por la región montañosa de Canaán, constantemente buscando nuevos pastos. En sus patrones semi-nómadas, se mezclan con «cultivadores», reyes y habitantes de las ciudades de Canaán. Estas interacciones son armoniosas a veces, contenciosas a veces y otras veces peligrosas, requiriendo la intervención de Dios.

El Yahvé relacional, personal, inicia un pacto incondicional (solo Dios está obligado) con Abraham, a quien le llaman justo. La justicia de Abraham, reflejada luego en el Nuevo Testamento, no se trata de un código ético abstracto, sino que está definido en términos relacionales tales como confiar en Dios.[3] El ritual físico de la circuncisión empieza aquí y continúa en las generaciones subsiguientes como una señal visible de la promesa de Dios de bendición, posesión de tierra y descendientes.

La promesa de Yahvé de hacer que Abraham y Sarah sean padres de un gran pueblo es radical e irónico, ¡hasta chocante! ¿Cómo podrían producir un número ilimitado de hijos, tantos que ellos, como el polvo de la tierra y las estrellas en el cielo, no podrían contarlos? ¡No tienen hijos, son viejos e infértiles! ¿Estamos ya al fin de la historia? Sin la providencia de Dios, sí.

El nuevo acontecimiento radical de Dios abarca tres temas prominentes: elección, pacto y providencia—motivos centrales que dan forma al resto de la historia de la salvación.

Elección

Elegido, llamado, escogido, seleccionado y reclutado son sinónimos, aunque los primeros tres son más comunes y se usan de forma intercambiable a lo largo de la historia de la salvación. Elegido es una de las palabras más malentendidas y mal utilizadas en el relato del pueblo de Dios. Cuando se malinterpreta el «ser escogido», se vuelve la justificación para el nacionalismo, el militarismo y la intolerancia racial.

La definición bíblica de «ser escogido» es específica e inclusiva. Abraham y Sarah son escogidos, no como personas favoritas y consentidas de Dios. Son escogidos para una misión, para ser la solución al problema del pecado y para bendecir a todos los pueblos de la tierra. Y es una expresión de la gracia de Dios. Abraham y Sara no eran santos que llamaron la

3 Eugene F. Roop, *Believers Church Commentary: Genesis* (Scottdale, PA: Herald Press, 1987), 112.

atención de Dios por su manera santa de vivir; no sabían nada de Yahvé, al contrario, adoraban a varios dioses paganos. Sin embargo, son receptivos al llamado de Dios y acuerdan aceptar la misión.

Otra palabra frecuentemente malentendida y mal utilizada es nación. Dios, en Génesis 12.1-3, no se propone hacer de los descendientes de Abraham un estado-nación (*goy*), sino una comunidad de fe, un gran pueblo (*'am*).[4] Dios no imaginó un estado político, definido por identidad étnica y aislado geográficamente por fronteras, inaccesible a todos los no ciudadanos. Por el contrario; el pueblo escogido debía ser abierto, hospitalario, inclusivo. Debían unir y bendecir a todos los pueblos de la tierra (Génesis 12.3b).

Pacto

Un pacto crea una unión intima entre dos personas o dos partidarios y está sellado con un solemne juramento. El origen en Hebreo es *carat,* que significa cortar, como en cortar (grabar o esculpir) las palabras de un pacto en tablas de arcilla o piedra, o cortar las relaciones cuando un pacto se rompe o no se cumple. El pacto entre Dios y Abraham en Génesis 15 está señalado por el corte (sacrificio), de animales. Un pacto conlleva responsabilidades y privilegios, típicamente implica bendiciones y maldiciones habladas. Sí, otra vez, *dabar.*

A lo largo de la historia de salvación, el hacer y renovar los pactos ocupa un lugar destacado como un tema recurrente. Los pactos (o prórrogas) primarios fueron con Noé, Abraham, Sinaí, Josué, David, Josías, Esdras y Jesús. Siempre Yahvé, el Dios personal, inicia relaciones de pacto y llama a la gente a ser Sus socios en misión.

Providencia

El tercer tema principal en la historia de salvación se refiere a la intervención de Dios cuando los humanos fracasan y amenazan con sabotear la solución al problema del pecado. La providencia de Dios mantiene a la comunidad de shalom elegida, el pacto—y la historia—vivas. Si bien Dios es el héroe siempre, el relato depende de la cooperación humana; los humanos no son títeres, moviéndose rígidamente mientras Dios maneja los hilos.

Una serie de intervenciones directas a lo largo de Génesis demuestra la providencia de Dios: Yahvé previene que los reyes tomen a Sara para su harén royal cuando el miedoso Abraham la hace pasar como una hermana;

4 Bernhard W. Anderson, et al., *Understanding the Old Testament, Fifth Edition* (Upper Saddle River, NJ: Pearson Education, Inc., 2007), 192.

Yahvé salva a Isaac del cuchillo de su padre; Yahvé transforma al engañoso y tramposo Jacob—quien engaña a su hermano y roba sus derechos de primogénito—en un modelo de fe, cuyo nombre es sustituido por el de «Israel»; Yahvé proteja a Jacob cuando Esaú conspira para matarlo; y cuando los celosos hermanos venden a José, el pomposo hijo favorito de Jacob, como esclavo, Yahvé interviene para ayudar a José a sobrevivir y llegar a ser el gerente de los recursos para el gran reino de Faraón durante un tiempo de extrema crisis.

Análisis literario

En general, los métodos de organización de los relatos de las matriarcas y los patriarcas en Génesis están formados en torno a cronología, personajes y lugares. Los personajes principales son Abraham y Sara (12-25.18), Isaac y Rebeca (21-28), Jacob y Lea y Raquel (25.19-36.43), José y Asenat (37-50). Los escenarios donde sucede el relato son Jarán, Siquén, Betel, Hebrón, Guerar y Egipto.

Inicialmente, los relatos se contaban como narrativas únicas y aisladas. Más tarde se convirtieron en agrupaciones de relatos contados una y otra vez alrededor de fogatas de familias y clanes. Los niños oyeron las narrativas sagradas de sus mayores y las aprendían de memoria, volviéndose ellos mismos en los mayordomos del relato colectivo de su pueblo. Con una notable precisión y destreza, los narradores plantaron la historia de salvación en las mentes de las siguientes generaciones. Eventualmente, escribas reemplazaron a los narradores a medida que las narrativas fueron recolectadas, escritas y compiladas en rollos y libros. El *Heilsgeschichte* ya no se llevaba en los corazones y mentes; se hizo papel y tinta.

Al mérito eterno de los editores finales del libro, las variaciones y versiones de un relato no fueron alterados para conformarse a una sola forma literaria, tampoco fueron comprimidos en una sola narrativa para evitar diferencias. Los editores compilaron los relatos originales y nos dieron un tapiz literario rico y variado. Lecturas irregulares o contradicciones ocasionales no tienen que socavar nuestra confianza en la autenticidad de la Biblia. Más bien, deben fortalecer nuestra confianza en la integridad de los textos sagrados.

Tal parece que aparentes contradicciones perturban a algunos lectores. Por ejemplo, así como explorábamos en el capítulo previo los dos relatos diferentes de la creación, dos relatos diferentes del diluvio también están conservados en Génesis. También hay dos versiones del pacto de Dios con

Abraham. O, ¿por cuánto tiempo trabajó Jacob por Raquel? Tenemos dos posibilidades. Después del Éxodo, los ex-esclavos se reunieron en una montaña para hacer un pacto con el Dios redentor que los había librado. El lugar se llama tanto Sinaí como Horeb.

El relato de José hijo de Jacob donde este fue vendido como esclavo contiene varias incoherencias menores. En un relato, Judá el hermano mayor de José salva su vida. En otra versión, es Rubén quien viene al rescate. Los mercaderes que compran a José se describen como ismaelitas en un relato, mientras que en otro, son madianitas.

Una de las diferencias más notables es el uso de dos nombres para Dios. En una corriente de la literatura, Dios es Yahvé; en otra es Elohim. Cada uno tiene un fin específico y tener ambos nombres enriquece nuestra comprensión de quién es Dios. Por supuesto, ¡se requieren muchos más nombres para describir a un Dios que no puede ser contenido por cualquier nombre!

La historia continua

Para sanar las relaciones rotas, lo cual es nuestra definición del pecado, Dios llama a Abraham y Sara a prepararse para el lanzamiento de la comunidad de shalom elegida y del pacto. Atraviesan las rutas comerciales del Creciente Fértil, desde la «tierra entre los ríos» hacia el norte a Jarán y luego hacia el sur a la región montañosa de Canaán. Esta región, el escenario de las narrativas de los matriarcas y patriarcas, eventualmente llega a ser la patria prometida para el Antiguo Pueblo de Dios, los muchos descendientes de Abraham y Sara e innumerables otros que se unen a ellos.

Aunque Isaac y Rebeca suceden a Abraham y Sara, Jacob llega a ser el heredero primario de las promesas demoradas de Dios. Aunque Jacob, con la ayuda de su madre, decepciona a su padre y roba los derechos de primogenitura y la bendición de su hermano mayor, él, habiendo sido enombrado como «Israel», llega a ser el padre del clan que se transforma en una nación. Los nombres de sus hijos se convierten en los nombres de las tribus de los Hijos de Israel. Generaciones posteriores se referirán a él como su ancestro, un «vagabundo arameo» quien emigró a Egipto, la tierra del Nilo.

Estos acontecimientos llevan a la siguiente etapa de la historia de la salvación. Después de 400 años de esclavitud en Egipto, Dios oye los gritos desesperados del pueblo esclavizado de Israel y con gran drama, lo libera de las garras de Faraón. Este Éxodo, acompañado del pacto del Monte Sinaí, es «el gran momento clave de la historia de Israel».[5] Marca el nacimiento de

5 Ibid., 9.

una nación, la formación de un pueblo, la inauguración de la comunidad de shalom. Para los Hijos de Israel, el evento dramático del Éxodo-Sinaí forma su conocimiento de Yahvé como un Dios redentor quien está activo en su historia.

Éxodo-Sinaí: liberación

Pasajes bíblicos: Éxodo 1-4, 12, 14, 17-20

La familia de Jacob en Egipto

Cuando el pueblo de Dios recitó *Heilsgeschichte,* no comenzó con la creación, ni con Abraham, sino con Jacob, a quien recordaron como «un arameo errante». La historia comienza con la hambruna en Canaán. Para escapar de la hambruna, la familia de Jacob encuentra refugio en Egipto, donde para su sorpresa se encuentran con José, el hijo de Jacob, a quien la familia vendió como esclavo años antes. En la providencia de Dios, José ha pasado de ser un esclavo a ser el primer ministro del Faraón. En una escena emocional, José se revela a sus hermanos quienes fueron cómplices en venderlo como esclavo, y los perdona.

Jacob permanece en Egipto, viviendo «como un extranjero», con su familia que quienes eran «pocos en número». Con el paso de los años, los descendientes de Jacob «se convirtieron en una gran nación, poderosa y poblada». Pero entonces un nuevo faraón sin conexión con José o la familia patriarcal es elevado al trono. En recitaciones posteriores de *Heilsgeschichte,* el pasado se convierte en el presente, y así dicen que el nuevo régimen del faraón «…nos maltrataron, nos hicieron sufrir y nos sometieron a trabajos forzados» (Deuteronomio 26.6).

Aunque es difícil poner fechas con precisión, el nuevo régimen que impuso el trabajo forzado a los hebreos parece ser el de los faraones Seti I

y Ramsés II (1290-1224 A. C.) de la Dinastía XIX.[1] Egipto, en la cúspide de su poder e influencia, se dedicó a proyectos de construcción masivos de nuevas ciudades y palacios en el noreste del Delta del Nilo que incluía Gosén, donde se encontraba la familia de Jacob.

Moisés: mensajero de Yahvé

Durante este período de dominio indiscutible de Egipto, cuando los hijos de Jacob están en su punto más bajo en la historia, nace Moisés. Amenazado por el crecimiento del pueblo esclavizado, el Faraón ordena la muerte de todos los hijos recién nacidos de los esclavos. Para salvar a su hijo, la madre de Moisés lo esconde en una canasta con cañas o juncos a lo largo de la orilla de un río. Desde lejos, la hermana mayor, Miriam, vigila a su hermano recién nacido. Mientras se bañaba en el río, la hija del faraón descubre a Moisés. Cuando le pide a Miriam que busque una enfermera, Miriam lleva a Moisés con su propia madre. Con el tiempo, la hija del Faraón lo lleva al palacio donde lo cría como miembro de la familia real.

A pesar de su cobertura real, Moisés se identifica con el pueblo esclavizado. Su identidad secreta se hace pública cuando asesina impulsivamente a un abusivo supervisor egipcio que está golpeando a un esclavo. Moisés, ahora fugitivo, desaparece y encuentra refugio entre los pastores madianitas en el interior de la península del Sinaí, al sureste de Egipto. Allí conoce a un sacerdote madianita llamado Jetro y se casa con su hija Séfora.

Un día, mientras cuidaba las ovejas de su suegro, Moisés tiene un encuentro que cambia el rumbo de su vida. El núcleo del encuentro es de nuevo *dabar,* y esta vez las palabras brotan de un arbusto en llamas en tierra sagrada. Dios, el Gran Reclutador, le encarga a Moisés que regrese a Egipto con un mensaje para el Faraón: «Deja ir a mi pueblo». Pero, ¿quién debe decir Moisés que está hablando? La respuesta de la zarza es que este Dios no es abstracto y distante, sino el Dios relacional de los antepasados de Moisés, que ha «visto la opresión que sufre mi pueblo…[les ha] escuchado quejarse de sus capataces... y [ha] descendido para librarlos» (Éxodo 3.7-8).

Pero la respuesta no es suficiente para Moisés; él quiere conocer el nombre de Dios. Un nombre en este contexto es más que una etiqueta; revela carácter y está «lleno de poder y vitalidad».[2] Dios responde: «Yo soy el que soy», lo que significa que Yahvé está activo en la historia y en el pre-

1 Bernard W. Anderson, *Understanding the Old Testament.* Fifth Edition. (Upper Saddle River, NJ: Pearson Education, 2007), 46.

2 Ibid., 54.

sente para dar forma al futuro. En cuanto al pueblo esclavizado en Egipto, Moisés debe identificar a Dios como «El Señor, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me ha enviado a ustedes. Este es mi nombre eterno; este es mi nombre por todas las generaciones» (Éxodo 3.15).

«¡Deja ir a mi pueblo!»

El muy reacio Moisés, con su hermano Aarón como asistente, regresa a Egipto para enfrentarse al Faraón—probablemente Ramsés II, que se ha convertido en Faraón en lugar de su padre, Seti I, de quien Moisés huyó. Tal vez Moisés está frente a su hermano real, con quien pasó tiempo como hijo adoptivo del Faraón. Cualquiera que sea su relación, en respuesta al llamado de Moisés para liberar a los esclavos, una gran contienda comienza a hervir entre los poderes que los dos hombres representan: Yahvé, el Dios de la justicia que ha escuchado los gritos de su pueblo, y Faraón, considerado en la cosmovisión egipcia como una personificación de los dioses.

Después de la primera apelación de Moisés y Aarón, el Faraón presiona a los esclavos para que trabajen aún más duro, añadiendo a sus deberes la recolección de paja que anteriormente había sido suministrada por un tercero. Durante la segunda apelación, el bastón de Aarón se convierte en una serpiente, que los magos reales replican, pero la serpiente superior de Aarón se traga todas las demás.

Entonces las señales y maravillas (o plagas), registradas en Éxodo 7-10, descienden sobre Egipto en la siguiente secuencia: el agua se convierte en sangre; las ranas, los mosquitos y las moscas infestan la tierra; el ganado muere; úlceras cubren a los seres humanos y a los animales; el granizo destruye las cosechas; las langostas devoran lo que queda; y luego una oscuridad intensa cubre la tierra.

Finalmente, un Ángel de la Muerte acaba con los primogénitos de Egipto, pero «pasa por encima» de los hogares de los esclavos cuyos dinteles han sido manchados con la sangre de corderos. Durante esta noche el pueblo esclavizado, en espera de la liberación, come los corderos y el pan horneado sin levadura, llamado pan ácimo (o sin levadura). Hasta el día de hoy, el pueblo judío todavía conmemora anualmente esta liberación como el Séder de la Pascua.

Cuando el Faraón aún se niega a liberar a los esclavos, sucede algo fascinante. La Biblia dice que Dios endurece el corazón de Faraón. Pero, ¿por qué? Moisés es el avatar humano de Dios, y actúa fielmente en sus

apelaciones al Faraón. La idea de que Yahvé actuaría en contra de Moisés, y al hacerlo infligiría aún más sufrimiento y muerte tanto a los esclavos como a los egipcios, parece ilógica en el mejor de los casos e innecesariamente cruel en el peor. ¿No tendría más sentido si el diablo fuera el que endureciera el corazón de Faraón en vez de Dios? Afortunadamente, una comprensión del contexto histórico y la cultura de los escritores bíblicos nos da una respuesta. Los autores del Antiguo Testamento eran hebreos, y en la cosmovisión hebrea, no hay ningún anti-Dios personificado como Satanás o el diablo. El diablo aparece más tarde en la historia bíblica, pero en estos primeros libros, Yahvé es el único actor divino real en la historia y por lo tanto es la única posible fuerza para afectar la actitud del Faraón.

Note también que Faraón endurece su propio corazón (Éxodo 8.15, 32; 9.34). Es testarudo, pero también él mismo cae en las manos de Dios. Cuanto más tiempo dure el enfrentamiento, más tiempo tendrá el pueblo egipcio para cambiar de bando. Las plagas son enviadas «para que sepas que no hay en toda la tierra nadie como yo» (9.14). Yahvé ya podría haber borrado a Faraón y a su pueblo de la faz de la tierra (Éxodo 9.15), pero Dios permitió que Faraón viviera «para mostrarte mi poder, y para que mi nombre sea proclamado por toda la tierra» (9.16). Además, estas señales son enviadas «para que puedas contarles a tus hijos y a tus nietos la dureza con que traté a los egipcios, y las señales que realicé entre ellos. Así sabrán que yo soy el Señor» (10.2). Y además, el Faraón no escucha, «para que las maravillas del Señor se multiplicaran en Egipto» (11.9).

Saber, en este contexto, es más que conciencia intelectual; es reconocer el poder superior y los propósitos de Yahvé. *Saber* fue el descubrimiento de «una nueva realidad de poder político». Este Dios se niega a usar los opresivos y coercitivos medios de control del Faraón; este Dios ejerce poder en beneficio de «los débiles contra los fuertes», y este Dios no habla con la espada, sino con el *dabar* del profeta Moisés.[3]

The strategy works: when the Israelites finally leave Egypt, "a mixed crowd" also goes with them (12:38).

También es posible que Dios haya endurecido el corazón de Faraón. Tal vez Dios hizo esto para prolongar la demostración del poder de Dios sobre el poder del Faraón. Si los egipcios pudieran ver que Yahvé era más poderoso que Faraón, entonces ellos también conocerían al SEÑOR (Éxodo 14.4). En el primer par de plagas, los magos egipcios son capaces de

3 Millard C. Lind, *Yahweh is a Warrior: The Theology of Warfare in Ancient Israel* (Scottdale, PA: Herald Press, 1980), 63.

duplicar el milagro (Éxodo 8.7). Pero en la tercera plaga dicen: «En todo esto anda la mano de Dios» (Éxodo 8.18-20). Mientras la batalla entre el SEÑOR y el Faraón continúa, más y más egipcios llegan a creer que Dios es verdaderamente el más fuerte, de modo que, por la décima plaga, los egipcios y los esclavos de otras nacionalidades también ponen la sangre de un cordero perfecto en su puerta y ellos también son rescatados de Egipto (Éxodo 12.23, 38). Ahora el pueblo de Dios viene de todos los grupos de personas, que es la solución de Dios al problema del pecado.

La gran liberación

Por fin el Faraón permite que Moisés se vaya con los esclavos, y una multitud masiva de descendientes de Jacob y de otros pueblos liberados se retira de Egipto. Este gran acontecimiento —la razón del por qué los primeros traductores griegos nombraron el segundo libro de la Biblia, Éxodo, de la palabra griega que significa «partida»—se celebra como el acontecimiento fundacional de la nación de Israel, el Antiguo Pueblo de Dios (también llamado Israelitas y los Hijos de Israel).

Pero el drama continúa. Las condiciones de viaje de los antiguos esclavos son difíciles. Aunque Yahvé los guía constantemente—una columna de nube durante el día y una columna de fuego durante la noche—cruzando la frontera oriental de Egipto los conduce a un desierto. Entonces, cuando por fin se acercan al Mar Rojo (también llamado el Mar de las Cañas), ven al ejército del Faraón siguiéndolos. El faraón, una vez más, ha cambiado de opinión. Atrapados entre el mar y los caballos y carros del Faraón, la gente entra en pánico. ¿Los ha sacado Moisés de Egipto sólo para ser masacrados aquí?

A través de Moisés, el *dabar* de Yahvé salva el día. Las palabras pronunciadas aquí son el modelo original de Yahvé para la guerra: «No tengan miedo—les respondió Moisés—. Mantengan sus posiciones, que hoy mismo serán testigos de la salvación que el Señor realizará en favor de ustedes. A esos egipcios que hoy ven, ¡jamás volverán a verlos! Ustedes quédense quietos, que el Señor presentará batalla por ustedes» (Exodo 14.13-14). En otras palabras, esta no es la lucha del pueblo; es la de Yahvé. La supervivencia es cuestión de confianza, no de fuerza militar.

Moisés levanta su bastón de pastor de madera sobre el mar. Un fuerte viento separa las aguas, y la gente camina sobre el lecho marino seco entre paredes de agua. Cuando llegan a la orilla lejana, Moisés levanta de nuevo su bastón y las paredes de agua caen para inundar y destruir los

carros, caballos y hombres del Faraón. El ejército del Faraón es sacrificado para preservar y fundar una nueva nación, un nuevo grupo de personas de una variedad de etnias. Así comienza la solución de Dios al problema del pecado. Ahora hay un Pueblo de Dios elegido de entre todos los pueblos.

Miriam, que había vigilado al recién nacido Moisés escondido entre los juncos del río Nilo, ahora dirige una celebración de liberación: «Canten al Señor, que se ha coronado de triunfo

arrojando al mar caballos y jinetes» (Éxodo 15.21). El Cantar de Miriam celebra las maravillas de la victoria milagrosa de Yahvé. Yahvé, no Moisés, es el héroe. La liberación de los esclavos viene del poder divino, más que militar. El Cantar del Mar sigue también en alabanza a Yahvé.

El significado duradero del Éxodo

La gran historia de Moisés es *Geschichte*, altamente interpretada y sesgada, y vista a través del prisma de la fe. Es el punto de inflexión o crisis número uno de *Heilsgeschichte*. Los ecos de esta historia de la salvación suenan en todas partes en la Biblia. Está en los recitales del pacto, los relatos confesionales ritualizados como en Deuteronomio 6 y 26; Josué 24; y los Salmos 78, 105, 106, 135 y 136. Estas memorias, transmitidas de generación en generación, forman la base de la autocomprensión del pueblo de Dios, así como de su ética: han de acoger a los extranjeros y a extraños, porque ellos mismos habían sido extranjeros en Egipto. La historia de Moisés también define a Yahvé como el Dios de la liberación con un corazón para la justicia.

De manera más general, el Éxodo también establece varias otras verdades importantes sobre la voluntad de Dios y su pueblo:

- Es el acontecimiento formativo. Creó el pueblo escogido (misional), de pacto, y de shalom de Dios, a partir del injusto caos egipcio. El evento y la memoria compartida crea una comunidad de personas unidas entre una multitud diversa de esclavos. Este evento compartido y la memoria común de ser elegido por Dios crea una identidad consciente y un sentido de misión y propósito.
- Define la salvación como un evento histórico, político y corporativo, así como una experiencia individual, y es el acto más poderoso de salvación de Yahvé hasta la llegada de Jesús el Mesías.
- Es la revelación más grande del carácter de Yahvé en el Antiguo Testamento como un Dios que muestra compasión por los pueblos

oprimidos y sufrientes.

- Es el evento de referencia inicial y el acto final de la gracia de Dios al que el pueblo de Dios está llamado a recordar a lo largo de la historia del Antiguo Testamento.
- Cumple la promesa hecha a Abraham.
- Revela a Yahvé a través del evento de la zarza ardiente como activamente presente en la historia para lograr su propósito y voluntad.
- Revela el modelo original de Yahvé para luchar una guerra santa.

Teología de la guerra santa

La guerra santa no fue una idea original de los israelitas. Todas las antiguas naciones del Cercano Oriente tuvieron dioses nacionales que supuestamente lucharon en la guerra santa por ellos. La guerra santa implicaba una batalla de los dioses nacionales en el realmo espiritual, donde los dioses habitan, sobre el cielo o la gran cúpula celeste. Sus ejércitos luchaban para ayudar a sus dioses nacionales a ganar la batalla, porque el resultado de la batalla entre los dioses sobre la cúpula celeste realmente determinaba el resultado en la tierra. Los humanos podrían ayudar a sus dioses a ganar luchando por ellos en la tierra. Lo que pasaba en la tierra influenciaba cual dios ganaba en el cielo, lo que a su vez determinaba quién ganaba en la tierra, es un movimiento circular.

Los israelitas hicieron un cambio muy crítico en el concepto de la guerra santa que tomaron prestado. Tal como en la crisis del Mar Rojo, los israelitas no tuvieron que luchar porque Yahvé luchó por ellos. El Éxodo, en lugar del período histórico posterior de conquista e invasión, revela el modelo original para la guerra en Israel, confiando en Dios para conquistar el mal y traer la reivindicación.[4]

Después de algún tiempo, los israelitas lucharon en la guerra santa modificada, sin embargo, características específicas o elementos de la guerra santa emergieron para mantener la guerra infrecuente y lo más justa posible. Estos elementos se hacen evidentes a medida que uno lee el Antiguo Testamento, y esos elementos a su vez revelan la teología detrás de la guerra santa.

- **Inquirir con Yahvé:** antes de ir a la batalla, el pueblo necesitaba discernir si Yahvé había declarado la guerra santa, porque si Yahvé no había declarado la guerra, el pueblo de Dios sufriría la derrota.

4 Ibid., 34, 49-51.

La derrota en Cades ilustra bien esto (Números 14.39-45). Ir a la batalla en la guerra santa era una cuestión de fidelidad, no de emoción o razón. Gedeón discernió la voluntad del Señor dos veces con el vellón antes de prepararse para la batalla (Jueces 6.37). Dios, no los humanos, declaró la guerra.

- **Convocatoria del pueblo:** los hombres necesitaban ser convocados para una guerra santa porque los israelitas no tenían un ejército permanente. La existencia de su cultura dependía de su confianza en Dios. Su existencia con Yahvé como rey fue un milagro diario y un testimonio de la grandeza y cuidado de Yahvé. Generaciones después del éxodo, el rey David pecó cuando censó al pueblo y estableció un ejército permanente.
- **Santificar (purificación) al pueblo:** si un Dios santo declaraba la guerra santa, entonces Dios necesitaba un pueblo santo para participar. Abstenerse de las relaciones sexuales durante la preparación para la guerra era parte de la santificación. Los hombres debían dedicarse a un solo propósito. Este fue el primer pecado de David. El primer pecado de David con Betsabé no fue adulterio sino romper las reglas de la guerra santa. Su intento de encubrimiento fracasó porque el esposo de Betsabé, Urías el hitita, permaneció fiel a las reglas de la guerra santa, mientras que David, el supuestamente piadoso rey de Israel, no lo hizo (2 Samuel 11).
- **El terror del SEÑOR en la batalla:** el SEÑOR fue delante del pueblo como un rey que lidera en la batalla. Dios entonces gana la batalla en un sorprendente camino, llamado el terror del SEÑOR. El terror del SEÑOR podría ser un evento natural como una tormenta de granizo, pánico humano (Jueces 6.7), las plagas en el Éxodo, muertes masivas repentinas (2 Reyes 19.35), o el cegar los ojos del enemigo (2 Reyes 6.17-18). El SEÑOR gana la batalla. El salmista pregunta: «¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor, el fuerte y valiente, el Señor, el valiente guerrero» (Salmos 24.8).
- ***Cherem* (pronunciado «hahreem») o la prohibición:** Todo se ofrece a Dios como un sacrificio santo, un holocausto. Nada se mantiene alejado de la batalla excepto cuando se le dice específicamente que lo haga. Ya que Dios gana la batalla, todo le pertenece a Dios. El pecado del rey Saúl implicó la ruptura de esta regla de la guerra santa en la batalla contra los amalecitas. Saúl y su ejército no mataron todo como un sacrificio a Dios como se le había dicho que

hiciera (1 Samuel 15). Este sacrificio del holocausto incluía a veces la propiedad (ya que los dioses lo impregnaban todo), así como todos los seres vivos. Matar a hombres, mujeres, niños y animales es repugnante para nosotros hoy en día. Seguir las reglas de la guerra santa en ese contexto histórico significaba que la destrucción de personas y propiedades era una cuestión de fidelidad, no de venganza o violencia gratuita. Y desde que el SEÑOR ganó la batalla, todo el botín le pertenecía al SEÑOR. El pueblo no debía ir a la batalla por venganza o por ganancia personal, sino por fidelidad a su divino rey, Yahvé.

- **Día de acción de gracias:** la adoración y la acción de gracias son apropiadas porque el SEÑOR, no el ejército, ganó la batalla. Yahvé es siempre el héroe y merece el crédito aunque el pueblo también participó. En la historia anterior, Miriam guió a la gente en acción de gracias en el Mar Rojo (Éxodo 15). Débora celebra la victoria de Yahvé en la guerra santa (Jueces 5).
- **Regresando a casa:** «todos a sus casas» (1 Reyes 12.16) expresa una actitud importante de la teocracia. Disolver el ejército temporal fue un compromiso de confianza y fe en Yahvé. El ejército que se reunió para la guerra santa se dispersa después de que Yahvé, su rey, gana la batalla. La gente se vuelve vulnerable de nuevo en su dependencia de Yahvé. La existencia misma del pueblo sin un «rey normal» es un milagro cotidiano. Su confianza en Yahvé es un testimonio y revelación diaria del cuidado y la grandeza de Yahvé (Josué 2.1-11).

Historia de la guerra santa en la historia de la salvación

El propósito de la guerra santa era luchar contra el mal que había destruido la comunidad shalom y que trataba de evitar que Dios creara un pueblo elegido a través del cual el mundo entero fuera restaurado a relaciones correctas (shalom).

El método original para la guerra santa era permanecer quieto—confiar y no pelea—y dejar que Dios peleara, como en Éxodo 14.14. Como en otras áreas de la vida, el pueblo de Dios fue a veces más o menos fiel en la forma en que luchó en la guerra santa. Muy poco después del Éxodo, los israelitas se volvieron menos fieles y comenzaron a pelear con Yahvé en lugar de confiar en Yahvé para que peleara por ellos, como las culturas nacionalistas que los rodeaban. Más tarde, durante la monarquía, después

de haber tenido un rey, el rey David estableció un ejército permanente que luchó por Dios. Finalmente, en la derrota y el exilio de Judá, Dios luchó contra su propio pueblo. Este movimiento y cambio en la historia de la guerra santa refleja el trabajo de Dios con un pueblo infiel, no un cambio en la voluntad última de Dios.

Después del pecado de Adán, Dios declara la guerra al mal, no a los humanos. Dios limita el juicio como una expresión de gracia. El juicio viene como un principio incorporado. Dios «los entrega» para cosechar lo que siembran (Romanos 1). El modelo original de la guerra santa establecido en el Éxodo evoluciona con el tiempo a medida que Dios se adapta a las fallas de los israelitas para permanecer fieles.

1. **Dios lucha por el pueblo—**Como se discutió anteriormente, en la forma original de la guerra santa, el papel del pueblo debe ser ceder y permanecer confiados. Las plagas, el ahogamiento del ejército egipcio y los avispones prometidos (Éxodo 23.28-35) para expulsar a la gente de la Tierra Prometida representan este modelo original de guerra santa. Sin embargo, la gente se impacienta queriendo más seguridad que el camino de «confiar y quedarse quieto». ¡Quedarse quieto y confiar en Dios es difícil!

2. **El pueblo lucha junto a Dios—**Durante el período de los jueces, la gente lucha junto Dios. Dios llama a Débora y Gedeón y a un puñado de hombres para que derroten a los enemigos de Israel. Yahvé sigue siendo el rey de Israel. Todavía no hay un ejército permanente. Cuando el pueblo lucha, lo hace como una especie de ejercicio de limpieza después de que el terror del Señor ha ganado la victoria.

3. **El pueblo lucha por Dios—**Durante el período de la nación-estado de Israel, el rey David establece un ejército permanente, un pecado contra las reglas originales de la guerra santa (2 Samuel 24). Los israelitas comienzan a confiar en su ejército (en caballos y carros) en vez de en Yahvé, su verdadero rey. Por una pérdida de paciencia y fe, desean que un rey humano los guíe a la batalla como a otros estados-nación vecinos. La seguridad se convierte en una cuestión de institución en lugar de confiar en Yahvé.

4. **Dios lucha contra el pueblo—**Después de generaciones de creciente incredulidad, Dios finalmente declara la guerra santa contra Judá, y los israelitas caen bajo Babilonia. Después de su derrota, la gente le pregunta al profeta Jeremías si Yahvé es realmente el Dios más grande de todos; después de todo, ¡han sido derrotados en la guerra santa! Jeremías explica que Yahvé no fue derrotado en absoluto, sino que en realidad estaba luchando contra su propia gente en el juicio para que pudieran arrepentirse (Jeremías 19 y 21). En lugar de aprender de su fracaso, el pueblo de Dios se endurece, se institucionaliza y le da la espalda a Yahvé. El reino de Israel se derrumba, destruido como una vasija de barro (Jeremías 19), para no volver a armarse nunca más. Los profetas post-exilio ven a Dios haciendo una cosa nueva, el Mesías vendría como un siervo sufriente y como un líder que luchará contra el mal de nuevo en la forma original.

La victoria final de Jesús

En el Nuevo Testamento, Jesús lucha de nuevo contra el mal de la manera original. Jesús es Dios y humano y es completamente fiel a Dios. Jesús derrota el mal exponiendo los poderes malignos por lo que son; para nada buenos y para nada poderosos. Los poderes son doblemente expuestos cuando matan a Jesús. Al matar a un Jesús sin pecado, se exponen a sí mismos como completamente malignos. Cuando Jesús resucita de entre los muertos, son expuestos como no -todopoderosos porque el poder más temido, la muerte, es vencido. El poder del mal ha sido derrotado en la guerra santa de Jesús.

Historias selectas de la guerra santa más cercanas al modelo original

- La liberación de Egipto es el modelo original en Éxodo 1-15. Dios envía a Moisés y varias plagas para convencer a los egipcios de que dejen ir a los esclavos hebreos, y parte el Mar Rojo (Mar de la Caña) cuando los egipcios los persiguen.
- Batalla de Jericó en Josué 6. La gente marcha alrededor de la ciudad tocando trompetas, y las murallas finalmente caen.
- La victoria de Deborah sobre la coalición cananea en Jueces 4-5. El ejército israelita no logra nada, pero se gana la victoria.
- La batalla de Gedeón con los madianitas en Jueces 6-7. Dios limita el ejército a 300 hombres, hace que toquen las trompetas y rompan las jarras alrededor del campamento enemigo, y los madianitas se vuelven unos contra otros, lo que facilita la derrota.
- La batalla de Samuel con los filisteos en 1 Samuel 7. Ellos atacan el campamento israelita, pero Samuel intercede y en respuesta Dios envía un trueno que siembra el pánico entre los filisteos, permitiendo que los israelitas ganen.
- La batalla de David con Goliat en 1 Samuel 17. En una pelea a muerte, un niño derrota a un gigante golpeándolo en la cabeza con una sola piedra y una honda.
- Eliseo y el rey de Siria en 2 Reyes 6. El rey de Siria envía soldados para capturar a Eliseo, pero a petición de Eliseo Dios ciega a todos los soldados; Eliseo los lleva al rey de Israel donde, en vez de matar a los soldados, los invita a un banquete, y el conflicto se resuelve.
- Eliseo y Benhadad en 2 Reyes 7. Dios hace que el ejército enemigo escuche el sonido de un gran ejército acercándose, así que huyen sin luchar.
- El consejo de Isaías al rey Acaz en Isaías 7. Cuando Israel es amenazado, Dios les dice que tengan fe y Dios se encargará de la situación.
- Isaías, Ezequías y Senaquerib en 1 Reyes 19 e Isaías 30.15; 31.1-4. Senaquerib envía un mensaje amenazador al rey Ezequías, por lo que Ezequías reza por su liberación y esa noche Dios mata a gran parte del ejército de Senaquerib y Senaquerib se retira.
- Josafat y el pueblo de Oriente en 2 Crónicas 20.1-30. Dios le dice al ejército de Josafat que simplemente vaya a pararse allí, y Dios derrota al ejército contrario para el tiempo cuando llegaron al lugar.

Éxodo-Sinaí: el pacto

Pasajes bíblicos: Éxodo 1-4, 12, 14, 17-20

Un llamado a la misión en la montaña

Los eventos del Éxodo serán recordados y reiterados, contados y recontados, cantados y celebrados como el punto culminante del *Heilsgeschichte* del Antiguo Testamento. La iniciativa salvífica de Dios demanda una respuesta del pueblo; sin tal respuesta, no puede haber una relación íntima y continua. El éxodo está vinculado inseparablemente de lo que sucede a continuación en el Monte Sinaí: el pacto y las once palabras (los mandamientos).[1]

Tres meses de desplazamiento han llevado al pueblo hacia el desierto de la península Sinaí y a la montaña de Dios, el Monte Sinaí o Horeb. El Golfo de Suez separa el pueblo del imperio de Faraón en Egipto. Este viaje corto ha sido lo suficientemente largo para establecer un patrón de conducta: el pueblo refunfuña y se queja, y Dios viene a su rescate. Yahvé, quien los liberó de la esclavitud, ahora provee agua, alimento y victoria en la batalla contra los amalecitas, pobladores del desierto con quienes se encontrarán otra vez. El pueblo que ha conocido a Yahvé como libertador, ahora experimenta a Yahvé como el Dios de providencia. Yahvé de manera providencial intercede para arreglar lo que el pueblo arruina y asegurar que la historia continue—tal como Dios ha hecho desde la entrada del pecado en el mundo.

1 Millard C. Lind, *Yahweh is a Warrior: The Theology of Warfare in Ancient Israel.* (Scottdale, PA: Herald Press, 1980), 23ff.

Asentados al pie de la montaña, el pueblo se acomoda para una larga estancia. Aquí es donde el pueblo encontrará a Yahvé, donde recibirá su identidad como un pueblo, donde entablará una relación duradera con Yahvé, y donde oirá su llamado a ser la comunidad elegida de pacto y shalom.

Mientras el pueblo está acampado al pie de la montaña, Moisés sube la montaña múltiples veces para encontrarse con Yahvé. La presencia de Dios en la cima de la montaña se manifiesta como una tormenta estrepitosa, una señal del poder y majestad inigualable de Yahvé. Asi como Yahvé usó plagas de la naturaleza contra Faraón, ahora la naturaleza señala de nuevo el dominio de Yahvé sobre los elementos naturales. En la montaña, Moisés recibe las diez palabras o diez mandamientos que forman la base de su actitud y conducta como el pueblo de Yahvé.

El pacto da forma al antiguo pueblo de Dios

¿Cómo es posible que un grupo mixto y desorganizado de antiguos esclavos se convierta en un pueblo con propósito y misión? ¿Cómo puede un pueblo que estaba bajo el látigo de Faraón aprender a confiar y seguir a Yahvé por gratitud y no por temor? ¿Cómo puede un pueblo que ha vivido bajo la violencia y opresión llegar a ser un pueblo de paz y shalom? Se logra por medio de la providencia y el pacto.

La providencia es la base para el pacto. El pacto se basa en lo que ya ha sucedido. El pacto en Sinaí es posible gracias al Éxodo. El Éxodo es un prólogo al Sinaí. Denominamos a ambos eventos juntos como el Éxodo-Sinaí. Este vínculo es explícito en el resto del pasaje de las «Alas de Águila» en Éxodo 19.4-6:

«Ustedes son testigos de lo que hice con Egipto,
y de que los he traído hacia mí
como sobre alas de águila.
Si ahora ustedes me son del todo obedientes,
y cumplen mi pacto,
serán mi propiedad exclusiva
entre todas las naciones.
Aunque toda la tierra me pertenece,
ustedes serán para mí un reino de sacerdotes
y una nación santa».
«Comunícales todo esto a los israelitas».[2]

2 Bernard W. Anderson, *Understanding the Old Testament.* Fifth Edition. (Upper Saddle

La promesa de transformación se base en la providencia de Yahvé y la obediencia del pueblo. Con la cooperación del pueblo, llegarán a ser el tesoro más preciado de Yahvé, un reino de sacerdotes, y un pueblo con un llamado sagrado. Transformar a un pueblo impotente y oprimido llevándolos a alcanzar el estatus de una nación santa es extraordinario. Esta transformación se formaliza y sella por el pacto de Sinaí que ordena y define la relación de Dios y pueblo.

Liberación significa transformación

De	A
• Identidad de esclavitud egipcia	• Identidad como pueblo de Yahvé
• Sirviendo a Faraón	• Sirviendo a Yahvé
• Esclavitud	• Libertad
• Una multitud mixta	• Un pueblo
• Mentalidad de cautiverio	• Mentalidad de libertad
• Obediencia forzada	• Obediencia basada en gratitud
• Violencia	• Shalom
• Liderazgo opresivo	• Liderazgo de servicio
• Desigualdad y opresión	• Justicia de shalom
• Sin misión y propósito	• Elegidos para una misión

Primero, en la ceremonia del pacto, la identidad de Yahvé se redefine. Yahvé el guerrero está entronizado y coronado rey.[3] El gobierno de Yahvé, llamado una teocracia, llega a ser la forma estándar del gobierno hasta que el pueblo la rechaza cuando exige un rey humano. Pero por el momento, sólo Yahvé es rey y Moisés sigue siendo un profeta quien habla por el Rey Yahvé. Segundo, el pueblo está llamado a responder, no por la coerción al estilo de Faraón, sino en gratitud por la providencia de Yahvé al liberarlos de la esclavitud de Faraón. Podemos considerar el pacto de Sinaí como un documento fundador o una constitución del recién formado antiguo pueblo de Dios. En el corazón de este documento largo y complejo están las once palabras. El relato de una sola frase del Éxodo liberador de Dios es la primera palabra, seguido por las diez palabras o diez mandamientos que exponen las obligaciones y deberes del pueblo. En el Séder de la Pascua, el *Haggadah* (el relato) se sigue por el *Halakah* (los mandamientos).

River, NJ: Pearson Education, 2007), 82-83.

3 Ibid., Lind, 50.

La estructura y forma del pacto

El pacto hecho en el Monte Sinaí sigue la forma y la estructura tomada prestada de los vecinos de Israel del Oriente Próximo. La forma hitita de un pacto entre un rey y sus súbditos contiene seis elementos. Los primeros tres se usan en el pacto del Sinaí, y los otros son explícitos en los textos posteriores.

Primero, el **Preámbulo** identifica al rey, la parte superior del pacto, típicamente con nombres y títulos. En Sinaí, Yahvé es identificado como «el Señor su Dios».

Segundo, el **Prólogo histórico** ofrece la base histórica para la relación, generalmente identificando el carácter del rey y sus actos de benevolencia. El relato de como Yahvé «nos sacó de Egipto, país donde fuimos esclavos» establece el contexto histórico y se refleja en el texto de las Alas de Águila: «Ustedes son testigos de lo que hice con Egipto, y de que los he traído hacia mí como sobre alas de águila». Esto significa que la gracia viene antes de los mandamientos. Tercero, el elemento de **Estipulaciones** requiere la lealtad de los súbditos y enumera sus responsabilidades al servir al rey y vivir pacíficamente en el reino. Las diez estipulaciones del pacto del Sinaí son:

No tengas otros dioses además de mí
No te hagas ningún ídolo
No uses el nombre del Señor tu Dios en falso
Acuérdate del sábado para consagrarlo
Honra a tu padre y a tu madre
No mates
No cometas adulterio
No robes
No des falso testimonio
No codicies

Cuarto, el componente del **Resguardo y recitación pública anual** especifica donde se debe guardar el pacto y requiere una ceremonia anual de recuento. Moisés tomó el pacto y lo puso dentro del arca del pacto, junto con la vara de Aarón que retoñó y una vasija de oro que contiene maná. Esta caja sagrada simboliza la presencia de Yahvé en el tabernáculo, el espacio de culto portátil construido poco después de que se hace el pacto. La recitación anual se omite aquí, pero aparece en muchos otros textos, como Deuteronomio 26.

Quinto, **Testigos.** En los pactos hititas, los dioses y elementos naturales como el cielo, tierra, ríos y montañas actúan como testigos. En Sinaí, cuando todo el pueblo presenció el trueno y los relámpagos, el sonido de la trompeta, y la montaña echando humo, todos tuvieron miedo y temblaron y permanecieron a cierta distancia.

Sexto, las Sanciones especifican las consecuencias: bendiciones por guardar el pacto y maldiciones por la infidelidad, también común a lo largo del Antiguo Testamento.[4]

El pacto con Yahvé se ratifica cuando los líderes encuentran a Dios en la cima de la montaña y cuando el pueblo promete, «Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho, y le obedeceremos» (Éxodo 24.7). Simbólicamente, Moisés derrama la sangre de los animales sacrificados en el altar ceremonial que se ha construido. Ahora el pueblo tiene un rey, y el rey tiene un pueblo.

Dos tipos de pacto

La Biblia contiene dos clases de pacto, **incondicional** y **condicional.** Pactos incondicionales son unilaterales. El Dios, soberano y trascendente, hace una promesa sin requerir cualquier respuesta humana como lo hace con Noé (Génesis 8.21-22, 9.8-17) y Abraham (Génesis 12.1-3, 15.4-20, 17.21-8). Luego Dios hace la misma clase de pacto con Leví (Números 25.10-13) y David (2 Samuel 7.11b-16).

Los pactos condicionales, por otro lado, requieren la cooperación de ambas partes. Las promesas de Dios dependen de la obediencia y fidelidad del pueblo. Pactos condicionales en la historia de la salvación incluyen el realizado en Sinaí (Éxodo 20, Deuteronomio 5) y Siquem (Josué 24). Se hacen renovaciones de pactos condicionales con Josías, un rey subsiguiente de Israel (2 Reyes 23.1-4); Esdras, un sacerdote y escriba (Nehemías 10.28-31). Dios siempre inicia los pactos y espera la respuesta del pueblo. La recompensa por guardar los pactos son bendiciones; el romper los pactos trae consigo maldiciones (Deuteronomio 27-28).

A lo largo de la Biblia, hay una tensión entre los pactos condicionales e incondicionales. Solo con Jesús, quien es completamente fiel a las dos clases de pacto como Dios y humano, se resuelve la tensión. Los cristianos siguen viviendo con tensiones o paradojas, como la fe y las obras, la gracia y el juicio, la predestinación y el libre albedrío.

Los pactos también se pueden categorizar como de paridad y de protectorado. En los pactos de paridad, dos partes del mismo rango se

4 Ibid., Anderson, 89-91.

comprometen uno al otro en un acuerdo bilateral. El pacto de protectorado o de rey es como el trato hitita, creado entre un rey y el vasallo inferior, un acuerdo más unilateral. El rey también se compromete a condiciones del pacto aunque es soberano. El pacto del Sinaí es un pacto de protectorado, no un pacto de paridad. Yahvé se compromete a sí mismo en el pacto condicional del Sinaí.

Comprendiendo las once palabras

La primera de las once palabras es la palabra de gracia: «Yo soy el Señor tu Dios. Yo te saqué de Egipto, del país donde eras esclavo». Este es el resumen en una frase del evento del Éxodo; su propósito es recordarle al pueblo que Dios actuó primero. El acto de gracia de Dios precede la respuesta del pueblo. Para conseguir el pleno efecto, la primera palabra de gracia se debe repetir con cada mandamiento. Los mandamientos, el Halakah, conocido a veces como la ley, están arraigados en la gracia de lo que Dios había hecho por ellos.

La motivación para guardar los mandamientos era—y es—la gratitud, no el temor. Los mandamientos del Sinaí no son un legalismo o una salvación basada en la conducta del pueblo. El legalismo es ley sin gracia previa. Por lo tanto la primera palabra jamás debe estar separada de los mandamientos que la siguen. El libertinaje, por el contrario, es gracia sin ley o lo que el teólogo alemán Dietrich Bonhoeffer denomina «gracia barata».[5]

Las once palabras mantienen unidos la liberación del Éxodo y el pacto del Sinaí. Desde el mismo inicio de la existencia del pueblo de Dios, la gracia divina y el mandamiento divino, el evangelio y la ley, siempre están vinculados. Como lo dijo el erudito del Antiguo Testamento Bernard W. Anderson, la «experiencia de ser salvos» y la «experiencia de vivir bajo autoridad» son inseparables en la experiencia y la teología de Israel.[6]

Los mandamientos son un don, no una carga. La ley y las once palabras son la revelación clemente de Yahvé a un grupo diverso y profano de esclavos recién liberados para vivir como la libre comunidad de Dios. El propósito principal de la ley es enseñarles como ser una comunidad de shalom, en donde las relaciones han sido sanadas como remedio para el pecado, no es la revelación del pecado.

El primer mandamiento exige lealtad exclusiva al Dios del Éxodo. Lealtad comunitaria y exclusiva a un solo Dios es el primer requisito para

5 Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship* (New York: Touchstone, 1995).

6 Ibid., Anderson, 103.

una comunidad de shalom. El segundo mandamiento amplifica el primero, diciendo que se tiene que tomar en serio la lealtad a Yahvé. Los demás mandamientos revelan los modos de vivir en la comunidad de shalom.

Al aceptar el pacto de Yahvé ofrecido en Sinaí, los esclavos liberados dicen «No» al reclamo de lealtad de Faraón sobre ellos. Dejan atrás los viejos valores, cruzan el agua y ahora están ratificando lo que Dios ha hecho por ellos. En Sinaí, el pueblo acepta la acción de Dios a favor de ellos, aceptando también el llamado de Dios a ser un pueblo sacerdotal, misional.

El pueblo rompe el pacto

Tan pronto se ratifica el pacto, el pueblo reniega de su compromiso. Moisés regresa a la montaña y se queda allí por tanto tiempo que el pueblo teme que nunca volverá. Sus quejas de descontento se convierten en una demanda de «dioses» que se puedan ver. A pesar de que el segundo mandamiento prohíbe imágenes de Dios, Aarón, el hermano de Moisés cede, toma las joyas del pueblo y hace un becerro de oro como un objeto de culto. Las personas felices celebran un carnaval alocado: beben, bailan y tal vez tienen orgías sexuales. Tal es la escena cuando Moisés vuelve con las once palabras talladas en tablas de piedra. En un ataque de ira, Moisés destroza las tablas—tal como el pueblo había roto las once palabras y su pacto con Yahvé.

¿Esto será el fin de la historia? Moisés ruega que Dios no se dé por vencido. Una vez más, el carácter de Yahvé se revela: el Dios quien sacó al pueblo de la esclavitud sobre alas de águila perdona al pueblo ingrato y pecador. Cuando Moisés de nuevo sube a la cima de la montaña y talla dos tablas más conteniendo las once palabras, oye una descripción de Yahvé que comprende juicio limitado y gracia ilimitada:

[Yahvé], el Señor [es un]
Dios clemente y compasivo,
lento para la ira y grande en amor y fidelidad,
que mantiene su amor hasta mil generaciones después,
y que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado;
pero que no deja sin castigo al culpable,
sino que castiga la maldad de los padres en los hijos y en los nietos,
hasta la tercera y la cuarta generación (Éxodo 34.6-7).

Siguiendo hacia adelante

El acampamiento en la montaña dura mucho tiempo. En términos literarios no termina hasta Números 10.36. Números es el cuarto de los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, que los eruditos denominan el Pentateuco (el termino griego para «cinco libros»). Colocado entre los libros de Éxodo y Números está Levítico, una enumeración larga y compleja de las obligaciones del pueblo.

El pueblo que sale de Sinaí ya no es el mismo grupo desorganizado y diverso de personas que vino a Sinaí sin una identidad coherente. El pacto le ha dado una identidad oficial como el pueblo de Dios. Aunque son étnicamente diversos, están—juntos—llamados los Hijos de Israel o israelitas. A pesar de que ya han fracasado, el pacto roto ha sido renovado y reafirmado.

En la siguiente etapa del *Heilsgeschichte*, los viajeros pasan cuarenta años en un desierto hostil, aprendiendo a ser el pueblo elegido de Dios de pacto y shalom.

Vagando por el desierto

Pasajes bíblicos: Números 3.1-20, 10-14, 16, 20-23; Deuteronomio 14-20; Levítico 16-19, 25-26

El crisol del desierto

En el momento en que la nube se levanta del campamento israelita, comienza la travesía de Sinaí hasta la Tierra Prometida (Números 10.11). La nube en movimiento es la señal de Yahvé que deben salir de Sinaí, el lugar del pacto, donde han acampado por casi un año. Tribu tras tribu, la multitud israelita se dirige hacia Canaán, la tierra prometida a Abraham, Sara y sus descendientes (Génesis 12.1-7).

La distancia física hacia Canaán es relativamente corta, pero a consecuencia de su errónea adoración ante el ídolo del becerro de oro y el incidente con los doce espías descrito más adelante en este capítulo, el pueblo está condenado a vivir 40 años en el desierto. En el crisol del desierto, el pueblo fue puesto a prueba, moldeado y formado. El relato de estos años es «una historia compleja de infidelidad, rebelión, apostasía y frustración, versus el trasfondo de fidelidad, presencia, provisión y tolerancia de Dios».[1]

Las quejas empiezan antes de que lleguen a Sinaí. Se quejan de la escasez de agua en Mara, Masá y Meribá. Después de Sinaí, los refunfuños y quejas se intensifican. Cuando se quejan de la escasez de alimento, Dios les manda cotidianamente maná, una sustancia parecida a pan endulzado. Pero cuando recuerdan la buena comida que disfrutaron en Egipto, el maná

1 William Sanford LaSor, et al., *Old Testament Survey: The Message, Form, and Background of the Old Testament* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1996), 99.

no les satisface. ¿Realmente tenían comida superior cuando eran esclavos en Egipto, o solo se quejan para disimular su ansiedad? Cuando ruegan por carne, Dios les manda codornices.

En una crisis de liderazgo, Aarón y Miriam, el hermano y hermana de Moisés, encabezan un motín contra su hermano. Otros, identificados como el «populacho», inician otra revuelta contra Moisés. Entonces la «congregación entera» se rebela. Se prueban la paciencia de Moisés y Yahvé vez tras vez. Típicamente, Moisés intercede por el pueblo, rogando a Yahvé que no castigue al pueblo aunque lo merece. Pero incluso Moisés, el modelo del liderazgo de servicio, tiene sus límites. Cuando se le ordena hablar el *dabar* para hacer brotar agua de una piedra, Moisés se enoja y asesta un golpe a la piedra con su vara. El agua fluye, pero su arrebato de desobediencia impide a Moisés entrar en la Tierra Prometida.

Durante casi toda la travesía del desierto, el pueblo acampa en un oasis en Cades Barnea, aproximadamente a once días de viaje del Sinaí. Desde este lugar, Moisés manda a doce hombres a explorar los cerros del sur de Canaán. Los espías descubren un lugar rico y fértil, una «tierra donde abundan la leche y la miel». Pero también encuentran ciudades fortificadas y gigantes temibles. De los doce, solo Josué y Caleb confían en Yahvé para luchar la guerra santa por ellos. Los otros siembran el miedo y la desconfianza entre el pueblo, declarando que los cananeos son tan grandes que en comparación, «parecíamos langostas». Ya que los diez escépticos prevalecieron, el juicio de Yahvé desciende sobre el pueblo. Todas las personas que tienen veinte años o más jamás verán a Canaán, sino que morirán en el desierto. Como una medida de gracia, se permite a la generación joven bajo el liderazgo de Josué a entrar a la Tierra Prometida.

Cuatro temas

Fragmentado por la disensión y desesperación, la duda y la desconfianza, le resulta difícil al pueblo comprender los caminos de Yahvé. Yahvé lo sacó de Egipto, ahora Yahvé se enfrenta al desafío de tener que sacar a «Egipto» del pueblo. Tienen que deshacerse de la brutalidad y la coerción de los faraones. El pueblo, con su naciente fe, debe adoptar nuevos valores y captar una nueva visión. Hay cuatro cosas que deben aprender: confiar en un Dios fiel y confiable, seguir un siervo-líder, adorar a Yahvé con gratitud y convertirse en la comunidad elegida de pacto y shalom.

Aprender a confiar en un Dios fiel y confiable

Los israelitas solo han conocido a los dioses caprichosos y explotadores de Egipto. Aprender a confiar en Yahvé, un Dios fiel quien cumple sus promesas, quien los ama y cuida, requiere una reorientación radical. El aislamiento severo del desierto provee el contexto—el laboratorio para confiar en Yahvé para su provisión diaria y protección constante—ilustrado en los ejemplos siguientes:

- El agua endulzada en Mará revela a un Dios fiel con quien puedan contar para proveer (Éxodo 15). El maná y las codornices revelan además un Dios confiable (Éxodo 16 y Números 11).
- El pueblo aprende a confiar en Dios cada día por alimento suficiente (maná). Cualquier maná que se acumula en exceso de la necesidad diaria se echa a perder, menos el día antes del sábado, cuando el pueblo junta suficiente maná para dos días para que no tengan que trabajar el día sábado. Milagrosamente, el maná de dos días no se echa a perder (Éxodo 16).
- La guerra santa exitosa contra los amalecitas enseña al pueblo a confiar en Dios para su protección (Éxodo 17). Las Victorias de la guerra santa contra Sijón, el rey de los amorreos, y Og, rey de Basán, subrayan el cuidado de Yahvé sobre el pueblo (Números 21). Yahvé proteje al pueblo de las maldiciones (*dabar*) de Balaam y en cambio causa que el profeta mesopotámico hable palabras de bendición.
- En Cades, el pueblo aprende lo que pasa cuando no confían en Dios para hacer la guerra santa; vagan por el desierto por muchos años y presencian la muerte de las personas de veinte años o más antes de que lleguen a la Tierra Prometida (Números 14). La falta de confianza también conlleva las plagas de juicio (Números 16) y las mordeduras venenosas de serpientes (Números 21).

Estos relatos seleccionados revelan a un Dios fiel y fiable, tanto como un Dios moral, quien hace cumplir el pacto condicional mosaico con bendiciones y maldiciones.

Aprender sobre el liderazgo de servicio y la teocracia

El liderazgo que el pueblo conocía en Egipto era brutal y coercitivo. Ahora necesitan aprender a confiar en un liderazgo de servicio y seguirlo.

Hasta Moisés tiene que aprender de Jetro, su suegro madianita, a organizar y delegar (Éxodo 18).

Entre celos y conflicto, se elige a la tribu de Leví para el sacerdocio cuando la vara de Aarón retoña con flores (Números 17). El pueblo aprende a respetar a sus líderes luego de la experiencia de Miriam al quedar leprosa cuando ella y Aarón hablan en contra de Moisés (Números 12). Coré, Datán, Abirán y doscientos cincuenta levitas se sublevan contra el liderazgo de Moisés y Aarón. En consecuencia, los tres hombres y sus familias son tragados por la tierra, y los doscientos cincuenta son consumidos por el fuego. Cuando «toda la congregación» se rebela contra Moisés y Aarón, 14,700 de ellos mueren a causa de una plaga (Números 16).

Moisés provee un ejemplo excelente, aunque no perfecto, del estilo de liderazgo de Yahvé al estár dispuesto a sacrificar su vida para prevenir la destrucción de su pueblo. En Números 14, demuestra más gracia que Yahvé. Trabaja para promover el propósito de Yahvé en vez del suyo propio. Cuando fue criticado por casarse con una mujer cusita, Yahvé defiende a Moisés, de quien se refiere como la persona más humilde, no violenta, sobre la tierra (Números 12:3).

Aprender a adorar a Yahvé

Los esclavos solo habían conocido opresión y servidumbre bajo los faraones, que se creían hijos del dios Sol. En el desierto, el pueblo aprende a adorar a Yahvé, no como un dios de naturaleza cíclica que se puede manipular, sino por gratitud por lo que Yahvé hizo por ellos. Su adoración se basa en el recuerdo. Es invitado a adorar voluntariamente y gozosamente a Yahvé, el Dios soberano, todo poderoso, quien lo liberó de la esclavitud y quien provee para ellos a diario en el desierto.

El tabernáculo o «tienda de reunión» es un santuario portátil que simboliza la presencia de Yahvé. Se coloca en el centro del campamento para señalar la presencia de Yahvé en su entorno. Yahvé, el Dios del Éxodo, el Dios de acción, ahora viene a residir entre el pueblo. Pero la tienda es portátil. Cuando se traslada, el pueblo se traslada. Yahvé es radicalmente libre y no puede quedar circunscrito por geografía, nación o raza. El propósito de Yahvé para el antiguo pueblo de Dios es vivir como una comunidad elegida de pacto y shalom para todas las personas en todo el mundo. Más adelante en el relato, Israel construye un templo permanente dentro de las fronteras de un estado-nación—una desviación del Yahvé radicalmente libre representado por el tabernáculo.

El arca del pacto en el lugar santísimo representa a un Dios quien mezcla gracia y ley, relato y mandamiento. Adorar a Yahvé es una manera de vivir, no meramente una ceremonia. Adoración digna de este Dios combina alabanza y justicia, liturgia y vida santa. La mayor parte de sus ofrendas se dan a las viudas, los pobres y los extranjeros viviendo entre ellos. La adoración, alabanza y sacrificios israelitas se arraigan en el recuerdo agradecido por las bendiciones que ya se recibieron, no en el intento de apaciguamiento a los dioses o la manipulación pagana con el fin de recibir bendiciones.

Se cree que Yahvé está más presente entre las alas de los querubines encima del arca del pacto. Esto simboliza a Yahvé velando por el pacto. El hecho que Yahvé existe en un espacio en lugar de en un símbolo concreto es un concepto poderoso contra la adoración a los ídolos.

Toda adoración israelita se basa en el acto poderoso de liberación de Dios en el Éxodo. La pascua llega a ser central y fundacional para toda la adoración hebrea (Éxodo 12.23). La fiesta de los tabernáculos o cabañas celebra la provisión y protección fiel de Dios en el desierto (Levítico 23).

El día de expiación, (hoy el Yom Kipur) recuerda al pueblo que Yahvé es un Dios moral y justo, así como un Dios clemente y perdonador. Le recuerda al pueblo que confiese sus pecados e incorpora la integridad ética en su adoración. La ceremonia del chivo expiatorio significa el perdón sin el derramamiento de sangre (Levítico 16).

La Fiesta de Pentecostés es un recuerdo y una celebración de las bendiciones fieles de Yahvé (Levítico 23). El sacrificio de las primicias, la alimentación de los sacerdotes, los extranjeros y los pobres y se combina con la recitación del pacto y del acto poderoso de Dios de crear un pueblo (Deuteronomio 26). Toda adoración se basa en recordar el acto de Yahvé de formar una comunidad santa, justa, de shalom y de relaciones justas.

Aprender a ser una comunidad misional, teocrática, de shalom

Aprender a confiar en Yahvé, aprender sobre el liderazgo de servicio y aprender a adorar contribuye a la formación continuada de Yahvé de una comunidad elegida de pacto y shalom en el desierto. La clase de sociedad que los esclavos habían conocido era una de opresión, dominación, violencia y poder despiadado. Un orden social dinámico dedicado a las necesidades, libertad, justicia y shalom es radicalmente distinto. Yahvé rompió y trastornó el imperialismo opresivo de Egipto. Ahora el pueblo es libre de comenzar a vivir hacia una nueva realidad social y política.[2]

2 Walter Brueggemann, *The Prophetic Imagination* (Minneapolis: Augsburg Fortress,

¿De donde vinieron las estructuras para esta visión social única? Sin duda algunas se tomaron prestadas de otras poblaciones y se fueron adaptando a lo largo del camino. Pero la visión de esta comunidad política radical que revela a Yahvé nació del encuentro de esta comunidad móvil y aislada con Yahvé en Éxodo-Sinaí y de sus experiencias en el desierto. Y todos los líderes piadosos después de Moisés intentan dirigir al pueblo hacia esta visión.

Shalom se refiere al sentido de bienestar, de integridad, de totalidad. Shalom es el orden propio de las relaciones, donde todas las cuatro dimensiones—con Dios, otros, yo y la creación—son sanadas y restauradas. Shalom comprende el bienestar personal, económico, social y político. Shalom es imposible cuando existe una disparidad significativa entre ricos y pobres, cuando hay injusticia de cualquier tipo.[3]

El propósito de los mandamientos, regulaciones o leyes recibidas en Sinaí es impulsar la sociedad hacia la justicia de shalom. Las once palabras orientan al pueblo hacia shalom. El descanso en el día sábado establece límites al beneficio económico. Cualquier maná que se acumula en exceso a la necesidad del día se echa a perder en el desierto, disuadiendo cualquier ambición emprendedora o autosuficiencia que perturbe el shalom y su dependencia de Yahvé. En el sábado se da descanso al pueblo y a los animales. La motivación para el descanso del sábado es la liberación (descanso) del cautiverio en Egipto por parte de Dios. Guardar el sábado es una extensión del acto de Dios del Éxodo de dar descanso.

Debían recordar que habían sido extranjeros y esclavos en Egipto, y esta memoria debía ser la fuerza que impulse su ética. Los israelitas debían cuidar al extranjero y al extraño porque ellos mismos habían sido extranjeros; debían recordar cómo habían sufridos bajo Faraón. «Yo soy el Señor tu Dios» es la versión abreviada de la primera de las once palabras, «Yo soy el Señor tu Dios. Yo te saqué de Egipto, del país donde eras esclavo». La palabra motivadora de gracia que precede los mandamientos (ley) resuena por gran parte del Antiguo Testamento en textos como Levítico 29.

Esta memoria de la liberación y de la gracia de Dios sirve para impulsar al pueblo a practicar la justicia de shalom, en donde las personas no reciben lo que merecen sino más bien lo que necesitan. La justicia tipo shalom refleja la naturaleza y acciones misericordiosas de Yahvé.

2001), 8-9.

3 Perry B. Yoder, *Shalom: The Bible's Word for Salvation, Justice, and Peace* (Newton KS: Faith and Life Press, 1987), 5ff.

Incluye un principio económico llamado Jubileo que se practica cada cincuenta años—cuando alcanzan la tierra prometida de Canaán. Empieza con el día de reposo semanal del día sábado. Cuando alcanzan la tierra prometida de Canaán, deben honrar el sábado semanalmente, haciendo de el un día de reposo. En una extensión del día sábado, deben practicar un año sabático. En el séptimo año, se debe perdonar las deudas, liberar los esclavos, y dejar sin cultivar la tierra para darle un descanso. Los que trabajan la tierra—aun los animales, deben recibir un año de descanso. (Deuteronomio 15.1-18; Levítico 25.1-7).

Después de siete ciclos de siete años, en el quincuagésimo año, viene la gran culminación del año sabático, el año de jubileo. En una expresión de justicia tipo Shalom, se debe reiniciar o restaurar la economía. Todas las deudas deben ser canceladas, los esclavos liberados y la tierra devuelta al propietario original (Levítico 25.8).

¿Por qué un año de jubileo? Sirve para recordar que la tierra pertenece a Yahvé y que ellos siempre serán extranjeros y forasteros permanentes, dependientes de la gracia y generosidad de Yahvé (Levítico 25.23-24). Ellos a su vez deben ser generosos: si hay alguien necesitado, «no sean malos ni egoístas; más bien, sean generosos y préstenles todo lo que necesiten. No les nieguen nada» (Deuteronomio 15.7-8).

El reinicio de la posesión de la tierra beneficia a los que, sin tener la culpa, pierden su propiedad. Beneficia a los que han obtenido tierra al recordar que la tierra no les pertenece a ellos, sino a Yahvé.

¡Recuerden, ustedes también eran esclavos, pobres y sin tierra! ¡Recuerden!

En adición al descanso de los humanos y animales, la tierra también debe quedar en barbecho y descansar durante el año sabático. Las deudas deben ser canceladas. Los esclavos deben ser liberados con amplias provisiones para ayudarles a comenzar de nuevo. El Libro de Deuteronomio clarifica la motivación: las leyes del año sabático se deben guardar con gozo y entusiasmo, porque «Jamás olviden que también ustedes fueron esclavos en Egipto, y que Dios les dio libertad. Por eso les doy esta orden» (Deuteronomio 15.15).

Las ciudades de refugio en Deuteronomio 19 también son expresiones de la justicia de shalom. Las reglas de guerra en Deuteronomio 20 expresan una preocupación por la preservación ambiental. Todas las leyes, incluyendo las restricciones alimenticias, son consideradas leyes religiosas porque la fe hebrea es holística: toda vida es sagrada.

Todas estas leyes están arraigadas en los actos de gracia de Yahvé, y su objetivo es restaurar y recrear el sentido de shalom que se perdió cuando los humanos pecaron por primera vez en el jardín del Edén. Las consecuencias y la solución son universales. El propósito de los mandamientos es crear una comunidad elegida de pacto y shalom que demuestre los caminos redentores de Yahvé.

Interpretando la experiencia en el desierto

Estos relatos, recordados a largo plazo, hablan del juicio de Yahvé, que siempre es atenuado por Su paciencia y gracia. Los profetas luego recuerdan estos años como ideales, un tiempo antes de la influencia cananea que los llevó a comprometer su fe en Yahvé. Menos de dos docenas de relatos cubren los cuarenta años, ilustrando que son relatos muy selectivos. Obviamente muchos eventos y relatos no fueron recordados y escritos. Así que podemos preguntar por qué se recuerdan estos relatos particulares y también que significado tenían tanto para sus autores y más tarde para los eruditos que recopilaron las escrituras para su inclusión en la Biblia.

Los relatos del desierto seleccionados están llenos de los refunfuños y quejas del pueblo. La imagen del pueblo de Yahvé parece negativa y una de infidelidad. Si bien esto es cierto, el «gran amor» de Yahvé (Salmos 136) brilla aun con más resplandor. Yahvé, y Moisés en menor medida, es el héroe en todos estos relatos. Yahvé el alfarero sigue trabajando con el barro grumoso y moldeable sacado del Egipto.

Mientras la estancia en el desierto parece ser un punto bajo en la historia del pueblo de Dios, profetas posteriores idealizan este período. No habría mayor profeta que Moisés, y este fue un tiempo antes del sincretismo—la mezcla de la fe de Yahvé con la adoración de Baal en Canaán. Jeremías y Oseas, por ejemplo, ven la fidelidad del pueblo durante estos días en marcado contraste con la infidelidad más tarde de Israel y Juda:

> *«Recuerdo el amor de tu juventud, tu cariño de novia, cuando me seguías por el desierto, por tierras no cultivadas. Israel estaba consagrada al Señor, era las primicias de su cosecha todo el que comía de ella sufría las consecuencias, les sobrevenía la calamidad», afirma el Señor (Jeremías 2.2-3).*

> *Por eso, ahora voy a seducirla: me la llevaré al desierto y le hablaré con ternura. Allí le devolveré sus viñedos, y convertiré el valle de la*

Desgracia en el paso de la Esperanza. Allí me corresponderá, como en los días de su juventud, como en el día en que salió de Egipto (Oseas 2.:14-15).

En el crisol del desierto, el aislamiento de otras religiones y pueblos facilitó al joven pueblo de Dios el ser formado y moldeado por Yahvé a través del liderazgo de Moisés, Miriam y Aarón. Israel estaba siendo atraído hacia un modelo socio-político-religioso de sociedad que hace hincapié en la justicia y compasión de Yahvé, un modelo radicalmente diferente del imperialismo de los egipcios y de los estados-nación de Canaán. Los años del desierto son años formativos y significativos cuando Yahvé empieza a solucionar el problema del pecado al elegir y formar una comunidad elegida para ser misional, de pacto y shalom.

Entrando a Canaán

Pasajes bíblicos: Números 13-24, Josué 1-7, 8.30-35, 20, 23, 24

Camino hacia la tierra prometida

Desde Cades, los doce espías inspeccionan y exploran la región montañosa al sur de Canaán. El territorio es prometedor, pero las ciudades y la gente parecían temibles. Diez de los doce espías, olvidando o descartando la victoria espectacular de Dios en la guerra santa contra los ejércitos de Faraón en el Mar Rojo, convencen a la multitud que entrar a Canaán es imposible (Números 13-14). Por extraño que parezca, algunos deciden que sería mejor morir en el combate que morir en el desierto andando sin rumbo, así que luchan para entrar al territorio. Sin el liderazgo de Moisés y faltando la aprobación de Yahvé, son sólidamente derrotados por los amalecitas del desierto y los cananeos de la región montañosa (Números 14:29-45). Así comienzan 40 años de andanzas en el desierto.

Puesto que ahora es imposible entrar desde el sur, dan vuelta al este hacia la Transjordania, la tierra al este del Rio Jordán. Aquí los pueblos asentados les cierran el paso. Primero están los edomitas, primos lejanos relacionados con Esaú, el hermano gemelo de Jacob. Luego están los moabitas y los amorreos, y más allá de sus territorios está el reino de Basán.

Moisés envía emisarios al rey de Edom, solicitando permiso para viajar por su reino por el camino real, la ruta primaria de norte a sur que recorre la región. El rey edomita les niega el paso (Números 20.14-21), así que rodean Edom y viajan hacia Sijón, el reino de los amorreos. Los amorreos dan a conocer sus intenciones al montar un ataque militar, pero

los inmigrantes derrotan estrepitosamente a los amorreos y ocupan el reino entero (Números 21.21-26). Después atacan y derrotan a Og, rey de Basán, un hombre gigantesco, y se apoderan de sus territorios. Los israelitas establecen el campamento en las llanuras de Moab cerca del Rio Jordán (Números 26.3).[1]

En el episodio más extraño, una burra habla y un profeta extranjero es contratado para maldecir a los israelitas. Fuera del humor de una burra parlante, el rey de Moab exige a un profeta babilónico que hable el *dabar* contra los israelitas. Pero Yahvé, en un alarde de autoridad universal, contrarresta el orden y hace que el profeta bendiga a Israel (Números 22-24).

Finalmente, Moisés da una larga despedida (la mayor parte del libro de Deuteronomio) al pueblo que ha llevado desde el Éxodo, durante los largos años en el desierto, hasta el punto de entrar a Canaán. En una serie de tres «sermones» Moisés recuenta la paciencia y providencia de Yahvé, y otra vez, renueva el pacto. En una bendición final, Moisés declara:

> *¡Sonríele a la vida, Israel!*
> *¿Quién como tú,*
> *pueblo rescatado por el Señor?*
> *Él es tu escudo y tu ayuda;*
> *él es tu espada victoriosa.*
> *Tus enemigos se doblegarán ante ti;*
> *sus espaldas te servirán de tapete (Deuteronomio 33.29).*

Dios llama a Moisés al Monte Nebo, donde puede ver la tierra prometida donde se le ha prohibido entrar. Cuando muere Moisés «tal como el Señor se lo había dicho» el pueblo lamenta su muerte por treinta días (Deuteronomio 34.1-8).[2]

Josué y el cruce del Jordán

El libro de Josué abre con el nombramiento de Josué como el nuevo Moisés. Tal como Moisés llevó al pueblo por el Mar Rojo en su salida de la esclavitud, Josué lo lleva por las aguas partidas del Rio Jordán a la tierra prometida. En el Éxodo, la columna de fuego y la vara de Moisés guían al pueblo. Ahora los sacerdotes, llevando el arca del pacto, guían al pueblo

1 Bernard W. Anderson, et al., *Understanding the Old Testament,* Fifth Edition (Upper Saddle River, NJ: Pearson Education, 2007), 107-110.

2 Ibid., Anderson, 111.

sobre el rio en tierra seca. En el Éxodo, Miriam celebra la liberación por parte de la guerra santa de Yahvé, y ahora Josué establece un monumento de doce piedras como testimonio a este capítulo nuevo en el *Heilsgeschichte.*

> *En el futuro, cuando sus hijos les pregunten: «¿Por qué están estas piedras aquí?», ustedes les responderán: «Porque el pueblo de Israel cruzó el río Jordán en seco». El Señor, Dios de ustedes, hizo lo mismo que había hecho con el Mar Rojo cuando lo mantuvo seco hasta que todos nosotros cruzamos. Esto sucedió para que todas las naciones de la tierra supieran que el Señor es poderoso, y para que ustedes aprendieran a temerlo para siempre (Josué 4.21-24).*

Guerra santa en Canaán

TEl pueblo tiene su primera batalla de guerra santa en Canaán contra la ciudad fortificada de Jericó y sigue un modelo ligeramente modificado de la guerra santa original. Tal como Moisés dirigió el Éxodo de Egipto sin luchar, ahora Josué entra a Canaán sin una batalla.[3] En otro ejemplo más del carácter étnicamente diverso de Israel, Rahab la prostituta, tiene un papel que desempeñar en la victoria al esconder a los espías que Josué envió a la ciudad. Ella ha oído los relatos del Éxodo y del Mar Rojo, y las victorias recientes sobre los reyes amorreos, Sijón y Og. Reconoce a Yahvé como el Dios del cielo y la tierra (Josué 2.10-11). Cuando las murallas de Jericó retumban al sonido de los cuernos de carneros, los únicos que están a salvos son Rahab y su familia. Se unen con los israelitas y a ella se le da un lugar de honor como un ancestro del Rey David (Mateo 1.5) y luego la nombran como una heroína de la fe (Hebreos 11.31).

Después de esta victoria dramática en Jericó, no obstante, Israel será duramente derrotado por una ciudad pequeña llamada Hai, porque «desobedecieron al Señor conservando lo que él había decidido que fuera destinado a la destrucción». Uno de los hombres, Acán, ha violado las normas de la guerra santa al apropiarse del botín, en vez de destruirlo como un sacrificio a Dios (cherem o herem). En lo que debió haber sido una escena horrenda, apedrean a Acán y a su familia y se sacrifica el botín a Yahvé. Solamente de esta manera se purgan los pecados del pueblo, alistándolo de nuevo para luchar la guerra santa (Josué 7).[4]

---

3 Millard C. Lind, *Yahweh is a Warrior: The Theology of Warfare in Ancient Israel* (Scottdale, PA: Herald Press, 1980), 78.

4 Al igual que el castigo de Coré, quien encabezó una revuelta contra Moisés y fue

A partir de este momento, el pueblo con frecuencia abandona el modelo original de guerra santa en que Yahvé lucha por él; cada vez más, el pueblo lucha junto a Yahvé.

Dos puntos de vista: ¿fueron todos los cananeos expulsados?

Una lectura inicial de Josué da la impresión que se conquistó todo el territorio y que se derrotó o neutralizó a todos los cananeos. Por ejemplo, «Josué logró conquistar toda aquella tierra: la región montañosa, todo el Neguev, toda la región de Gosén, el valle, el Arabá, la región montañosa de Israel y su valle. También se apoderó de todos los territorios, desde la montaña de Jalac que se eleva hacia Seír, hasta Baal Gad en el valle del Líbano, a las faldas del monte Hermón. Josué capturó a todos los reyes de esa región y los ejecutó» (Josué 11.16). Pero no es la historia completa.

El relato de invasión y conquista se narra como tres campañas decisivas. En la primera, los israelitas cruzan el Rio Jordán y atacan la región montañosa central. En la segunda, derrotan una coalición de cinco reyes en el sur. En el tercer paso, derrotan a los reyes del territorio del norte.

En cada caso, Josué derrota «toda aquella región» y «todos sus reyes» porque Yahvé «combatió por Israel» (Josué 10.28-43). Se indica que la victoria está completa: «Pasó a filo de espada a todos sus habitantes, destruyeron a todos, y nadie quedó con vida». El *Geschichte* de estos eventos es claro: «porque el Señor endureció el corazón de los enemigos para que entablaran guerra con Israel. Así serían exterminados sin compasión alguna, según el mandato que el Señor le había dado a Moisés» (Josué 11.20). Es un recuerdo de cuando Yahvé endureció el corazón de Faraón para que todo Egipto presenciara el poder de Yahvé sobre Faraón.[5]

Pero más tarde, Yahvé le dice a Josué, «Ya estás muy viejo, y todavía queda mucho territorio por conquistar» (Josué 13.1). Sin embargo, Yahvé ordena a Josué repartir el territorio entre las tribus de Israel, con la seguridad que eventualmente Yahvé expulsará a todos los habitantes actuales. Josué reparte el territorio en capítulos 13-21, con la excepción de las dos

---

destruido con su familia (Números 16), la destrucción de la familia de Acán es una expresión del antiguo concepto de «personalidad corporativa», donde los individuos no están aislados de los grupos a los cuales pertenecen; todos compartimos en la responsabilidad colectiva, por lo tanto también, la culpa y el castigo. Ver a Noel David Freedman, et al., «Corporate Personality» in Eerdmans Dictionary of the Bible, 285-287. Ver también LaSor et al., Introduction to the Old Testament, 147-148.

5 Millard Lind, *Yahweh is a Warrior: The Theology of Warfare in Ancient Israel* (Scottdale, PA: Herald Press, 1980), 77-71.

tribus de José, Manasés y Efraín, que reciben el gran territorio de su padre. La tribu de Leví no recibe tierra. Son los líderes religiosos denominados, así que se sustentan de las ofrendas de las otras tribus.

Los libros de Jueces desarrollan la sugerencia en Josué 13 de que muchos habitantes permanecían alrededor de los israelitas sin ser expulsados. Grupos como los amorreos y los cananeos, de los que se dice que habían sido sólidamente derrotados de acuerdo al libro de Josué, no son conquistados por completo después de todo.

El primer capítulo de Jueces crea aun más confusión en cuanto a quien se conquistó y cuando. ¿Qué hay de Jerusalén? De acuerdo a Jueces 1.8, «los de la tribu de Judá también atacaron a Jerusalén; la capturaron». Josué 10, antes citado, implica que Josué derrotó al rey de Jerusalén como parte de la victoria sobre la coalición de cinco reyes. Pero es David quien, más tarde en 2 Samuel 5.6-9, conquista a Jerusalén y lo convierte en su nueva capital. Aunque aparece en Jueces 1 que el pueblo toma a las ciudades filisteas y los territorios de Gaza, Ascalón y Ecrón, 2 Samuel 8.1 reporta que es el Rey David a fin de cuentas quien capta y controla los territorios filisteos.

Lo que queda claro de esta complejidad es que tenemos una mezcla de historia y *Geschichte.* Aunque puede ser inquietante que haya versiones diferentes de cómo ocurrió la conquista de Canaán, no nos debe impedir ver que la Biblia es inspirada. Nos podemos relajar al saber que los editores finales no eliminaron los detallas contradictorios. Los autores antiguos no estaban tan preocupados por la exactitud histórica como lo está nuestra sociedad moderna. Era más importante mostrar a Yahvé como el héroe, con Josué como un héroe menor. Yahvé sí ayudó a los israelitas a conquistar la tierra prometida, y cuando el pueblo desobedeció a Dios, Yahvé retiró su ayuda.

¿Por qué no se expulsó a todos los cananeos?

Hay tres razones – dos razones de *Geschichte* y una razón histórica:

1. Jueces da dos razones de *Geschichte.* Primero, por su desobediencia: «¡Pero me han desobedecido! ¿Por qué han actuado así? Pues quiero que sepan que no expulsaré de la presencia de ustedes a esa gente; ellos les harán la vida imposible, y sus dioses les serán una trampa» (Jueces 2.2-3).
2. Segundo, para probar a Israel: «Las usaré para poner a prueba a Israel y ver si guarda mi camino y anda por él, como lo hicieron sus

antepasados» (Jueces 2.21-23).

3. La razón histórica es que los israelitas no pudieron expulsar a los habitantes de las llanuras «porque esa gente contaba con carros de hierro» (Jueces 1.19). Los cananeos tenían una ventaja tecnológica. Los israelitas estaban a fines de la Edad de Bronce, mientras los filisteos y otras poblaciones costeras de Canaán ya estaban en la Edad de Hierro. No es hasta la monarquía unida cuando los israelitas recuperan terreno y entran a la Edad de Hierro. Durante el tiempo de los jueces, los israelitas dependían de la tecnología superior de los filisteos para hacer y mantener herramientas de hierro (1 Samuel 13.19-20), una ventaja que los filisteos guardaron intencionalmente.

Aun así, sabemos por los relatos de guerra santa que la victoria no depende de la fuerza o tecnología superior. El éxito depende del grado de fidelidad de los israelitas y su dependencia en Yahvé. En muchos relatos de guerra santa, los guerreros israelitas son reducidos a un grupo ridículamente pequeño para subrayar que Yahvé es el héroe.[6] Por ejemplo, Gedeón, un juez posterior, reduce el número de sus hombres guerreros de 32,000 a un máximo de trescientos (Jueces 6). Al fin y al cabo, las interpretaciones de *Geschichte* superan a las de la historia.

Conquista, infiltración y revolución

Podemos referirnos al grupo principal de invasores bajo el liderazgo de Josué como un pueblo de invasión o conquista. Aumentando la complejidad del relato y la diversidad de Israel, existen otros dos grupos: el pueblo de infiltración y el pueblo de revolución.

Las personas pacíficas del pueblo de infiltración son primos lejanos que no se convirtieron en esclavos en Egipto. Con el tiempo, emigraron como pastores seminómadas a la región montañosa menos poblada. Tal vez algunos llegaron aun antes de la esclavización de sus primos. Vivieron en paz con sus vecinos, tal vez casándose con los cananeos a medida que se mezclaron con el paisaje cananeo, hasta que llegaron sus primos conquistadores. Otros pueden haberse asentado en la parte sur de Canaán hasta que fueron esclavizados. También algunos pueden haberse infiltrado durante las andanzas en el desierto. Pueblos relacionados de hurritas y amorreos emigraron a Canaán en el tiempo de los patriarcas y después y podrían haberse unido con las tribus entrantes.

El pueblo de revolución son los habiru una gente marginal y desarraigada,

6 Ibid., Lind, 84-85.

tal vez esclavizados por los cananeos. Los habiru toman la oportunidad que les ofrece la invasión del pueblo de conquista para participar en una «revuelta campesina» y liberarse de sus opresores y ser libres. Se unen con los israelitas invasores en su conquista de los ciudades-estado cananeos.[7]

El pacto de Siquén y el *Heilsgeschichte*

Al final de su vida, Josué convoca una gran asamblea en la ciudad-estado Siquén, un lugar central de reunión estratégico para la confederación tribal—igual como había sido para los cananeos, egipcios hicsos y otros que los antecedieron. Siquén es también un lugar importante de adoración,[8] prominente en relatos posteriores.

Siguiendo los pasos de Moisés una vez más, Josué da un discurso de despedida y recita el *Heilsgeschichte.* La versión de Josué incluye más detalles que la versión corta de la recitación del pacto en Deuteronomio 26. Como de costumbre, el *Haggadah,* la primera palabra de gracia, se sigue por el *Halakah,* la respuesta del pueblo de agradecida obediencia. Rodeado por todos los pueblos cananeos y sus dioses, la declaración de Josué, «elijan ustedes mismos a quién van a servir» es crítica. Dar a este grupo la opción de alejarse de Yahvé, después de todo lo que Dios ha hecho por ellos, es una gracia radical de parte de Dios, un don que honra su libre albedrío. Josué subraya la segunda de los once palabras, al recordar al pueblo que Yahvé es un Dios exclusivo y celoso, no un dios que compartiría su lealtad con otros dioses (Josué 24.19).

¿Por qué la necesidad del Pacto de Siquén, cuando ya habían renovaciones anteriores del acto en Guerizín y Ebal? ¿No se hizo el pacto de una vez por todas en Sinaí? Así como Moisés unificó la «multitud mixta» del Éxodo, ahora Josué se encarga de unificar una multitud aún más diversa en Siquén.

La renovación del pacto es una manera de incorporar personas nuevas a la comunidad de fe en Dios. Por el pacto los recién llegados hacen suyo el *Heilsgeschichte.* Los relatos del Éxodo-Sinaí y las andanzas en el desierto se hacen suyos también: «Mi padre fue un arameo errante…cuando los egipcios nos maltrataron…clamamos al Señor, el Dios de nuestros antepasados. Nosotros clamamos al Señor, el Dios de nuestros padres, y él escuchó nuestro ruego…nos sacó de Egipto…y nos dio esta tierra». Reconocen a

7 Ibid., Anderson, 125-128. Anderson also suggests a fourth possibility as “ruralization,” a population explosion in rural areas, followed by attacks against city-states.

8 Ibid, Anderson, 131.

Yahvé y llegan a formar parte del pueblo elegido por Dios de pacto y shalom para bendecir a todos los pueblos de la tierra.

Infiltración e invasión

Los pueblos del desierto fueron liderados por las tribus de José. Josué era de la tribu de Efrain. Estas tribus de José fueron las más grandes y recibieron la mayor parte de la tierra que incluyó los lugares sagrados centrales de reunión. Si una parte considerable de las tribus de Judá-Simeón no habían participados en el Éxodo ni de las experiencias en el desierto, eso podría explicar en parte la lucha por unificar el sur con las tribus del norte, la división eventual, y porque David pudo ser el rey del sur por siete años antes de reinar sobre todo Israel.

Los eruditos generalmente están de acuerdo en que los patriarcas y matriarcas eran parte de los grandes pueblos hurritas y amorreos. Consecuentemente, cuando los pueblos del desierto encabezados por las tribus de José y Benjamín invadieron la tierra, se les sumaron estas tribus lejanamente relacionadas que habían infiltrado la tierra anteriormente y por los habiru socialmente marginados quienes se unieron en una revuelta contra las coaliciones de las ciudades-estado de élites ricas. Esto podría explicar por qué los gabaonitas y otros se unieron con el desértico pueblo de Dios.

Lo que ocurrió entonces probablemente fue una combinación de una invasión y una revolución social que duró hasta el periodo de los jueces. José dice «todavía queda mucho territorio por conquistar». Evidentemente las fronteras se movían de acá para allá. Algunas ciudades-estado no habían sido conquistadas. La tribu de Dan, por ejemplo, perdió tanta tierra que algunas personas tuvieron que trasladarse hacia el extremo norte. Pero los hechos históricos y explicaciones posibles no distraen de la interpretación y mensaje del *Geschichte* de fe que por providencia Yahvé dio la Tierra Prometida al pueblo de Dios. Yahvé está creando una comunidad elegida de pacto y shalom.

La situación socio-política en Canaán en el tiempo de Josué facilitó la incursión de las tribus invasoras en la región montañosa. Las tablas de correspondencia de Armana encontradas en el sitio arqueológico de Tell el-Armana en Egipto describen el asentamiento. El territorio, bajo el control de Egipto, fue dividido entre muchas pequeñas ciudades-estado independientes que controlaron la tierra agrícola alrededor de sus ciudades. Algunas de estas ciudades-estado tuvieron alianzas débiles. La coalición de cinco reyes de ciudades-estado que Josué conquistó fue una de estas alianzas.

Consecuentemente, no había un gobierno o fuerza militar nacional unificada para rechazar la infiltración e invasión de los pueblos desérticos.[9]

Los Profetas anteriores y el *Geschichte* deuteronomista

Nuestro relato nos ha llevado por los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, Génesis hasta Deuteronomio. Juntos se llaman el Pentateuco (cinco libros o rollos) o la Torá (instrucción o ley).

Los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes se llaman los Profetas anteriores ya que no se trata de simples relatos historicos. El género es apropiado ya que estos libros no son escritos históricos ordinarios; son más *Geschichte* que historia. Yahvé está activo en todo lo que sucede. La perspectiva teológica se parece a la de Deuteronomio, así que la llaman la historia deuteronomista. En esta perspectiva, Yahvé bendice a los que son fieles y maldice a los que no lo son.

Puesto que los escritores de los Profetas anteriores continúan las perspectivas de Deuteronomio, algunos sugieren que el libro de Deuteronomio corresponde más a los Profetas anteriores que al Pentateuco. Deuteronomio funciona como un libro de transición entre la Torá y los Profetas anteriores, porque reafirma la Torá y sienta las bases teológicas para los Profetas Primeros.

Los Profetas anteriores, de Josué a Reyes, ofrecen una visión amplia de la historia de Israel desde la conquista hasta el exilio de Judá. Estos libros que abarcan casi setescientos años describen las crisis de invasión, confederación tribal, sincretismo, monarquía, división del reino, la caída de Israel, y por fin, la caída y exilio de Judá—la crisis de las crisis. Es interesante notar que estos textos usan como referencia fuentes desconocidas para nosotros: el Libro de Jasar (2 Samuel 1.18), los Actos de Salomón (1 Reyes 11.41), los Anales de los Reyes de Israel (1 Reyes 14.19), y los Anales de los Reyes de Judá (1 Reyes 15.7, 23).

El libro de Josué empieza con las tribus de Israel en el desierto a punto de cruzar el Jordán. Después del cruce milagroso del Jordán y las conquistas (capítulos 1-12), el libro termina con la distribución del territorio (13-21) y el pacto de Siquén (22-24). Una comparación con Jueces revela que Josué es un libro altamente interpretado de la invasión y conquista. Josué hace que la conquista parezca rápida, fácil y completa. El *Geschichte* es que Yahvé da la tierra al pueblo mediante la guerra santa. Por otro lado, Jueces parece dar un recuento más histórico, indicando que la conquista no es tan

9 Ibid., Anderson, 122; LaSor, et al, 147.

completa, y que aún hay mucho territorio por conquistar cuando la campaña de Josué se termina.

El libro de Josué cierra con la muerte de Josué, pero el relato del pueblo de Dios continua en el próximo capítulo en Jueces y la confederación tribal.

Jueces y la confederación tribal

Pasajes bíblicos: Jueces 1-4, 6-7; Deuteronomio 27-30.10

El pacto de Siquén, como el pacto de Sinaí, incorpora a las muchas personas nuevas que se han unido al pueblo de Dios—en el desierto y después de entrar a Canaán, incluso los pueblos de infiltración y de revolución. A los grupos tribales se les dan territorios en ambos lados del Rio Jordán, desde Aser y Neftalí en el norte hasta Simeón en el sur. No están solos en sus territorios. Aunque Josué ofrece una imagen de dominación completa en Canaán, el libro de Jueces deja claro que aún quedan muchas personas nativas.

¿Por qué quedan cananeos en la región? Hay tres razones. Una razón es histórica: los cananeos tienen «carros de hierro» (Jueces 1.19), y dos razones de *Geschichte:* «me han desobedecido» (Jueces 2.2), y «para poner a prueba a los israelitas» (Jueces 3.4).

Comprender su propia identidad es un desafío constante para el pueblo de Israel. Su identidad está ligada a su memoria de Yahvé, quien lo liberó de la esclavitud y lo llevó a la tierra prometida. Mientras sigan recitando el *Heilsgeschichte*, saben quiénes son; cuando olvidan el *Heilsgeschichte,* se vuelven vulnerables a los dioses y diosas cananeos.

El problema del sincretismo

La tierra prometida también demuestra ser un lugar de peligro. En comparación con los cananeos refinados y sofisticados, las costumbres de

los otrora esclavos vagando por el desierto son crudas y rústicas. El proceso natural de aculturación amenaza la identidad israelita, formado por la memoria de la providencia de Yahvé en su historia. Pero «la amenaza más divisiva y destructiva» de todas es el culto a los dioses cananeos, Baal (señor o dueño) y su contraparte femenina, la diosa Balat (señora de Baal) o Astarté.[1]

El peligro no es el abandono de Yahvé por Baal, sino en mezclar la adoración de Baal y Yahvé. Esta fusión o mezcla gradual de dos religiones se llama **sincretismo.**

El sincretismo, como la aculturación, ocurre gradualmente, tal como ilustra la metáfora de la rana hervida. Si metes una rana en agua hirviendo, salta del agua de inmediato; pero si la metes en agua tibia y gradualmente subes el fuego, la rana jamás se da cuenta del peligro e inadvertidamente se vuelve carne cocida. Paralelos contemporáneos tal vez incluyen la mezcla de la fe cristiana con el nacionalismo para producir la religión civil; o la mezcla del cristianismo con el consumismo, la cual resulta en «el evangelio de la prosperidad» en donde se espera de Dios que premie la fidelidad con riqueza material.

Adoptar el culto a Baal implica mucho más que adoptar una nueva forma de espiritualidad o un nuevo ritual; es la adopción sistemática de la vida, cultura y cosmovisión cananea. Tomemos por ejemplo el asunto muy práctico de la agricultura. Los israelitas que andan en el desierto no tienen forma de saber cómo cultivar la nueva tierra adquirida, así que naturalmente observan las prácticas agrícolas de sus vecinos. Los cananeos, que adoran a Baal, enlazan la agricultura con el culto a la fertilidad producida por Baal que incluye prostitución en el templo. La agricultura exitosa sin la adoración a Baal es impensable.

En la cosmovisión cananea, Baal es el dueño, el señor de la tierra que controla los ciclos de las estaciones. La prosperidad agrícola depende del apaciguamiento y la manipulación de los Baales (plural porque muchos sitios locales tenían su propia versión de Baal) para asegurar la fertilidad. Esta visión del mundo incluye varios elementos:

- Primero, los dioses, Baal y Balat, viven arriba de la bóveda celeste en la cosmología de tres pisos.
- Segundo, la reproducción de animales y la germinación de semillas

1 Bernhard W. Anderson, et al., *Understanding the Old Testament, Fifth Edition* (Upper Saddle River, NJ: Pearson Education, Inc., 2007), 170.

es un misterio pre-científico, pero la gente observa que las relaciones sexuales producen crías.

- Tercero, lo que pasa arriba de la bóveda celeste, la actividad sexual de Baal y Baalath, causa fertilidad en la tierra y determina lo que pasa en la tierra y viceversa.
- Cuarto, el concepto antropológico de «magia empática», lo que significa que la conducta humana influye sobre los dioses, se aplica a los rituales de fertilidad en el culto de Baal.[2]

Así que las relaciones sexuales con prostitutas del templo manipula a los dioses arriba de la bóveda celeste para que tengan relaciones. Esto, a su vez, afecta la fertilidad de las plantas, los animales y los humanos. Para los israelitas, la tentación de adorar a Baal no es tanto sexual sino económica. Su supervivencia y prosperidad dependen de la manipulación de los dioses y no de la providencia de Yahvé.

Yahvé, por otra parte, asume un papel activo en la historia. No se puede manipular o comprometer a Yahvé con ritos de culto realizados en la tierra. Yahvé manda «No tengas otros dioses además de mí» (Éxodo 20.3). Yahvé se comporta en una manera radical y sorprendente—a veces siendo generoso, a veces diciendo que no—a diferencia del comportamiento predecible y cíclico de los dioses de Baal. La relación de Yahvé con el pueblo elegido es dinámica hasta el punto en que los planes de Dios pueden cambiar con el tiempo.

La conclusión de la recitación del pacto en Deuteronomio 26 contiene una declaración significativa en contra de Baal. «Por eso ahora traigo las primicias de la tierra que el Señor tu Dios me ha dado». Yahvé, no los Baales o Astarté, es la fuente de la cosecha.

La influencia de la cultura de Baal es aparente donde los israelitas usan a Baal cuando ponen nombres a sus hijos. Aun Saúl y David dan nombres de Baal a sus hijos: Mefibaal (Mefiboset) e Isbaal (2 Samuel 21.8; 4.4; 9.6; 1 Crónicas 8.34). Gedeón el juez se llama Yerubaal, porque luchó fervientemente contra el culto de Baal.[3]

La siguiente tabla identifica las diferencias entre la adoración de Baal y de Yahvé:

2 Ibid., 172.

3 Ibid., 175.

Elementos	Adoracion a Baal	Adoracion a Yahvé
Propósito/Meta	Fertilidad, prosperidad, seguridad, autosuficiencia, materialismo	Creación de una comunidad elegida de pacto y shalom
Adoración	Manipulación de los dioses	Recordatorio de la gracia de Dios con gratitud
Éticas	Manipulación de personas	Justicia de shalom en la cual se satisfacen todas las necesidades y se sanan todas las relaciones
Visión de la historia	Cíclico, ligado a la naturaleza y los cambios de estación	Lineal, con historia y futuro, con el propósito de hacer de todos el pueblo de Dios

Baal worship comes from a cyclical view of history. In this view, the godLa adoración de Baal viene de un punto de vista cíclico de la historia. En este punto de visita, los dioses tienen que mantener el ciclo—temporadas de fertilidad y lluvias—si los humanos hacen su parte y honran a estos dioses con rituales y sacrificios adecuados. Pero nunca cambia nada. La historia jamás sorprende. La gente hace sus ritos de culto, los dioses hacen su parte, la tierra es fértil, los humanos se benefician y todo está bien. En esta cosmovisión, las personas no adoran sino que temen a sus dioses. No esperan que sus dioses hagan algo especial para ellos. Es un sistema de manipulación.

Los profetas comprenden correctamente que no hay más que un solo paso entre la manipulación de sus dioses y la manipulación de las personas. Por tanto, hacen la conexión entre el culto a Baal y la opresión social. Si uno está acostumbrado a usar a sus dioses, ¿por qué no usar a las demás personas?

Los israelitas tienen una visión lineal de la historia. Creen que Yahvé pueda hacer y a veces hará cosas completamente novedosas, como la liberación del Éxodo-Sinaí. El «Yo Soy el que Soy» está activo en la historia verdadera. Consecuentemente, no se puede manipular a Yahvé y a este Dios radicalmente libre se le ama y no se le teme. El Shema israelita, su

expresión de fe repetida a diario, expresa este sentimiento: «Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (Deuteronomio 6.4-5). Otras gentes tienen algo similar al Shema, pero enfatizan temor en vez de amor.

Jueces

Para contrarrestar la influencia de los Baales y Astarté, Yahvé nombra a los jueces. La palabra hebrea para juez, *shofet,* se aproxima más al significado «gobernante» o «liberador». Los jueces de la confederación tribal levemente organizado son líderes militares carismáticos quienes surgen cuando el «Espíritu del Señor los empodera» con autoridad y poder excepcional. Típicamente, responden a crisis locales específicas en la que una tribu, con la ayuda de varias tribus circundantes, gana independencia de un opresor. Los jueces no forman dinastías, ya que gobernar no se trata de carne y hueso, sino de fidelidad a Yahvé.[4]

Muchos de los relatos en Jueces son relatos memorables de guerra santa más próximos al modelo original de Éxodo cuando Yahvé luchó por el pueblo. Cada vez más los israelitas deciden luchar a lado de Yahvé, y posteriormente luchan por Dios con un ejército permanente y un rey humano dinástico. Con frecuencia el Terror del Señor gana la batalla como en la Canción de Débora: «El Señor desbarató a Sísara a filo de espada, con todos sus carros y su ejército» (Jueces 4.15). En muchos casos del modelo levemente modificado de la guerra santa, los humanos hacen la limpieza con un grupo absurdamente pequeño de guerreros convocados apresuradamente.[5]

En vez de aprovechar el éxito en una batalla con un ejército permanente y centralizado, se da la orden, «¡Pueblo de Israel, todos a sus casas!» (1 Reyes 12.16). Enviando a los hombres guerreros de vuelta a sus casas intencionalmente deja vulnerable a Israel, completamente dependiente de Yahvé. Una crisis nueva requiere un comienzo nuevo donde se llamará de nuevo a la batalla a los agrícolas-guerreros aficionados.

Una que se destaca entre los jueces es Débora, también identificada

4 William Sanford LaSor, et al., *Old Testament Survey: The Message, Form, and Background of the Old Testament* (Grand Rapids: William B. Eerdmann Publishing Company, 1996), 155.

5 Millard C. Lind, Yahweh is a Warrior: The Theology of Warfare in Ancient Israel (Scottdale, PA: Herald Press, 1980), 72.

como profetisa, y una «madre de Israel» (Jueces 5.7). Su canción, la Canción de Débora, celebra una victoria rotunda en Meguido contra Sísara, un general en el ejército de Jabín, rey de Jazor: «¡Despierta, despierta, Débora! ¡Despierta, despierta, y entona una canción!» Una segunda mujer, Jael, quien por sí sola mata brutalmente a Sísara, también se celebra: «¡Sea Jael, esposa de Héber el quenita, la más bendita entre las mujeres…Golpeó a Sísara» (Jueces 5.24). A pesar de que la participación humana (luchando al lado de Yahvé) ha sido parte de la guerra santa, el héroe del poema sigue siendo Yahvé. Yahvé usa las fuerzas de la naturaleza para ganar la batalla: «Desde los cielos lucharon las estrellas» y «El torrente Quisón los arrastró» (Jueces 5.20-21).[6]

Tola, Yaír, Ibsán, Elón, Samgar y Abdón son los jueces menores. Los seis jueces mayores aparecen aquí con sus tribus y enemigos.

Juez	Tribu	Enemigos
Otoniel II	Efraín	Cusán Risatayin
Aod	Benjamín	Eglón de Moab con amonitas y amalecitas
Débora	Efraín	Jabín, cananeos
Gedeón	Manasés	Madianitas, amalecitas
Jefté	Manasés	Amonitas, moabitas
Sansón	Dan	Filisteos

Aunque no esté en el cuadro, Samuel es tanto juez como profeta y sirve como una figura transicional entre los jueces y profetas y entre los jueces y los reyes.

El ciclo deuteronomista

El nombramiento de jueces, la infidelidad del pueblo, y la liberación de Yahvé sigue un patrón descrito en Jueces 2.11-19, llamado el ciclo deuteronomista. Los elementos del ciclo son:

1. El pueblo hace el mal, abandona a Yahvé y adora a Baal.
2. Yahvé permite que los enemigos del pueblo lo derroten y lo dominen.

6 Ibid., 75.

3. El pueblo clama a Yahvé.
4. Yahvé oye su llanto y esto le impulsa a nombrar un juez.
5. Después de que muere el juez, el pueblo recae y se comporta aún peor que sus ancestros.
6. El ciclo empieza de nuevo (el #6 se vuelve el #1).[7]

Este ciclo refleja una cierta teología, o modo de comprender a Dios. La perspectiva del historiador deuteronomista es comparable a una de causa y efecto o siembra y cosecha, en donde la fidelidad se recompensa y se castiga la infidelidad. Si una persona o un grupo entero de personas es bueno, entonces recibirá bendiciones durante su vida. Estas bendiciones generalmente vienen en la forma de más hijos y ganado, victoria sobre los enemigos u otra recompensa tangible de este mundo. Si una persona o un grupo es desobediente, entonces recibirá maldiciones, lo cual resulta en esterilidad, derrota u otros castigos.

Si bien la teología deuteronomista es prevalente en los libros de los Profetas anteriores, hay también un desafío sutil dentro de los relatos mismos. En el ciclo deuteronomista, cuando los israelitas claman a Dios o se arrepienten—lo cual es bueno—son recompensados con un juez ungido. Pero la misma realidad de que este ciclo se repite una y otra vez, sin que Dios pierda la paciencia o abandone al pueblo, muestra que Dios es más complejo y más bondadoso de lo que esta teología simplista pudiera encapsular. Dios no se marcha.

El compromiso de Dios a permanecer en una relación de pacto con un pueblo rebelde se expresa en la palabra hebrea *hesed.* Usualmente traducido al español como «*amor persistente*», o «*misericordia*», esta palabra aparece a lo largo del Antiguo Testamento. Representa el amor increíble de Dios y su determinación de conservar la relación por más que el pueblo no cumpla con sus compromisos una y otra vez.

Más tarde, Jesús desafiará la teología deuteronomista también (Mateo 5.3-12). A veces gente justa sufre en esta tierra; su recompensa tiene que esperar hasta después de la muerte.

Transiciones

En adición a la transición de la vida desértica a la agricultura sedentaria, también hay otras: 1) moverse del relativo aislamiento de su experiencia de cuarenta años en el desierto a la interacción con la población

7 Ibid., LaSor, et al., 154-155.

tecnológicamente superior de Canaán que adora a los dioses de fertilidad de Baal; 2) pasar de un modelo de liderazgo de servicio al estilo de Moisés-Josué a la exposición a un modelo autoritario de liderazgo al estilo del derecho divino de los reyes; 3) cambiar de un modelo sociopolítico más igualitario basado en la justicia de shalom a la exposición a un modelo político jerárquico y explotador; y 4) iniciando una transición de una noción lineal del tiempo y propósito a un sentido cíclico e interesado de la historia marcada por la acumulación de riqueza.

Interpretando la confederación tribal

Estos relatos revelan un nivel bajo de fidelidad y conducta ética entre el pueblo durante la confederación teocrática. Los jueces mismos están representados más como líderes celosos de la guerra santa que como líderes espirituales del pacto como Moisés y los Profetas posteriores. Jefté, quien sacrifica a su hija de manera impulsiva, no es un modelo de sabiduría a ser imitado por el pueblo de Dios. Igualmente, la fuerza de Sansón queda eclipsada por su infatuación indisciplinada con las mujeres filisteas. Tal vez Sansón podría ser una metáfora para las personas que se casaron con las vecinas cananeas y fueron seducidos por sus esposas a adorar a otros dioses. Así Israel, como el inconsciente de Sansón, expuso y reveló a sus enemigos su fuerza en Yahvé. Más tarde Esdras recuerda esta tentación cuando intenta evitar el sincretismo al forzar a los judíos a divorciarse de sus esposas ajenas (Esdras 10).

La guerra entre tribus revela la dificultad de mantener la unidad y paz durante la confederación. Aun las tribus de José pelean entre sí cuando la tribu transjordana de Manasés bajo Jefté batalla y derrota a los efraimitas. Conflicto y celos estallan con frecuencia.

A un nivel, la confederación tribal parece ser un experimento fracasado. El relato del levita y su concubina en Guibeá (Jueces 19) resume la desobediencia y deslealtad del pueblo. Y entonces viene un juicio final a favor de la monarquía en donde «cada uno hacía lo que le parecía mejor,» ya que no había rey en Israel (Jueces 21.35). Esto es extraño dada la teología deuteronomista del resto del libro. Indica, sin embargo, las cosas por venir.

Por otro lado, los profetas del último periodo de la monarquía recuerdan la confederación tribal como un tiempo de mayor fidelidad a la voluntad final de Yahvé que en su propio tiempo. Desde el punto de vista de sus vecinos, el pueblo en este período vive en un acuerdo político increíble con un dios invisible como su rey. La sobrevivencia y existencia diaria del

pueblo es un milagro, un testimonio a la providencia de Yahvé. La confederación tribal descentralizada se mantiene solo por su pacto de fe con un rey invisible. Este acuerdo entre sus enemigos requiere de una confianza diaria, como la que tenían durante la peregrinación en el desierto. La negativa de Gedeón a ser rey y el intento arrogante de su hijo Abimélec de convertirse en rey condena la idea de monarquía y promueve la teocracia, en donde solo Yahvé reina.

La manera en que el pueblo a veces se une y responde a la adversidad revela una nota positiva para la salud de la confederación tribal teocrática. Las tribus se unen como un solo pueblo (desde Dan hasta Berseba) al llamado de Gedeón y para emitir un juicio sobre los benjaminitas por matar a la concubina del levita. Si bien no es muy eficiente, la confederación tribal funcionó de algunas formas positivas. En comparación al período de la monarquía por venir, por lo menos el pueblo de la confederación tribal no está esclavizado por sus propios reyes.

El «camino de Israel» único, vulnerable y teocrático, continuó siendo una alternativa radical a las políticas de explotación empleadas por los faraones de Egipto y los reyes interesados de los ciudades-estado de Canaán. Si uno compara el pueblo de la confederación tribal a un alfarero modelando arcilla, el pueblo aún es maleable en las manos de Dios. Todavía no han empezado a confiar en las instituciones de un ejército permanente, una monarquía centralizada y dinástica, o un templo estático (Jeremías 18).

Historia y *Geschichte*

Como Josué, el historiador deuteronomista de Jueces demuestra un fuerte prejuicio de fe en su narración e interpretación de estos relatos. Los relatos están escritos en dos niveles: un nivel de historia elemental; y un propósito más amplio de revelar la actividad continuada de Yahvé en el desarrollo del pueblo elegido de pacto y shalom como un testimonio a sus vecinos cananeos. Asegurar territorios tribales seguros es importante porque el propósito de Yahvé de bendecir a todas las familias de la tierra está en juego.

Las religiones cananeas ofrecen una opción al pueblo de Dios similar a la opción ofrecida a Adán y Eva en el jardín. La opción les da una oportunidad de tomar decisiones positivas que generarán crecimiento, una mayor definición de sí mismos frente a otros pueblos, y permanecer fieles a su estado como electos para revelar los caminos de Yahvé.

La lucha entre fe en Yahvé y las fes de las culturas y religiones cananeas

que les rodean, continúa hasta la caída y exilio de Judá. Intentos de reforma jamás erradican por completo el culto a Baal o el sincretismo. De hecho muchos reyes futuros de Israel fomentan el desarrollo del sincretismo, notablemente Manasés de Judá y el supuestamente sabio Salomón.

Hacia una monarquía unida

Pasajes bíblicos: Samuel 1-12, 15-16, 18-19, 31; Jueces 19; 2 Samuel 5-6

Declive espiritual, moral y político en *Heilsgeschichte*

Las historias en Jueces parecen ser mayormente negativas. Incluso algunos de los jueces toman malas decisiones. Dios ciertamente es el héroe e interviene para salvar al pueblo. La firme gracia de Dios resplandece. El libro termina con la espeluznante historia de la violación de la concubina del levita. El editorial final es «cada uno hacía lo que le parecía mejor» (Jueces 21.25).

Pero espera, no todo está perdido. A pesar de todo el mal, el pueblo de Dios sigue siendo solo una «nación» con la posibilidad de ser el pueblo escogido, pactado, misionero de Dios para todo el mundo. Siguen siendo una teocracia única más bien que un «estado-nación».

Sin embargo, el sincretismo religioso durante el período de los Jueces y Dios no estando dispuesto a pelear la guerra santa en Samuel 2, 4 y 8, apuntaban a la necesidad de una autoridad más central. Varias historias ilustran este punto:

- La desastrosa experiencia con el rey títere Abimelec (Jueces 9)
- El comportamiento sin sentido de Sansón (Jueces 13-16)
- La violación de la concubina del levita en Gabaa (Jueces 19)
- Los hijos corruptos de Eli y Samuel (1 Samuel 2, 8)
- La victoria militar filistea que amenazaba la misma existencia de los israelitas (1 Samuel 4) llevó al pueblo a clamar a gritos por un estilo diferente de liderazgo (1 Samuel 8).

La interpretación de los israelitas de las dificultades era que Yahvé ya no era confiable en la lucha de la guerra santa a favor de ellos. «Necesitamos un rey para pelear nuestras batallas» (1 Samuel 8.19-20).

Es verdad, Yahvé ya no estaba peleando la guerra santa por los israelitas contra los filisteos. ¿Por qué? Debido a que los israelitas no vivían en santidad y shalom según su pacto original con Yahvé. Yahvé no podría pelear la guerra santa sin un pueblo santo. Ellos no vieron, o decidieron negar sus malos caminos—la verdadera razón por la que perdieron las batallas. En lugar de arrepentirse, llevaron el arca del pacto a la batalla tratando de manipular la presencia de Yahvé para ganar la batalla. Yahvé se defendería (1 Samuel 4). Ellos confiaron en la magia de un símbolo de adoración en lugar de arrepentirse y ser fieles a Yahvé y su llamado a ser el pueblo escogido y misionero de Yahvé.

La victoria filistea amenazó su misma existencia. Así que pidieron a gritos que un rey los guiara a la batalla (1 Samuel 8), aunque Samuel acababa de guiar a algunas personas en arrepentimiento y en una gloriosa victoria de la guerra santa sobre los filisteos (1 Samuel 7).

La literatura de 1ra y 2da Samuel

Los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes todos forman una historia escrita desde un punto de vista deuteronomista que dice que Dios bendecirá la fidelidad y dejará que el juicio venga sobre la infidelidad.

Samuel es la figura de transición del libro de Jueces a 1 Samuel. Los primeros doce capítulos de 1 Samuel cuentan las historias evolutivas de los últimos jueces al primer rey. Como historias de transición, estos capítulos podrían pertenecer tanto al libro de Jueces como al libro de 1 Samuel. 1 y 2 Samuel formaron un libro en las escrituras hebreas. Pero cuando se tradujo al griego, el libro se hizo demasiado grande para un pergamino. 1 Samuel 8-12 ofrece una imagen interesante de dos *Geschichtes* diferentes. Una lectura cuidadosa muestra que hay líneas literarias pro-monarquía y anti-monarquía.

Los estudiosos han notado desde hace mucho tiempo que en 1 Samuel 8-12 hay dos actitudes básicas (y probablemente fuentes) relacionadas con el origen de la monarquía. Uno es pro-monarquía (9.1-10.16, 11.1-15) y el otro es anti-monarquía (8.1-22; 10.17-27; 12.1-25)...

Los eruditos están de acuerdo en que 1 Samuel contiene dos tradiciones y fuentes diferentes acerca del surgimiento de la realeza en Israel.... uno puede ver obviamente que a los materiales anti-monarquía se les ha dado preponderancia de manera que la forma final de 1 Samuel 8-12 ha sido redactada (editada) para calificar apropiadamente la institución histórica de la monarquía.[1]

La fuente deuteronomista posterior, habiendo visto los resultados de la realeza, es anti-monarquía, mientras que la fuente anterior es pro-monarquía. Las ediciones finales no eliminaron un punto de vista, sino que simplemente los unieron, dejando que los dos puntos de vista/tradiciones diferentes sobre la monarquía se mantuvieran. El hecho de que los editores finales no cambiaron las dos tradiciones diferentes para hacerlas coincidir debería darnos más confianza en la Biblia, no menos. Consideraban que la historia que habían heredado era sagrada. Este material se parece más a una colcha de parches cosida a mano que a una tela de un solo color.

Pro-Monarchy Literary Strand (I Samuel 9:1-10, 16; 11:1-11)

Al leer los pasajes a favor de la monarquía listados arriba veremos una historia coherente que celebra la monarquía de Israel. Dicho brevemente, la historia pro monarquía se lee como sigue: Saúl encuentra a Samuel para preguntar dónde se habían extraviado sus asnas perdidas. Saúl era de Gabaa y parte de una familia líder en el área tribal de Benjamín. Hay dos historias diferentes sobre cómo se convirtió en el primer rey de Israel. El Señor le revela a Samuel que debe ungir a Saúl como rey en privado. Dios le dio a Saúl un corazón nuevo con señales de confirmación ese día. El Espíritu de Dios lo poseyó cuando se acercaba a su casa en Gabaa.

Más tarde Saúl se entera del asedio amonita de Jabesh-Gilead. Saúl es conmovido, y el Espíritu de Dios viene sobre él como lo había hecho con los jueces anteriores. Mata a sus bueyes y envía pedazos a todas las tribus, un mensaje para convocarles a la batalla. Ellos responden y Saúl dirige al pueblo en una derrota devastadora de los amonitas. La gente le pide a Saúl que sea rey tal y como se lo habían pedido a Gedeón antes (Jueces 8.22-23). Saúl acepta y Samuel lo instala como rey en Gilgal.

En esta historia pro-monarquía, Yahvé, a través de Samuel, crea un rey para que Israel trate con los filisteos y nuevos desafíos políticos más allá de

1 John Hayes and Carl Holladay, *Biblical Exegesis: A Beginner's Handbook,* rev. ed. (Louisville: Westminster John Knox, 1987), 107.

las capacidades del acuerdo de confederación tribal teocrático. Samuel lleva a Israel a un nuevo día como Moisés y Josué lo habían hecho en el Éxodo y la conquista. Ninguna reserva o resistencia de Yahvé o Samuel aparece en esta historia. El cambio de confiar en Yahvé en una teocracia a una monarquía parece ser la acción providencial de Yahvé en una nueva situación para preservar al pueblo de Dios.

Sin embargo, una segunda fuente o rama—la posterior rama deuteronomista—posiblemente proveniente de los círculos proféticos del reino del norte—es fuertemente anti-monárquica.

Tendencia literaria anti-monarquía (1 Samuel 7-8, 10.17-27, 12.1-15)

De nuevo, al leer los pasajes enumerados arriba en su conjunto, se ve una historia coherente condenando la monarquía de Israel. Esta historia se lee muy diferente de la anterior. Después del regreso del arca de la alianza, Samuel dirige a Israel en arrepentimiento y avivamiento en Mizpa. Entonces Samuel dirige al pueblo en una victoria de Yahvé en la guerra santa sobre los filisteos, quitándoles la necesidad de un rey que los guíe en la batalla. Samuel prepara a sus hijos para ser jueces, tratando de hacer de la judicatura carismática una institución hereditaria más dependiente.

Pero los israelitas están insatisfechos. Samuel ora y el Señor le dice a Samuel que la gente no lo rechaza a él sino que rechaza a Yahvé como rey. Yahvé le dice a Samuel que unja a un rey como el pueblo lo solicita. A Samuel también se le dice que les advierta sobre lo que hará un rey: imponer impuestos elevados y esclavizarlos. La advertencia más terrible de Samuel es que cuando el pueblo clama por su rey, Yahvé no responderá como lo hizo Yahvé en Egipto. Pero la gente sigue exigiendo un rey. Así que Dios le dice a Samuel que se rinda al pueblo y unja a un rey (1 Samuel 8).

El punto de vista anti-monárquico también se expresa en Jueces cuando el orgulloso Abimelec se erige como rey, pero es finalmente asesinado en desgracia por una mujer (Jueces 9). Anteriormente la gente le había pedido a Gedeón que se convirtiera en su rey, pero él se negó porque entendía que el Señor era su rey.

> *Entonces los israelitas le dijeron a Gedeón:—«Gobierna sobre nosotros y, después de ti, tu hijo y tu nieto; porque nos has librado del poder de los madianitas». Pero Gedeón les dijo:—«Yo no los gobernaré, ni tampoco mi hijo. Solo el Señor los gobernará» (Jueces 8.22-23).*

Así que Samuel la figura de transición convoca a la gente a Mizpa y unge a Saúl rey después de haber sido elegido por sorteo. Algunas personas no traen un regalo para el rey, lo que indica un apoyo menos que total a la monarquía y a Saúl como rey. Samuel lee las reglas de un rey al pueblo, lo que le impediría llegar a ser como los reyes de otras naciones (Deuteronomio 17.14-20). Estas regulaciones incluyen que el rey no debe tener muchas esposas, ni adquirir mucha plata y oro; leerá la ley todos los días de su vida, aprenderá a temer al Señor; y a no exaltarse a sí mismo por encima de los demás miembros de la comunidad. Dos de los reyes más famosos de Israel, David y Salomón, rompen repetidamente estas reglas de manera importante!

Samuel da un discurso de despedida revisando *Heilsgeschichte* hasta la fecha, defendiendo su liderazgo y denunciando la elección de un rey como pecado (1 Samuel 12). El trueno de Yahvé después del discurso de Samuel confirma el juicio de Samuel. La gente confiesa su pecado de pedir un rey y le pide a Samuel que ore por ellos. Además, les recuerda que recuerden los actos poderosos de Dios para con ellos o serán arrastrados por el juicio.

La voluntad remedial de Dios: el ajuste del pacto mayor

¿Qué hace que convertirse en una nación-estado con un rey humano como otras naciones-estado sea un pecado para el pueblo de Dios? El hecho de que un rey pone dos limitantes alrededor del pueblo en lugar de que estos sigan siendo un pueblo misionero único que revela a Yahvé a todo el mundo. Con estos límites, Yahvé se convierte en un dios nacional en lugar de ser el Dios de todo el mundo. Yahvé también se convierte en un Dios limitado a un área geográfica en lugar de a toda la tierra (Salmos 137). En otras palabras, un rey hace que Israel se concentre más hacia adentro que hacia afuera. La monarquía redefine «escogido» para significar escogido como favorito de Dios, con la ciudadanía y la geografía siendo las marcas de este favor especial. Ahora bien, algunas personas que pueden querer unirse al pueblo de Dios no pueden, porque no son ciudadanos.

Aquí el acuerdo de Yahvé con la realeza es la voluntad remedial de Dios. El pueblo rechaza a Yahvé como su rey (1 Samuel 8). Sin embargo, en un amor inquebrantable, Yahvé continúa trabajando con la gente más o menos flexible, tratando de moldearlos en la comunidad misionera que podría funcionar de manera sacerdotal llevando y revelando a Yahvé a toda la gente del mundo (Éxodo 19.5). La voluntad remedial de Dios busca sacar lo mejor de la situación creada por la infidelidad de la gente. Algunos

lo llaman la voluntad «permisiva» de Dios. Sin embargo, el término «remedial» parece más apropiado para el comportamiento de Yahvé, porque la palabra «remedial» sugiere una participación más activa y creativa.

Yahvé continúa cuidando y permaneciendo comprometido con la gente, intentando redimirlos y hacer lo mejor de su infidelidad. «su gran amor perdura para siempre» (Salmo 136). Pero todavía habrá consecuencias a largo plazo para el pueblo de Dios por convertirse en una monarquía tipo estado-nación. Samuel advierte que después de coronar a un rey humano, el pueblo «clamarán por causa del rey que hayan escogido, pero el Señor no les responderá» (1 Samuel 8.18). Este punto de vista ve la monarquía como un paso hacia la esclavitud bajo el rey Salomón, seguido de un reino dividido, la destrucción de ambos reinos, y finalmente la destrucción de Judá y Jerusalén y el exilio a Babilonia. Al final, el juicio y la gracia de Dios rompe las fronteras de «fe y nación-estado» y «fe y geografía» para que el pueblo de Dios pueda recuperar su misión original a toda la gente del mundo.

En la crisis del sincretismo, el pueblo de Dios a menudo cayó presa del naturalismo de las religiones cananeas. Ahora, en la crisis de la monarquía, caen presas del nacionalismo. En su nacionalismo, el pueblo puede sobrevivir, pero pierde su significado único. Antes de la monarquía, el pueblo de Dios era una nación, un pueblo, un *soy,* como la tribu nativo americana de los Cheyenne.[2] Con la nación-estado, el pueblo de Yahvé ya no será definido como una comunidad de fe universal, sino como una identidad nacional, lo que limitará su misión original. Yahvé se convierte en otro Dios nacional y geográfico, mientras que los reyes humanos se convierten en dinastías institucionalizadas que no confían en que Dios elija al siguiente líder.

El reinado de Saúl: 1020-1000 A. C.

Aunque era un líder carismático, Saúl tenía la tarea imposible de ser el primer rey de Israel. ¿Dónde podría Saúl aprender sobre cómo se comportaba un rey del pueblo de Yahvé? ¿Cuáles eran sus funciones y responsabilidades de liderazgo? La teología desarrolló la idea de que cuando un rey era ungido, Yahvé adoptaría al rey como hijo para hacer la voluntad de Dios. El rey de Israel era más que un juez, pero tampoco era un dios como Faraón. Saúl, Samuel y el pueblo se enfrentaron a aguas desconocidas en esta crisis.

Saúl parecía extremadamente vulnerable. Samuel, a pesar de haber

2 Bernhard W. Anderson, et al., *Understanding the Old Testament, Fifth Edition* (Upper Saddle River, NJ: Pearson Education, Inc., 2007), 192.

ungido a Saúl como rey, fue a lo sumo un renuente partidario de la realeza en la rama anti-monárquica. Además, no todo el pueblo apoyó la realeza (1 Samuel 10.27). Además, Saúl era de la pequeña tribu de Benjamín que habitaba en la ciudad de Gabaa, donde la concubina del levita fue violada. Como resultado, Samuel pareció retener la máxima autoridad entre las tribus y los ancianos. Saúl sirvió bajo sus órdenes y era responsable ante él. El pueblo quería que un rey los guiara en la batalla (1 Samuel 8.20). Sin embargo, la situación política seguía siendo en gran medida tribal y descentralizada y seguiría siendo así durante el reinado de Saúl y una parte del reinado de David. Siquén y otros lugares sagrados eran lugares religiosos (solo más tarde David capturó Jerusalén y la convirtió en la capital). Para crédito de Saúl, él trazó un curso diferente al de los modelos de Faraón y de los Cananeos en relación a la realeza. Las excavaciones arqueológicas indican que Saúl vivía en un tipo de vivienda rústica. Sólo tenía un pequeño grupo de soldados permanentes, no un ejército permanente. No amasó riquezas ni creó una clase rica entre la gente. Tampoco tenía un gran harén para producir sucesores al trono los cuales hubieran requerido impuestos.

Pero Saúl rompió las reglas de la guerra santa en una batalla contra los amalecitas al no destruir todos los animales de los enemigos (1 Samuel 15). Saúl asumió el liderazgo religioso al ofrecer un sacrificio cuando Samuel apareció tarde durante una batalla con los filisteos (1 Samuel 13). La condena de Samuel hacia Saúl contribuyó a la espiral descendente hacia el final del reinado de Saúl. Saúl perdió el apoyo que el ambivalente Samuel le había dado. Además, el Espíritu de Dios que había venido sobre él cuando se convirtió en rey lo abandonó. Debemos preguntarnos hoy por qué Saul fue condenado tan severamente por estos errores que parecen menores comparados con los pecados de David y Salomón más tarde. Tal vez Saúl no se arrepintió como David. Y en un acto de traición Samuel ungió a David ¡cuando Saúl aún era rey! En esta situación, ¿qué podría hacer Saul al respecto? Se hundió en una depresión cada vez más profunda y murió en el Monte Gilboa en una batalla contra los filisteos.

El reinado de David: 1000-961 A. C.

David vino de la gran tribu sureña de Judá y se hizo popular debido a sus logros militares. En lugar de cantar alabanzas a Yahvé después de las victorias de la guerra santa como lo habían hecho Miriam y Débora (Éxodo 14, Jueces 5), la gente comenzó a cantar alabanzas a David (1 Samuel 18.7). La crisis filistea fue tan peligrosa para la vida de las tribus que derrotarlas era número uno en su agenda. David sometió a los filisteos durante su reinado,

disminuyendo esa amenaza. La personalidad y la habilidad militar y política del rey David le hacían muy querido por el pueblo, aunque más en la parte sur de su propia tribu de Judá que en las tribus del norte, las de José.

El joven David huyó de Saúl al área del sur de Judá donde, en una operación al estilo de Robin Hood (1 Samuel 25), acumuló recursos, seguidores y lealtad. Después de la muerte de Saúl, David se convirtió en rey en el sur durante siete años y medio antes de convertirse en rey de todo Israel. Las tribus del norte aceptaron al hijo de Saúl, Isboset, como su rey. El inteligente y despiadado comandante del ejército de David, Joab, ayudó a David a consolidar su dominio sobre todo Israel. David capturó astutamente Jerusalén entre el norte y el sur y la convirtió en la capital. La transición a la monarquía llevó años.

Los pecados de David parecen mucho más graves que los de Saúl. Cometió adulterio con Betsabé y luego hizo que mataran a su esposo Urías para cubrir su pecado. Urías trabajaba para David como uno de sus guardaespaldas personales. También estableció un ejército permanente, que el pacto original de Yahvé había prohibido (2 Samuel 24). A diferencia de Saúl, David construyó un palacio, amasó riquezas y armó un harén. Él numeró a la gente para los impuestos y creó un ejército permanente. La confianza en Yahvé para luchar en la guerra santa disminuyó a medida que el pueblo de Dios se institucionalizaba, confiando en su ejército y rey. ¡Comenzaron a pelear la guerra santa por Yahvé! Para usar la analogía de arcilla de Jeremías, la arcilla (Israel) era dura y perdía flexibilidad en las manos de Yahvé (Jeremías 18). Sin embargo, David fue celebrado. El SEÑOR habló a través de Natán y creó un pacto incondicional con David de que uno de sus descendientes se sentaría en el trono para siempre (2 Samuel 7).

El rey Saúl hizo que Samuel lo desafiara y de esa manera se mantuviera honesto. Cuando Samuel salio de la escena, el profeta Natán desempeñó ese papel. Él confrontó al rey David sobre el adulterio con Betsabé y el asesinato de Urías (2 Samuel 11-12). La actitud arrepentida de David, su derrota de los filisteos, sus esfuerzos para traer el arca de la alianza a Jerusalén y su enorme población lo mantuvieron en el trono a pesar de que su pecado causó estragos en la familia de David. Tal como Nathan profetizó, los pecados del padre continuaron a través de la vida de los hijos. Amnón, el hijo mayor de David, violó a su hermanastra Tamar, que también era hermana de Absalón. David no hizo nada al respecto, lo que enfureció a su hijo Absalón al punto de matar a Amnón liderando una revuelta que casi desbancó a David como rey. David tuvo que huir de Jerusalén (2 Samuel 13-15).

David se arrepintió de algunos de sus pecados, aunque continuó funcionando cada vez más como los reyes de otras naciones, acumulando riqueza y centralizando el poder político en Jerusalén. Como mecenas de las artes, David colocó músicos en la capital, y él mismo escribió muchos salmos. Pero la visión de la confederación tribal no se perdió completamente, especialmente en las tribus del norte. La visión teocrática, las lealtades tribales descentralizadas y los ancianos tribales permanecieron vivos y contribuyeron a la capacidad de Absalón de obtener suficiente apoyo para dirigir una revuelta contra su padre David. La revuelta llevó a David a centralizar más poder político y autoridad en Jerusalén durante los últimos años de su reinado.

Los últimos días y las palabras del rey David fueron turbulentos dando órdenes para matar a Joab, su comandante en jefe, y de vengarse de sus adversarios. Los oscuros últimos días de David contrastan con los mensajes de despedida de Moisés, Josué y Samuel. En lugar de volver a contar *Heilsgeschichte* hasta la fecha, Los últimos días de David están llenos de intriga en la familia, tomas de poder y venganza. ¿Qué príncipe del harén de David sucedería en el trono? Adonías, el mayor y más obvio heredero, fue superado por un grupo formado por la esposa favorita de David, Betsabé, el profeta Natán y el sacerdote Sadoc. Así que Salomón, el hijo de Betsabé, se convirtió en rey. El hermano mayor de Salomón, Adonías, y Joab, el comandante en jefe de David, son asesinados por Benaía, ¡el nuevo comandante en jefe! Abiatar, el sacerdote que había apoyado a Adonías, fue desterrado de sus deberes sacerdotales. Por decir lo menos, ¡la realeza hereditaria no había resuelto todos los problemas de las transiciones de liderazgo!

El reinado de Salomón: 961-922 A. C.

Salomón había crecido en el palacio de su padre, y centralizó aún más la autoridad y el poder en Jerusalén, extendiendo el reino a través de matrimonios políticos. Muchos—pero no todos los israelitas—florecieron con los impuestos de los territorios recién controlados y las rutas comerciales abiertas, pero las esposas extranjeras de Salomón también trajeron sus religiones a Israel.

En lugar de ver a Israel como el pueblo misionero de shalom elegido por Dios para todo el mundo, el rey Salomón solidificó aún más a Israel como una nación-estado y un reino unido geográficamente mediante la construcción de un templo espectacular en Jerusalem. El templo centralizaba el culto en la capital política. La creciente brecha entre ricos y pobres

destruyó la comunidad shalom que iba a ser la revelación de Dios a todo el mundo. En lugar de revelar los caminos de Yahvé al mundo, el gobierno opresivo de Salomón llevó a Israel cada vez más lejos de la comunidad shalom y de la teocracia donde Yahvé es rey. La espléndida vida de Salomón, la construcción del templo, su ejército y todo el personal necesario para mantener a sus 300 esposas y 700 concubinas condujeron a fuertes impuestos y trabajos forzados. Los israelitas fueron encerrados de nuevo en la esclavitud, pero esta vez por su propia cuenta.

Sin embargo, ¡Salomón es alabado por su sabiduría! Ciertamente, algunas de las personas disfrutaron de nuevas riquezas. El desarrollo de las artes y el poder y prestigio internacional de Israel hacen que Salomón parezca sabio. Pero sus excesos, su reinado explotador y opresivo, sembraron las semillas de la próxima crisis: la división de la monarquía unida.

Interpretando la crisis de la monarquía

Israel, bajo el liderazgo de Saúl, permaneció en gran medida descentralizado, con identidades tribales. David centralizó el poder intentando crear una monarquía más unitaria, especialmente después de la revuelta de Absalón. Salomón casi logró un estado-nación monárquico unido, pero las lealtades tribales y teocráticas permanecieron vivas. Tan pronto como la monarquía unida pareció solidificarse bajo Salomón, se separó entre las tribus del norte y del sur, para no volver a reunirse nunca jamas. El conflicto entre las tribus de Lea y Raquel (las esposas de Jacob) continuó.

Menos de cuatrocientos años después de que Yahvé los liberó de la esclavitud egipcia, el pueblo de Dios era esclavo de nuevo, perteneciendo ahora a su propio rey. La libertad teocrática de Yahvé era demasiado difícil, así que la sacrificaron por la seguridad menos vulnerable de los reyes. Ante el desafío filisteo, el pueblo abandonó la guerra santa, dependiendo de reyes y ejércitos. Sacrificaron su libertad tratando de retenerla. Israel y su rey habían llegado a ser verdaderamente como otros estados-nación.

En lugar de ser el pueblo misionero de Dios evangelizando al mundo, el mundo los estaba moldeando. El sincretismo, a través del harén multirreligioso de Salomón, fue apoyado por el rey. Aunque algunas personas sucumbieron al sincretismo religioso con el naturalismo (adoración de Baal) y el nacionalismo, la fe de Yahvé continuó prosperando.[3]

3 Rosemary Radford Ruether, *Faith and Fratricide: The Theological Roots of Anti-Semitism* (New York: Seabury Press, 1974), 231. «Debemos pensar en un marco en el que el cristianismo estaba dentro y no fuera del judaísmo. Los `Judíos', los `líderes' que están siendo atacados, no representan a algunas `otras personas', sino a su propio pueblo, a los

Desde un punto de vista sociológico, ¿era inevitable que las tribus establecieran en última instancia una institución centralizada de realeza a medida que se desarrollaban y maduraban? Esa interpretación del movimiento de la crisis hacia la monarquía dice que fue natural y normal, un buen movimiento de preservación por parte del pueblo. La voluntad de Dios simplemente cambió en esta nueva situación cuando los filisteos amenazaron su existencia. La monarquía era una nueva posibilidad positiva y creativa.

Sin embargo, desde un punto de vista profético deuteronomista, el cambio a la monarquía fue un pecado, una caída, y no inevitable. Este movimiento es la voluntad remedial de Dios en el mejor de los casos, una acomodación del amor inquebrantable de Yahvé, trabajando para hacer lo mejor de la infidelidad de la gente. La voluntad remedial de Dios es un nuevo cálculo ético—como el que hace el navegante de un barco corrigiendo el rumbo—debido a la infidelidad de la gente a la voluntad original o última de Dios. El fiel «Alfarero» sigue trabajando con la arcilla, a veces flexible y a veces grumosa (Jeremías 18).

Para entender el valor de los reyes humanos de Israel en relación a la voluntad última de Dios, solo tenemos que ver quién se apareció a Jesús generaciones más tarde en el monte de la transfiguración. Ninguno de los reyes se le apareció a Jesús, sino dos profetas: Moisés y Elías. El reino y las enseñanzas de Jesús estaban en línea con los profetas, no con los reyes de la nación-estado.

¿Cuánto tiempo podría sobrevivir la comunidad radical y teocrática que Yahvé creó en el Éxodo? Samuel representaba lo último de esa comunidad radical libre. Más tarde, los profetas imaginaron y proclamaron que una especie de comunidad misionera podría volver a existir. Tal vez sea sorprendente que una realidad social tan revolucionaria como la teocracia sobreviviera ¡desde el año 1280 hasta el 1020 A. C.!

Interpretación de los dos puntos de vista de la monarquía

Los escritores y editores deuteronomistas dejaron que tanto las corrientes literarias pro-monarquía como las anti-monarquía permanecieran en los antiguos profetas (escrituras hebreas), aunque el punto de vista antimonárquico prevalece sobre el punto de vista pro-monárquico si entendemos que Yahvé es el héroe de la historia, expresando un amor inquebrantable

---

líderes de su propia `iglesia', que son percibidos como antitéticos a la fe auténtica. El cisma no es uno que divide a los cristianos de los judíos, sino uno que dividía a los judíos de los judíos de entonces y que hoy divide a los cristianos de los cristianos»

frente a la infidelidad de la gente. La monarquía es la voluntad remedial de Yahvé. Parte de esta crisis en la historia de la salvación es que la voluntad última de Dios puede perderse y olvidarse cuando se hacen ajustes al pacto. Al leer la historia de la salvación descrita en la Biblia, es importante recordar siempre que gran parte de la historia bíblica después de la monarquía representa la voluntad remedial de Yahvé.

Los profetas conservaron una memoria lo suficientemente larga como para proclamar la teocracia, no la monarquía, como la voluntad última de Yahvé, aunque había algunos profetas nacionalistas. La teocracia seguía siendo el punto de referencia de la fidelidad. Aun cerca del fin del reino del norte, el profeta Oseas condenó a la monarquía como el rechazo de Yahvé como rey (Oseas 8.4, 9.15, 10.3, 9). Una comparación de la visión de los reyes y los profetas aparece en el siguiente capítulo.

Las dos interpretaciones de esta crisis se encuentran en las Escrituras como símbolo y expresión de la relación dinámica de un Dios fiel con la gente a veces infiel. Los escritores deuteronomistas dicen que la voluntad última de Yahvé no cambió en esta crisis. Los argumentos contra la monarquía y a favor de la monarquía representan la voluntad última y remedial de Dios. Yahvé siempre busca sacar lo mejor de las situaciones de infidelidad. Dios busca reformar la arcilla (Jeremías 18).

Un número de Escrituras sugieren que la voluntad o las acciones de Dios cambiaron debido a la infidelidad o el arrepentimiento del pueblo y a las oraciones de la gente. Abraham negociaba con Dios (Génesis 18). Moisés desafía a Yahvé, y Yahvé no destruye al pueblo infiel (Éxodo 33). Yahvé le habla a Jeremías acerca de cómo su voluntad cambia dependiendo de lo que la gente hace (Jeremías 18.7-10). El Dios de las Escrituras no es estático, sino un Dios dinámico que interactúa tanto con los fieles como con los infieles que elige para una misión.

El papel del profeta

Pasajes bíblicos: 2 Samuel 11-12, 1 Reyes 17-22, Amós 1-6, Oseas 1-3

En el año 1020 A. C., el pueblo de Israel pasó de ser una confederación tribal vagamente organizada a una monarquía. A través de Samuel, Dios advirtió al pueblo que un rey humano abusaría de sus poderes y los esclavizaría. El rey se olvidaría de la justicia del shalom y buscaría más riqueza para sí mismo y sus amigos. Yahvé se convertiría en un dios nacional en lugar de un Dios de todos los pueblos.

Pero Dios no iba a permitir que este giro de los acontecimientos destruyera la solución al problema del pecado. Yahvé envió profetas para hablar la palabra de *dabar,* para desafiar el poder de los reyes y para mantener viva la visión teocrática.

La progresión profética de Moisés a los profetas post-exílicos

Hay muchos profetas mencionados en la Biblia: Isaías, Jeremías, Elías y Eliseo, por nombrar algunos. En un sentido general, cualquiera que hable en nombre de Dios podría ser llamado profeta. Moisés y su hermana Miriam son los arquetipos. Moisés expresó la visión y misión de Dios para la nueva comunidad que salió de la esclavitud en Egipto, un grupo étnicamente mixto de extranjeros en medio de la formación de una identidad como pueblo de Dios. Miriam, que funcionaba como profetisa, dirigió la nueva comunidad en doxología para la liberación en el Mar Rojo. Junto con su hermano Aarón, guiaron al pueblo espiritualmente. Moisés se reunió con Yahvé en el Monte Sinaí y luego en la tienda de reunión donde

recibió la revelación de Dios para luego pasarla al pueblo. Después de Moisés, el papel profético de hablar la palabra de Dios se difumina con otros papeles. Josué es principalmente un líder militar, aunque expresa preocupaciones religiosas al establecer un monumento para ayudar a las tribus a recordar la historia (Josué 6). Él recita el *Heilsgeschichte* en Siquem y llama a la gente a tomar la decisión de seguir o no a Yahvé (Josué 24).

Al igual que Josué, los jueces funcionan principalmente como líderes militares. Sin embargo, a veces se hace hincapié en su liderazgo espiritual. Saúl se encuentra con una «escuela de profetas» después de ser ungido rey por Samuel. El «Espíritu de Yahvé» posee a Saúl cuando se une en un frenesí profético dándole un corazón nuevo (1 Samuel 10.10). El mensaje de Dios llega a los profetas primitivos más a través del éxtasis y la adivinación. Mientras que algunos profetas posteriores comunican sus mensajes de maneras bastante extrañas, la «forma de escuchar» o recepción de la palabra profética pasa de los estados de éxtasis a la predicación más moral e histórica de la historia (*Haggadah*) y de las expectativas y leyes (*Halakah*).

Como el último juez, Samuel reclama un papel combinado de liderazgo profético, sacerdotal y político, como lo hizo Moisés. Es también en este punto de la historia cuando comienza a emerger el papel distintivo del profeta. 1 Samuel 9.9 dice: «Antiguamente, cuando alguien en Israel iba a consultar a Dios, solía decir: "Vamos a ver al vidente", porque así se le llamaba entonces al que ahora se le llama profeta». Podemos ver en este versículo que hay varias palabras hebreas que podrían ser traducidas como profeta, *ro'eh y hozeh.* Y hay un nuevo nombre, nabi, que señala una identidad y un propósito más claros para los profetas bíblicos. Nabi significa alguien que ha sido llamado, o en el sentido activo, alguien que anuncia. Y con la llegada de los reyes humanos, hay una mayor necesidad de alguien que provea el discernimiento divino de Yahvé en el nuevo escenario político donde hay un mayor potencial para que los reyes abusen de su poder.

La profecía se levantó y cayó con la monarquía.[1] Los reyes se vieron obligados a permanecer humildes y a confiar en Dios militarmente. La tentación de abusar del poder era grande. Y aunque hubo profetas mucho después de la caída de Israel y de Judá, incluso hasta el tiempo de Jesús con el ministerio de Juan el Bautista, la mayoría de la actividad profética coincide con la monarquía.

---

1 G.V. Smith, "Prophet," in *The International Standard Bible Encyclopedia,* ed. Geoffrey Bromiley, v. 3 (Grand Rapids: Eerdmans, 1986), 993.

Categorías proféticas

Todos los profetas bíblicos hablan la palabra de Dios al pueblo de Dios, pero lo hacen de diferentes maneras y en diferentes contextos socioeconómicos. Durante la monarquía, los profetas podrían ser categorizados por dos funciones sociales. Algunos eran profetas de culto, trabajando junto a los sacerdotes. Otros eran profetas de la corte que predicaban y a veces vivían en la corte del rey.[2] Natán es un profeta de la corte a quien Dios le ha hablado sobre el adulterio de David con Betsabé y el abuso de poder, ya que hizo que el esposo de Betsabé muriera en batalla (2 Samuel 11). Natán confronta a David sobre este pecado, probablemente a riesgo de perder la vida. La valentía y la integridad de Nathan contrastan con la mayor parte de la narración bíblica sobre los profetas de los cultos y de la corte. Muchas veces se les considera cómplices de injusticias, se les pide que bendigan el templo opresivo o las prácticas de la corte real. Tienen dificultades para oponerse a la misma organización que los alimenta.

1 Reyes 22 describe tal escena, donde el rey Acab quiere pelear una guerra. Llama a sus 400 profetas, pidiéndoles que «consulten al Señor» (1 Reyes 22.5). Ellos regresan dándole a Acab la bendición del Señor. Josafat pregunta si no hay algún otro profeta con quien consultar. Acab dice: «Todavía hay otro por quien podemos preguntar al Señor, Micaías hijo de Imla; pero yo le odio, porque nunca profetiza nada favorable de mí, sino solo el desastre». El mensajero del rey va a buscar a Micaías y le susurra que todos los demás profetas están proclamando la victoria en la guerra para Israel y Judá y que Micaías debe seguir su ejemplo. Pero Micaías dice que solo puede decir lo que ha oído de Dios. Los dos reyes le piden a Micaías su palabra de parte del Señor, y la narración toma un giro inesperado. Micaías le dice que vaya a pelear esta guerra. Pero el rey Acab sabe que el profeta miente y dice: «¿Cuántas veces debo hacerte jurar que no me digas nada más que la verdad en el nombre del Señor? (1 Reyes 22.16). Entonces Micaías le dice el verdadero mensaje de Dios, que pelear en una guerra será desastroso. Acab es lo suficientemente inteligente como para saber que Micaías es el verdadero profeta, pero lo suficientemente ingenuo como para creer que puede ganar a pesar de la orden de Dios contra él. Israel y Judá se enfrentan a una pérdida horrible, Acab es asesinado y Micaías es reivindicado.

---

2 Aaron Chalmers, *Exploring the Religion of Ancient Israel: Prophet, Priest, Sage and People* (Downers Grove: InterVaristy Press, 2012), 45.

Los falsos profetas y el resto de la historia de Micaías

Una de las dificultades a las que se enfrentaban los israelitas era determinar en qué profeta creer cuando dos profetas daban mensajes diferentes de Dios. ¿Cómo se podía saber en quién confiar cuando los dos profetas decían: «Así dice el Señor»? Por supuesto, cuando la profecía se cumplía, entonces quedaba demostrado que el profeta es auténtico. Pero para entonces, era demasiado tarde si escuchaste al equivocado.

El profeta Jeremías se enfrentó a este dilema cuando se enfrentó a Ananías. Jeremías rogó al pueblo de Judá que se sometiera a Nabucodonosor, el rey de Babilonia, y se permitieran estar bajo un gobierno extranjero. Ananías, otro profeta, le dijo al pueblo que no se preocupara, que los preciosos vasos del templo que Nabucodonosor tomó volverán en dos años y que el Señor le daría a Judá la victoria sobre Babilonia. Entonces, ¿a qué profeta debe escuchar el pueblo?

Sintiendo su confusión, Jeremías dio dos estrategias importantes para discernir al verdadero profeta. Primero, los verdaderos profetas aman tanto a su pueblo que están dispuestos a equivocarse. Jeremías lo demostró él mismo. Después de que Ananías lo desafió con un mensaje más positivo, Jeremías dijo: «¡Amén! Que así lo haga el Señor. Que cumpla el Señor las palabras que has profetizado» (Jeremías 28.6). Jeremías amaba tanto a Judá que prefería estar equivocado—y posiblemente morir por ello—que ser reivindicado como correcto y ver a Judá caer. Segundo, siempre es mejor poner más autoridad sobre los profetas que dan mensajes negativos. Los profetas siempre estarán tentados a dar buenas noticias, porque eso es lo que la gente quiere oír, y de la misma manera, la gente de fe siempre estará tentada a aceptar las buenas noticias como verdad.

> *Pero presta atención a lo que voy a decirles a ti y a todo el pueblo: Los profetas que nos han precedido profetizaron guerra, hambre y pestilencia contra numerosas naciones y grandes reinos. Pero a un profeta que anuncia paz se le reconoce como profeta verdaderamente enviado por el Señor solo si se cumplen sus palabras (Jeremías 28.7-9).*

Pero, ¿están los falsos profetas, como Ananías, tratando de engañar a la gente a propósito? A veces, pero quizás no todo el tiempo. En 1 Reyes 22, Micaías nos da algo que considerar. Parte de esta revelación de Dios fue que los 400 profetas fueron engañados a propósito para atraer a Acab a la guerra y perder.

Después de la división del 922 A. C., surgió una tercera categoría: los profetas independientes. Estos profetas independientes tenían más libertad para criticar al rey. Amós, el más famoso de estos profetas independientes, ¡llegó a decir que no era un profeta en absoluto! A diferencia de los profetas anteriores que tendían a la actividad extática, los profetas independientes de este tiempo posterior, de una misma manera también inspirada, hablaban racional y ardientemente de la injusticia. Amos es un gran ejemplo:

Oigan esta palabra ustedes, vacas de Basán, que viven en el monte de Samaria, que oprimen a los desvalidos y maltratan a los necesitados, que dicen a sus esposos: «¡Tráigannos de beber!»

El Señor omnipotente ha jurado por su santidad: «Vendrán días en que hasta la última de ustedes será arreada con garfios y arpones (Amós 4.1-2).

Los profetas también podrían ser categorizados por su manera primaria de expresar el mensaje de Dios, específicamente los profetas que escriben y los que no escriben. Los profetas escritores son recordados por sus libros, mientras que los profetas no escritores son más conocidos por sus acciones valientes y a veces bizarras o «*dabar* actuado». Estos eventos fueron escritos por otros autores bíblicos. Los profetas que escriben pueden ser subdivididos por la longitud de sus libros. Los Profetas mayores escribieron libros largos y los Profetas menores escribieron libros cortos.

La secuencia histórica es otra manera de organizar a los profetas y sus papeles primarios como personas que hablan la palabra del Señor. En términos generales, hubo profetas preexílicos que vivieron algún tiempo antes del exilio a Babilonia en el año 587 A. C.; profetas exílicos o aquellos que profetizaron durante el tiempo de Judá en Babilonia; y profetas post-exílicos, comenzando con el regreso en el año 538 A. C. Y aunque hay muchas excepciones a la regla, en general cada siglo tuvo una crisis general a la que los profetas respondieron. En el siglo X A. C., los profetas trataron la crisis de la monarquía y el abuso de poder por parte de los reyes. En el siglo IX, el culto a Baal así como la moral del estado era el tema. Durante los siglos VIII y VII A. C., la opresión social y el trato injusto hacia los pobres se convirtieron en el grito de guerra. En los siglos VI al V, después de haber perdido sus estados-nación, los profetas ayudaron tanto a Israel como a Judá a tratar con sus cuestiones de identidad y de fe profunda. Para el siglo IV, los profetas estaban ayudando a la gente a mirar hacia el futuro y a imaginar un Dios sobre todos los grupos étnicos.

Grandes profetas preexílicos:

- De 1000-900 A. C.: Samuel, Nathan, Gad y Ahías
- De 900-800 A. C.: Elías y Eliseo
- De 800-700 A. C.: Amós, Oseas, Isaías y Miqueas
- De 700-587 A. C.: Jeremías

Grandes profetas durante el exilio:

- De 587-538 A. C.: Jeremías, Ezequiel, 2 Isaías

Grandes profetas postexílicos:

- Desde el 538 A. C., en adelante: 3 Isaías, Hageo, Zacarías

El papel del profeta

TEl profeta debía hablar la palabra de Yahvé y guiar al pueblo. ¿Pero cómo lo hicieron?

Los profetas usaban *dabar.* La palabra hebrea *dabar* representa el concepto de que las palabras, particularmente las que provienen de Dios o del mensajero de Dios, tienen gran poder para lograr lo que se ha dicho. A los profetas se les da el *dabar* como única arma para combatir el mal. Dios tocó los labios de Jeremías, un símbolo de otorgarle el poder de *dabar* (Jeremías 1.9-10). 1 Samuel 3.19 dice: «Mientras Samuel crecía, el Señor estuvo con él y cumplió todo lo que le había dicho», otra manera pintoresca de ilustrar a *dabar*. A través del poder de *dabar*, los profetas trajeron fuego del cielo (1 Reyes 18.36-39), proclamaron el juicio sobre sus enemigos (Jeremías 28.15-17) y levantaron a los muertos (1 Reyes 17.17-24).

A veces los profetas «actuaban» *dabar*. Dios le dijo a Jeremías (Jeremías 13.1-11) que se pusiera un taparrabos alrededor de sí mismo pero que no lo lavara. Luego se le ordenó que llevara esta ropa interior sucia hasta el río Éufrates, una larga distancia, y que la enterrara en una hendidura de roca. Luego, después de muchos días, Dios le dijo a Jeremías que recuperara el paño, ahora sucio y parcialmente deteriorado. Todas estas acciones debían mostrar al pueblo de Judá que, como un lienzo de lino que se aferra al cuerpo, así también eran sostenidos de cerca por Dios, pero que debido a su orgullo y pecado, se ensuciarían y no servirían para nada.

Los profetas contaron la historia. Cuando el pueblo de Dios recuerda cómo Dios los ha rescatado en el pasado, entonces obtienen la motivación correcta para obedecer y adorar (Deuteronomio 26.5-10). Los profetas conocían este principio y trabajaron duro para ayudar a la gente a recordar.

Ellos volvieron a contar las historias del pasado, ayudando a la gente a entender a un Dios amoroso y fiel. Entonces trabajaron para ayudar a la gente a ver su situación actual de manera diferente, para ver que este Dios amoroso y fiel todavía estaba trabajando. El pueblo de Judá se veía a sí mismo como a salvo y como favorito de Dios cuando Israel cayó, pero Jeremías reinterpretó esos eventos actuales, advirtiéndoles que eran aún peores que Israel porque vieron la caída de Israel y no hicieron nada para cambiar sus malos caminos (Jeremías 3). Más tarde, cuando Babilonia amenazó con envolverlos y fueron tentados a defenderse, Jeremías reinterpretó de nuevo la historia, recordándoles que sus batallas estaban supeditadas a la obediencia a Dios. Esta vez Yahvé decía: «Someteos a Babilonia» (Jeremías 28). Lo que les parecía el peor destino, estar exiliados en un país extranjero, Dios y Jeremías lo vieron como algo bueno, una oportunidad para renovarse: un segundo Éxodo (Jeremías 24).

Parte de contar la historia era ayudar a la gente a sentir gratitud. Todas las religiones circundantes creían en una visión cíclica de la historia, donde los dioses eran simplemente manipulados por rituales de adoración para dar a la gente lluvia, sol y fertilidad los cuales proporcionaban riqueza. Estos grupos de personas no adoraban a sus dioses por un sentido de amor por lo que sus dioses hacían en el pasado. La gente merecía su fertilidad porque ellos hicieron su parte: dar ofrendas e ir a sus templos. Pero los seguidores de Yahvé adoraban a Dios por una razón diferente, gracias a los profetas. La historia generaba gratitud por lo que Dios había hecho en el pasado y les recordaba que, a diferencia de la visión cíclica de la historia, Yahvé era radicalmente libre para actuar y no estaba sujeto a la manipulación. Los profetas volvieron a contar las historias del desierto donde Yahvé, representado por la columna de fuego y nube, fue a donde Dios quiso ir. Y Dios rescató a los esclavos de Egipto, no porque hubieran hecho rituales para merecer esta gracia, sino porque Dios, por amor, quería liberarlos.

Los profetas hicieron cumplir el pacto. Parte de contar la historia, llamada *Hagadah,* era conectarla con el pacto. En los pactos condicionales, como el pacto del Sinaí, Dios había dado las leyes al pueblo como parte del cumplimiento del pacto. Llamadas *Halakah,* estas leyes tenían el propósito general de nutrir el shalom, o la curación de las cuatro relaciones principales. Los profetas lo sabían. Recordaron a la gente que la forma en que vivían importaba y llamaron a la gente a arrepentirse.

Los profetas criticaron a los reyes y a los sacerdotes. La mayor tentación de los reyes israelitas era abusar de su poder. Los sacerdotes del

templo también lucharon contra esta tentación, dada su gran autoridad sobre el pueblo y la inmensa riqueza que llegaba a las arcas del templo. Yahvé respondió con los profetas. Dios envió a Elías al rey Acab para confrontarlo sobre su abuso de los poderes reales. (Acab había difundido mentiras sobre un hombre justo, Nabot, para matarlo y luego obtener su viña como su derecho por ser el rey). Tan pronto como Acab vio venir a Elías, dijo: «¡Mi enemigo! ¿Así que me has encontrado? (1 Reyes 21.20). Elías lo había encontrado y le dijo a Acab sobre el desastre que Dios había planeado para él.

Los profetas afligieron a los cómodos y consolaron a los afligidos. No solo fueron criticados reyes y sacerdotes, sino también cualquiera que se enriqueciera oprimiendo a otros. Amós despreció a los que estaban a gusto en Sión (Amós 6.1) y prometió un cambio de suerte para los que «pisotean a los necesitados» (Amós 8.4-10). Isaías proclamó que Dios odiaba sus rituales religiosos porque no hacían justicia:

¿Por qué vienen a presentarse ante mí?
¿Quién les mandó traer animales
para que pisotearan mis atrios?
No me sigan trayendo vanas ofrendas;
el incienso es para mí una abominación.
Luna nueva, día de reposo, asambleas convocadas;
¡no soporto que con su adoración me ofendan!
Yo aborrezco sus lunas nuevas y festividades;
se me han vuelto una carga
que estoy cansado de soportar.
Cuando levantan sus manos,
yo aparto de ustedes mis ojos;
aunque multipliquen sus oraciones,
no las escucharé,
pues tienen las manos llenas de sangre.
¡Lávense, límpiense!
¡Aparten de mi vista sus obras malvadas!
¡Dejen de hacer el mal!
¡Aprendan a hacer el bien!
¡Busquen la justicia y reprendan al opresor!
¡Aboguen por el huérfano y defiendan a la viuda! (Isaías 1.12-17).

El mensaje del profeta a los pobres, a los que están siendo pisoteados, está en completo contraste con los oráculos del juicio a los ricos. «Los pobres y los necesitados buscan agua, pero no la encuentran; la sed les ha resecado la lengua. Pero yo, el Señor, les responderé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré» (Isaías 41.17). A través de los profetas, Yahvé recuerda a los oprimidos que no han sido olvidados; se les anima a permanecer fieles y a esperar la reivindicación del Señor. Aun aquellos que antes eran los opresores encuentran misericordia de Dios, como lo muestra Isaías 40.1-2: «¡Consuelen, consuelen a mi pueblo!—dice su Dios—. Hablen con cariño a Jerusalén, y anúncienle que ya ha cumplido su tiempo de servicio, que ya ha pagado por su iniquidad, que ya ha recibido de la mano del Señor el doble por todos sus pecados».

De todas estas maneras, los profetas no solo dieron la palabra de Dios al pueblo, sino que mantuvieron viva la visión teocrática dada en el desierto. Cada parte del mensaje de los profetas alimentaba el entendimiento de que Dios es el verdadero rey. Dios puede y de hecho derroca a los reyes que son malvados. Dios da poder a los impotentes y libera a los cautivos. A través de los profetas, Dios provee una forma alternativa de vida, una crítica a la visión del rey, una forma de shalom donde la gente renuncia voluntariamente a su poder para que otros puedan tener la oportunidad de vivir vidas dignas.

La visión del rey vs la visión del profeta

La visión del rey	La visión del profeta
• Economía de abundancia y riqueza • Política de poder y opresión • Religión que bendice el status quo • Fe en la presencia y el favor de Dios. Dios está de nuestro lado y es fácilmente accesible • Adoración que manipula y exige de Dios • Liderazgo autónomo y egoísta que abusa del poder, oprime al pueblo y utiliza la religión	• Economía de «suficiencia» para todos • Política de libertad y justicia shalom • Religión que requiere renacimiento, reforma y reajuste • Fe en un Dios soberano y justo que es radicalmente libre de gobernar • Adoración que expresa humildad gratitud. pone a Dios en su trono y hace pacto con Dios y los demás • Un liderazgo sumiso y de servicio que sirve a Dios y al pueblo, usando el poder para crear una comunidad shalom libre[3]

3 Walter Brueggemann, *The Prophetic Imagination* (Minneapolis: Fortress Press, 1978), 36-38.

Género oráculo

Pasajes bíblicos: Jeremías 1, 18.1-11, 27-28; 1 Reyes 21-22

La comprensión de la función y el significado del profeta determinan cómo se lee e interpreta toda la Biblia. Las palabras «profecía» y «profeta» se unen a las palabras «elegido» y «estado-nación» como una de las palabras más malentendidas de la Biblia. Algunos erróneamente ven la profecía principalmente como predicciones futuras, y luego leen e interpretan toda la Biblia a través de ese sesgo. Consecuentemente, ellos pasan por alto lo que Yahvé estaba tratando de lograr en la historia del Antiguo Testamento con el pueblo elegido y misional de Dios. El profeta predica la palabra de Yahvé a una situación histórica específica. Y en esa predicación, el profeta muestra el deseo de Dios de justicia para todos. Asumir que las palabras del profeta se refieren al futuro lejano es una manera conveniente para que los cristianos de hoy eviten el claro llamado de Dios a trabajar por la justicia.

La manera en que entendemos la visión profética también determina cómo interpretamos a Jesús. En el monte de la transfiguración, Jesús se encuentra con Moisés y Elías, no con David y Salomón (Mateo 17.1-13). Y aunque Jesús se presentó a sí mismo como un tipo de rey, esta alineación con los profetas muestra la clase de rey que será. Una y otra vez en los evangelios Jesús tuvo la misma visión, las mismas prioridades que los profetas. Si Jesús hubiera actuado como David o Salomón, ¡las tentaciones en el desierto no habrían sido tentaciones en absoluto! Como estos reyes, Jesús habría establecido una nación-estado, incluyendo a algunas personas y excluyendo a otras, y habría usado la violencia para conseguir lo que quería.

Pero Jesús no hace nada de eso e incluso etiqueta esas acciones por lo que son, una manera de inclinarse ante Satanás (Mateo 4.1-11). La narración bíblica es clara: la monarquía es la voluntad remedial (permisiva) de Dios y que los profetas sostienen la voluntad última de Dios. Si la monarquía es vista como la voluntad última de Dios y Jesús es identificado y definido a través de los reyes y su visión, uno termina con un Jesús militante, el institucionalismo, la religión civil nacional, una aprobación a ciegas de la actual nación-estado de Israel, los judíos como el pueblo favorito de Dios, un evangelio de prosperidad y la bendición del estatus quo de la sociedad.

Reconociendo el género oráculo

Si nuestra visión de los profetas determina nuestra visión de la Biblia y de cómo los cristianos deben vivir sus vidas, entonces también debe ser importante identificar e interpretar correctamente las palabras del profeta. El género de oráculos proféticos se puede caracterizar de esta manera.

Este género suena a predicación. Los oráculos proféticos casi siempre suenan como alguien que le dice a su audiencia qué hacer o en qué creer. Este género puede adoptar una forma poética o prosa, pero de cualquier manera, el propósito es convencer a los oyentes o a los lectores de que cambien su forma de actuar. Muchas veces este género usa la frase «Así dice el Señor», o alguna variación de esa frase, como casi un código de que este mensaje es profético y viene de Dios. Los profetas se veían a sí mismos simplemente como mensajeros; las palabras venían realmente de Yahvé.

Algunos oráculos son oráculos de «ay», que expresan una profunda tristeza y dolor. Ezequiel 26.1-6 es un oráculo de dolor para la ciudad de Tiro.

El día primero del mes primero del año undécimo,
el Señor me dirigió la palabra: «Tiro ha dicho de Jerusalén:
«Las puertas de las naciones se han derrumbado.
Sus puertas se me han abierto de par en par,
y yo me estoy enriqueciendo mientras
ellas yacen en ruinas». Por eso, así dice el Señor omnipotente:
Tiro, yo me declaro contra ti, y así como el mar levanta sus olas,
voy a hacer que contra ti se levanten muchas naciones.
Destruirán los muros de Tiro, y derribarán sus torres.
Hasta los escombros barreré de su lugar;
¡la dejaré como roca desnuda! ¡Quedará en medio del mar
como un tendedero de redes! Yo, el Señor omnipotente, lo afirmo.

Tiro será despojo de las naciones,
y sus poblados tierra adentro serán devastados a filo de espada.
Entonces sabrán que yo soy el Señor.

Una variación del oráculo de la aflicción es la demanda del pacto. Aquí Dios trae un «caso» contra un grupo de personas, usualmente Israel o Judá. Como fiscal y juez, Dios, a través del profeta, presenta cargos contra el acusado Israel. Hay una orden de comparecencia, una acusación, pruebas y un veredicto. Isaías capítulo 3 es un buen ejemplo.

Otros oráculos son oráculos de promesa o de salvación. A diferencia de los oráculos que «afligen a los cómodos», los oráculos de salvación «animan a los afligidos». Ezequiel provee muchos buenos ejemplos, como Ezequiel 36.33-36:

Así dice el Señor omnipotente: El día que yo los purifique de todas sus iniquidades, poblaré las ciudades y reconstruiré las ruinas. Se cultivará la tierra desolada, y ya no estará desierta a la vista de cuantos pasan por ella. Entonces se dirá: 'Esta tierra, que antes yacía desolada, es ahora un jardín de Edén; las ciudades que antes estaban en ruinas, desoladas y destruidas, están ahora habitadas y fortificadas'. Entonces las naciones que quedaron a su alrededor sabrán que yo, el Señor, reconstruí lo que estaba derribado y replanté lo que había quedado como desierto. Yo, el Señor, lo he dicho, y lo cumpliré.

Reglas de interpretación para el oráculo profético

El papel del profeta es llevar el mensaje de Dios al pueblo en un período de tiempo específico para que cambie su comportamiento. La mayoría de las palabras y acciones de los profetas sonaban a predicación, con el propósito de llamar a la gente al arrepentimiento o de darles esperanza en sus terribles situaciones. En general, no pretendían que sus palabras fueran predicciones en un futuro lejano. «Menos del 2 por ciento de las profecías del Antiguo Testamento son mesiánicas. Menos del 5 por ciento describe específicamente la edad del nuevo pacto. Menos del 1 por ciento se refiere a los acontecimientos que aún están por venir en nuestro tiempo».[1] Los profetas profetizaban mayormente a realidades presentes y no eran «adivinos» hablando hacia el futuro.

1 Gordon Fee and Douglas Stuart, *How to Read the Bible for All Its Worth* (Grand Rapids: Zondervan, 2003), 182.

Los profetas hablaban del futuro, pero era sobre todo el futuro inmediato. Los profetas vieron hacia dónde los llevarían las acciones de la sociedad y, como un padre amoroso pero severo, llamaron al arrepentimiento para evitar el juicio venidero. En este sentido, los profetas hablaron de la visión deuteronomista, que dice que los justos serán bendecidos y los impíos serán maldecidos. La narración bíblica tiene muchos casos en los que el profeta da el mensaje general de que si Israel no se arrepiente y cambia sus malos caminos, tal o cual cosa terrible sucederá. La gente cosecha lo que siembra. Los profetas fueron lo suficientemente sabios como para saber a nivel individual que la visión deuteronomista no siempre se hace realidad, sino que se enfocaban en la sociedad como un cuerpo corporativo, donde los pecados de algunos individuos realmente impactan a todo el grupo.

Evitar tratar el Antiguo Testamento como una mera sombra de las cosas en el Nuevo Testamento. Algunas personas ven el Antiguo Testamento como una simple sombra o tipología de eventos o ideas en el Nuevo Testamento. Esto disminuye los actos de Dios en la vida real para Israel en ese período de tiempo y puede llevar a conexiones teológicas cuestionables. A veces los escritores del Nuevo Testamento usaron un pasaje del Antiguo Testamento en un nuevo contexto, dándole así al pasaje un segundo y nuevo significado en la Biblia. Un ejemplo de esto es Oseas 11.1: «Desde que Israel era niño, yo lo amé; de Egipto llamé a mi hijo». Oseas obviamente se refiere a la liberación de los esclavos de Egipto durante el Éxodo. A Israel se le llama «hijo de Dios» o simplemente «hijo» en otras partes del Antiguo Testamento. El significado claro de esta escritura en su contexto es que Israel es el «hijo» a quien Dios amó y liberó de Egipto. Pero Mateo toma este versículo y le da un segundo significado, donde el hijo se refiere a Jesús que fue llevado a Egipto para escapar del intento de Herodes de matarlo (Mateo 2.15). Mientras que los escritores del evangelio y Pablo a veces usan las escrituras del Antiguo Testamento de esta nueva manera, nosotros no tenemos licencia para hacer lo mismo hoy en día. Si nos permitimos usar el Antiguo Testamento como una tipología para el Nuevo Testamento, podemos fácilmente hacer que la Biblia diga lo que queramos. Sería especialmente tentador suavizar el claro llamado a la justicia social que los profetas proclaman.

Cruzar el puente hermenéutico. Como todos los géneros, el oráculo profético contiene verdades importantes que merecen ser entendidas adecuadamente, en su contexto original. Este género, sin embargo, más que otros géneros, necesita que el lector moderno entienda el período de tiempo

histórico de las escrituras proféticas en cuestión. Por ejemplo, es importante entender lo que significa «Edom» para la audiencia original y los profetas que hablaron en su contra (el libro de Abdías, Jeremías 49, Ezequiel 35). Los edomitas eran descendientes de Esaú y había sentimientos amargos entre las familias de los dos hermanos (Judá estaría conectado con el gemelo de Esaú, Jacob). Al principio, Edom había colaborado con Sedequías para luchar contra Babilonia (Jeremías 27.3), pero más tarde se hizo aliado de Babilonia (Ezequiel 25.12-14). Cuando el pueblo de Judá fue exiliado, los edomitas se establecieron en las ciudades de Judá, enfureciendo aún más al pueblo de Judá. Este trasfondo ayuda al lector a entender el dolor y la ira de las palabras del profeta y también cómo las profecías contra Edom fueron apuntadas a un futuro inmediato. Edom no es una metáfora de ningún país moderno hoy en día. Era un lugar real en tiempo real. Las profecías contra Edom, o contra cualquier otro grupo de personas de la antigüedad, no pueden ser aplicadas a los grupos de personas de hoy en día.

Jeremías 18 relata cómo Dios es como un alfarero que trabaja duro sobre la rueda para darle forma a la arcilla. A veces el alfarero debe romper la arcilla porque la vasija está tan estropeada, tan resistente a la forma intencionada del artista, que no es apta. Cuando los profetas hablan de la palabra de Dios, criticando a los ricos y animando a los pobres, recordando a la gente la historia de la fe, hablando *dabar,* ellos sirven como la mano de Yahvé para tratar de reformar la arcilla, el antiguo pueblo de Dios. Es una tarea difícil, solitaria, pero digna.

La visión alternativa del profeta

Con las palabras poéticas y poderosas de Miqueas 6.6-8, el profeta ejemplifica cómo el profeta sostiene una visión alternativa, el camino del SEÑOR. Durante el ministerio de Miqueas, el pueblo de Dios creyó erróneamente que adorar a Dios equivalía a hacer los rituales correctos. Miqueas los endereza, mostrando que tiene que haber más para adorar que rituales, porque incluso la ofrenda más extrema no es suficiente.

¿Cómo podré acercarme al Señor
y postrarme ante el Dios Altísimo?
¿Podré presentarme con holocaustos
o con becerros de un año?
¿Se complacerá el Señor con miles de carneros,
o con diez mil arroyos de aceite?

¿Ofreceré a mi primogénito por mi delito,
al fruto de mis entrañas por mi pecado?
¡Ya se te ha declarado lo que es bueno!
Ya se te ha dicho lo que de ti espera el Señor:
Practicar la justicia,
  amar la misericordia,
y humillarte ante tu Dios.

Y aunque dar ofrendas no es necesariamente malo, con la excepción del sacrificio de niños, al lo cual Dios se opone consistentemente a través de la narración bíblica, nunca son suficientes. Dios quiere que la adoración esté conectada con la justicia (vea también Isaías 1.10-17). «Amar la misericordia» significa sentirse feliz por los demás cuando reciban más de lo que se merecen, lo que también sería justicia tipo shalom.

«Humillarte ante tu Dios» significa obedecer a Dios. Los tres requisitos enumerados tratan de alguna manera con la justicia. Miqueas ayuda a sus oyentes—y a nosotros—a comprender realmente lo que significa adorar a Dios.

El reino se divide

Pasajes bíblicos: 1 Reyes 11, 12, 14

Cuando el pueblo elegido para una misión se convirtió en un estado-nación, permitió que el poder se concentrara en un rey como en otras naciones. Hemos visto cómo los tres reyes de la monarquía unida abusaban cada vez más de su poder. Salomón, aunque ya muerto cuando la división ocurrió en el año 922 A. C., precipitó la crisis con su opulento estilo de vida, sus pesados impuestos y sus opresivas políticas sociales. Las predicciones más terribles de Samuel sobre la realeza ¡se habían hecho realidad! Salomón, como David, ignoró las reglas del rey (Deuteronomio 17.14-20). Yahvé había liberado al pueblo de la esclavitud del Faraón en Egipto. Ahora se encontraban en una esclavitud de su propia creación bajo un rey opresor en el linaje de David. Esa opresión tuvo efectos dominó durante generaciones. La división entre Israel y Judá nunca fue sanada completamente.

Protagonistas importantes en la revuelta y la división

- El rey Salomón oprimía fuertemente al pueblo e instituyó trabajos forzados que continuaron después de su muerte.
- Jeroboam, un talentoso líder de la «casa de José», estaba a cargo de los trabajos forzados.
- Roboam, hijo de Salomón, iba a ascender al trono.
- El profeta Ahías profetizó a Jeroboam que diez tribus se unirían a él.
- El faraón Sisac le dio asilo político a Jeroboam y luego lo atacó.

- Semaías fue un profeta en Judá.
- Muchos consejeros del rey, viejos y jóvenes, también contribuyeron a los problemas.

La trama

El rey Salomón puso a Jeroboam, un líder talentoso de la «casa de José», a cargo de los trabajos forzados necesarios para mantener su opulento estilo de vida, su gran harén y sus proyectos de construcción. Las grandes tribus del norte de José, Efraín y Manasés, llevaban una pesada carga de impuestos y trabajos forzados para el rey. (Recuerde que no había ninguna tribu de José, pero dos grandes áreas tribales en el norte fueron dadas a sus dos hijos, Efraín y Manasés.) También tenían algunas de las mejores tierras. Judá era la otra gran tribu del sur. Las tribus de Judá y José eran los dos grupos más influyentes del reino. Durante siglos, había habido tensión entre las tribus de Judá y José. El rey del sur, Salomón, aumentó la tensión esclavizando a la gente del norte.

Un profeta de Silo llamado Ahías profetizó a Jeroboam que Yahvé arrancaría diez tribus del trono de Salomón y se las daría a él. Ahías desgarró su nueva vestidura en doce pedazos y le dio diez a Jeroboam, haciendo así un *dabar*.

Aunque Jeroboam fue puesto a cargo del trabajo forzado, él se gano el cariñó de los trabajadores que hacían trabajos forzados para Salomón obteniendo así seguidores. Cuando Salomón se enteró de la profecía de Ahías, trató de matar a Jeroboam, quien huyó a Egipto, donde el faraón Sisac le dio asilo.

Después de la muerte del rey Salomón, su hijo Roboam fue el sucesor dinástico del trono. Creció en medio de la riqueza del palacio de Salomón, ajeno a las condiciones de la gente común. Cuando llegó el momento de ser coronado rey, eligió un lugar muy extraño para la ceremonia. Fue a Siquem, el antiguo lugar del pacto sagrado ubicado en el norte. ¿Por qué ir allí? ¿Estaba Roboam tratando de sanar la grieta entre el norte y el sur, la casa de José (tribu de Raquel) y la de Judá (tribu de Lea)?

Cuando Jeroboam se enteró de esto en Egipto, regresó a casa. Con el apoyo de sus seguidores, Jeroboam se enfrentó a Roboam y le preguntó qué clase de rey iba a ser. ¿Sería diferente de su padre y aligeraría la carga de la gente? Roboam pidió orientación a sus consejeros. Pero luego rechazó a sus asesores más antiguos que decían «aligerar la carga». En vez de eso, aceptó el consejo de sus consejeros más jóvenes que habían crecido con él en la

riqueza aislada provista por el palacio. Roboam rechazó arrogantemente las súplicas de las tribus del norte para ser un rey más justo.
Roboam respondió: «Mi dedo meñique es más grueso que la cintura de mi padre. 11 Si él les impuso un yugo pesado, ¡yo les aumentaré la carga! Y, si él los castigaba a ustedes con una vara, ¡yo lo haré con un látigo!» (1 Reyes 12.1-11).
Cuando Jeroboam escuchó esta respuesta y entendió qué clase de rey quería ser Roboam, él y las tribus del norte tuvieron su propia respuesta: «¡Pueblo de Israel, todos a sus casas! ¡Y tú, David, ocúpate de los tuyos! ¿Qué parte tenemos con David?¿Qué herencia tenemos con el hijo de Isaí?» (1 Reyes 12, 16). Roboam puso a otro hombre llamado Adoram a cargo del trabajo forzado en un intento de controlar la situación. Pero la gente del norte se defendió. Apedrearon a Adoram hasta matarlo (1 Reyes 12.18). Roboam huyó a Jerusalén y la división se hizo más profunda. Roboam pudo haber atacado entonces a las tribus del norte, en un esfuerzo por reunificar el país, pero de vuelta en Jerusalén, el profeta Semaías le advirtió que no atacara a sus hermanos (1 Reyes 12.22-24).
Pero en el norte, Jeroboam, el antiguo supervisor de esclavos, tenía sus propios aliados. El faraón Sisac, en simpatía con Jeroboam, atacó a Judá desde el sur, incluso tomando tesoros del palacio y del templo. Ahora Roboam no podría atacar el norte aunque quisiera. Tenía un gran ejército nacional, pero aún así no podía librar batallas en dos frentes: Jeroboam en el norte y Faraón en el sur.
Con Roboam atrapado en Judá, Jeroboam se estableció como rey de Israel. Convirtió el antiguo centro religioso Siquem en la nueva capital. También fortificó algunas de las ciudades fronterizas. Para contrarrestar la popularidad del templo de Jerusalén, estableció lugares de culto alternativos en Dan, en el extremo norte, y en Betel, cerca de la frontera sur. También creó un sacerdocio alternativo que se arraigó en el período mosaico. Muchos de los sacerdotes levitas habían huido a Jerusalén en el momento de la división.
Es interesante notar que el escritor bíblico—quien probablemente venía del sur—denunció la acción de Jeroboam con un lenguaje muy fuerte (1 Reyes 14.7 y 1 Reyes 16.26), y luego introdujo a los reyes del norte con las palabras, «Basá hizo lo que ofende al Señor, pues siguió el mal ejemplo de Jeroboán, persistiendo en el mismo pecado con que este hizo pecar a Israel» (1 Reyes 15.34). Antes de ese punto, el escritor bíblico describió el liderazgo de Jeroboam y la subsiguiente división como «del Señor» (1 Reyes 12).

Un pueblo dividido desde hace mucho tiempo

Al igual que otras divisiones, existen razones a largo plazo y causas inmediatas para la división entre las tribus del norte y del sur. De hecho, las grietas eran visibles mucho antes de la ruptura entre Jeroboam y Roboam. Cuando David era rey en el sur, el hijo de Saúl, Isboset, el legítimo heredero dinástico al trono, era rey en las tribus del norte. Y antes de eso, los incendios revolucionarios en el norte habían apoyado a Absalón en su revuelta contra su padre David, haciendo que el rey David centralizara el poder político en la ciudad capital de Jerusalén.

El rey Salomón continuó centralizando el poder político cuando se convirtió en rey. La revuelta de Absalón, que casi tuvo éxito, fue sofocada, pero había desafiado la unidad nacional. Había habido mucho apoyo para Absalón entre las tribus del norte. Absalón fue asesinado, pero llevaría tiempo apagar el fuego de la revuelta y establecer lealtad nacional. La visión de la teocracia mosaica y la confederación tribal continuó en las tribus del norte, especialmente en las tribus de José de Efraín y Manasés. La visión de ser un «pueblo nación» elegido por Dios en lugar de un Estado-nación seguía viva.

El reino había sido unificado solo en la superficie a través del carisma de David, las políticas astutas y la coerción de Salomón. La monarquía nunca se unificó del todo.

Por qué ocurrió la división	Por qué la división tuvo éxito
• La causa histórica es el trabajo forzado y las políticas fiscales opresivas de Salomón y luego la negativa de Roboam a escuchar las súplicas de las tribus del norte y de sus asesores más antiguos. • La causa *Geschichte* es el Señor actuando a través del profeta Ahías quien, en un acto de traición, hizo rey a Jeroboam de las diez tribus del norte por el *dabar* hablado y actuado.	• La razón histórica es que el faraón Sisac atacó a Judá desde el sur, forzando a Roboam a fortificar las ciudades del sur en lugar de atacar a las tribus del norte de inmediato. • La razón *Geschichte* es que el profeta Semaías profetizó al rey Roboam: "Así dice el Señor: No vayan a luchar contra sus hermanos, los israelitas". Roboam escuchó al Señor a través de las palabras del profeta y no atacó (1 Reyes 12).

Interpretación de la división desde la perspectiva de *Heilsgeschichte*

Los libros de 1 y 2 Reyes fueron escritos desde la perspectiva del sur. Al escribir la historia, relacionaron a los reyes de Israel con los reyes de Judá, lo que revela su ubicación y orientación. Por ejemplo 1 Reyes 15.33: «En el tercer año de Asá, rey de Judá, Basá hijo de Ahías ascendió al trono, y durante veinticuatro años reinó en Tirsá sobre todo Israel…». La condena general dice: «hizo lo que ofende al Señor, pues siguió el mal ejemplo de Jeroboán, persistiendo en el mismo pecado con que este hizo pecar a Israel» (1 Reyes 15.23-26, 33-34, 16.25-26). Pero cuando los reyes de Judá fueron infieles, todavía fueron honrados y sus pecados fueron minimizados por causa del pacto davídico; 2 Samuel 7.13 dijo que el trono de David sería establecido para siempre. Ya que David no mató al rey Saúl cuando tuvo la oportunidad, había un entendimiento en Judá de no tocar «al ungido del Señor» (1 Samuel 24.6) ¡por muy malvados que fueran! No hubo golpes de Estado en Judá, a diferencia de los numerosos golpes de Estado en la región del reino del norte de Israel.

El hecho es que los reyes de Judá en el linaje de David fueron no mucho mejor espiritualmente que los reyes del norte. Los reyes de Judá establecieron ídolos incluso en el templo y permitieron las injusticias. Pero los reyes de Israel fueron condenados constantemente por tres cosas:

1. Israel no tenía reyes en el linaje de David (1 Reyes 15.33). Si como dice Ahías es del Señor cuando profetizó a Jeroboam, ¿por qué el cambio en 1 Reyes 14 donde es severamente condenado? ¿Qué le hizo cambiar de opinión a Ahías?
2. Israel no tenía sacerdotes en la línea de Leví (1 Reyes 12.33).
3. Israel no adoraba en el templo de Jerusalén, sino en Dan y Betel (1 Reyes 12).

Curiosamente, esta condena revela que los escritores del sur dieron más lealtad al pacto davídico que estableció la realeza que al pacto del Sinaí que sostenía la teocracia. La lealtad de David se basa en el pacto con David de que su trono será establecido para siempre (2 Samuel 7). Pero en 1 Reyes 8 y en la oración de Salomón, el trono está condicionado a que «tus hijos anden delante de mí como tú anduviste delante de mí».

La ambivalencia del norte de Israel sobre la realeza y su visión más teocrática era en realidad una visión más elevada, más cercana a la voluntad última de Yahvé que la visión monárquica de Judá que representaba la voluntad correctiva de Yahvé.

Cuando uno coloca la crítica del estado-nación Israel en la perspectiva más amplia de *Heilsgeschichte,* los escritores orientados al sur de Jerusalén representan la salida infiel del pueblo del llamado original de Dios de ser el pueblo misionero a toda la tierra en lugar de ser un estado-nación. Parece que han olvidado el llamado de Dios a Abraham para que bendiga a todos los grupos de personas. La monarquía parece ser aceptada por los escritores del sur como la voluntad última de Dios y no como Su voluntad remedial. También es interesante que la historia de Israel es más acerca de los profetas Elías y Eliseo que de los reyes.

El profeta Ahías se mantuvo en la tradición del profeta y juez Samuel. También cometió traición al nombrar a Jeroboam rey mientras otro rey aún estaba sentado en el trono. La división surgió de una visión de reforma y de la tradición teocrática mosaica. ¿Compartió Jeroboam esa visión? Uno puede asumir que lo hizo hasta cierto punto porque localizó la capital en Siquem, el centro original del pacto religioso donde Josué guió a las tribus en la renovación del pacto después de la conquista y donde el arca de la alianza descansó hasta que David la trajo a Jerusalén. Jeroboam también prestó atención a otros lugares sagrados como Penuel y Betel. Sin embargo, se convirtió en rey, no en juez.

El acto más controvertido de Jeroboam

En un movimiento desconcertante y posiblemente sacrílego para su nuevo reinado, Jeroboam colocó imágenes de toros en los centros de culto alternativos de Dan y Bethel. Varios dioses del Medio Oriente fueron representados montados en las espaldas de los toros, y los toros de Jeroboam habrían evocado imágenes de otros dioses aparte de Yahvé. Los académicos debaten lo que esto significa para Jeroboam y el pueblo. El templo de Jerusalén tenía a Yahvé morando entre las alas de los serafines sobre el arca del pacto. ¿Se imaginó Jeroboam a Yahvé a caballo sobre un toro? Conectó al Dios de los santuarios de Dan y Betel como «Yahvé que los sacó de Egipto». Bernhard Anderson escribe: «Jeroboam entonces no tenía idea de introducir la adoración de nuevos 'dioses'; más bien su intención era renovar la devoción de Israel al Dios del pacto».[1] Cualquiera que fuera la intención de Jeroboam, el toro estaba quizás demasiado cerca de la adoración a Baal para evitar el sincretismo en ese contexto. El pueblo malentendió y los toros de Jeroboam llevaron al sincretismo en vez de a una adoración exclusiva a

1 Bernhard W. Anderson, et al., *Understanding the Old Testament, Fifth Edition* (Upper Saddle River, NJ: Pearson Education, Inc., 2007), 240.

Yahvé el cual los liberó de Egipto. El profeta del norte, Oseas, es el primero en condenar al becerro toro en Betel, no un historiador de Judá (Oseas 8.5-6, 10.5-6).

Conclusión e interpretación

La división del reino es una crisis crítica en la historia del pueblo de Dios, firmemente arraigada tanto en la historia como en un acontecimiento interpretado desde una perspectiva de fe. Las razones históricas de la división están claras incluso en los documentos bíblicos. La monarquía unida nunca estuvo completamente unida y en los tiempos de Salomón solo lo estuvo por la fuerza. De vez en cuando aparecieron grietas en la unidad después del primer rey, Saúl. David sabía que necesitaba una capital en un lugar neutral entre el norte y el sur. Él capturó Jerusalén y la convirtió en un centro político y religioso. El conflicto entre Judá y José se remonta al conflicto en la familia de Jacob entre los hijos de Lea y Raquel. El pueblo dividido de Dios a menudo luchaba entre sí (1 Reyes 14.30) y a veces también se convertían en aliados contra un enemigo común o cuando las familias reales se casaban entre sí.

La división puede ser interpretada de dos maneras drásticamente diferentes, dependiendo de la comprensión que uno tenga de la voluntad última y remedial de Yahvé.

Vista promonárquica: desde el punto de vista de que la voluntad última de Yahvé era que el pueblo se convirtiera en una nación-estado, la revuelta y la división eran completamente malas. David era visto como el mejor rey, un hombre según el corazón de Dios, y Natán—en vez de pronunciar una oscura amenaza sobre el futuro de la casa de David—profetizó que habría un descendiente en el trono de David para siempre. El carisma de David, sus victorias militares y su astucia política fueron celebradas, y fue considerado el rey más grande. Algunos lectores de la Biblia que pasan por alto los pecados de David creen que la monarquía era la voluntad última o perfecta de Dios. Después de todo, el «trono de David» duró cientos de años. Salomón, quien expandió el poder e influencia de Israel para dominar el Medio Oriente por un tiempo, también es visto como un gran y sabio líder de la nación-estado de Dios. Sus pecados de opresión y trabajo forzado son minimizados por algunos lectores de la Biblia hoy.

Visión antimonárquica: La división de Israel es el juicio de Dios contra Salomón y sus políticas contra el shalom. Los israelitas infieles estaban cosechando lo que sembraron cuando se convirtieron en una nación-estado

con poder conferido a los reyes. Los reyes sucesores usaban cada vez más equivocadamente su poder, incluyendo a David y Salomón. Natán profetizó a David de parte de Yahvé después de su pecado, «Yo haré que el desastre que mereces surja de tu propia familia», refiriéndose a la rebelión de Absalón (2 Samuel 12.11). Israel también se enfrentaba a desafíos desde fuera de sus fronteras en la dura y desordenada política internacional entre los estados-nación de Oriente Medio.

La monarquía era solamente la voluntad remedial o permisiva de Yahvé, y la teocracia y el llamado de Abraham a ser misionero nunca se extinguió completamente durante la monarquía. Ellos debían revelar a Yahvé a todos los grupos de personas del mundo. En misericordia (Salmo 136), Yahvé se mantuvo conectado a través de la infidelidad de la gente. Este Dios tenaz seguía trabajando con gente que era libre de decir que no.

Israel y su caída ante Asiria

Pasajes bíblicos: 1 Reyes 18, 2 Reyes 17

El cisma de la monarquía unida deja al reino del norte, Israel, con la mayor y más fértil porción de tierra. Israel era muy superior a Judá económica, militar y políticamente. Por esta razón, Judá, más pequeño y aislado, se libra de parte del conflicto internacional. Varias rutas comerciales atraviesan Israel, haciéndolo más deseable y, por lo tanto, más vulnerable a los ataques. Durante la mayor parte de la existencia de Israel, Judá es poco más que un vasallo del reino del norte. Las relaciones entre los dos países iban desde las guerras hasta las alianzas forjadas por la defensa común y los matrimonios reales.

Hasta que Israel cae, los escritores bíblicos se enfocan en el reino del norte. La historia de Israel sigue principalmente las actividades de los profetas del norte, Elías y Eliseo, quienes son los que reciben mayor cobertura. El profeta es llamado «el hombre de Dios». Solo después del año 722 A. C. la historia de Judá recibe mucha atención. La historia de Judá sigue principalmente a los reyes.

Los escritores deuteronomistas condenan sumariamente a Israel porque los israelitas no son ortodoxos. No tienen reyes en la línea de David, no tienen sacerdotes en la línea de Leví, y no adoran en Jerusalén. La falta de reyes en la línea de David probablemente llevó a los escritores bíblicos a enfocar sus historias en los profetas que estaban en conflicto con los reyes de Israel.

Como se señaló en el capítulo anterior, la revuelta contra Roboam tiene

algunas raíces teocráticas, una visión de reforma y ambivalencia sobre el poder centralizado de la realeza. El oficio de rey y los reyes mismos no se respetan tanto en Israel como lo son en Judá. A diferencia de Judá, en Israel no hay ningún problema en matar a los reyes «ungidos del Señor». En consecuencia, hay una serie de golpes de estado sangrientos y reinados cortos en Israel. En contraste, Judá tiene una dinastía ininterrumpida de reyes en el linaje de David, excepto por el breve reinado de una reina. La resistencia en Israel a un gobierno centralizado conduce a la inestabilidad interna y a la vulnerabilidad externa a los países e imperios vecinos.

Reyes de Israel

La inestabilidad política y la guerra frecuente contra Judá durante los primeros 50 años de Israel debilita a la nación y evita que Jeroboam (922-901 A. C.) establezca una dinastía duradera. Después de su reinado de 21 años, una serie de asesinatos sangrientos acortan el reinado de los siguientes cuatro reyes a un año, tres años, un año, y ¡finalmente a siete días! La baja estima por el oficio de los reyes en las tribus del norte se expresa al extremo.

Por fin, Omri (876-842 A. C.) lidera un golpe de estado exitoso que trae orden y estabilidad política. Los cuatro descendientes de Omri gobernaron durante 35 años. Establece relaciones pacíficas con los países vecinos, incluyendo matrimonios de sus hijos con familias reales fenicias y judías. Dirige exitosas campañas militares que amplían el control de Israel en la región de Transjordania. Omri también traslada la capital de Siquem, situada en un sitio indefendible en un valle, al noroeste, a la ciudad de Samaria, estratégicamente situada en lo alto de una colina. Más tarde, los asirios lucharon durante tres años para conquistar la ciudad capital, revelando la sabiduría de la mudanza. El hijo de Omri, Acab, se casa con Jezabel de Fenicia, quien es una fuerte promotora de la adoración a Baal. Ella persigue a los profetas de Yahvé. Jezabel trae tanto mal que su nombre todavía tiene una connotación negativa en algunos círculos.

La dinastía de Omri termina con Jehú (842-815 A. C.), quien es un capitán del ejército ungido rey por el profeta Eliseo. Dirige un golpe de estado sangriento, en parte religioso y en parte político, para purgar la casa de Acab y establecer la tercera dinastía. Mata a toda la familia de Acab, decapitando a sus setenta hijos, sacerdotes y amigos. Pero la purga también mata a miembros de familias reales de Fenicia y Judá, dañando las relaciones internacionales y haciendo a Israel vulnerable a los ataques. La dinastía de Jehú cae en manos de Jeroboam II, quien restaura a Israel a la

prosperidad económica y al control territorial equivalente a los días de la monarquía unida. El hijo de Jeroboam II, Zacarías, reina durante solo seis meses, terminando técnicamente la dinastía de Jeroboam II.

El escritor deuteronomista alaba a Jehú por su purga religiosa incluso aunque no destruye los santuarios de Dan y Betel (2 Reyes 9-10). Pero el profeta Oseas condena a Jehú por su sangrienta revolución (Oseas 1.4). Los profetas Amós y Oseas predicaron durante el próspero reinado de Jeroboam II (786-746 A. C.). Pero los reyes débiles siguen a Jeroboam II, y la expansión de Asiria hacia el oeste llevó a un rápido declive y, en última instancia, a la caída de Israel bajo Asiria en el año 722 A. C.

Los profetas mayores de Israel

Durante las tumultuosas monarquías de Israel, los profetas gozaron de gran prestigio y estima, y varios de ellos sobresalen del grupo. El profeta Micaías, por ejemplo, discrepó abiertamente con la opinión de otros cuatrocientos profetas profesionales de que el rey Acab podría derrotar a Siria. Micaías le dijo a Acab que la batalla iría mal. Acab eligió pelear de todos modos, y murió en esa batalla (1 Reyes 22.13-40).

Los profetas son tan importantes para la historia bíblica que la historia del reino del norte es más acerca de los profetas no escritores Elías y su sucesor Eliseo que de los reyes. Elías y Eliseo profetizaron por todo Israel, Fenicia y Siria y tenían el poder de ungir a los reyes, ¡incluido uno en Siria! Elías y Eliseo representaban el pacto y las leyes mosaicas con un Dios exclusivo que no toleraba el sincretismo con otros dioses, especialmente con Baal. Ellos llamaron a los reyes y al pueblo a la justicia social del pacto del Sinaí.

Dos profetas que no escribieron

Elías, el Tisbita de Galaad, fue llamado el «turbador de Israel» por el rey Acab. Elías dirigió la gran competencia con los profetas de Baal auspiciados por Jezabel en el Monte Carmelo. Las historias de Elías también incluyen su predicción de una sequía, el milagroso e interminable aceite y harina de la viuda fenicia que llevó a Elías a su casa durante una hambruna, la resurrección del hijo de una viuda, su confrontación con el rey Acab sobre la toma de la viña de Nabot, y su ascensión al cielo en un torbellino (1 Reyes 17-19, 21, 2 Reyes 2).

Elías ungió a Eliseo para que le sucediera. Las historias milagrosas de Eliseo incluyen hacer que el suministro de aceite de una viuda pobre se multiplique por cien, lo que luego vendió para pagar a sus acreedores,

salvando así a sus hijos de ser llevados a la esclavitud. También resucitó al hijo muerto de una mujer sunamita hospitalaria y rica. Purificó una olla de estofado, multiplicó la comida para alimentar a cuatrocientos hombres, le dijo al comandante sirio Naamán cómo curarse de la lepra bañándose en el río Jordán, e hizo que la cabeza de un hacha prestada flotara de manera que pudiera ser recuperada y devuelta. Eliseo también fue activo políticamente, participando en varias campañas de la guerra santa, interactuando con el rey de Siria, ungiendo al rey Jehú y apoyándolo en la sangrienta purga religiosa de la familia de Acab. Algunas de las historias de Eliseo suenan sospechosamente similares a las de Elías.

Estas historias revelan la preocupación de Eliseo por los pobres, reflejando la visión de justicia shalom del pacto mosaico. El cegamiento de los arameos como el terror del Señor es una historia de la guerra santa en la vena del modelo original no violento de la guerra santa. El rey de Aram estaba enviando grupos de asalto a Israel, pero sin éxito. Eliseo siguió diciéndole al rey de Israel dónde estaban acampados los arameos. Se le dijo al rey Aram que Eliseo le estaba diciendo al rey de Israel su ubicación. Así que el rey Aram envió soldados para capturar a Eliseo en Dotán. Rodearon la ciudad. Eliseo oró para que los ojos de su temeroso siervo fueran abiertos. Y el criado vio que las colinas estaban llenas de caballos y carros de fuego. Cuando los arameos vinieron hacia Eliseo, él oró para que Dios los cegara, lo cual Dios hizo. Así que Eliseo los llevó a la ciudad capital Samaria. Cuando todos estaban adentro, Eliseo oró y el Señor les abrió los ojos. El rey de Israel le preguntó a Eliseo si debía matar a los arameos, y Eliseo le dijo que no lo hiciera. En vez de eso, Eliseo alimentó a los arameos con una gran fiesta y luego los dejó ir. La historia termina con «Y los arameos ya no vinieron a asaltar la tierra de Israel» (2 Reyes 6,8-23).

Dos profetas que escriben

Amós, un pastor agricultor de Tekoa, cinco millas al sur de Belén en Judá, se convirtió en el primer profeta de Israel cuyos oráculos fueron recogidos en un libro. Amós profetizó alrededor del año 750 A. C. durante el reinado de Jeroboam II, un tiempo de prosperidad y dominio político de Israel. Cuando Amasías, el sumo sacerdote de Betel, le dijo a Amós que volviera a casa a Judá y ganara su pan con los otros profetas profesionales, él respondió que no era un «*nabi*» ni el hijo de un «*nabi*», sino que Dios lo llamó y lo envió diciendo «Ve y profetiza a mi pueblo Israel» (Amós 7.14-15).

Amós tronó contra los ricos y poderosos de Israel. Se quejó de las injusticias sociales y pidió que se volviera a la comunidad del pacto donde había justicia económica y shalom. Insistió en que la adoración aceptable en Betel debe estar conectada con la justicia del shalom.

Detesto y aborrezco sus fiestas religiosas; no me agradan sus cultos solemnes. Aunque me traigan holocaustos y ofrendas de cereal, no los aceptaré, ni prestaré atención a los sacrificios de comunión de novillos cebados. Aleja de mí el bullicio de tus canciones no quiero oír la música de tus cítaras. ¡Pero que fluya el derecho como las aguas, y la justicia como arroyo inagotable! (Amós 5.21-24).

Aunque gran parte de su mensaje era juicio, Amós también expresó compasión y profundo amor por la gente. Al ver la venida del juicio sobre Israel, Amós clamó a Dios, intercediendo por el pueblo: «¡Detente, Señor mi Dios, te lo ruego! ¿Cómo sobrevivirá Jacob, si es tan pequeño» (Amós 7.5).

El segundo profeta que escribió, Oseas, profetizó después de Amós, alrededor del tiempo de la muerte de Jeroboam en el año 746 A. C., y después cuando ya había comenzado el rápido declive de Israel. En contraste con Amós, Oseas fue un profeta suplicante con un mensaje que expresaba como Yahvé amaba a Israel al elegirlo y liberarlo de Egipto y cuidarlo en el desierto. Vio a Israel como el hijo amado de Dios. «Cuando Israel era niño, yo lo amaba y de Egipto llamé a mi hijo» (Oseas 11.1). Usando la analogía del matrimonio, Oseas imaginó a Israel como una esposa infiel llena de prostitución en el capítulo dos. Pero la gracia irracional de Yahvé aún buscaba restaurar la relación con esta esposa descarriada. Oseas explicó que el juicio de Yahvé expresaba el amor y la gracia de Dios, buscando traer de vuelta al pueblo rebelde a la relación del pacto. Pero Oseas también desafió a Israel:

¿Qué voy a hacer contigo, Efraín? ¿Qué voy a hacer contigo, Judá. El amor de ustedes es como nube matutina, como rocío que temprano se evapora. Por eso los hice pedazos por medio de los profetas; los herí con las palabras de mi boca. ¡Mi sentencia los fulminará como un relámpago! Lo que pido de ustedes es amor y no sacrificios, conocimiento de Dios y no holocaustos (Oseas 6.4-6).

Pero cuanto más lo llamaba, más se alejaba de mí. Ofrecía sacrificios a sus falsos dioses y quemaba incienso a las imágenes. Yo fui quien enseñó a caminar a Efraín; yo fui quien lo tomó de la mano. Pero él no quiso reconocer que era yo quien lo sanaba. Lo atraje con cuerdas de ternura, lo atraje con lazos de amor. Le quité de la cerviz el yugo, y con ternura me acerqué para alimentarlo. No volverán a Egipto, sino que Asiria reinará sobre ellos, porque no quisieron volverse a mí (Oseas 11.2-5).

Protagonistas internacionales durante la existencia de Israel

Poco después de la división entre Israel y Judá, el faraón egipcio Sisac invadió Judá. También invadió Israel hasta el norte, hasta Meguido. Siria fue el siguiente país en amenazar a Israel, tomando territorio en el norte de Transjordania. La relación de Israel con Siria a lo largo de sus 200 años de existencia incluyó tanto alianzas contra enemigos comunes como guerras intermitentes (véanse las historias de la guerra santa en 2 Reyes 6-7).

El reino del norte de Israel fue un actor importante a nivel internacional, especialmente durante los reinados de Jeroboam, Acab y Jeroboam II. Las potencias dominantes en el Creciente Fértil en orden histórico hasta ese punto en el Antiguo Testamento fueron Egipto, el Israel unificado, Siria, Israel (del Norte) y Asiria. A medida que Asiria emergió y extendió su control hacia el oeste, Siria e Israel formaron una alianza. Pero en la batalla crucial del Qarqar en 853 A. C., Salmanasar III, el gobernante asirio, salió victorioso, pero evidentemente no hasta el punto de poder marchar hacia el oeste para capturar las ciudades capitales de Damasco y Samaria.

La caída de Israel ante Asiria

Después de la muerte de Jeroboam II, Israel decayó rápidamente. El declive moral y espiritual y la inestabilidad política contribuyeron a la pérdida de la fuerza nacional de Israel. Los reyes débiles y el golpe tras golpe de estado llevaron a la decadencia de Israel y su caída ante Asiria en el año 722 A. C. El rey Tiglath-Pileser III (llamado Pul en la Biblia) llegó al poder el año en que Jeroboam II murió en el 746 A. C. Marchó hacia el oeste desde Nínive, conquistando Damasco en el año 732 A. C., y tomó el control de partes del norte de Israel. Cuando Pul murió en el año 727 A. C., el rey Oseas de Israel decidió rebelarse y no pagar el tributo anual. Entonces Salmanasar, el nuevo rey asirio, invadió a Israel y sitió durante tres años la capital, Samaria, pero murió antes de poder obtener la victoria. Sargón II completó la destrucción de Samaria. Israel estaba en ruinas, y nunca fue restaurado.

Los asirios deportaron a unos 27.000, o aproximadamente un tercio de los ciudadanos de Israel, y trajeron aproximadamente el mismo número de extranjeros para debilitar la cultura israelita. Los dos grupos de personas se casaron entre sí y sus hijos se llamaban samaritanos. Más tarde, el pueblo de Judá, que finalmente se llamaría judío, odiaría a los samaritanos, viéndolos como mestizos. Este odio continuó a través del tiempo de Jesús.

Judá y los judíos postexiliados que se definían como étnicamente puros se consideraban superiores a los samaritanos. El hecho es que los pueblos del Éxodo eran una multitud mixta para empezar (Éxodo 12.38). A esta muchedumbre se unieron los quenitas en el desierto y la gente de infiltración y los habiru marginales así como los gabaonitas cuando se mudaron a Canaán. Otras personas étnicas se unieron al pueblo de Dios y aparecen en el linaje de Jesús. Los «israelitas» o Pueblo de Dios nunca fueron todos descendientes de sangre azul de Jacob. Su elección fue ser un pueblo basado en la fe (identidad), no un grupo étnico. Así que aunque la caída de Israel ante Asiria representó un momento muy difícil para el reino del norte, su historia no había terminado. La fe de Yahvé sobrevivió en Samaria hasta el tiempo de Jesús.

Judá y la caída ante Babilonia

Pasajes bíblicos: 2 Reyes 23-24, Jeremías 18-19

Contexto histórico: Israel, Judá y Asiria

La relación entre Judá e Israel después de la división varió desde una alianza estrecha con matrimonios mixtos entre las familias reales hasta el conflicto y la guerra. Históricamente, el estatus más débil de Judá y su ubicación más aislada contribuyeron a su supervivencia cuando Israel cayó ante los asirios. Pero la religión civil popular de Judá interpretaba su supervivencia de manera diferente.

En el año 734 A. C., Israel y Siria invadieron Judá para ponerla en la línea de una posición unificada contra la marcha hacia el oeste de Asiria. El rey Acaz de Judá (735-715 A. C.) se había negado a unirse a esta coalición israelo-siria contra Asiria. En defensa contra la coalición israello-siria, el rey Acaz envió un gran regalo al rey asirio Tiglat-Pileser (Pul) quien convirtió a Judá en vasallo de Asiria durante los siguientes sesenta años. Esa relación vasalla incluía un tributo anual que debilitaba aún más la economía de Judá (2 Reyes 16.5-8). El rey Acaz tuvo que despojar el templo para poder pagar el tributo (2 Crónicas 28.21). El profeta Isaías de Jerusalén se opuso al apaciguamiento de los asirios por parte de Acaz (Isaías 7). Pero la acción del rey ayudó a Judá a sobrevivir cuando los asirios derrotaron a Israel en el año 722 A. C.

Cuando Asiria derrotó a Israel y Siria, Judá perdió algunas tierras en su frontera norte con Asiria, disminuyendo aún más su tamaño y significado. Edom, vasallo de Judá en su frontera sureste, se aprovechó de la condición debilitada de Judá y se rebeló. Judá perdió tierras e ingresos por tributos.

Tres razones por las que Judá sobrevivió cuando Israel cayó

¿Por qué no cayó Judá cuando Israel fue conquistado por Asiria? Una de las razones históricas es que el rey Sargón de Asiria tuvo que volver a casa para hacer frente a las rebeliones políticas en la parte oriental de su imperio. Su barrida hacia el sur, hacia Judá, quedó inconclusa. Una segunda razón histórica es que el rey Acaz había apaciguado a Asiria antes con un gran regalo.

Pero usando el punto de vista deuteronomista, la interpretación popular de *Geschichte* era que el escape de Judá de la invasión Asiria era otra señal de que ellos eran más justos que el Israel caído. Su religión civil ayudó a Judá a confiar en esta falsa seguridad en lugar de arrepentirse por las injusticias económicas, la adoración a ídolos y la inmoralidad. Ellos glorificaron el templo y la dinastía davídica, todo lo cual creó un falso sentido de seguridad contra el cual el profeta Jeremías les había advertido (Jeremías 7). Después de todo, pensaron, Judá tenía reyes en el linaje de David, sacerdotes en el linaje de Leví, más el templo y el arca del pacto en Jerusalén. Ellos creyeron que Yahvé seguramente los protegería y pelearía la guerra santa por ellos como había sucedido varias veces antes.

Cuatro reyes de Judá: dos malvados y dos piadosos

Los escritores bíblicos no le dieron a los reyes de Judá mejores calificaciones por su liderazgo religioso y político que a los reyes de Israel. La maldad de Manasés en Judá ciertamente rivalizaba con la del rey Acab de Israel. Pero a diferencia de Israel, no hubo golpes de estado en Judá porque los reyes estaban todos en la línea de David. Y David modeló que un rey sentado no debía ser dañado cuando tuvo la oportunidad de matar al rey Saúl, pero rehusó hacerlo (1 Samuel 24). Sin embargo, la dinastía davídica, la religión civil y el templo en Judá continuaron motivando a los escritores bíblicos a ser más indulgentes con los reyes de Judá.

Acaz (735-715 A. C.)— rey malvado

El apaciguamiento de Acaz (también llamado Joacaz) para con Asiria incluyó el compromiso religioso así como la sumisión política. Él instaló altares a las deidades asirias en el templo y llegó a sacrificar a su hijo al dios Moloch (2 Reyes 16.3). Los profetas Isaías (de Jerusalén) y Miqueas se opusieron a los compromisos políticos y religiosos de Acaz los cuales consideraban igualmente erróneos (Isaías 2.7).

Ezequías (715-687 A. C.)—rey piadoso

Ezequías, hijo de Acaz, lideró dos revueltas contra Asiria. El primero fue en gran medida una reforma religiosa que también tuvo implicaciones políticas. Después de esta primera revuelta el rey asirio Senaquerib invadió las áreas de Fenicia, Siria y Judá, conquistando muchas ciudades de Judá y aislando al rey Ezequías en Jerusalén. Ezequías hizo las paces agotando el tesoro y despojando aún más el templo para pagar el tributo a Asiria. Senaquerib también tuvo que volver a casa para tratar con las dificultades políticas allí (2 Reyes 19.7). Jerusalén se salvó de nuevo.

El rey Ezequías encabezó una segunda revuelta cerca del final de su reinado que trajo de nuevo al ejército asirio a Jerusalén. Pero una epidemia mató a 100.000 soldados del ejército asirio. El historiador Herodoto indica que este evento fue una plaga de ratones,[1] lo que muy probablemente significa la plaga bubónica, una infección bacteriana mortal propagada por pulgas y portadores intermedios como ratas y ratones. La peste sería una razón histórica de las muertes masivas. Obtenemos una razón de *Geschichte* del escritor bíblico en 2 Reyes e Isaías, quien interpretó las muertes como el terror del SEÑOR en la guerra santa después de que Ezequías oró a Yahvé para que lo librara (Isaías 36-37, 2 Reyes 19). Tanto Isaías como la interpretación del escritor bíblico de esta liberación de la guerra santa, además de la anterior salvación de Judá cuando Israel cayó, alimentaron la religión popular de Judá para creer que Yahvé siempre protegería a Judá y a Jerusalén. Ellos creyeron después de todo que eran el último remanente fiel de Yahvé y que por lo tanto no serían destruidos. Ellos ignoraron la soberanía de Yahvé y desarrollaron una creencia excepcionalista de que eran el pueblo favorito de Yahvé en lugar de personas elegidas para completar una misión.

Rey Manasés (687-642 A. C.)—rey malvado

El hijo de Ezequías, Manasés, es considerado el más malvado de los reyes de Judá. El escritor deuteronomista dice que su maldad causó el juicio de Yahvé, la caída de Judá y el exilio a Babilonia. Sin los profetas Isaías y Miqueas, Manasés restauró los lugares de adoración de ídolos,

---

1 Herodotus, *The Histories,* ii, 141,5. A.D. Goodly, ed. Perseus Digital Library, http://www.perseus.tufts.edu/hopper/. June 22, 2016. See also William Sanford LaSor, et al., *Old Testament Survey: The Message, Form, and Background of the Old Testament.* Second Edition. (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1996), 215.

apoyó el sacrificio humano—incluyendo el de su propio hijo—y puso un poste de Asera en el templo de Jerusalén.

Josías (640-609 A. C.)—rey piadoso

El nieto de Manasés fue el rey más fiel de Judá. Despejó el Templo de dioses extranjeros; otros lugares de adoración a ídolos también fueron destruidos y la adoración se centralizó en Jerusalén para que pudiera ser controlada. Durante la restauración del templo, los obreros encontraron un pergamino de la Ley. Cuando la profetisa Hulda autentificó el pergamino, Josías se arrepintió y dirigió una reforma religiosa. Desde la perspectiva deuteronomista él temía el juicio de Yahvé debido al pecado del pueblo (2 Reyes 22-23). El sorprendente descubrimiento del pergamino en el templo indica hasta qué punto los rituales de adoración se habían apartado de la ley de Moisés.

Del control egipcio al babilónico

Durante el reinado del rey Josías, el imperio asirio fue debilitado por las revueltas de los territorios conquistados. El faraón egipcio Necao aprovechó esta oportunidad para reclamar la gloria pasada del Imperio egipcio. Sus ejércitos se dirigieron a la costa mediterránea para conquistar Asiria. Temiendo ser aislado por Egipto, Josías intentó detener a Necao en el paso de Meguido. Josías murió y Judá perdió la batalla de Meguido (609 A. C.). Judá se convirtió en vasallo de Egipto. El destino de Judá estaba ahora ligado al destino de Egipto.

Mientras tanto, Babilonia había derrotado a Asiria en la batalla del Qarqar y se convirtió en la potencia emergente de Oriente Medio. El rey babilónico Nabucodonosor derrotó al ejército del faraón Necao en la batalla crucial de Carquemis en el Medio Oriente en el año 605 A. C., ¡así que ahora tanto Egipto como Judá se convirtieron en vasallos de Babilonia! Después de la muerte del rey Josías en batalla, los conquistadores de Judá instalaron reyes títeres para mantener al pueblo de Judá en línea. No funcionó muy bien.

Primera deportación importante a Babilonia—El rey títere Joacim (609-589 A. C.) se rebeló contra los babilonios. Murió durante el asedio de Nabucodonosor a Jerusalén. Su hijo Joaquín había gobernado durante solo tres meses cuando Jerusalén se rindió a Babilonia. Joaquín fue llevado a Babilonia junto con 10.000 de los principales ciudadanos de Judá. Babilonia esperaba que al sacar a los líderes de Jerusalén, estos serían más fáciles

de controlar. El profeta Ezequiel también fue capturado en esta deportación. Aunque la deportación fue dolorosa para Judá, todavía disfrutaban de la semi-independencia.

Segunda deportación importante a Babilonia—Sedequías, el último rey títere de Judá, gobernó durante diez años hasta que también se rebeló tontamente en 589 A. C. Usando de mucha paciencia al final, Babilonia sitió Jerusalén, destruyendo completamente la ciudad y el templo en el año 587 A. C. Para terminar la dinastía, todos los hijos del rey Sedequías fueron asesinados delante de él y luego sus ojos fueron cegados. El ciego Sedequías fue llevado a Babilonia encadenado junto con muchos ciudadanos de Judá (2 Reyes 25). El largo asedio de Jerusalén provocó grandes sufrimientos. ¡El estado-nación de Judá ya no existía! ¡Jerusalén estaba en ruinas! El viaje a Babilonia fue largo y duro. No podían tomar la ruta directa a través del desierto, sino que seguían el Creciente Fértil hasta la tierra más allá de los ríos Tigris y Éufrates. Miles de sus ciudadanos ahora vivían en comunidades de exiliados en Babilonia. Sólo quedaban unos pocos campesinos pobres. El profeta Jeremías escapó con algunos que huyeron a Egipto cuando Babilonia invadió.

Entendiendo las revueltas

Como se describió anteriormente, los judíos se sentían inmunes al ataque, la derrota y el sufrimiento en general. Este sentido de inmunidad llevó a algunos de los líderes de Judá a levantarse en contra de ridículas probabilidades, con resultados mixtos. Sin embargo, no todos los judíos estaban tan seguros de que Yahvé siempre intervendría para salvarlos en el último minuto. El profeta Jeremías advirtió a los judíos que se arrepintieran y enmendaran sus caminos, y solo entonces Dios moraría con ellos. «¡Pero ustedes confían en palabras engañosas, que no tienen validez alguna! Roban, matan, cometen adulterio, juran en falso, queman incienso a Baal, siguen a otros dioses que jamás conocieron, ¡y vienen y se presentan ante mí en esta casa que lleva mi nombre, y dicen: "Estamos a salvo", para luego seguir cometiendo todas estas abominaciones!» (Jeremías 7.8-10). La adoración se había desconectado de la moralidad y de la justicia del shalom.

Sin hacer caso, los judíos continuaron enfatizando los pactos abrahámicos y davídicos incondicionales, especialmente el último, que prometía el establecimiento de la dinastía davídica para siempre (Génesis 12.1-3, 2 Samuel 7.8-9, 12-19). Al mismo tiempo, evitaron el pacto mosaico condicional que implicaba su responsabilidad de ser fieles a Yahvé como

condición para su bienestar. Su propósito de ser el pueblo misionero elegido sin fronteras fue olvidado y reemplazado por el sentido de ser el pueblo favorito de Dios y una glorificación de la monarquía, la dinastía davídica y la nación-estado con sus fronteras nacionales y geográficas.

Una tremenda crisis de fe: ¿sobrevivirá la fe de Yahvé?

Con Jerusalén, el templo y Judá en ruinas y la gente en el exilio, la historia bíblica se traslada a los exiliados de Babilonia. Su tierra, rey, ciudad y templo habían desaparecido. La fe de Yahvé había sufrido una destrucción devastadora y parecía poco probable que sobreviviera. Las pérdidas, el hambre y el sufrimiento de los asedios, la caída y la larga marcha al exilio plantearon algunas cuestiones críticas de fe. Si bien algunas de las preguntas se basaban en premisas falsas, se trataba, sin embargo, de preguntas serias. Los profetas del exilio como Jeremías, Ezequiel e Isaías tenían la clave para la supervivencia de la fe de Yahvé en el pueblo. El pueblo hizo preguntas y los profetas respondieron.

¿Es Yahvé fiel al pacto? Los profetas contestaron que Dios mantiene ambos pactos, condicionales e incondicionales (1 Reyes 8.23, 2 Crónicas 6.14, Jeremías 22). Los profetas y los escritores bíblicos entretejen las tradiciones del pacto condicional con las tradiciones incondicionales.

¿Es Yahvé el Dios más poderoso? ¿ No es cierto que Marduk, el dios nacional de Babilonia, ha derrotado al dios nacional de Judá? Los profetas respondieron que Yahvé es el Dios más poderoso, pero Yahvé peleó la guerra santa contra su propio pueblo. El juicio es una expresión de la disciplina amorosa de Yahvé (Ezequiel 21, Jeremías 21.5-19, 2 Reyes 24.2). Yahvé destruyó las cajas por ellos creadas de una nación-estado y un Dios limitado a la geografía.

¿Ha abandonado Yahvé al pueblo? Los profetas respondieron que el pueblo ha abandonado a Yahvé. Tanto el juicio de Yahvé como el compromiso tenaz y continuo del pueblo expresan el amor constante de Yahvé por el pueblo (2 Samuel 7.11, Isaías 54.6-10).

¿Cómo podemos adorar a Yahvé fuera de la tierra y ciudad de Yahvé? Yahvé está en todas partes. El trono de Dios tiene ruedas que se mueven en las cuatro direcciones (Ezequiel 1.15-21, 10.9-17, 37).

¿Cómo podemos adorar sin el templo? El profeta Ezequiel dice que Yahvé puede ser adorado en todas partes (Ezequiel 1,10).

¿Cómo podemos tener fe cuando el estado-nación ha dejado de existir? Yahvé es un Dios de gente de cada tribu y nación y el Dios de toda la tierra (Isaías 49.6).

El estado-nación de Judá estaba hecho pedazos como la olla de barro que el profeta Jeremías hizo pedazos frente a los ancianos de Jerusalén (Jeremías 19). Yahvé rompió las dos fronteras que el pueblo de Dios había creado en su religión civil popular cuando se estableció la monarquía. El exilio babilónico rompió la caja geográfica al llevar al pueblo de Judá a una tierra extranjera. También rompió la caja de nación-estado al destruir la nación-estado de Judá.

La ruptura de Yahvé de la tierra y de la nación de su fe, dio al pueblo una nueva oportunidad para redescubrir y ser fiel a su elección: la voluntad original y última de Dios de ser una comunidad misionera, de alianza y de shalom. Ellos podrían llegar a ser un pueblo transnacional que revelara a Yahvé al mundo entero, una luz para las naciones (Génesis 12.1-3, Éxodo 19.6).

El exilio babilónico fue especialmente difícil porque Judá no lo vio venir. Los profetas del exilio fueron la clave de la esperanza del pueblo para el futuro. Ayudaron a la gente a tener una nueva visión del mundo, una nueva identidad y esperanza.

17. Adaptaciones al exilio

Pasajes bíblicos: Salmo 137; Isaías 40.1-11; Jeremías 29.1-15; Ezequiel 36.26-27, 37.1-14; 2 Samuel 1.17; 1 Crónicas 21.1-17

Los exiliados babilónicos vivían en comunidades bastante libres alrededor de Babilonia en el valle del río Tigris y Éufrates. Sin duda algunos abandonaron la fe; otros se aculturaron, mezclándose con la cultura babilónica; mientras que otros definieron su fe más vigorosamente en contra de la religión babilónica. La influencia cultural babilónica se ve en la religión judía que sale del exilio. Esto es especialmente evidente en la creación de la lengua aramea que es una mezcla de hebreo y babilónico.

El profundo desaliento, la ira, el dolor y las serias preguntas de fe preocupaban a los exiliados. Habían perdido tierra, rey y templo. ¿Sobrevivirá la fe de Yahvé? El Salmo 137 expresa los sentimientos de por lo menos algunas personas.

Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos,
y llorábamos al acordarnos de Sión.
En los álamos que había en la ciudad
colgábamos nuestras arpas.
Allí, los que nos tenían cautivos
nos pedían que entonáramos canciones;
nuestros opresores nos pedían estar alegres;
nos decían: «¡Cántennos un cántico de Sión!»
¿Cómo cantar las canciones del Señor
en una tierra extraña?

Ah, Jerusalén, Jerusalén,
si llegara yo a olvidarte,
¡que la mano derecha se me seque!
Si de ti no me acordara,
ni te pusiera por encima de mi propia alegría,
¡que la lengua se me pegue al paladar!
Señor, acuérdate de los edomitas
el día en que cayó Jerusalén.
«¡Arrásenla —gritaban—,
arrásenla hasta sus cimientos!»
Hija de Babilonia, que has de ser destruida,
¡dichoso el que te haga pagar
por todo lo que nos has hecho!
¡Dichoso el que agarre a tus pequeños
y los estrelle contra las rocas!

Este salmo refleja la creencia de los exiliados de que Jerusalén es el elemento más importante de su religión, y sin ella estarían perdidos. Pero el ministerio y el mensaje de los profetas y las adaptaciones religiosas que el pueblo hizo fueron las claves para la supervivencia y renovación de la fe de Judá en el exilio. Los principales profetas exílicos fueron Jeremías, Ezequiel e Isaías.

Adaptaciones religiosas

Con la pérdida del templo, la tierra, el rey y el estado-nación, los judíos necesitaban redefinir su identidad y su fe. Esta crisis de identidad generó una vigorosa recopilación y edición de su historia. Muchos de los documentos del Antiguo Testamento fueron puestos en forma final en el exilio. La recuperación de su historia formó su identidad y fe, trayendo una devoción renovada a Yahvé.

La comunidad religiosa pasó del culto en el templo al culto en la sinagoga. Desde que el templo fue destruido, más reuniones informales de adoradores surgieron en lugares llamados sinagogas. Las sinagogas no eran grandes, por lo que muchas se establecieron en las comunidades de exiliados. Y debido a que cada sinagoga necesitaba una copia de las Escrituras, también se necesitaban muchos escribas. Y como las sinagogas estaban en cada esquina, los exiliados se reunían para adorar una vez a la semana en vez de una vez al año.

Pasaron de la adoración centrada en el altar a la adoración centrada en el libro y en la sinagoga. De nuevo, sin el templo, no podía haber sacrificios de animales que hubieran sido centrales para su adoración en ese lugar. Ahora leer e interpretar la Torá y otras escrituras del Antiguo Testamento se convirtió en la actividad central de la adoración en la sinagoga. La transición a la adoración centrada en el libro ayudó a los exiliados a redescubrir su historia y a reivindicarla como propia. El liderazgo religioso pasó del sacerdote al escriba. El escriba surgió como líder debido a la necesidad de reunir, compilar, editar, copiar e interpretar las Escrituras. Los sacerdotes tenían mucha menos importancia en un mundo sin sacrificios de templo. El canon del Antiguo Testamento surgió en gran parte durante y después del exilio.

Búsqueda de una nueva identidad

¿Qué define a un exiliado de Judá? El nuevo nombre de los israelitas era «judíos». La palabra judío viene de la palabra Judá. Con los cambios de culto, se les conoció como la «gente del libro». Su identidad emergente se desarrolló alrededor de las aplicaciones de las Escrituras a la vida, el guardar el sábado, la circuncisión, la devoción a la Torá y la asistencia a la sinagoga. Escogieron sus historias, y luego sus historias les dieron forma.

Desarrollo teológico: del juicio a la esperanza

El escritor Isaías (Isaías del exilio) comienza el capítulo 40 con las conocidas palabras: «¡Consuelen, consuelen a mi pueblo!—dice su Dios—. Hablen con cariño a Jerusalén, y anúncienle que ya ha cumplido su tiempo de servicio…». Isaías va más allá. «No temas, porque yo estoy contigo; desde el oriente traeré a tu descendencia, desde el occidente te reuniré…» (43.5). «¡Escucha! Tus centinelas alzan la voz, y juntos gritan de alegría, porque ven con sus propios ojos que el Señor vuelve a Sión» (52.8).

En el capítulo 61 Isaías escribe estas palabras que Jesús repite en la sinagoga de Nazaret: «El Espíritu del Señor omnipotente está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a sanar los corazones heridos, a proclamar liberación a los cautivos y libertad a los prisioneros» (Isaías 61.1). En el exilio, los profetas comienzan a articular la esperanza de un ungido especial, llamado *Mesías.* Este Mesías venidero traerá sanidad y restauración al pueblo de Dios.

Lo que parece tan sin esperanza como un valle cerca del río Éufrates lleno de huesos secos, es tratado por la visión de Ezequiel (Ezequiel 37). La

Palabra de Dios a través de la palabra del profeta, *dabar,* entra en los huesos (exiliados sin esperanza) y los trae a la vida. La palabra de Yahvé produce lo imposible y milagroso, ¡tal vez tan milagroso como el primer Éxodo fuera de Egipto!

Desarrollo teológico: responsabilidad

Los profetas enseñan más responsabilidad individual en comparación con la responsabilidad corporativa. Dos aspectos de la teología israelita han sido que toda la historia, todas las generaciones, están conectadas y que el pueblo es una entidad corporativa. La gente peca y la siguiente generación sufre el juicio. Los padres pecan y sus hijos sufren por ello y pueden repetirlo. El rey y los líderes pecan y todos sufren. Ezequiel cita esta teología más antigua en forma de proverbio y luego la desafía con un énfasis en la responsabilidad individual.

> *Los padres comieron uvas agrias, y a los hijos se les destemplaron los dientes? Yo, el Señor omnipotente, juro por mí mismo que jamás se volverá a repetir este proverbio en Israel. La persona que peque morirá. Sepan que todas las vidas me pertenecen, tanto la del padre como la del hijo (Ezequiel 18.2-4).*

Ezekiel also emphasizes the individual along with an inward dimension of faith in describing the changed person. "A new heart I will give you and a new spirit I will put within you; and I will remove from your body the heart of stone and give you a heart of flesh" (Ezekiel 36:26).

Desarrollo teológico: sufrimiento redentor

Los profetas interpretaron las aflicciones que le sucedieron a Judá como redentoras porque estos problemas revelaron el amor inquebrantable de Yahvé a muchos pueblos diferentes y porque Judá experimentó una renovación espiritual. Yahvé no los abandonó. Hubo un sufrimiento horrible durante el asedio de Jerusalén, donde la gente incluso se comió a sus hijos, pero la destrucción rompió los dos límites que habían puesto alrededor de sí mismos y de Dios en la monarquía. La pérdida de tierras, de reyes y de estados-nación les ayudó a ver su pecado y su infidelidad. La pérdida y el exilio les ofreció nuevas oportunidades para ser fieles a su elección para la misión de Yahvé.

Sin embargo, no todo el sufrimiento es redentor. Los profetas vieron

el beneficio del sufrimiento cuando miraron a todos los exiliados, no necesariamente el sufrimiento individual. Aunque Dios tiene la capacidad de crear renovación a partir de las dificultades, Dios no siempre trabaja de esa manera, y no todas las dificultades son el plan de Dios.

El juicio de Yahvé nunca es simplemente un castigo, sino que intenta traer renovación y arrepentimiento para que la gente sea más fiel. Lo opuesto al amor no es el odio sino el abandono. Yahvé no ha abandonado a su pueblo. El Isaías del exilio describe el sufrimiento redentor a través de los «Cantos de los siervos» en 42.1-4, 48.1-6, 50.4-9, 52.13-53.12.

¿Quién es el sufriente «siervo de Yahvé»? En Isaías 49.3 la respuesta es «Israel personificado». Pero en 9.6 la misión del siervo es a Israel y el siervo hace la misión que Israel no ha logrado cumplir. No todos están de acuerdo en quién es el «siervo sufriente». Algunos piensan que es una referencia a Jesucristo, o puede referirse a una variedad de personas y grupos.

Desarrollo teológico: un nuevo pacto

Jeremías y Ezequiel ven a Yahvé creando un nuevo pacto con el pueblo, uno más personal e interior. «Vienen días —afirma el Señor— en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá» (Jeremías 31.31). La palabra *saber* en el siguiente pasaje significa conocimiento íntimo y cercano. Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón... Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo, ni dirá nadie a su hermano: «¡Conoce al Señor!», porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán —afirma el Señor—» (Jeremías 31.31, 33, 34).

Ezequiel se hace eco de este mismo tema, sonando como un pasaje fuera del Nuevo Testamento. «Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes…» (Ezequiel 36.26-27).

Desarrollo teológico: monoteísmo radical

El monoteísmo es la creencia de que solo hay un dios. Otros dioses ni siquiera existen. Mientras que Moisés expresa un monoteísmo práctico que proviene de Yahvé liberándolos de la esclavitud, esta creencia llega a su máxima expresión en pasajes de Isaías del exilio. «Yo soy el primero y el último; fuera de mí no hay otro dios… ¿Hay algún Dios fuera de mí? No, no hay otra Roca; no conozco ninguna» (Isaías 44.6b-8b). Y otra vez, «...yo soy Dios, y no hay ningún otro, yo soy Dios, y no hay nadie igual a mí...» (Isaías

46.9b). Jeremías también denuncia a otros dioses como algo que «nada vale» (Jeremías 2.5, 10.8, 14.22).

El politeísmo es la creencia en muchos dioses. Uno encuentra mención de los dioses en las historias de los patriarcas y matriarcas, en Siquem y en el sincretismo del pueblo desde la conquista hasta las monarquías. El sincretismo de Baal con la adoración de Yahvé es claramente visible durante la confederación tribal. Salomón se vuelve en serio al politeísmo en sus últimos días (1 Reyes 11) al igual que Manasés de Judá (2 Reyes 2). Ambos reyes pusieron altares a otros dioses en el templo. ¿Era Salomón monoteísta cuando alojaba a sus esposas extranjeras?

El Henoteísmo es la creencia de que existen otros dioses, pero que «nuestro dios» es el más grande. La frase «el Dios de los dioses» expresa esto. Las palabras de Josué en el pacto de Siquem implican que existen otros dioses pero que la gente necesita escoger entre ellos y Yahvé que los sacó de Egipto. «Él es un Dios celoso» no es una declaración monoteísta de que no hay otros dioses. En cambio, implica que Yahvé no soportará compartir con otros dioses o el sincretismo (Josué 24). La existencia de otros dioses también está implícita en 1 Reyes 9.9.

El monoteísmo radical ayudó a los profetas exílicos a darse cuenta de la naturaleza universal de la adoración de Yahvé. Dios es un Dios de todos los pueblos. Esta visión se expresa en que Yahvé es a la vez «Dios creador y Señor de toda la tierra» (Isaías 40, 41). El pueblo de Dios debe ser un pueblo misionero, «una luz para las naciones».

Desarrollo teológico: dualismo cósmico

Además del monoteísmo y sus implicaciones universales y misioneras, quizás el desarrollo teológico más significativo en la comunidad judía en el exilio haya sido la nueva creencia en el dualismo cósmico. En esta cosmovisión, la tierra/mundo es el campo de batalla entre Yahvé y las fuerzas del mal a las que se refiere como Satanás.

El dualismo cósmico dice que Satanás es la fuente del mal, del sufrimiento y de la muerte, más que el juicio de Dios por el pecado como en la visión deuteronomista. La fuente del dualismo cósmico eran las religiones persas, más específicamente el zoroastrismo.[1] Los judíos en el exilio incorporaron este dualismo a su fe. A partir de ahí, este dualismo encontró su camino en el cristianismo del Nuevo Testamento.

1 Stephen L. Harris, *Understanding the Bible,* 3rd ed. (Denmark: Mayfield Publishing Company, 1992), 24-26.

Por lo tanto, la Biblia contiene estas dos cosmovisiones: 1) el punto de vista en el cual Yahvé causa todo, incluyendo las «cosas malas» como juicio desde un punto de vista deuteronomista; y 2) el dualismo cósmico que ve a Yahvé detrás de lo bueno y Satanás, aunque menos poderoso que Dios, como la causa del mal, del sufrimiento y de los malos acontecimientos.

Antes del exilio hay poca o ninguna referencia a Satanás. Por ejemplo, es Yahvé quien endurece el corazón del Faraón durante el éxodo de Egipto. Y en 2 Samuel 24.1, Yahvé incita a David a pecar al contar el pueblo para establecer un ejército permanente. Por el contrario, en 1 Crónicas 21, es Satanás quien incita a David a hacer este pecado. ¿Qué nos dice la diferencia entre estas dos versiones del mismo evento? Dos cosas: primero, la diferencia nos dice cuándo fueron escritos los materiales; y segundo, que los editores y escritores bíblicos exílicos y postexílicos no cambiaron los textos que heredaron introduciendo a «Satanás» en los textos anteriores, tales como el documento de 2 Samuel 24.1 para hacerlo concordar con el pasaje posterior de 1 Crónicas 21.1. Consideraban sagrados los textos que habían heredado, por lo que no los cambiaron. Este desacuerdo entre estas dos escrituras no debe socavar nuestra confianza en las Escrituras, sino que en realidad nos da más confianza en la manera juiciosa en que los escritores y editores manejaron los textos bíblicos. ¡No cambiaron libremente las cosas para que estuvieran de acuerdo!

Cuando el dualismo cósmico se combina con el apocalipsis y la escatología intertestamentales, surge una visión de la historia de «dos edades». Satanás y el mal están en «control limitado» ahora, en esta era, aunque han sido derrotados finalmente por la vida y la muerte de Jesús. Dios estará en completo control en la era venidera.

Conclusión

El exilio de Babilonia fue una prueba difícil para el pueblo de Judá, y sin embargo estos años también fueron fructíferos. Muchos exiliados prosperaron en sus nuevas comunidades; buscaron el shalom de las ciudades babilónicas como el profeta Jeremías los animó a hacer (Jeremías 29.4-7). Encontraron nueva teología. Ellos experimentaron una renovación espiritual cuando comenzaron a adorar en las sinagogas una vez a la semana y a leer las historias de sus antepasados en pergaminos recién desarrollados. Tuvieron la oportunidad de reclamar su identidad como personas elegidas para una misión, la misión de mostrar a un Dios amoroso a todos los demás pueblos. ¿Recordarían esta identidad y estos dones de renovación cuando tuvieran la oportunidad de regresar a Jerusalén? Eso aún estaba por verse.

Regreso e intento de renovación

Pasajes bíblicos: Esdras 9-10, Isaías 45

En este momento de la historia, hubo muchos levantamientos políticos y militares que ocurrieron alrededor del pueblo de Dios. Judá había sufrido una derrota total en el 587 A. C. cuando Babilonia destruyó Jerusalén y exilió del 90 al 99 % de la población. Bajo Nabucodonosor, el pueblo de Judá, ahora llamados judíos, trabajaron para recuperar su identidad en una tierra extranjera. Pero otra fuerza estaba en funcionamiento: el Imperio persa, una fuerza que eventualmente permitiría a los judíos regresar a casa.

El Imperio persa había ayudado a Nabucodonosor a conquistar la Media Luna Fértil occidental, incluida Judá. Persia siguió siendo un poder significativo al noreste de Babilonia. El Imperio neobabilónico no duró mucho más que su primer y más grande emperador, Nabucodonosor (605-562 A. C.). El asesinato y la intriga en lugares gubernamentales de alto nivel después de la muerte de Nabucodonosor debilitaron el imperio. El trono cambió tres veces en siete caóticos años. Mientras tanto, un rey persa al este derrotó al rey Mediano y extendió su dominio hasta Asia Menor (Turquía). Nabónido se convirtió en el emperador de Neo-Babilonia después de los siete años de caos y gobernó con su hijo Belsasar.

En el 539 A. C., Ciro de Persia derrotó a Nabónido en la batalla de Opis en el río Tigris. Poco después, Babilonia capituló ante Ciro sin dar una batalla. El relato de la victoria de Ciro está registrado en el famoso Cilindro de Ciro y en Isaías 44.24-45.13 y Esdras 6.3. El relato secular dice que el dios nacional Marduk se enojó con el emperador Nabónido

por ignorar el templo de Marduk y por exigir el trabajo de los esclavos. Así que Marduk ordenó a Ciro que marchara contra Babilonia, donde los ciudadanos lo recibieron.

Ciro tenía políticas radicalmente diferentes en relación a las personas de los territorios conquistados. Abolió el trabajo forzado y devolvió imágenes sagradas a varios pueblos exiliados. Ciro también permitió a los exiliados judíos ir a casa y les proporcionó dinero para que reconstruyeran sus santuarios. En Isaías 45.1, se hace referencia a Ciro como el «siervo del Señor» y un «mesías» que ayudó a los judíos exiliados a regresar a Jerusalén. El Imperio persa duró hasta que el líder griego Alejandro Magno conquistó todo el Medio Oriente.

El retorno de los exiliados judíos

Los exiliados judíos en Babilonia tenían buenas condiciones de vida. Vivían en sus propias comunidades en el valle del río Tigris y Eufrates. Muchos prosperaron, mezclándose e involucrándose con los aspectos económicos y sociales de sus nuevas comunidades y algunos incluso participaron en la vida gubernamental. Era natural que los judíos devotos menos aculturados estuvieran dispuestos a emprender el largo y duro viaje de regreso a Jerusalén.

Sabemos de cuatro grupos que regresaron, totalizando aproximadamente una cuarta parte de los que habían sido exiliados. Sin embargo, los problemas en los documentos bíblicos de Nehemías y Esdras hacen que sea difícil estar seguro de las fechas, las secuencias y los detalles. Los cuatro grupos son los siguientes:

- **Sesbasar:** en 538 A. C., cuando Ciro era el líder persa, Sesbasar dirigió un grupo que logró sentar las bases para el nuevo templo. Sesbasar era hijo del rey Joaquín de Judá y descendiente de David.
- **Zorobabel:** en 520 A. C., cuando Darío era el rey persa, Zorobabel dirigió un grupo que construyó el nuevo templo llamado Segundo Templo o Templo de Zorobabel.
- **Esdras:** aproximadamente en el año 458 A. C., cuando Artajerjes I era el rey persa, el sacerdote Esdras dirigió al pueblo en una reforma religiosa y una ceremonia de reconciliación. Nehemías ayudó en la reforma.
- **Nehemías:** en 445 A. C., Nehemías, el copero del rey persa, dirigió la reconstrucción de los muros de la ciudad de Jerusalén.

El primer grupo dirigido por Sesbasar regresó con algunos tesoros del templo que Nabucodonosor había llevado a Babilonia. Todo lo que el primer grupo fue capaz de hacer fue la base del nuevo templo (Esdras 5. 14-16). ¿Qué limitó su progreso? Gran parte de su energía se enfoco en tratar de sobrevivir en la tierra aún devastada. Los conflictos también fueron un problema. Los judíos que nunca habían sido llevados al exilio sintieron que la tierra les pertenecía; ellos habían estado viviendo allí por 40 años. Además, los judíos exiliados se sentían superiores a los que habían quedado atrás. Luego hubo oposición de las tribus del norte que se consideraban fieles a la misma fe de Yahvé y querían ayudar a reconstruir el templo.

Zorobabel lideró al segundo grupo en la reconstrucción del templo que se llamó «Templo de Zorobabel». El profeta Hageo fue un fuerte promotor de la reconstrucción del templo. En forma Deuteronomista, le dijo a la gente que prosperarían después de que se construyera el templo (Hageo 2). Zacarías fue el segundo profeta que también promovió el proyecto del templo. Después de que el templo fue construido, hubo silencio sobre los eventos en Jerusalén.

Cuando los samaritanos escucharon que los exiliados devueltos iban a construir un templo para Yahvé, se ofrecieron a ayudar a construirlo, diciendo: «Edifiquemos con ustedes, porque adoramos a su Dios como lo hacen ustedes». Zorobabel y el pueblo los rechazaron: «No tendréis parte en nosotros para edificar una casa a nuestro Dios» (Esdras 4. 1-3). Curiosamente, el escritor bíblico llama al pueblo samaritano que se ofreció a ayudar a construir los «adversarios de Judá y Benjamín» del templo. Como era de esperar, los samaritanos obstaculizaron los proyectos de construcción en Jerusalén después de que su oferta de ayuda se encontró con un etnocentrismo desdeñoso. ¡Las antiguas hostilidades Norte-Sur, Israel-Judá continuaron!

El tercer grupo que regresó fue dirigido por el influyente sacerdote Esdras. Trajeron considerable cantidad de dinero del rey persa y más vasos sagrados para el uso del templo. El rey le encargó a Esdras que nombrara magistrados y jueces para los pueblos «más allá del río». Esdras no perdió tiempo en trabajar en la reforma cuando regresó. Descubrió que muchas de las personas que nunca fueron exiliadas, incluidos los sacerdotes, se habían casado con mujeres de la tierra que no eran judías. Esdras hizo una oración elocuente registrada en Esdras 9. Luego, dramáticamente se rasgó la ropa, se arrancó el cabello de su cabeza y entró en un estado de luto. Se arrojó

al suelo frente al templo, llorando y haciendo confesión (Esdras 9-10). Una multitud se reunió e hizo un pacto con Esdras para divorciarse de sus esposas no judías y enviarlas con sus hijos. Esdras luego les hizo jurar que harían lo que habían prometido, porque los matrimonios mixtos habían llevado al sincretismo religioso en Israel en el pasado. Pero Esdras fue un paso más allá con su purga étnica. En Israel, históricamente cuando una esposa era despedida, los niños se quedaban con el padre. Pero en este caso los niños también fueron enviados a pesar de que eran la misma «simiente de sus padres».

Al día siguiente, Esdras envió una proclamación de que toda la gente debería reunirse. Si no venían, ¡perderían su propiedad! Esta reunión era para comenzar a aplicar el juramento que habían hecho sobre sus matrimonios mixtos (Esdras 10.7-8). Nehemías, que era copero del rey persa Artajerjes, se enteró de las tristes condiciones en Jerusalén. El rey lo hizo gobernador de Jerusalén y lo envió con dinero para reparar las murallas de la ciudad. Pero Nehemías se encontró con la oposición de Sanbalat, gobernador de Samaria, Tobías, gobernador de Amón en la Transjordania, y Gesem, un rey árabe. A pesar de la oposición, el liderazgo y las habilidades de organización de Nehemías le permitieron reconstruir las murallas.

Durante el segundo mandato de Nehemías como gobernador, restauró la colección del diezmo para que los levitas pudieran servir a tiempo completo en el templo. Impuso guardar el sábado con castigos. Al igual que Esdras, Nehemías denunció los matrimonios mixtos. Fustigó físicamente a los judíos que estaban casados con esposas extranjeras, incluido el hijo del sumo sacerdote. Para tener una comunidad pura y piadosa, todas las influencias extranjeras fueron arrancadas de la vida judía. Esdras y Nehemías detuvieron el sincretismo religioso que históricamente había llegado a través de matrimonios mixtos con gente de la región, pero al hacerlo establecieron una frontera étnica alrededor del Pueblo de Dios: una nueva forma de ser infieles a su elegibilidad para ser el pueblo misionero de Dios para todo el mundo.

Etnocentrismo: interpretando el retorno y la reforma

La historia de los judíos que regresan es positiva y negativa en el contexto más amplio de la historia de *Heilsgeschichte*. Celebrar fiestas, contar la historia de la salvación, confesar infidelidad y volver a pactar son todas positivas. Redefinir quién es judío es una acción mixta con un pequeño puñado de efectos positivos pero muchos más negativos. La peor consecuencia

fue un nuevo límite que redefinió el término «elegido» para definir a los favoritos de Dios, y esta vez son favoritos a causa de su identidad étnica. Es posible que este nuevo límite se suavizara cuando «la gente de la tierra» se unió a los exiliados que regresaron en una celebración de la Pascua después de que se completó el templo. La «gente de la tierra» se había separado de las contaminaciones de las naciones, algo bueno. Sin embargo, no está claro si «el pueblo de la tierra» se refiere a los judíos que se quedaron atrás en la deportación a Babilonia (Esdras 6.21).

Esdras y Nehemías redefinieron al pueblo de Dios como aquellos de pura herencia judía, que apoyaban el templo de Jerusalén y que vivían dedicados a guardar las leyes, especialmente el Día de Reposo (sábado) y la circuncisión. Los judíos mantenían genealogías para probar su herencia. Líderes, sacerdotes y levitas especialmente tenían que probar su herencia biológica judía. Estas definiciones eliminaron a los samaritanos, así como a otros. Esta definición de lo que es un buen judío ayudó a mantener una identidad, pero se basó en aspectos erróneos y con la actitud equivocada.

En lugar de preguntar a las esposas no judías la pregunta misionera y hospitalaria de si se convertirían en seguidores de Yahvé, Esdras y Nehemías preguntaron la cuestión étnica y los expulsaron. En lugar de ser fieles a su elegibilidad y tender la mano hacia afuera «como una luz para todos los pueblos» (Isaías 49), se enfocaron defensivamente hacia adentro con su exclusión. Yahvé había roto las fronteras nacionales y geográficas para que pudieran aprovechar la oportunidad de ser fieles a su elegibilidad. ¡Pero ahora crearon un nuevo límite alrededor de Dios y el pueblo de Dios! Hicieron la pregunta incorrecta: la pregunta étnica, no la de fe. Ser devoto de Yahvé, cumplir la ley y aprender la historia era algo que los no judíos podían hacer tan bien como cualquiera. Esdras y Nehemías tenían buenas intenciones, ¡pero todavía no lo entendían bien! ¡Cuan lejos se aleja esto de Yahvé formando a un pueblo elegido para una misión de una muchedumbre étnica mixta en el Éxodo y varios pueblos que se unen a ellos en la historia de la salvación!

El regreso del exilio fue un nuevo segundo Éxodo en el cual el pueblo de Dios podía ser recreado como un pueblo misionero sacerdotal, una luz para los gentiles. Este Éxodo, como el primero, sucedió para que todas las personas pudieran «saber» que Yahvé es el Señor. Pero los judíos que regresaban rechazaron incluso a sus primos creyentes en Yahvé, los samaritanos, y luego expulsaron a los gentiles. Los judíos que sufrían no eran el «siervo sufriente» que redimía al mundo entero que el profeta Isaías imaginó (Isaías

42.6, 45.23, 49.6). Esdras es considerado el arquitecto del judaísmo etnocéntrico típico de los fariseos que encontramos en el tiempo de Jesús en el Nuevo Testamento.

La historia de Jonás

Puede parecer extraño cambiar el tema de las grandes maniobras políticas y la xenofobia a un hombre atrapado dentro de un pez, pero la historia de Jonás tiene mucho sentido como un mordaz sermón alegórico para los judíos etnocéntricos. Yahvé está dando a los judíos que regresan una segunda oportunidad para ser un pueblo misionero y una luz para las naciones, y como Jonás, fracasan.

Dios llama a Jonás a ir a Nínive a predicar que serían destruidos a menos que se arrepientan. En lugar de ir allí, Jonás se dirige al mar. El barco está atrapado en una tormenta. Los marineros arrojan toda su carga por la borda para salvar a los pasajeros, incluyendo a Jonás. Jonás les dice que él es la causa de la tormenta y que también lo tiren por la borda. Los marineros quieren salvar a Jonás y remar duro. A regañadientes lo tiran por la borda y la tormenta se calma. Jonás es tragado por un pez que lo escupe en la costa después de tres días.

Después de que Dios llama a Jonás por segunda vez para ir a Nínive, él va y predica: «Cuarenta días y Nínive será destruida» (Jonás 3.4), con la esperanza de que la gente no se arrepienta y en su lugar sea destruida. Él sale de la ciudad para ver cómo la ciudad es destruida. Pero la gente responde a Dios de inmediato, y Dios es misericordioso y no los destruye. Jonás está tan enojado que quiere morir. Así que, amablemente, Dios le ofrece una planta que brota para protegerlo. Pero luego viene un gusano y destruye la planta. Ahora Jonás está aún más enojado con Dios por dejar que la planta muera. Entonces Dios desafía a Jonás a preocuparse más por una planta que de todas las miles de personas en la ciudad. Jonás desafía a Dios, «Sabía que eres un Dios misericordioso» (Jonás 4.2). En defensa, Dios pregunta si Jonás está tan preocupado por la planta, ¿cómo es que no debería preocuparse por 120,000 personas en Nínive?

La historia de Jonás no se trata de un pez, el cual juega un papel menor. Se trata de Jonás, que es llamado, o elegido, para ir a predicar al enemigo gentil en Nínive, capital del agresivo Imperio asirio. Pero en vez de ser fiel a su elección, Jonás se dirige al mar donde cree que Dios no está presente. Se pensaba que el mar era el lugar del caos y los monstruos malvados, no un lugar donde Dios está presente. Este concepto erróneo hace eco de la

visión de un Dios geográficamente ligado, como en el Salmo 137, «¿Cómo podemos cantar la canción del Señor en una tierra extranjera?».

Pero, ¡sorpresa! Dios está presente en el mar también. Luego viene la primera de las ironías en la historia. Un grupo de marineros paganos sacrifican irónicamente todo para salvar a Jonás, cuando estaba dispuesto a dejarlos morir a ellos y a toda la población de la ciudad. El pez se traga a Jonás así como Judá fue tragado por Babilonia a causa de su infidelidad. Al igual que los judíos en el exilio, Jonás experimenta una renovación espiritual en el pez. Entonces el pez lo escupe, al igual que a algunos de los judíos se les permite salir de Babilonia para regresar a Jerusalén. Esta es una segunda oportunidad para que Jonás y los judíos sean fieles a su llamado misionero.

Liberado de su prisión viviente, Jonás se dirige a regañadientes a Nínive y les revela a Yahvé, pero aún así, secretamente espera que no se arrepientan para que Yahvé los destruya. Los paganos de Nínive se arrepienten a la primera oportunidad que tienen, en contraste con Jonás, quien es solo parcialmente fiel incluso con su segunda oportunidad! Del mismo modo, los judíos que han retornado no están dispuestos a permitir que los gentiles o los samaritanos se conviertan en el Pueblo de Dios. Jonás y los que regresan fallan en «amar la bondad» que el profeta Miqueas dice que Dios requiere (Miqueas 6.8).

Reflexión sobre la naturaleza alegórica de Jonás

Por extrañas que fueran las experiencias de Jonás, es justo preguntar si su historia es un sermón totalmente simbólico o la aventura literal de un hombre que sobrevive siendo tragado y luego escupido por un pez gigante.

El problema con la historia de Jonás no es si es una verdad divinamente inspirada, sino la naturaleza del género literario. ¿La verdad divinamente inspirada se comunica a través de un género narrativo histórico o un género alegórico en el caso del libro de Jonás? Dos cristianos igualmente dedicados y que creen firmemente en la inspiración de la Biblia, pueden estar en desacuerdo sobre el género de la historia de Jonás. El problema no es sobre la verdad inspirada de la historia, sino solo sobre el género o vehículo literario que transmite la verdad.

Teológicamente hablando, el regreso del exilio fue una mezcla de lo positivo y lo negativo. El templo y el muro alrededor de Jerusalén fueron reconstruidos, Esdras dirigió una ceremonia de rededicación y se celebró la pascua. En medio de estos avances, Esdras obligó a los hombres judíos a divorciarse de sus esposas no judías. No consideró que las esposas no judías podrían haber querido servir a Yahvé y convertirse en parte del pueblo de Dios. ¿Estaba Esdras recordando toda

la Heilsgeschichte *del pasado? ¿Cómo influirá el nuevo limite etnocéntrico de Esdras en la continua* Heilsgeschichte?

Salmos y su género literario

Pasajes bíblicos: Salmos 1, 13, 22-23, 44, 58, 88, 145, 149-150.

¿Alguna vez ha escrito un poema que expresa una profunda angustia? ¿O alguna vez ha anotado letras de una canción en su cabeza? ¿Alguna vez ha hecho una lista de agradecimientos o pasado un tiempo escribiendo todas las formas en que una persona, o Dios, le ha ayudado en el pasado? Si puede decir que sí a cualquiera de estas preguntas, entonces usted ha escrito un salmo.

Los salmos, como la poesía, son palabras escritas e himnos cuyo fin es expresar los sentimientos humanos. Y a diferencia de la mayoría del resto de la Biblia, son palabras de humanos para Dios. El libro de los Salmos fue el himnario de Israel; sus contenidos cubren una gama de experiencias de vida grupales e individuales. Los Salmos son una ventana a los sentimientos y experiencias de la vida del antiguo pueblo de Dios. Su dolor, enojo, luto, gratitud, alegría y alabanza: todas estas emociones surgen de las páginas, contando la historia no en forma narrativa, sino por sus sinceras oraciones y súplicas.

El Libro de Los Salmos

Los salmos se encuentran en una variedad de libros bíblicos. Pero el libro real de Salmos es único en el sentido de que es una colección de poemas que los eruditos creen abarcan casi mil años de historia israelita. El libro de los Salmos en la presente Biblia es en realidad una colección de cinco libros. El libro 1 es Salmos 1-41; El libro 2 es Salmos 42-72; El libro 3 es Salmos

73-89; El libro 4 es Salmos 90-106 y el libro 5 es Salmos 107-150. Cada «libro» termina con una bendición. David escribió casi la mitad de los Salmos, o los escribió en su nombre, mientras otros salmos fueron escritos por Moisés, los hijos de Asaf y los hijos de Coré, por nombrar algunos. El libro de los Salmos, tal como aparece hoy probablemente fue elaborado después del exilio y la reconstrucción del templo.

Características de los Salmos

Como todos los géneros, es una habilidad importante poder identificar el género del Salmo para que uno pueda usar los principios correctos al interpretarlo. Probablemente la mejor pista de que se está leyendo un Salmo es la forma en que suena a poesía, porque en esencia es poesía. Los Salmos son poesía porque la redacción está construida artísticamente, utiliza imágenes metafóricas y su propósito es invocar y luchar con emociones profundas.

Los Salmos usan paralelismo. Los antiguos escritores hebreos no hicieron sus frases poéticas rimar al final, como vemos muchas veces que sucede en otros idiomas como el español o el inglés. Sin embargo, las líneas están relacionadas entre sí de forma estilizada. Su diseño artístico proviene del paralelismo, un dispositivo literario que utiliza coplas, o dos líneas que se relacionan entre sí de una manera particular. En el paralelismo, las líneas del poema/salmo están conectadas por parejas. La línea B se relaciona con la línea A de una de tres maneras:

1. Paralelismo sinónimo: la segunda línea o Línea B repite la Línea A de una manera creativa sin dar realmente ninguna información nueva. La segunda línea hace eco de la primera línea. Aquí hay unos ejemplos:

   Atiende, Señor, a mis palabras; (A)
   toma en cuenta mis gemidos. (B) Salmo 5.1

   Señor, ponme en la boca un centinela; (A)
   un guardia a la puerta de mis labios. (B) Salmo 141.3

2. Paralelismo sintético o escalonado: aquí la Línea B completa la Línea A o agrega más información. El Salmo 27.3 proporciona dos paralelismos sintéticos donde la Línea B termina el pensamiento de la Línea A.

Aun cuando un ejército me asedie, (A)
no temerá mi corazón; (B)
aun cuando una guerra estalle contra mí, (A)
yo mantendré la confianza. (B)

El Salmo 103.2 ilustra un paralelismo sintético donde la Línea B agrega más información a la Línea A.

Alaba, alma mía, al Señor, (A)
y no olvides ninguno de sus beneficios. (B)

3. Paralelismo antitético: en esta forma de paralelismo, la segunda línea contrasta la primera línea. El Salmo 1.6 es una excelente ilustración.

Porque el Señor cuida el camino de los justos, (A)
más la senda de los malos lleva a la perdición. (B)

Con el sello característico del paralelismo, el género de Salmos se encuentra no solo en el Libro de los Salmos, sino también en otros libros. Isaías 1.3 tiene dos paralelismos sinónimo: «El buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo; ¡pero Israel no conoce, mi pueblo no entiende!» Proverbios 10.1 tiene un paralelismo antitético: «El hijo sabio es la alegría de su padre; el hijo necio es el pesar de su madre».

Identificar el paralelismo es importante porque ocasionalmente el salmo rompe sus reglas y produce un terceto. El terceto produce un nuevo ritmo en el poema y de ese modo resalta su significado. Cuando el salmista quería realmente enfatizar algo, escribía un terceto. Saber esto puede ayudar al lector moderno a identificar lo que el escritor original pensó que era importante. El salmo 111 presenta varios tercetos. También es famoso porque, junto con el Salmo 112, es un acróstico, o un poema que comienza con cada letra del alfabeto hebreo en orden. El Salmo está compuesto por un paralelismo típico de dos líneas en su mayor parte, pero los dos últimos versículos, el clímax del poema, contienen dos tercetos.

Pagó el precio del rescate de su pueblo (A)
y estableció su pacto para siempre. (B)

¡Su nombre es santo e imponente! (C)
El principio de la sabiduría es el temor del Señor; (A)
buen juicio demuestran quienes cumplen sus preceptos. (B)
¡Su alabanza permanece para siempre! (C)

Los diferentes ritmos, junto con las declaraciones profundas que resumen todo el Salmo, trabajan juntos para hacer una declaración clara sobre lo que es importante para el salmista en este Salmo.

Los Salmos también son como la poesía ya que usan imágenes metafóricas. Una de las mejores formas de ilustrar las emociones profundas es utilizando las palabras como imágenes. Los Salmos son hermosos testamentos del poder de las metáforas. El Salmo 23 es un gran ejemplo:

El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes pastos me hace descansar.
Junto a tranquilas aguas me conduce;
me infunde nuevas fuerzas.
Me guía por sendas de justicia
por amor a su nombre.

Aun si voy por valles tenebrosos,
no temo peligro alguno
porque tú estás a mi lado;
tu vara de pastor
me reconforta.

Dispones ante mí un banquete
en presencia de mis enemigos.
Has ungido con perfume mi cabeza;
has llenado mi copa a rebosar.
La bondad y el amor me seguirán
todos los días de mi vida;
y en la casa del Señor
habitaré para siempre.

Yahvé no es literalmente un pastor, ni somos ovejas que han sido guiadas específicamente a una corriente de aguas tranquilas. Pero estas imágenes descritas con palabras nos ayudan a obtener una comprensión más

clara del amor y la fidelidad que David sintió al mirar atrás cómo Dios lo había rescatado; podemos experimentar indirectamente el mismo profundo suspiro de alivio que David debió haber sentido. Como un pastor de confianza, el Señor guió a David a través de múltiples problemas, y la providencia y la guianza de Dios fueron como lanzar un gran banquete frente a sus enemigos.

Finalmente, los Salmos son como la poesía en su propósito común de dirigir las emociones hacia Dios. Los Salmos son expresiones de sentimientos profundos. Mientras Hay algunas excepciones donde los salmos buscan enseñar o aconsejar, la mayoría de los salmos casi salen de la página con imágenes que despiertan nuestra ira, alegría o dolor. Y si bien estos poemas son valiosos estrictamente a nivel artístico, ganan aún más valor cuando nos damos cuenta de que estos estruendos, júbilos y canciones son oraciones honestas hechas a Dios, y que Dios las honró, incluso los poemas que apuntaban acusando a Dios. El Salmo 13 coloca el problema justo a los pies de Yahvé.

¿Hasta cuándo, Señor, me seguirás olvidando?
¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro?
¿Hasta cuándo he de estar angustiado
y he de sufrir cada día en mi corazón?
¿Hasta cuándo el enemigo me seguirá dominando? (Salmo 13.1-2)

Al final del poema, Yahvé no reprende al salmista, sino que lo libera de sus problemas.

Tipos de salmos

Hay diferentes tipos de salmos y muchas veces sus categorías están ligadas a las emociones que expresan los mismos. Los Salmos de Lamentación muestran dolor o enojo. Los salmos de lamentos, que comprenden más del 50 % de los Salmos, expresan las emociones que provienen de situaciones difíciles. Pueden ser poemas corporativos que expresan los sentimientos de un pueblo entero o poemas que expresan los sentimientos de un individuo.

La mayoría de los lamentos tienen seis elementos identificables. La belleza de estos poemas es que, incluso en medio de un gran dolor, hay un cierto orden. El Salmo 22 puede ilustrar cada una de las seis partes:

1. **Discurso:** El Salmo llama a Dios, le pide al Señor que esté presente y escucha el grito del salmista. «Dios mío, Dios mío...» (22.1a).
2. **Queja:** el autor explica sus problemas y explica por qué Dios debe encargarse de estos problemas. «¿por qué me has abandonado? Lejos estás para salvarme, lejos de mis palabras de lamento. Dios mío, clamo de día y no me respondes; clamo de noche y no hallo reposo» (22.1b-2). «Como agua he sido derramado; dislocados están todos mis huesos» (22.14).
3. **Confianza:** el salmista expresa una confianza general en Dios. «Pero tú me sacaste del vientre materno; me hiciste reposar confiado en el regazo de mi madre» (22.9).
4. **Petición de liberación:** utilizando verbos imperativos, el salmista enumera exactamente lo que Dios debe hacer para aliviar los problemas. «Pero tú, Señor, no te alejes; fuerza mía, ven pronto en mi auxilio. Libra mi vida de la espada, mi preciosa vida del poder de esos perros. Rescátame de la boca de los leones; sálvame de los cuernos de los toros» (22.19-21).
5. **Garantía de ser escuchado:** Después de la lucha y la súplica, el escritor expresa la seguridad de que Dios cumplirá. Esta parte a menudo es paralela a la expresión de confianza. «Porque él no desprecia ni tiene en poco el sufrimiento del pobre no esconde de él su rostro, sino que lo escucha cuando a él clama» (22.24).
6. **Votos de alabanza:** El salmista ofrece alabanza y acción de gracias por lo que Dios ha hecho en el pasado y lo que Dios hará en el futuro. «Tú inspiras mi alabanza en la gran asamblea; ante los que te temen cumpliré mis promesas» (22.25).

Los himnos de alabanza dan exuberantes exclamaciones de alegría o detallan cuán grande es Dios. Muchas veces contienen un llamado para alabar y luego dan razones por las cuales uno debe alabar a Dios, enumerando los atributos de Dios, y luego extienden una llamada renovada a la alabanza continua. Los himnos de alabanza se pueden distinguir de los Salmos de Acción de Gracias porque son más generales; ya que estos no recuerdan ni vuelven a contar un acto específico de la liberación de Dios. El Salmo 149 es un buen ejemplo:

¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!
Canten al Señor un cántico nuevo,

alábenlo en la comunidad de los fieles.
Que se alegre Israel por su creador;
que se regocijen los hijos de Sión por su rey.
Que alaben su nombre con danzas;
que le canten salmos al son de la lira y el pandero.
Porque el Señor se complace en su pueblo;
a los humildes concede el honor de la victoria.
Que se alegren los fieles por su triunfo;
que aun en sus camas griten de júbilo.
Que broten de su garganta alabanzas a Dios,
y haya en sus manos una espada de dos filos
para que tomen venganza de las naciones
y castiguen a los pueblos;
para que sujeten a sus reyes con cadenas,
a sus nobles con grilletes de hierro;
para que se cumpla en ellos la sentencia escrita.
¡Esta será la gloria de todos sus fieles!
¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!

Los salmos de Acción de Gracias recuerdan momentos específicos en el pasado cuando Yahvé rescató a Su gente. Lleno de gratitud, el individuo o un grupo de personas entero nombran las formas en que Dios los ayudó en el pasado. El Salmo 40.1-3 ilustra el punto:

Puse en el Señor toda mi esperanza;
él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.
Me sacó de la fosa de la muerte,
del lodo y del pantano;
puso mis pies sobre una roca,
y me plantó en terreno firme.
Puso en mis labios un cántico nuevo,
un himno de alabanza a nuestro Dios.
Al ver esto, muchos tuvieron miedo
y pusieron su confianza en el Señor.

Los Salmos de la Historia de la Salvación son similares a los Salmos de Acción de Gracias en que ellos también muestran gratitud a Dios por su liberación en el pasado. Sin embargo, los Salmos de la Historia de la

Salvación son aún más específicos, funcionan como historia oral creativa, nombrando nombres. El Salmo 135.8-12 es un buen ejemplo:

A los primogénitos de Egipto hirió de muerte,
tanto a hombres como a animales.
En tu corazón mismo, oh Egipto,
Dios envió señales y maravillas
contra el faraón y todos sus siervos.
A muchas naciones las hirió de muerte;
a reyes poderosos les quitó la vida:
a Sijón, el rey amorreo;
a Og, el rey de Basán,
y a todos los reyes de Canaán.
Entregó sus tierras como herencia,
¡como herencia para su pueblo Israel!

Otros salmos parecen haber sido escritos para un cierto ritual de adoración. Estos salmos de celebración y afirmación incluyen Salmos de Renovación del Pacto o salmos que tratan con rituales de realeza como la entronización o la boda de un rey. Los Salmos Reales también pueden ser lamentos (Salmo 144) o un himno de acción de gracias (Salmo 18), pero por su contenido relacionado con el rey, también se llaman salmos reales. Los Salmos de Renovación del Pacto son el Salmo 50 y 81.

Las canciones de confianza se enfocan en la confiabilidad y fidelidad de Dios. El Salmo 27.1 expresa bien el tono general de estos salmos. «El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El Señor es el baluarte de mi vida; ¿quién podrá amedrentarme?»

Finalmente, los Salmos de Sabiduría proporcionan proverbios concisos destinados a educar y alentar la fiel obediencia a Dios. Muestran menos emociones y, en ese sentido, tienen más en común con el género de la sabiduría. El Salmo 37 tiene muchas características de género de sabiduría. «Apártate del mal y haz el bien, y siempre tendrás dónde vivir. Porque el Señor ama la justicia y no abandona a quienes le son fieles».

Reglas de interpretación para el género de salmos

Tanto los salmos en el libro de los Salmos como los salmos que se encuentran en otras partes de la Biblia, tienen su propio contexto de vida

que se distingue del resto del libro. Podrían haber sido cantados oralmente durante años antes de ser anotados, o el escritor podría haber tomado un salmo ya escrito y haberlo insertado en su texto. Y dado que la mayoría de los salmos dan muy pocos detalles históricos para que podamos fecharlos, es difícil imaginar su contexto. Pero al menos, debemos honrar a los Salmos tratándolos como unidades literarias propias.

Lea todo el salmo y busque el significado que honre todo el salmo. No debemos «cortar y pegar», o sacar un versículo de su contexto literario. Por ejemplo, los versículos individuales en el Salmo 44 tienen mérito y dicen la verdad. Algunos de estos versículos hablan de cómo Dios los ha protegido de los enemigos. Estos versículos de «buenas nuevas» tienen mucho más impacto cuando se leen como parte de todo el salmo, donde otros versículos dan las «malas noticias» de que, aunque las personas han sido fieles, todavía están siendo conquistadas por sus enemigos. Tomado en su conjunto, el Salmo 44 es una teología densa, donde escuchamos a los antiguos israelitas lidiar con preguntas profundas sobre la fe, atreviéndose a pensar de forma honesta lo impensable, que Dios de alguna manera no ha podido rescatarlos; y sin embargo, demostrando, por esta misma oración, que todavía creen en Dios.

No use los Salmos para construir doctrinas abstractas. Como con todos los géneros, es importante recordar el propósito de los salmos. No están destinados a enseñar creencias específicas o prescribir cómo las personas deben de vivir sus vidas. Su propósito es proporcionar un vehículo para que las personas le digan honestamente a Dios cómo se sienten. Los momentos de ira feroz o jubilosa alegría, generalmente no son momentos para el pensamiento detallado. Esto no quiere decir que esos tipos de salmos sean menos válidos, sino que deben tomarse de la forma en que fueron concebidos, no como doctrinas cuidadosamente pensadas, sino como exclamaciones de sentimientos profundos en el calor del momento. El rey David en el Salmo 51 dijo: «pecador me concibió mi madre». Las notas históricas al comienzo de este salmo nos dicen que David lo escribió justo después de que el profeta Natán lo confrontara acerca de su adulterio con Betsabé. David fue atrapado y se sentía culpable. Así que la afirmación de haber nacido culpable y pecador cuando su madre lo concibió es probablemente una forma exagerada de decir que es un pecador terrible y no una declaración doctrinal abstracta sobre cómo el intercambio sexual transmite el pecado de una persona a otra, como algunas tradiciones cristianas han explicado este versículo en el pasado. David está derramando su corazón

que está lleno de vergüenza; él no está tratando de explicar el origen de la naturaleza pecaminosa que todos tenemos.

Vea las metáforas y las imágenes poéticas por lo que son: formas expresivas pero no literales de comunicar la verdad. El Salmo 22.16 dice: «Como perros de presa, me han rodeado; me ha cercado una banda de malvados; me han traspasado las manos y los pies». Está claro por todo el salmo que David no está hablando de perros reales, sino de personas malvadas. Pero el uso de la palabra perros es hermoso, porque nos ayuda a sentir el miedo de David con la imagen de estar rodeado por un grupo de perros salvajes. De manera similar, el Salmo 18.2 dice: «El Señor es mi roca, mi amparo, mi libertador; es mi Dios, el peñasco en que me refugio. Es mi escudo, el poder que me salva, ¡mi más alto escondite!» Nuevamente, Dios no es realmente una roca. Pero la metáfora compara a Dios con una roca en el sentido de que Dios puede actuar como una fortaleza protectora de piedra. Cada vez que leemos los Salmos, debemos recordar que muchas veces la verdad eterna de estos poemas nos llega a través de metáforas e imágenes poéticas.

Los Salmos hoy

Sabemos que los Salmos eran preciosos para la audiencia original los cuales usaban muchos de ellos como sus himnos, y que encontraron consuelo experimentando existencialmente su propio dolor y alegría a través de las palabras de otro. Pero también pueden ser preciosos para nosotros hoy.

A los nutricionistas les gusta decir: «Tú eres lo que comes». A los teólogos y a los líderes de la iglesia les gusta decir: «Tú eres lo que adoras». Los Salmos pueden nutrir y guiar nuestra propia adoración. Los Salmos pueden darnos palabras cuando estamos sin palabras. Pueden animarnos a nombrar momentos específicos cuando Dios nos rescató. Nos recuerdan que el caos de nuestras vidas puede ponerse en orden, aunque solo sea en el orden de un poema estructurado. Nos brindan esperanza, llamándonos a creer nuevamente que «Yahvé reina» (Salmo 93).

Los Salmos también nos animan a ser honestos con Dios. Si alguna vez hubo dudas de que Dios no podía manejar palabras ásperas y acusaciones en su contra, tres o cuatro minutos en el libro de Salmos se encargarán de corregir esta idea. «Me has quitado a todos mis amigos y ante ellos me has hecho aborrecible…¿Por qué me rechazas, Señor? ¿Por qué escondes de mí tu rostro?» (Salmo 88.8,14). Los salmistas repetían una y otra vez lo casi indescriptible para Dios y lo vivieron. ¿Dios les respondió de inmediato?

Probablemente no. Pero con el tiempo suficiente, la claridad, la paz y la sanidad llegaron, incluso cuando la oración específica del salmista no fue respondida en la forma en que solicitó su respuesta.

En este nivel de honestidad, también renunciamos a nuestra necesidad de venganza. Algunos de los salmos más inquietantes son los salmos vengativos, donde aun la cabeza de los bebés de los enemigos es aplastada (Salmo 137.9) o la sangre de los enemigos corre hasta el tobillo (Salmo 58.10). Estas palabras viciosas no suenan como justicia del tipo shalom y, debido a esto, podemos mantener estos salmos a cierta distancia, por una buena razón. Sin embargo, todos los salmos vengativos, en medio de su ira atrevida, también ponen la responsabilidad de vengarse directamente sobre Dios. Tomado en su conjunto, el salmo de venganza es bueno porque da salida a la ira honesta. Y también es bueno porque el salmista sabe que la venganza es algo que solo Dios puede repartir.

Finalmente, los Salmos nos recuerdan la importancia de la meditación y la reflexión. A medida que leemos las meditaciones de otros, desde hace siglos, silenciosamente se nos invita a mirar dentro de nuestras propias almas. Nuestros enemigos pueden ser depresión o ansiedad en lugar de un ejército amenazante, pero se sienten igual de atemorizantes. Ganamos coraje para nombrar nuestro propio dolor y al hacerlo, encontramos la misma sanidad que los salmistas encontraron. Los Salmos nos ayudan a detenernos y hacer un balance de nuestras propias emociones; nos dan una salida para nuestra alegría que es más grande que las palabras. Mientras leemos los Salmos, nos vemos obligados a reducir la velocidad y reflexionar sobre lo que sucede dentro de nosotros. Al hacerlo, los Salmos nos ofrecen un gran regalo.

El género literario de Sabiduría

Pasajes bíblicos: Job 38, 42; Proverbios 1-3, 8, 26, 31

«Los palos y las piedras pueden romperme los huesos, pero los nombres nunca me harán daño». Este típico consejo que los padres dan a sus hijos puede ser confuso para un niño de primer grado, que ya sabe que las palabras pueden herir, pero no puede explicar el por qué. A medida que el niño se hace mayor, digamos que a nivel de escuela secundaria, la frase popular tiene sentido para él, de alguna manera. Claro, lo que dice la gente no duele de una manera física como dolería el ser golpeado con una roca, pero todavía puede ser muy perjudicial emocionalmente. Por un lado, la reputación entre los compañeros es más importante durante la adolescencia que el tener un ojo morado. Cuando el niño llega a la adolescencia y la amenaza de ser golpeado con un palo ha disminuido, puede estar totalmente en desacuerdo con sus padres sobre esta frase convencional de sabiduría. Pero con más madurez aún, se puede dar un paso atrás y ver aun otra capa de verdad: con esfuerzo, orientación y práctica, podemos elegir si las palabras de los demás nos han de herir o no como no podríamos elegirlo cuando las personas nos atacan físicamente.

A lo largo de nuestras vidas encontramos instrucción moral, consejos, advertencias y recetas cortas para la felicidad y el éxito. Esto significa que todos hemos experimentado la sabiduría similar al género de la sabiduría bíblica, al menos en su forma oral. Y al igual que los proverbios concisos que nuestros padres comparten con nosotros, la sabiduría en la Biblia necesita un análisis cuidadoso. Hay una hermosa e inspirada verdad en la

sabiduría bíblica, pero es una verdad matizada que a veces necesita ser desempacada y siempre necesita una visión informada.

El género de la sabiduría se encuentra predominantemente en los libros de Proverbios, Job y Eclesiastés, aunque hay salmos de sabiduría y elementos de sabiduría en varios otros libros. La sabiduría bíblica es similar a los dichos de sabiduría de otras culturas antiguas del Medio Oriente y, sin embargo, hay un énfasis distintivo en la necesidad de confiar en Yahvé. El género de la sabiduría es más que el sentido común pasado de moda. «El temor de Jehová es el principio de la sabiduría» (Proverbios 1. 8).

¿Pero qué significa el temor del Señor? ¿Se supone literalmente que debemos tener miedo de Dios? Para la sabiduría bíblica, Dios está en el centro. Dios es el Creador del mundo natural, y nuestra aguda y sabia observación de este mundo nos da una idea del carácter de Dios. Yahvé es también la fuente de la sabiduría. No podemos hacernos sabios, ni podemos comprender completamente el misterio o la sabiduría de Dios. Entonces la manera de «temer» a Yahvé es darle a Dios nuestro más profundo respeto, buscar una sabiduría que solo viene de Dios, y practicar la humildad, sabiendo que nuestra sabiduría siempre se queda corta.

La visión deuteronomista de la historia

Antes de pasar a una exploración completa del género de la sabiduría, probablemente deberíamos recordar la visión deuteronomista de la relación del ser humano con Dios. Una forma de entender a Dios dice que Dios bendice a aquellos que son justos y maldice a los que son injustos. Esta teología es predominante en la sabiduría bíblica, pero también es cuestionada. Los sabios no consideraban que sus proverbios fueran cláusulas morales de carácter absoluto.[1] Era parte de la tradición de la sabiduría criticar la tradición misma.

Los siguientes versículos a veces se malinterpretan para indicar que si confías en Dios y reconoces a Dios en toda tu vida, nunca tendrás dificultades.

Confía en el Señor de todo corazón,
y no en tu propia inteligencia.
Reconócelo en todos tus caminos,
y él allanará tus sendas. (Proverbios 3.5-6).

1 Leo G. Perdue, *Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching: Proverbs.* (Louisville, KY: John Knox Press, 2000), 6.

Aquí hay otro ejemplo de esta vista:

Honra al Señor con tus riquezas
y con los primeros frutos de tus cosechas.
Así tus graneros se llenarán a reventar
y tus bodegas rebosarán de vino nuevo. (Proverbios 3.9-10).

También hay una opinión opuesta expresada en el mismo capítulo de Proverbios. Los versículos implican que las buenas personas a veces enfrentan problemas, aquí interpretados como la disciplina o la reprensión de Dios.

Hijo mío, no desprecies la disciplina del Señor,
ni te ofendas por sus reprensiones.
Porque el Señor disciplina a los que ama,
como corrige un padre a su hijo querido. (Proverbios 3.11-12).

En otro verso, un desafío teológico viene de una manera diferente: este versículo implica que es posible ser pobre y justo.

De todo hombre se espera lealtad.
Más vale ser pobre que mentiroso. (Proverbios 19.22).

Características de la sabiduría bíblica

Practicidad—en esencia, la sabiduría bíblica es práctica. Ser sabio significa no solo la comprensión correcta sino también la vida correcta. La literatura de la sabiduría está llena de breves palabras que hacen hincapié en tomar decisiones correctas. Proverbios ofrece muchos ejemplos: «El chismoso traiciona la confianza; no te juntes con la gente que habla de más» (Proverbios 20.19). «El perezoso no labra la tierra en otoño; en tiempo de cosecha buscará y no hallará» (Proverbios 20.4).

La palabra hebrea para sabiduría es *chokmah*. En su contexto original, se entiende no solo como la antítesis de ser tonto, sino también de ser experto en el trabajo. Se decía que Bezalel, un hombre muy hábil en la carpintería y el trabajo con la madera que era el supervisor de la construcción del tabernáculo, tenía *chokmah* (Éxodo 35.30 - 36.7). La mayoría de las veces, chokmah o sabiduría no significa algo tan práctico, pero siempre se basa en simples instrucciones morales que nos ayudan en nuestra vida cotidiana.

Muchas veces este género enseña a través de contrastes. Los sabios son puestos en oposición a los necios, y los justos son comparados con los malvados. Las distinciones entre los dos grupos son claras y si la forma literaria es una parábola corta o una instrucción más larga, el mensaje es el mismo: ser sabio y justo. Proverbios 12.15 dice: «Al necio le parece bien lo que emprende, pero el sabio escucha el consejo». En Proverbios 15.6, los justos y los malvados son contrastados, «En la casa del justo hay gran abundancia; en las ganancias del malvado, grandes problemas».

La sabiduría bíblica, sin embargo, no dice categóricamente que todos los justos serán bendecidos. Gran parte del canon de sabiduría apoya la visión deuteronomista en la que, en pocas palabras, Dios te bendecirá si eres fiel y te maldecirá si eres infiel. Pero hay desafíos a este punto de vista, como por ejemplo el libro completo de Job. Job es un hombre justo que sufre tremendamente. Tres amigos vienen a visitarlo y cada uno intenta decirle a Job que está sufriendo a causa de su pecado. Ellos ejemplifican la visión deuteronomista. Ciertamente Dios está castigando a Job por una terrible transgresión. Pero el lector sabe lo que ni Job ni sus amigos saben: Satanás le ha pedido a Dios permiso para torturar a Job con estos diversos sufrimientos.

Al leer el libro en su totalidad, podemos ver que una teología que dice que Dios bendice a las personas buenas y maldice a las malas es demasiado simplista. Lo que sucede en la vida no es siempre lo que Dios desea o lo que parece justo. Cuando finalmente Dios le habla a Job, nos damos cuenta de que también es demasiado simplista exigirle a Dios que responda todas nuestras preguntas «¿Por qué a mí?». Dios le dice a Job que los humanos no pueden entender todo. Al igual que Job, no podemos «¿Sabes cuándo los íbices tienen sus crías?¿Has visto el parto de las gacelas?» (39.1) ni estábamos allí cuando Dios puso los cimientos de la tierra (38.4). Hay límites a nuestra sabiduría y comprensión. Dios le dice a Job que los caminos del Señor están muy por encima del entendimiento humano y que Dios tiene el derecho de hacer lo que nos parece injusto. Así que la sabiduría bíblica alienta a sus lectores a ser justos y sabios, pero no ofrece ninguna garantía de que solo porque somos fieles, seremos bendecidos en esta vida.

Entorno social—el entorno social único de la sabiduría bíblica es una segunda característica. A menudo, un sabio, una persona sabia a la que se le ha encomendado la tarea de instruir a otros, imparte su sabiduría. Esto puede suceder en el hogar, dentro del entorno familiar, en una «escuela» o en los tribunales reales. Eventualmente, los dichos orales del sabio, quizás

preservados solo en la memoria por cientos de años como parte de una tradición oral, se escriben y se recogen en libros.

Formas Literarias—Sabiduría tiene características literarias únicas que muchas veces mejoran el significado del contenido. Si bien hay muchas formas literarias, la mayoría de ellas tienen las siguientes características: son precisas, cortas y escritas para ser fáciles de recordar. Si la sabiduría se ocupa del orden y la belleza (y lo hace), entonces la forma escrita de la sabiduría respalda estos temas al escribir de manera ordenada y artística. Las características más comunes en la forma literaria de sabiduría bíblica son las parábolas, poemas, alegorías, acertijos, aliteraciones, acrósticos, preguntas retóricas y las bienaventuranzas. En general, caen dentro de la categoría de refranes o expresiones breves y particulares de la verdad, que se llama *mashal* en hebreo. Una colección de refranes se llama *mashaliim.*[2]

Todos estos estilos literarios de escritura muestran orden y belleza. Los acrósticos, por ejemplo, son poemas que usan el alfabeto hebreo para organizar el contenido. La primera línea del acróstico comienza con la primera letra del alfabeto y luego cada nueva línea comienza con la siguiente letra. El orden del alfabeto es siempre el mismo, lo que subraya sutilmente la importancia del orden, como el orden de la creación ordenado por Dios. Hay arte en hacer que el alfabeto se ajuste al contenido. Y finalmente, los acrósticos, así como los otros dichos concisos y cortos como los proverbios y las bienaventuranzas, son fáciles de memorizar. Ya sea por su paralelismo poético o por el orden obvio de las palabras, estos dichos sabios están en la punta de la lengua y son fáciles de recordar.

Uso de imágenes—los autores del género de la sabiduría usan palabras concretas, muchas veces de la naturaleza o de la vida cotidiana, que evocan imágenes en la mente del lector. Jeremías 17.11 dice: «El que acapara riquezas injustas es perdiz que empolla huevos ajenos. En la mitad de la vida las perderá, y al final no será más que un insensato». El profeta usa el género de la sabiduría para pintarnos una imagen verbal. Podemos imaginar a una perdiz robando el nido de otro pájaro y así imaginar cómo esa imagen de la naturaleza captura la codicia de aquellos que acumulan riqueza a través de formas injustas.

Usar ejemplos de la naturaleza puede ser tanto una bendición como un posible obstáculo. Las imágenes de esta literatura lo hacen fácil de recordar. Pero la naturaleza metafórica del dicho también significa que es una presa fácil de malinterpretar. Uno no puede tomar la mayoría de los dichos

2 Ibid., 27.

de sabiduría literalmente o como completamente verdaderos en todo momento. Son verdad en un sentido más profundo en cuanto a que apuntan a un principio de cómo una vida vivida en obediencia fiel a Dios tiende a funcionar.

Ejemplos de formas literarias en la literatura de la sabiduría

- Proverbio: «Vale más la buena fama que las muchas riquezas, y más que oro y plata, la buena reputación» (Proverbios 22.1).
- Proverbio «Mejor que» (Salmos 37.16): «Más vale lo poco de un justo que lo mucho de innumerables malvados».
- Bienaventuranza: una bienaventuranza es un dicho breve que comienza con la palabra «feliz o dichoso». «Dichoso el que halla sabiduría, el que adquiere inteligencia» (Proverbios 3.13).
- Aliteración: esta es una técnica literaria en la que un sonido en particular se usa con frecuencia, como una forma intencional de hacer que el texto sea más memorable y «musical». La aliteración se pierde cada vez que traducimos de un idioma a otro. Eclesiastés 3.1-8 es un buen ejemplo.
- Alegoría: en una alegoría, una cosa representa otra cosa. En la siguiente alegoría, la locura se personifica como una prostituta.

  La mujer necia es escandalosa,
  frívola y desvergonzada.
  Se sienta a las puertas de su casa,
  sienta sus reales en lo más alto de la ciudad,
  y llama a los que van por el camino,
  a los que no se apartan de su senda.
  «¡Vengan conmigo, inexpertos!
  —dice a los faltos de juicio—.
  ¡Las aguas robadas saben a gloria!
  ¡El pan sabe a miel si se come a escondidas!»
  Pero estos ignoran que allí está la muerte,
  que sus invitados caen al fondo de la fosa. (Proverbios 9.13-18).

- Pregunta retórica: «Si los que corren a pie han hecho que te canses, ¿cómo competirás con los caballos? Si te sientes confiado en una tierra tranquila, ¿qué harás en la espesura del Jordán?» (Jeremías 12.5).

En general, la literatura de sabiduría busca no solo dar al público original mandatos simples para seguir para alcanzar el éxito, aunque eso es parte de su propósito, sino también ayudar al lector a aceptar una nueva visión del mundo. En esta cosmovisión, Dios es soberano, trascendente, y la fuente de la sabiduría. Sin embargo, un Dios así no es necesariamente tan personal. Habiendo creado el mundo con un orden divino, ahora Dios y los humanos solo necesitan dejar que ese orden se desarrolle solo. Si una persona usa la disciplina, honra a Dios y observa el mundo natural, él o ella tiene una clave para una vida larga, la felicidad y es capaz de evitar el conflicto y el fracaso. En esta comprensión de la realidad, los humanos pueden controlar su destino y vivir en armonía con todos si honran este orden divino y obedecen a Dios.

Principios de interpretación

Primero, **debemos recordar que los dichos de sabiduría no son promesas contractuales entre nosotros y Dios.** La literatura de la sabiduría ofrece pautas generales, no garantías automáticas. Por ejemplo, todos conocemos personas que viven en viviendas deficientes. También está claro que algunas de esas personas son viudas. Sin embargo, Proverbios 15.25 nos dice esto: «El Señor derriba la casa de los soberbios, pero mantiene intactos los linderos de las viudas». ¿La realidad de las viudas sin hogar significa que este versículo no es verdad o que Dios no puede cumplir Sus promesas? También sabemos de personas orgullosas y codiciosas que viven en espléndidas mansiones que obviamente no han sido demolidas.

Los sabios de la antigüedad nos dirían que si sacamos estas conclusiones, seguramente estamos perdiendo de vista el punto. Este versículo apunta a la realidad de que Dios favorece a los pobres y que eventualmente, Dios corregirá todos los males de este mundo. La particularidad de la palabra viuda representa a todas las personas marginadas. Y aunque muchas personas marginadas pueden morir sin hogar y muchas personas mezquinas pueden morir en una mansión, al final, habrá justicia. Es a esta verdad más grande a la que apunta la sabiduría bíblica.

Del mismo modo, no podemos tomar los proverbios y otros dichos de una manera completamente literal. Tampoco podemos hacer esto porque el proverbio es metafórico o se refiere a una comprensión general de la vida que no siempre funciona de una manera literal. Por ejemplo, Proverbios 20.17 dice: «Tal vez sea agradable ganarse el pan con engaños, pero uno acaba con la boca llena de arena». Aunque no conseguiremos que nuestros

alimentos mal habidos se conviertan en arena mientras masticamos, el punto aún tiene aplicación. La gratificación a corto plazo que podamos recibir de tratos engañosos, eventualmente nos alcanzará y nos hará daño en lugar de bienestar.

Debemos leer toda la unidad literaria. Muchas personas cometen el error de sacar un versículo de un capítulo de sabiduría y centrarse solo en él. Pero los autores bíblicos querían que los dichos sabios funcionaran como un todo, incluso si parece que los versículos individuales tienen poco en común. En Proverbios 26.4-5, parece que el escritor se está contradiciendo a sí mismo. «No respondas al necio según su necedad, o tú mismo pasarás por necio. Respóndele al necio como se merece, para que no se tenga por sabio». Entonces, ¿deberíamos responderle al necio o no? Primero, debemos tener cuidado de ver la palabra «necio» en su contexto cultural. Estos versículos no se refieren a personas que pueden tener discapacidades mentales, sino personas que intencionalmente eligen rechazar las enseñanzas de Dios. Segundo, los dos versos colocados uno al lado del otro ayudan a ilustrar una verdad compleja. Cuando uno trata con un necio, a veces es importante reprobarlo y en otras ocasiones es mejor guardar silencio. No tenemos que eliminar un versículo y llamar a otro verso como verdadero en su lugar.

Usar el libro completo es un principio hermenéutico importante en todos los libros de sabiduría, pero es particularmente necesario en el libro de Job. Sin el contexto de toda la historia, uno podría tomar las palabras de los tres amigos de Job como el mensaje intencionado del libro, lo que Dios quiere que creamos, cuando la verdad es que proporcionan el complemento para el mensaje real; que el sufrimiento humano no puede ser tan simplemente entendido como el resultado de la desobediencia humana.

Recuerde que el género de la sabiduría es a propósito conciso. Los dichos de sabiduría están destinados a ser recordados fácilmente, por lo que son coloridos y muchas veces escritos como metáforas. Si estos proverbios cortos no fueran concisos, no habrían sido recordados o haber tenido éxito como herramientas de enseñanza. Pero en su brevedad y su atractivo metafórico, no pueden tomarse como teóricamente exactos. Proverbios 15.19 es un gran ejemplo: «El camino del perezoso está plagado de espinas, pero la senda del justo es como una calzada». El verso es pintoresco, colorido, fácil de recordar, pero no es un verso para ser leído de forma literal de madera que no se trata de la vida vegetal que rodea a la gente perezosa y no se trata de que las personas justas puedan evitar todas las colinas y

valles. Es una declaración artística que contiene un golpe literario e ilustra una verdad general pero profunda acerca de cómo la pereza hace su vida más difícil.

Siempre debemos poner la verdad de la sabiduría bíblica en el contexto de toda la narración bíblica. Así como un pequeño proverbio no puede expresar la verdad en su totalidad, tampoco la sabiduría bíblica puede expresar todo lo que se puede decir acerca de Dios. La teología de «cosechar lo que siembras» se encuentra en tensión creativa con las palabras de Jesús donde llama a los perseguidos «dichosos» (Mateo 5.10). Y no deberíamos usar ninguno de estos sabios dichos como una manera de apoyar un status quo injusto. No podemos mirar a la gente en la pobreza y citar un proverbio sobre cómo los pobres son flojos. Simplemente no es cierto que la gente pobre sea categóricamente perezosa, y la pereza en sí misma no suele ser el problema real en una sociedad que lidia con la pobreza. Además, muchas otras partes de la Biblia, incluidas las historias del evangelio de Jesús, nos exhortan a cambiar el sistema corrupto actual que oprime a las personas en lugar de culpar a las personas. Pero si no tenemos cuidado, podemos celebrar el orden y la teología simplista que encontramos en la literatura de la sabiduría porque nos beneficiamos del actual sistema opresivo y podemos convenientemente mantener a las personas marginadas culpando de su marginación a su pecado.

Finalmente, **debemos cruzar el Puente Hermenéutico.** Si bien este principio de interpretación es cierto para todos los géneros, los proverbios pueden parecer tan simples que creemos que no tienen un trasfondo cultural único. Pero muchas de las imágenes cotidianas expresadas en estos dichos tienen diferentes significados en la sociedad actual. No tenemos reyes (Proverbios 21.1) ni usamos prendas para las promesas (Proverbios 20.16) ni pasamos herencia ancestral (Proverbios 22.28), pero aún podemos recoger la verdad eterna de estos dichos si «cruzamos el puente» investigando el trasfondo histórico-cultural de estos versículos y lo que significaron para la audiencia original.

El temor del Señor es el comienzo de la sabiduría. Hay mucho que ganar en un estudio ferviente y honesto de la sabiduría bíblica. Luchamos con la complejidad de la vida cuando la gente buena sufre. Aceptamos el reto de trabajar duro y vivir con integridad, sabiendo que habrá una recompensa, si no en esta vida, en la próxima. Humildemente buscamos aprender más acerca de Dios y recibir de Dios el don de la sabiduría.

Tiempos intertestamentarios

Pasajes bíblicos: Isaías 43,55; Jeremías 31.31-34; Daniel 1-11; 1 y 2 Macabeos

La brecha de cuatrocientos años

En la mayoría de las Biblias solo se necesita un salto de una página para pasar del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento. Pero hay una brecha cronológica de unos 400 años entre Malaquías, el último libro del Antiguo Testamento, y Mateo, el primer libro del Nuevo Testamento. Este período intertestamentario a veces se llama «cuatrocientos años de silencio» porque no hay un nuevo mensaje profético después de Malaquías, al menos ninguno que sobrevivió.[1] El flujo de la historia, por supuesto, no se detuvo; solo tenemos que usar otras fuentes para rastrear la historia del Pueblo de Dios.

Además de las historias seculares, Flavio Josefo, un historiador judío que escribe para los romanos, es nuestra mejor fuente. Nacido en Jerusalén en el año 37 d. C., Josefo escribió el libro de siete volúmenes llamado *Una historia de las guerras judías* en el que participó, y el de 20 volúmenes de *Antigüedades judías,* una historia de los judíos desde la creación hasta la era romana. Como historiador, ha sido criticado por sus análisis superficiales, su cronología imprecisa, su tendencia a exagerar los hechos y la ornamentación del significado de su propia existencia.[2] Sin embargo, dependemos de su historia para ayudar a llenar la brecha entre los dos testamentos.

1 John MacArthur, *The MacArthur Study Bible, New International Version* (Nashville: Thomas Nelson, 2013), xiv.

2 Gary William Poole, "Flavius Josephus," *Encyclopedia Britannica,* Accessed June 1, 2016, www.britannica.com.

El Antiguo Testamento termina con la historia del regreso del exilio en 538 A. C., y la reconstrucción del templo y las murallas de Jerusalén bajo Ciro el Grande. Ciro, el fundador de Persia (actual Irán), es conocido en la historia mundial por emitir la primera *Carta de derechos humanos* conocida. Por su bondad hacia los judíos, los profetas lo llaman «el ungido» o «mesías» de Yahvé, una gran alabanza para un rey gentil.[3]

Alejandro Magno y el helenismo

El Imperio persa colapsó en 333 A. C., cuando Alejandro Magno derrotó al ejército persa en la batalla de Isis en el norte de Siria. Cuando los ejércitos de Alejandro barrieron la mayor parte del mundo conocido, saturaron los territorios conquistados con el idioma, la cultura y la religión griega, acción conocida también como helenismo. Su educación como estudiante del filósofo griego Aristóteles, hizo a Alejandro un campeón de todas las cosas relacionadas con lo griego.

Alejandro murió en Babilonia a la edad de 32 años, habiendo empujado su imperio «hasta los confines de la tierra».[4] Los generales de Alejandro dividieron el imperio entre ellos y luego compitieron por más territorio. Desde Egipto, el general Ptolomeo I y su dinastía gobernaron Canaán, ahora llamada Palestina. Cien años después, en 198 A. C., la dinastía seléucida siria derrotó a los Ptolomeos y obtuvo el control de Judá, ahora llamada Judea. Todas las dinastías promovieron el helenismo, pero los seléucidos fueron brutales al obligar a los judíos a abrazar la cosmovisión griega a expensas del judaísmo. El sincretismo fue una vez más un grave peligro.

La diáspora y la *Septuaginta*

La mayoría de los judíos (75 por ciento) fueron dispersos en tierras más allá de Palestina (llamada la Diáspora), mientras que el 25 por ciento restante vivía en Palestina.[5] Los que estaban en la diáspora tendían a acomo-

3 Isaias 45.1. Ciro es nombrado veinte veces en 2 Crónicas, Esdras, Isaias, y Daniel.

4 "The First Book of Maccabees," *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament, Vol I* (Oxford: Clarendon Press, 1963), 67.

5 Las estimaciones de la población del primer siglo varían, pero existe un consenso de que los judíos en la Diáspora superaban en gran medida a los judíos en Palestina. «En el siglo I d. C., quizás el 10 por ciento del Imperio romano, o alrededor de 7 millones de personas, eran judíos, comparado a cerca de 2.5 millones en Palestina». Naomi Pasachoff y Robert Littman, A Concise History of the Jewish People (Lanham, MD.: Rowman and Littlefield, 1995), 67. Para una estimación más conservadora, «en el primer siglo d. C., de los 4.5 millones de judíos en todo el mundo, menos del 15 por ciento vivían en Palestina».

darse al helenismo, mientras que aquellos en la patria estaban más inclinados a resistirse a la aculturación. El resultado fue ideologías, cosmovisiones y visiones políticas en competencia.

Una consecuencia de la proliferación de la lengua griega fue la necesidad entre los judíos helenísticos de una traducción griega de la Biblia hebrea. El cuento legendario es que entre el año 300 y 200 A. C., setenta eruditos judíos se reunieron en Alejandría, Egipto, y trabajaron independientemente durante setenta días. Al comparar su trabajo terminado, descubrieron el milagro de que cada copia era idéntica.[6] Sin embargo, sucedió que la *Septuaginta* (latín para setenta y abreviada como LXX) dio acceso a las Escrituras hebreas a todas las personas de habla griega.

Las escrituras apocalípticas en la Septuaginta consolaron y alentaron a los judíos perseguidos que sufrían bajo el helenismo forzado. El escritor de Daniel, seguramente uno de los *hasídicos,*[7] disfraza los eventos pasados y actuales como si estuviera prediciendo el futuro. En un lenguaje velado, Daniel relata las hazañas de tiranos como Alejandro Magno, los Ptolomeos y los Seléucidas, llamando a Antíoco IV «desolador» (Daniel 9.27) y «despreciable» (Daniel 11.21) por oprimir a los judíos y profanar el templo.[8]

La actitud intransigente de los *hasídicos* durante la Revolución de los Macabeos es evidente en la heroica historia de Daniel y sus tres amigos, Sadrac, Mesac y Abednego, que son arrojados a un horno por negarse a adorar a un dios falso:

> *Si se nos arroja al horno en llamas, el Dios al que servimos puede librarnos del horno y de las manos de Su Majestad. Pero, aun si nuestro Dios no lo hace así, sepa usted que no honraremos a sus dioses ni adoraremos a su estatua. (Daniel 3.17-18).*

Eugene Boring, An Introduction to the New Testament: History, Literature, Theology (Louisville, KY: Westminster John Knox, 2012), 163.

6 Vea a Ireneo, Against Heresies 3.21.2. Los primeros relatos de la traducción de la Septuaginta son quizás más realistas. Aristeo dice que los setenta y dos traductores se reunieron en una casa aislada y trabajaron juntos para crear su traducción. Letter of Aristeas 301-306.

7 W. Sibley Towner, *Daniel* (Atlanta: John Knox, 1984), 7.

8 Bernhard W. Anderson, et al., *Understanding the Old Testament* (Upper Saddle River, NJ: Pearson Education), 577.

El apocalíptico Libro de Daniel espera el momento en que Dios honrará el martirio de los fieles, destruirá las fuerzas del mal y establecerá la plena expresión del reinado eterno de Dios en la tierra.

Mientras que la Septuaginta tuvo un efecto unificador, las dos cosmovisiones, la griega y hebrea, dividieron a los judíos en Jerusalén de los judíos helenísticos en la Diáspora. En la cosmovisión griega, existían muchos dioses desde Apolo hasta Zeus, todo lo contrario del monoteísmo hebreo de Yahvé. El concepto hebreo de *shalom,* el cual abarca todos los aspectos del ser y el bienestar en general, se redujo en el mundo griego a *eirene,* la paz interior. Para los griegos, la verdad se podía conocer a través de la observación y la razón, mientras que los judíos en Jerusalén entendían la verdad como una revelación divina. El concepto hebreo del ser humano como una entidad única, donde el espíritu y el cuerpo estaban conectados e interrelacionados, difería del dualismo griego de cuerpo y materia versus el espíritu. La salvación en este punto de vista significaba escapar del cuerpo al reino del espíritu divino. El dualismo se expresó de dos maneras opuestas: si la carne es malvada, como afirmaban los hedonistas, entonces uno puede hacer cualquier cosa que produzca placer sin dañar el espíritu; el ascetismo, por otro lado, castigaba a la carne para liberar el espíritu.

Antiochus IV y la aplicación forzada del helenismo

En Judea, la supresión del judaísmo y la aplicación forzada del helenismo llegó a un punto de crisis en el año 176 A. C., cuando Antíoco IV se convirtió en emperador. Afirmando ser la forma humana del dios griego Zeus, se llamó a sí mismo «Epifanías» (dios revelado) y obligó a la gente a adorarlo. Otros prefirieron llamarlo «Epimemes» (el demente).[9] En un esfuerzo por erradicar el judaísmo y consolidar su poder, el emperador prohibió el culto judío, quemó copias de la Torá e impuso la pena de muerte por observar el sábado, circuncidar a los hijos e incluso cargar la Torá.

En el caldero de la opresión, los judíos se sublevaron. Antíoco, en respuesta, asesinó a miles; vendió mujeres y niños a la esclavitud; allanó el templo; se apoderó de los tesoros sagrados del templo; y profanó el templo erigiendo una estatua de Zeus, sacrificando un cerdo en el altar y salpicando la sangre en todo el templo. Los judíos se vieron obligados a sacrificar cerdos a Zeus y comer carne de cerdo.

---

9 Rabbi Paul Steinberg, Celebrating *the Jewish Year: The Winter Holidays: Hanukkah, Tu B'shevat, Purim* (Philadelphia, PA: 2007), 17.

La revuelta de los macabeos, 167-160 A. C.

La indignación judía contra el dominio griego llegó al punto de ebullición en el 167 A. C. En la aldea de Modein, al noroeste de Jerusalén, un anciano sacerdote llamado Matatías rechazó la orden de sacrificar un cerdo en un altar al Zeus de Olimpo. Usó el cuchillo para matar a un soldado sirio y un colaborador judío, provocando la revuelta macabea. Después de destruir el altar, Matatías reunió a los hombres de Judea con su desafío: «¡Que todos los que tienen celo por la ley y...mantengan el pacto, vengan y se unan a mí!» (1 Macabeos 2.27). Después de eso, Matatías y sus cinco hijos desaparecieron en las colinas. Desde las colinas del desierto, los fugitivos y luchadores por la libertad que se unieron a ellos libraron una guerra de guerrillas contra los opresores seléucidas y los judíos helenizados que colaboraban con ellos.

Un año después, en el 166 A. C., Matatías murió, después de haber seleccionado a su hijo mayor, Judas, para dirigir la resistencia. Sus despiadadas tácticas militares le valieron a Judas el nombre de *Maccabeus,* el «martillo». Sorprendentemente, los revolucionarios obtuvieron una serie de victorias sobre el ejército de Antíoco y recuperaron Jerusalén. En el 165 A. C., Judas encabezó la limpieza y la rededicación del templo en una ceremonia llamada Festival de las Luces, que todavía se celebra hoy como *Hanukkah* (que significa «rededicación»).

Judas, y luego sus hermanos Jonatán y Simón, continuaron las batallas contra sus opresores. La rebelión de la familia de Matatías en 167 A. C., escaló hasta convertirse en las guerras macabeas las cuales lograron casi un siglo de independencia judía, comenzando en 142 A. C.[10]

Dinastía hasmonea y *hasidismo:* dos visiones

La independencia judía se caracterizó por disensiones internas, intrigas políticas, violencia e ideologías en competencia. La familia macabea, propiamente llamada hasmoneos, derivado del abuelo de Matatías, Hasmonius, compitió por la riqueza, el poder y la posición. La posición de Sumo Sacerdote a menudo iba al mejor postor, y finalmente, esta oficina religiosa se politizó y se transformó en monarquía.

El gran debate entre los judíos fue cómo ellos, como Pueblo de Dios, deberían relacionarse con el mundo. En un sentido general, aquí están las respuestas colectivas de los dos grupos judíos más influyentes de la época, el hasidismo y los hasmoneos:

10 Ibid., Anderson, 570-571.

- Los hasidistas, puristas y tradicionalistas, se retiraron, separándose y aislándose de la influencia contaminante del mundo. Su objetivo era la libertad religiosa y la recuperación de la noción de un Pueblo de Dios separado, fiel al pacto y santo. Otros dos vástagos del judaísmo, los fariseos separatistas y los aislados esenios, son productos del hasidismo.
- Los hasmoneos recurrieron a la acomodación, la traición a sus principios y la violencia para obtener la libertad política y religiosa y para recrear una monarquía del estado-nación. Los hasmoneos influyeron en la formación de los saduceos, los cuales negociaron su estatus, y de los zelotes que combatieron por la libertad.

Ocupación romana

La independencia judía fue fugaz y frágil. Las intensas diferencias ideológicas y políticas entre los judíos les llevaron a sangrientos enfrentamientos militares en el año 94 A. C. En un episodio durante la guerra civil que duro seis años (94-88 A. C.), los fariseos atraparon a los saduceos y al sumo sacerdote/rey Alejandro Janneo en el templo donde se habían atrincherado. El enfrentamiento terminó con la masacre de miles de fariseos y sus seguidores a manos de los saduceos, el rey y sus mercenarios extranjeros.[11]

En el 63 A. C., dos hermanos hasmoneos, Hircano II y Aristóbulo II, hijos de Alejandro y Alexandra Salomé, se enfrascaron en una sangrienta guerra civil por el trono judío. Con la intención de sobornarle, ambos hermanos organizaron reuniones en Damasco con el general romano Gnaeus Pompeius Magnus, más conocido como Pompeyo. Tras haber conquistado recientemente Siria seléucida, el general, seguramente divertido por la rivalidad entre hermanos, vio su oportunidad de añadir Palestina al imperio. Pompeyo atacó las murallas de Jerusalén con máquinas de asedio y arietes. Cuando los romanos rompieron la brecha tres meses después, comenzó la matanza. Unos 12,000 judíos de Jerusalén murieron a manos de los soldados de Pompeyo. Fue un signo ominoso de lo que estaba por venir. Pompeyo envió a Aristóbulo II a Roma encadenado, hizo gobernante títere a Hircano II de Judea, anexó Palestina a la provincia de Siria comenzando así 700 años de dominación romana.

Es bajo estas condiciones que se abre el telón en el largo drama de la Biblia, con el comienzo del Nuevo Testamento.

---

11 Don Blosser, et al., *Jesus: His Life and Times* (Lincolnwood, IL: Publications International, Ltd.), 163-172; Anderson,167.

El Jesús histórico

Pasajes bíblicos: Mateo 1-4, Lucas 1-4

¡Jesús! El nombre significa muchas cosas diferentes para mucha gente. Para algunos, este nombre representa a un famoso profeta judío nacido hace más de 2000 años y ejecutado por el gobierno romano. Para otros, Él es el hijo divino de Dios que vino a la tierra en carne humana. Para otros, Él es solo una figura histórica más del pasado. Muchas personas afirman que Jesús es a la vez humano y divino, es tanto el rabino enigmático como Dios hecho carne. ¿Quién es Jesús? ¿Y cómo se conecta Jesús con el resto de la historia bíblica?

Al igual que todos los eventos de la Biblia, es importante conocer a Jesús en su contexto histórico y cultural. Las fotos navideñas de establos bien iluminados y las tarjetas de felicitación del Día de Resurrección (Pascua) con relucientes lirios alrededor de la cruz hacen que sea más difícil para la persona promedio ver realmente su contexto.

Otra barrera para entender realmente su contexto es el hábito de leer a Jesús desde una perspectiva posterior a la resurrección. Conociendo el final de la historia, ¡Él está vivo! Saltamos de la cuna a la cruz y prestamos poca atención a la vida y las enseñanzas de Jesús.

Una tercera barrera para realmente entender a Jesús es la bruma de la religión civil estadounidense que nubla nuestras mentes. Conocemos ciertos *Geschichtes* sobre Jesús, ya que han sido formados en nosotros por nuestras diversas afiliaciones eclesiásticas, y entonces usamos esa lente teológica para ver los eventos históricos. Leemos acerca de la cruz de Jesús, sabiendo que

ya resucitó y, para muchos de nosotros, ya tenemos una idea específica sobre lo que significa esa muerte. Todas estas barreras pueden empujarnos hacia una visión estrecha, no histórica de Jesús. Esta visión espiritualiza a Jesús de tal manera que es difícil recordar su humanidad, vivida en un lugar y tiempo particular. Perdemos de vista el significado de sus decisiones, sus enseñanzas y su ética. Pasamos por alto las dimensiones políticas, sociales e históricas del reino que Jesús estaba estableciendo.

El Jesús político y social

Canciones navideñas como «Noche de paz» y «La pequeña ciudad de Belén», más vistas románticas de los pastores, nos dan una visión falsa del mundo palestino en el que nació Jesús. El entorno social y político se parecía en aquellos dias más a Centro América en la década de los 1980s o aun al actual Palestina/Israel que a una pacifica comunidad rural de Estados Unidos de clase media.[1]

La amarga pérdida de la libertad a manos de los romanos en 63 A. C., después de ochenta años de independencia todavía estaba viva. La gente recordaba bien que el general romano Pompeyo había masacrado a 12,000 judíos durante el sitio y toma de Judea y Jerusalén.[2] La conquista romana había sido brutal, con aldeas destruidas y personas crucificadas y esclavizadas. Este resentimiento, el recuerdo del período de independencia lograda por los macabeos y las visiones de un reino de David restaurado, ardían bajo la superficie. Las revueltas locales estallaron en llamas antes y durante la vida de Jesús. Los romanos aplastaron cada una de ellas sin piedad junto con las posteriores revueltas principales del 66-70 A. D., y el 135 A. D. Los judíos tenían su propia lista de mártires por motivo de su fe.[3]

---

1 Scott Korb, *La vida en el primer año: cómo era el mundo en Palestina del primer siglo* (New York: Riverhead, 2010), 11. «Por lo que sabemos sobre la Palestina del primer siglo, mi elección de la palabra 'animado'... puede ser algo así como un eufemismo. Este fue un tiempo de insurgencia, bandolerismo, adivinación generalizada y profecía, puñaladas políticas y levantamientos religiosos, y muchos ejemplos de puñaladas por la espalda y levantamientos políticos, todos los cuales, a su manera, culminaron en una guerra que… dejó más de un millón de personas muertas, la mayoría de ellos judíos».

2 Descripción de Josefo del asedio: «Pero cuando se acercó el ariete, la mayor de las torres fue sacudida por ella, y cayó, y derribó una parte de las fortificaciones, por lo que el enemigo entró a toda velocidad ... . Pero ahora todo estaba lleno de matanza; algunos de los judíos fueron asesinados por los romanos, y unos por otros; más aún, hubo quienes se arrojaron por los precipicios o incendiaron sus casas y los quemaron al sentirse incapaces de soportar las miserias que padecían. De los judíos cayeron doce mil, pero de los romanos muy pocos ». *Antigüedades* XIV, 4.4.

3 Tessa Rajak, *The Jewish Dialogue with Greece and Rome* (Boston: Leiden: Brill, 2002),

Cuando los romanos obtuvieron el control en 63 A. C., hicieron de Palestina una parte de la provincia siria. César hizo a Hircano II, un judío de la Dinastía Hasmonea, gobernante de Judea. Después de que varios gobernantes fueron ya sea asesinados o envenenados, Herodes el Grande (de sangre mixta idumea y judía) ganó poder sobre el líder hasmoneo Aristóbulo II. Herodes hizo crucificar a Aristóbulo II para luego decapitarlo. También ejecutó a 45 sacerdotes saduceos que habían apoyado a Aristóbulo II.[4]

Herodes el Grande gobernó desde el 37 A. C., al 4 A. D. Trajo estabilidad y participó en numerosos proyectos de construcción, incluida la reconstrucción del Templo, duplicando su tamaño. Sin embargo, los impuestos pesados lo hicieron impopular. Despiadado y paranoico, Herodes mató a tres de sus hijos y dos de sus diez esposas, así como a otros parientes. De la misma paranoia, Herodes el Grande hizo que mataran a los niños después de que Jesús naciera en Belén, según el evangelio de Mateo.[5] Murió poco después y, al morir, el reino se dividió entre sus tres hijos sobrevivientes.

Judea

El hijo de Herodes el Grande, Arquelao, gobernó Judea. Alborotadores durante la Pascua en Jerusalén exigieron que bajara los impuestos, liberara a los prisioneros políticos y restaurara al Sumo Sacerdote que había reemplazado. Arquelao mató rápidamente a tres mil manifestantes. Después de deponer a Arquelao en el año 6 A. D., debido a su brutalidad e incompetencia, los romanos cambiaron su política y nombraron directamente a un procurador para gobernar Judea. Poncio Pilato, el quinto procurador romano, gobernó del año 26 al 36 A. D., y estuvo involucrado en la muerte de Jesús. La principal responsabilidad del procurador era mantener la paz. Para este fin, contaba con un contingente de 300 a 500 soldados estacionados en Fortaleza Antonia, al lado del Templo, para sofocar los disturbios judíos. Pilato vivía en la ciudad costera de Cesarea. Venía a Jerusalén en ocasiones especiales trayendo tropas adicionales para controlar a los peregrinos en tiempos de fiesta.[6]

100.

4 H. W. Hoehner, "Herodian Dynasty," in *Dictionary of Jesus and the Gospels*, ed. Joel B. Green et al. (Downers Grove: InterVarsity Press, 1992), 319.

5 Para opiniones sobre la historicidad de esta masacre, véase Peter Richardson, Herod: King of the Jews and Friend of the Romans (Minneapolis: Fortress Press, 1999), 297.

6 Donald Kraybill, *The Upside-Down Kingdom,* 25th Anniversary ed. (Scottdale, PA:

Galilea

El hijo de Herodes el Grande, Herodes Antipas, gobernó sobre Galilea durante el tiempo en que Jesús creció en Nazaret. Él, también, dirigió con mano dura, decapitando al primo de Jesús, Juan el Bautista (Marcos 6.27). Un cierto Judas de Galilea dirigió una sangrienta revuelta contra los romanos en la gran ciudad de Séforis, al noroeste de Nazaret, cuando Jesús tenía unos diez años. El ejército romano rodeó la ciudad, crucificó a Judas y los líderes, la poblacion fue vendida en esclavitud y quemó la ciudad. El ejército continuó hacia el sur, matando a dos mil rebeldes más. Estos eventos fueron sin duda temas de conversación familiar en el hogar de José y María en Nazaret.

Jesús nació y creció en el contexto de un país lleno de revueltas debido a la ocupación extranjera, fuertes impuestos y una gran brecha entre terratenientes ricos y agricultores pobres. Los judíos estaban muy lejos de ser esa comunidad escogida que expresa el pacto y el *shalom* que revela la naturaleza de Dios y un ideal de relaciones correctas. Unos siete profetas judíos revolucionarios y líderes mesiánicos lideraron revueltas durante la infancia y la juventud de Jesús, además de disturbios y levantamientos adicionales. La gran pregunta fue: «¿Qué hacer con los romanos?» ¿Cómo respondería Jesús a esta situación?

El contexto económico

No había una clase media en la estructura económica de la Palestina del primer siglo. Una gran brecha separaba a los nobles y sacerdotes más ricos de las ciudades, que podían diezmar, «mantener la ley» y gastar libremente, y la clase trabajadora pobre que luchaba por sobrevivir en medio de una terrible pobreza. Casi el 90 por ciento de la población cayó en esta última categoría, ganándose la vida en un sistema que parecía garantizar su fracaso.[7] No podían permitirse el lujo de ser «justos».[8]

Los aplastantes impuestos romanos eran solo una parte del problema económico. También había impuestos y diezmos obligatorios para el

Herald Press, 2003), 45.

7 Ibid., 74.

8 «Debido a que estaban buscando la igualdad para todos, el impuesto del templo llegó a dos denarios para todos los que estaban obligados a pagarlo, ya sean ricos o pobres, uno puede imaginar que en vista de todos los demás impuestos, no eran una carga pequeña para muchas familias ». Ekkehard Stegemann y Wolfgang Stegemann, *The Jesus Movement: A Social History of its First Century* (Minneapolis: Fortress Press, 1999), 121.

templo judío. Los académicos estiman que el 30-60 % de los salarios de la persona promedio desaparecieron después de que diferentes organizaciones retenían cada quien su parte.[9] La mayoría de la clase trabajadora cultivaba tierras para propietarios ausentes, muchos de ellos como esclavos o sirvientes contratados. Los más afortunados de los pobres eran comerciantes y artesanos. Su hábil trabajo les proporcionó ingresos ligeramente más razonables, aunque todavía muy por debajo del estilo de vida exorbitante de Jerusalén.

Jesús, que probablemente trabajó como carpintero, quizá estaba en el extremo superior de esta clase pobre. Se habría identificado con la mayoría de los judíos que fueron despreciados por la élite. Su ministerio tendría que romper tanto la arrogante superioridad de la clase alta (romanos y sacerdotes) como el odio enconado de las masas oprimidas.

El contexto religioso

Jesús vivió en un mundo religiosamente pluralista. Incluso entre los judíos, había varios «judaísmos», con cuatro partidos principales con múltiples subgrupos. Sin embargo, los cuatro principales grupos religiosos judíos tenían varios valores en común. Cada uno tenía una estrategia para sobrellevar la ocupación romana. La idea de un Mesías venidero fue motivo de preocupación para al menos algunos judíos, incluida la posibilidad de que este Mesías sería el que podría liberarlos del dominio romano. Cada partido judío valoraba las Sagradas Escrituras y tenía alguna relación con el Templo en Jerusalén. Y cada uno de estos cuatro grupos, al interactuar con Jesús, sintieron una gran desilusión, ya que este no cumplió con sus expectativas mesiánicas.

El Mesías

La palabra *messiah* proviene de la palabra hebrea que significa «ungido». La primera definición de mesías, por lo tanto, fue la de una persona que fue ungida o a quien se le dio una tarea especial. Esta tarea generalmente era la de libertador del pueblo. Un mesías podría ser cualquier líder e incluso el rey persa Ciro fue llamado un mesías por permitir que los judíos regresaran a Judá después de su exilio en Babilonia (Isaías 45.1). Sin embargo, la experiencia del exilio fue formativa en el desarrollo de una nueva definición para el termino «mesías». Los profetas exiliados y post-exiliados consolaron a las personas con la noticia de que Dios enviaría al Mesías, no

9 Ibid., Kraybill, 77.

a cualquier libertador, sino a uno especial que habría de corregir todas las cosas. El término cambio de uno que se podría aplicar a cualquier cantidad de personas, al título de la persona que finalmente los libertaría. Un mesías transformado en el Mesías. Y aunque no es posible encontrar una definición homogénea del Mesías, incluso desde dentro del mismo partido judío, hubo mucha emoción cuando se pensó en este Ungido.[10]

La expectativa sobre esta persona especial era muy alta durante el tiempo de Jesús. Otros hombres se habían auto nombrado como Mesías y habían logrado cantidades de seguidores. En la mayoría de los casos, estos mesías fueron ejecutados por los romanos, y después de su muerte, sus grupos de seguidores se disolvieron. ¿Era Jesús el verdadero Mesías? ¿O era simplemente otro líder autoproclamado?

Los muchos posibles mesías

El principal partido judío de los saduceos, más que los otros grupos judíos, amaba el Templo y buscaba protegerlo. Este grupo logro el favor de Roma más que los otros grupos y así tuvieron el privilegio de controlar el Sanedrín, el tribunal que gobernaba a los judíos. Los romanos nombraron al Sumo Sacerdote, una posición lucrativa y poderosa, y el más alto cargo oficial de tipo religioso en la tierra. En ese momento, el título era para el mejor postor, generalmente un saduceo. Los saduceos tenían diferentes puntos de vista en relación a los fariseos (otro grupo) sobre cómo seguir la ley. Aun cuando los estudiosos debaten si los saduceos realmente creyeron en un Mesías venidero, lo que sí es claro es que estos sí querían un líder o sistema que apoyara al Templo. Ellos querían que se protegiera el sistema del Templo que les daba tantos beneficios.[11] ¿Y su solución al problema de la opresión romana? Estaban listos a comprometer o negociar sus valores para acomodar así a los romanos.

Los fariseos conformaban otro importante grupo judío. Alrededor de 6,000 fariseos y escribas, hombres hábiles en la escritura e interpretación de la ley, dirigieron las sinagogas en los pueblos y ciudades de Palestina y la

10 William Scott Green, «Introducción: Mesías en el judaísmo: repensando la pregunta», en *Judaísmo y sus Mesías en el cambio de la era cristiana,* ed. Jacob Neusner y col. (Cambridge University Press, 1987), 10.

11 Lawrence Schiffman, «Mesianismo y apocalipticismo en textos rabínicos», en *The Cambridge History of Judaism,* v. 4, ed. Steven Katz (Cambridge University Press, 2006), 1060. Véase también Anthony Saldarini, *Pharisees, Scribes and Sadducees in Palestinian Society* (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), 302-303.

Diáspora. Para los escribas y fariseos, la Ley de Moisés, y no los sacrificios de animales que los saduceos y los sacerdotes atesoraban, estaban en el corazón de su práctica religiosa. Los fariseos creían que podían deshacerse de los terribles romanos persuadiendo a cada judío para que obedeciera por completo todas las leyes del sábado por por lo menos dos sábados seguidos, lo que induciría a Yahvé a actuar, enviando al Mesías que los liberaría de Roma. Los liberales de las Escrituras, abrazaron como sagrados muchos escritos más allá de los cinco libros de la Torá. Creyeron que era necesario obedecer no solo las leyes escritas en la Torá, sino también comentarios como la Mishná escrita para delinear la Ley de Moisés con mayor claridad. Por lo tanto, anhelaban un Mesías tipo Moisés o un Mesías respetuoso de la ley, alguien que alentara la obediencia incluso a las leyes más pequeñas.[12]

Los esenios formaron otro grupo religioso judío. Frustrados con la actitud de acomodación que vieron en los saduceos, huyeron como un grupo al área del Mar Muerto. Buscaron la pureza en todas sus formas y creyeron que una retirada del mal les ayudaría en esta búsqueda. Esta retirada fue también su respuesta al problema de la opresión romana: simplemente abandonar y vivir una vida enclaustrada lejos de la influencia del mal. Ellos anhelaban a dos mesías, uno sacerdotal y otro real, con el mesías sacerdotal teniendo autoridad sobre el mesías real. Para al menos algunos, la venida del mesías señalaría el fin de las edades.[13]

Los zelotes tenían una solución diferente al problema romano. Para ellos, obedecer a Yahvé significaba luchar contra los opresores, generalmente a través de la guerra de guerrillas. Miraron atrás a los tiempos de David como los años de gloria. Se esforzaron por traer a Israel de regreso a la idea de ser un estado-nación libre. Querían estar listos para morir por Dios como mártires; condenaron el ambiente helenístico pagano en el que se encontraban. Así que imaginaron un mesías militar, uno que tenía el poder y el conocimiento para aniquilar a los romanos.[14]

Si bien es posible discernir las características distintivas de los cuatro partidos judíos durante los días de Jesús, también debemos tener cuidado de no enfocarnos mucho en ellos. Hubo muchas fuerzas que tiraban de los judíos del primer siglo, tal como sucede hoy con los judíos y los cristianos. Los fariseos y esenios eran descendientes espirituales de los hasídicos.

12 Ibid., Saldarini, 290.

13 Paolo Sacchi, *The History of the Second Temple Period* (London; New York: T&T Clark, 2000), 397.

14 Martin Hengel, *The Zealots* (Edinburgh: T&T Clark, 1989), 377.

Percibieron la posibilidad de que el helenismo diluyera su fe, pero eso no los hizo completamente insulares. Los zelotes y los saduceos, ancestros espirituales de los hasmoneos, pueden haberse relacionado más con el mundo helenístico, pero también honraron las Escrituras judías y trabajaron duro para mantenerse fieles a sus creencias. Fue un momento difícil para estar «en el mundo pero no ser de él», como el mismo Jesús aconsejó a sus seguidores.

Las tres fiestas anuales de peregrinación fueron una experiencia común para todos los judíos en el primer siglo de Palestina.[15] Estas fiestas, Los Tabernáculos, La Pascua y Pentecostés, celebraron la providencia de Dios en el pasado. Se esperaba que los judíos asistieran a uno por año. Tabernáculos, o *Succoth,* era una fiesta que conmemoraba la providencia de Dios en el desierto. La Pascua era la fiesta más apasionada, celebrando el Éxodo cuando Dios rescató a los esclavos de Egipto mientras el Ángel de la Muerte pasaba sobre las casas con sangre en los dinteles de sus puertas. Los eruditos estiman que entre 300,000 y 500,000 peregrinos participaban en la Pascua en Jerusalén.[16] El día de Pentecostés ocurría 50 días después de la Pascua. Este festival, también llamado el Festival de las Semanas, era un momento para expresar agradecimiento al SEÑOR por las bendiciones de la cosecha.

Introduciendo a Jesús

Aprendemos acerca de Jesús principalmente a través de cuatro narraciones bíblicas o evangelios llamados Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Los evangelios no son una biografía completa de Jesús. Podemos contabilizar solamente quince días específicos en su vida y un ministerio de tres años. Los evangelios son historias muy seleccionadas con el claro propósito de convencer a los lectores de que Jesús es el Mesías para que crean en Él y lo sigan (Juan 20.31). Sin embargo, los evangelios son confiables al darnos una buena imagen del Jesús histórico.

Jesús en el Evangelio de Lucas

El escritor de Lucas, más que los otros evangelios, deseaba identificar a Jesús con sus raíces judías y como el Mesías para el mundo entero. En la

15 Kimmo Ketola, «Un enfoque cognitivo de los sistemas rituales en el judaísmo del primer siglo» en *Explaining Christian Origins and Early Judaism,* ed. Petri Luomanen et al. (Leiden: Brill, 2007), 97.

16 E. P. Sanders, *Judaism: Practice and Belief, 63 BCE - 66 CE* (London: SCM Press, 1992), 128.

narración del nacimiento, Lucas conecta a Jesús con los gobernantes romanos históricos; Jesús es el Señor político rival, quien, como el emperador romano, también trae buenas nuevas y se llama el Salvador (Lucas 2.10-11). En la genealogía de Lucas, Jesús está conectado con Abraham y David, pero también se muestra que es el hijo de Adán y el hijo de Dios (Lucas 3.38). Jesús es judío pero también es parte de todos los demás grupos de personas.

El nacimiento de Jesús no solo es un desafío político para el emperador, sino que también es una declaración en contra de los ricos. La canción de alabanza de María, el Magníficat, identifica a su hijo como alguien que traerá una revolución social, política y económica; «…desbarató las intrigas de los soberbios… derrocó a los poderosos, mientras que ha exaltado a los humildes…a los hambrientos los colmó de bienes, y a los ricos los despidió con las manos vacías» (Lucas 1.51-53). Jesús, nacido en la clase más pobre, está envuelto en bandas de tela (trapos). ¿Qué significa que los pastores son los primeros en escuchar las buenas nuevas (Lucas 2.8-16)? Los pastores estaban en la parte inferior socialmente hablando. Se los consideraba ladrones de ovejas deshonestos y no podían testificar en los tribunales.

Finalmente, la encarnación de Jesús es para todos los pueblos. María y José traen al bebé de ocho días al Templo para ser dedicado. Simeón, un hombre justo que había estado en constante vigilancia esperando al Mesías, sostiene al pequeño bebé en sus brazos y dice sobre Jesus, «Porque han visto mis ojos tu salvación, que has preparado a la vista de todos los pueblos: luz que ilumina a las naciones y gloria de tu pueblo Israel» (Lucas 2.30-32). Más tarde, en Lucas 3, Juan el Bautista desafía la confianza de los judíos en su origen étnico para la salvación: «Y no se pongan a pensar: "Tenemos a Abraham por padre". Porque les digo que aun de estas piedras Dios es capaz de darle hijos a Abraham». Esta proclamación, combinada con los muchos gentiles que comienzan a seguir a Jesús en Lucas, destaca a Jesús como el Salvador y el libertador de todos los pueblos.

Jesús realmente estuvo disponible para todo tipo de personas. Las mujeres se unen a los discípulos (Lucas 8.1-3) y María es tratada como una discípula cuando se la afirma por «sentarse a sus pies» para aprender de Él (Lucas 10.38-42). Se mueve más allá del etnocentrismo judío cuando enseña y sana entre los gentiles en el lado este del mar de Galilea (Lucas 8.26-39). Sana al siervo de un soldado romano enemigo (Lucas 22.51). Sana al hijo de una viuda en lo que fue un acto de compasión económica y justicia social porque ella dependía de su hijo para sobrevivir en su vejez (Lucas 7.11-17).

El amor de Jesús por los samaritanos y los gentiles se extiende también a los otros evangelios. En Juan 4, Jesús les dice a sus discípulos que deben pasar por Samaria. Esto parece extraño para los discípulos, ya que la provincia de Samaria es un lugar que debe evitarse. Los samaritanos, «primos lejanos» de los judíos, son odiados más que los gentiles. Como descendientes de israelitas y extranjeros traídos por los asirios en el 722 A. C., los samaritanos son mestizos, y por lo tanto contaminan la preciosa sangre judía, mientras que los gentiles simplemente no son judíos. Pero Jesús es insistente. Y cuando van a la ciudad para buscar algo que comer, Jesús habla con una mujer samaritana, algo inaceptable para un rabino judío. No solo eso, sino que le pide un trago de agua y aun bebe de su taza, ¡algo aún más inaceptable de parte de un judío! Su conversación conduce a la conversión de ella, ¡y ella corre hacia su pueblo para decirles que ha encontrado al Mesías! Jesús se acercó a todo tipo de personas: ricos y pobres, judíos, gentiles y samaritanos, hombres y mujeres, esclavos y libres. Jesús reveló el amor indiscriminado de Dios. El reino está abierto para todos.

Bautizado y empoderado para la misión

El bautismo de Jesús a menudo se interpreta simplemente como un ejemplo para los discípulos posteriores sin un significado particular para Jesús. Pero su bautismo tenía mucho significado; fue la ordenación de Jesús para el ministerio. Jesús experimentó que el Espíritu le dio poder para su misión. «Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu» (Lucas 4.14). Entonces Jesús y la multitud reunida allí escucharon una voz del cielo decir dos frases que provenían del Antiguo Testamento: «Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo». La primera frase, «Tú eres mi hijo amado», se deriva del Salmo 2.7, el Salmo utilizado para coronar a los reyes davídicos. Jesús estaba siendo inaugurado como Rey. En el Antiguo Testamento cuando un rey era entronizado, se creía que Yahvé lo había adoptado como a un hijo para hacer la obra de Dios. En contraste, «estoy muy complacido contigo» viene de Isaías 42.1, un pasaje que identifica a un amable siervo. Aquí Jesús es identificado como el Siervo Sufriente. Juntando las dos frases, la multitud vio una paradoja. Jesús era un Rey Siervo, facultado y comisionado como un verdadero rey, no como un salvador espiritualizado. Recordemos cómo los reyes de Israel abusaron egoístamente del poder. ¡La gente nunca había visto a un humilde servidor! ¡No podrían haberlo imaginado!

Qué tipo de rey no ser: las tentaciones

¿Cómo llevaría a cabo Jesús su misión como Rey Siervo? ¿Cómo usaría su poder para establecer su reino? Jesús fue al desierto para descubrirlo. Allí Satanás lo tentó. Las tentaciones no eran tanto a nivel personal, más bien tenían que ver con las diferentes formas de establecer un reino, de ser un rey y provocar seguidores. La palabra «si» en la frase «Si eres el Hijo de Dios» se puede traducir mejor como «por motivo de» o «porque», lo cual significa que Satanás estaba dando a entender que Jesús en verdad era el Hijo de Dios. Y el objetivo real de Satanás era persuadir a Jesús para que llevara a cabo su reino de tal manera que violentara sus propios principios.

La primera tentación fue la tentación de establecer el reino dando comida a la gente, apelando a sus propios intereses. Satanás tentó a Jesús para que convirtiera las rocas en pan y aunque Jesús mismo estaba hambriento, la implicación fue más profunda que simplemente alimentar a los hambrientos. Al igual que el Emperador, Jesús podía buscar el favor de la gente dándoles regalos. Satanás estaba tentando a Jesús a ser un Mesías economista, un Mesías en forma de pan. Jesús también enfrentó esta tentación en Juan 6. ¡Después de alimentar a los cinco mil, la gente vino para hacerlo rey!

En la segunda tentación, Satanás llevó a Jesús a una montaña alta y le ofreció todo el poder político y militar en el mundo. Esta tentación era la de ser un gobernante militar dominante y obligar a las personas a entrar en su reino. Jesús enfrentó esta tentación nuevamente en el jardín. Él respondió a Pedro: «¿Crees que no puedo acudir a mi Padre, y al instante pondría a mi disposición más de doce batallones de ángeles?». Jesús luchó con la tentación de defenderse violentamente y establecer el reino de esa manera (Mateo 26.53).

La tercera tentación y la forma más manipuladora de establecer el reino, se trato de convertir al Mesías en un superhombre espiritual abrumando así a las personas con su poder espiritual, para operar más allá de los límites humanos. Saltar desde el techo del Templo y caer al suelo saliendo ileso, sin duda ganaría seguidores para establecer el reino. Jesús se enfrentó a esta tentación de nuevo cuando entró en el Templo con la multitud vitoreando a su espalda después de su entrada en Jerusalén. Y lo enfrentó incluso antes en su vida cuando realizó milagros. Muchas veces después de que Jesús sanó a una persona, le ordenaba a esa persona que guardara silencio acerca del milagro. Jesús no quería que la gente lo siguiera solo porque tenía poderes deslumbrantes. Quería que lo siguieran libremente, por amor (Marcos 1.40-45).

Estas tentaciones fueron todas propuestas desde una perspectiva «de arriba hacia abajo» para establecer el reino de Dios. Eran todas formas de obligar a las personas a convertirse en seguidores de Jesús. La gente se convertiría en parte del Pueblo de Dios, ya sea por la comida gratuita y otras provisiones, o porque estaban maravillados por los milagros, o porque se los obligaba a unirse política o militarmente. En otras palabras, Jesús tuvo la tentación de traer shalom excluyendo al mismo shalom de la ecuación simplemente esperando que los fines (el reino de Dios) de alguna manera justificaran los medios (coacción).

Sin embargo, al final Jesús dijo no a estas tentaciones. Eligió establecer el reino desde una perspectiva «de abajo hacia arriba», como el Éxodo que comenzó con los esclavos humildes. Esta es una distinción importante para los cristianos, ya que el método para establecer el reino determinará el tipo de reino que este será. Y aquellos que se llaman a sí mismos cristianos hoy están llamados a traer el reino de la misma manera «ascendente», de tal manera que el «cómo» del reino es tan importante como el producto final.

What Kind of King to Be: Nazareth Synagogue

El método de Jesús para establecer el reino de Dios se identificó aún más en el pasaje de la sinagoga de Nazaret de Lucas 4.18. Jesús regresó a su ciudad natal, y se le pidió que fuera el lector de la Torá por ese día. Leyó de Isaías 61.1-2 y reclamó este pasaje jubilar de la justicia social como su plataforma como el Mesías prometido:

> *El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor (Lucas 4.18-19).*

Para los cristianos de hoy en día, este pasaje generalmente se espiritualiza, y se trata primordialmente de cómo Jesús cambia nuestras actitudes internas en lugar de tratarse de personas cautivas oprimidas físicamente. El «pobre» se interpreta como pobre en espíritu. Los cautivos son aquellos que están espiritualmente cautivos del pecado. El ciego se refiere a la incapacidad espiritual de ver la verdad. Los oprimidos son aquellos oprimidos por espíritus demoníacos. Y «el año del favor del Señor» significa que uno experimenta el favor de Dios a través de Jesús.

Es verdad que Jesús puede liberarnos espiritualmente y ayudar a aliviarnos de nuestra ceguera espiritual. Sin embargo, Jesús quiso decir mucho más que solo un tipo de espiritualización que separa la piedad interior de la preocupación por la justicia para todas las personas. El «año del favor del Señor» es lenguaje codificado para Jubileo, el sistema de justicia económica establecido durante las peregrinaciones en el desierto. Además, Jesús incluyó como parte de su ministerio el sanar a las personas ciegas pero también el hablar en contra de la injusticia social. Buenas noticias para los pobres significaba restablecer la justicia económica (shalom) a los muchos desesperadamente pobres en Palestina. Aquí, como en otras partes del ministerio de Jesús, Él se preocupó por la restauración de los cuatro tipos de relaciones que habían sido rotas y dañadas por el pecado.

El evento de la sinagoga de Nazaret tiene otra dimensión sorprendente. Al final de la lectura de las Escrituras, Jesús afirmó que Él era el Mesías. Su familia y amigos estaban asombrados. Conociendo sus pensamientos, Jesús reconoció la incredulidad tácita de ellos los cuales encontraban difícil de creer que este chico de su ciudad natal pudiera ser el Mesías. Jesús también dio en el corazón de su propio etnocentrismo. Jesus dijo:

> *«Pues bien, les aseguro que a ningún profeta lo aceptan en su propia tierra. No cabe duda de que en tiempos de Elías, cuando el cielo se cerró por tres años y medio, de manera que hubo una gran hambre en toda la tierra, muchas viudas vivían en Israel. Sin embargo, Elías no fue enviado a ninguna de ellas, sino a una viuda de Sarepta, en los alrededores de Sidón. Así mismo, había en Israel muchos enfermos de lepra en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue sanado, sino Naamán el sirio» (Lucas 4.24-27).*

La multitud de su pueblo natal estaba furiosa. ¿Cómo se atreve Jesús a contar historias de Dios favoreciendo a los enemigos gentiles, a una viuda fenicia y a un capitán militar sirio, en el mismo contexto en que Dios le muestra su favor a ellos, los judíos? ¿Podría ser que Dios quisiera que la misma bendición del Jubileo de shalom recayera tanto sobre los gentiles como sobre ellos? Aunque las dos historias del Antiguo Testamento eran historias sagradas para la multitud de Nazaret, no podían soportar el ser recordados de esta gracia inclusiva. Sintiendo una amenaza a su etnocentrismo, empujaron a Jesús hacia un acantilado para arrojarlo a su muerte. Jesús caminó milagrosamente entre la multitud enojada, pero el mensaje fue claro. Jesús

había venido para sanar tanto el quebrantamiento espiritual como el físico, y esa curación estaba destinada a todos los que la recibirían.[17]

Jesús conectó aún más lo social, lo económico y lo espiritual en la oración del Padre Nuestro. Jesús enseñó a sus seguidores a pedirle a Dios que les perdone así como ellos también han perdonado las deudas monetarias que se les deben. ¡Simplemente significaba que ellos debían pedirle a Dios que los tratara en el ámbito espiritual de la misma manera que ellos trataban a los demás en el ámbito económico. En el reino que Jesús estaba estableciendo, los ámbitos espiritual, social, político y económico estaban todos entrelazados. Fue solo después de que Zaqueo regaló gran parte de su dinero a otros que Jesús dijo: «Hoy ha llegado la salvación [liberación] a esta casa» (Lucas 19.9).

Conclusión

Jesús nació y creció en una sociedad volátil paralizada por la pobreza y la opresión. Vivió en un ambiente religioso donde diferentes grupos tenían diferentes visiones de la voluntad última de Dios. En medio de esto, fue ordenado como Rey Siervo. Fue tentado por Satanás para usar sus poderes divinos con el fin de establecer su reino de tal forma que nunca fuese crucificado. Su ciudad natal de Nazaret lo rechazó cuando se auto-proclamó Mesías. ¿Fue por que Él era uno de ellos y por lo tanto se hacia imposible de creer? ¿O fue que desafió sus creencias etnocéntricas?

Diferentes grupos judíos querían a un Mesías también diferente; todos querían la liberación del yugo de los odiados romanos. ¿Jesús sería ese libertador? ¿Sería Él quien los salvaría? ¿Y cómo sería esa salvación? ¿Y cómo les llegaría a ellos? Estas fueron las preguntas que retumbaron a través de las aldeas cuando Jesús iba de pueblo en pueblo.

---

17 «Ningún lector de Lucas podría estar en duda. Jesús había venido a recordar a Israel el propósito de su historia, que debía ser el instrumento de Dios para traer luz a las naciones… Lo que pudieron haber sido incidentes aislados en el pasado, cuando profetas como Elías obedecieron el mandato de Dios en Sarepta de Sidón para alimentar a una viuda... o cuando Eliseo fue facultado para sanar a un leproso sirio, ahora se convertiría en el patrón normal». C. Marvin Pate y otros, *The Story of Israel: A Biblical Theology* (Downers Grove: InterVarsity Press, 2004), 127.

El *Geschichte* de Jesús

Pasajes bíblicos Mateo 5-7, Lucas 19.28-24.53

Jesús no es un fenómeno nuevo que simplemente cancela la narración bíblica anterior y comienza una nueva. Y sin embargo, Jesús representa algo que no se había visto antes. La Biblia habla de un nuevo pacto, y para los cristianos, ese nuevo pacto comienza con Jesús.

> *Vienen días —afirma el Señor— en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá. No será un pacto como el que hice con sus antepasados el día en que los tomé de la mano y los saqué de Egipto, ya que ellos lo quebrantaron a pesar de que yo era su esposo —afirma el Señor—. Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel —afirma el Señor—: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo, ni dirá nadie a su hermano: »¡Conoce al Señor!», porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán —afirma el Señor—. Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados» (Jeremías 31.31-34).*

> *También tomó pan y, después de dar gracias, lo partió, se lo dio a ellos y dijo: —»Este pan es mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto en memoria de mí». De la misma manera tomó la copa después de la cena, y dijo: —»Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes» (Lucas 22.19-20).*

¿Pero cómo se conecta Jesús con *Heilsgeschichte?* A lo largo de la historia bíblica, Yahvé ha estado formando a un pueblo de Dios como parte de su estrategia de restaurar las relaciones rotas y llevar shalom a todos. Jesús sigue este patrón completamente. Él no viene solo para hacer un pago por nuestros pecados o simplemente para sanar la relación rota entre la humanidad y Dios. Y al igual que el Antiguo Testamento, Jesús trabaja para crear un pueblo de Dios, una comunidad profundamente diferente, hecha de todas las diferentes etnias y entornos socioeconómicos, una comunidad de gracia, perdón y amor.

Jesús en el contexto de *Heilsgeschichte*

La creación fue buena. Pero los humanos querían ser iguales a Dios y se volvieron violentos, violentando el shalom y rompiendo la relación con Dios, con los demás, consigo mismo y con el resto de toda la creación. Dios escogió a Abraham para la misión (Génesis 12.3) de ser un pueblo escogido, de pacto, y en shalom, para revelar a Dios a todo el mundo para que estas relaciones rotas puedan ser restauradas.

Yahvé creó al antiguo pueblo de Dios a partir de un grupo mixto de esclavos a través de la experiencia común del Éxodo y del pacto con Yahvé en el Sinaí. Ellos deberían ser personas sacerdotales y misionales para todo el mundo. Funcionando como una teocracia, fueron formados aún más en el desierto. En Canaán fueron infieles a su elegibilidad cuando se aculturaron a los cananeos en lugar de ayudarles a convertirse en parte del pueblo de Dios.

El pueblo se volvió aún más infiel a su elección por Dios como Su pueblo cuando abandonan la teocracia para convertirse en un estado-nación con un rey terrenal. Haciendo esto ellos ponen dos límites anti-misionales alrededor de ellos mismos: 1) un límite político, en el que Yahvé se convirtió en un dios nacional en lugar del Dios de toda la tierra; y 2) un límite geográfico, en el que Yahvé existía dentro de un área geográfica, no en toda la tierra. Motivado por su persistente amor, Yahvé siguió trabajando con el pueblo a través de su voluntad permisiva.

En la caída y el exilio de Judá, Yahvé rompió estos dos limites que el pueblo había creado. Habiendo sido llevados al exilio a Babilonia, el pueblo perdió sus reyes, su estado-nación y su tierra. Este fue un juicio, pero también una nueva oportunidad llena de gracia para ser fieles a su llamado a ser la comunidad shalom de alcance comunitario. Los profetas imaginaron un pueblo fiel a su elección, una «luz para las naciones».

El regreso del exilio ahora sin los límites geográficos y del estado-nación y sin un rey era como un segundo éxodo, una segunda oportunidad para que la gente sea fiel a su elegibilidad. Esdras lideró una renovación que ayudó a salvar su identidad, pero, desafortunadamente, tampoco lo hizo bien. Él puso en un mismo lugar a Yahvé y la etnicidad. Yahvé se convirtió en el Dios de los judíos étnicos. Este etnocentrismo es ahora el tercer límite anti-misional. Los judíos ahora más aislados que antes, se pusieron a la defensiva y se volvieron insulares en lugar de ser misionales y de alcance a los demás, creando un nuevo límite falso alrededor de Dios y el pueblo de Dios.

Durante el período Intertestamentario, la pregunta perenne de cómo el pueblo de Dios debería relacionarse con la cultura predominante nuevamente dividió a los judíos. Algunos se adaptaron y aculturaron al helenismo, mientras que los hasidim, más conservadores, fueron ferozmente fieles a su fe, pero, por desgracia, todavía aislados.

Es en este contexto religioso que Jesús nació y pasó sus años formativos. Al igual que el contexto político y social, las preguntas permanecen: ¿Cómo interpretará Jesús el comportamiento de los diferentes grupos judíos? ¿Cómo intentará Jesús traer el reino de Dios en el contexto en el que nació?

Las Enseñanzas de Jesús

Los cuatro Evangelios contienen muchas enseñanzas de Jesús. Estas enseñanzas son radicales en cuanto a que van más allá de la comprensión normal de la decencia y la ética comunes. Por ejemplo, en la cultura norteamericana de hoy, donde Jesús ha sido domesticado, suavizado y espiritualizado, parecen estimulantes y refrescantes. Estas enseñanzas no son para los débiles de corazón, y sin embargo, con la ayuda del Espíritu Santo, son parte de nuestro llamado como seguidores de Jesús. La siguiente tabla enumera algunas de estas enseñanzas y luego las contrasta con los valores de un mundo fuera del reino de Dios.

Values in God's Kingdom	Values in the Human World
• Jesús es el Señor y él gobierna	• Los humanos gobiernan
• Buenas noticias y preferencia por el que no tiene poder	• Preferencia por el fuerte y poderoso

• Jubileo ideal para la economía, el shalom está vivo	• Deuda, esclavitud
• Shalom justicia y paz	• Guerra, lucha e injusticia
• El pueblo de Dios rompe las barreras y trabaja en sanar todas las relaciones rotas	• Admite barrera y división
• El reino está abierto a todos	• Hay grupos exclusivos
• Restauración del lugar y el propósito apropiados para la ley y las instituciones	• La ley y las instituciones religiosas gobiernan en lugar de Jesús
• Liberación, perdón y gratitud	• Esclavitud, condenación y amargura
• Sirviendo y sanando con compasión	• Controlar y herir con ira
• Liderazgo de servicio	• Liderazgo dominante
• Amor por el enemigo y confrontación no violenta del mal	• Odio, retribución, violencia y venganza
• La rectitud más allá de lo natural	• «Rectitud» que se enfoca en lo externo y nada más
• Fidelidad, honestidad e integridad	• Infidelidad, engaño y corrupción
• El reino no se puede detener	• El sistema es falible y falla

El Sermón del Monte (Mateo 5-7)

El sermón del monte es una concentración de las enseñanzas de Jesús acerca de los valores y las características del reino. Estos capítulos podrían haber sido material de catequesis para la iglesia primitiva, es decir, recursos que ayudan a preparar a las personas para el bautismo. El Sermón está lleno de altos estándares y abundante gracia. Los cristianos están llamados a amar a sus enemigos (Mateo 5.43-48), confiar en Dios por completo para cada necesidad (Mateo 6.25-34), y buscar una relación con Dios que va más allá de la palabra y el hecho (Mateo 7.21- 23). No debemos contentarnos simplemente con controlar nuestros comportamientos externos, a lo que Jesús llama la rectitud de los escribas y fariseos (Mateo 5.17-20). En cambio, a través de la ayuda del Espíritu, somos transformados por dentro. Aquí hay algunos ejemplos de esa transformación interna de Mateo 5.21-48.

- En lugar de simplemente guardarte de un asesinato, deshazte de tu enojo.
- Ir más allá de evitar el adulterio; ni siquiera mires a otra persona

como un objeto sexual.

- No te conformes con la misma represalia, como en un «ojo por ojo», pero trata con bondad a aquel que te ha lastimado.
- Estas transformaciones parecen imposibles. Por supuesto, dice Jesús, pero a medida que te ves incapaz o pobre de espíritu, esto abre la puerta a la transformación. Esta transformación de Jesús puede llegar incluso a ayudarnos a amar a nuestros enemigos:

Ustedes han oído que se dijo: «Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo». Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen, para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos. Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa recibirán? ¿Acaso no hacen eso hasta los recaudadores de impuestos? Y, si saludan a sus hermanos solamente, ¿qué de más hacen ustedes? ¿Acaso no hacen esto hasta los gentiles? Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto (Mateo 5.43-48).

En estos versículos, Jesús dio dos claras razones por las cuales debemos amar a nuestros enemigos. Primero, somos hijos del Padre Celestial y, al igual que los niños de la tierra, debemos emular el mejor comportamiento de nuestros padres. Por lo tanto, debemos amar a nuestros enemigos porque debemos ser como Dios, que envía lluvia y sol a las personas malvadas.

La segunda razón por la que debemos amar a nuestros enemigos se explica por la simple lógica de «qué más». Si no amamos a nuestros enemigos y les hacemos bien, ¿qué más estamos haciendo que las personas no religiosas? La respuesta es obvia: nada.

Jesús pidió amor activo al enemigo, no solo una disposición pasiva para no dañar al enemigo. Debemos saludarlos, amarlos y, a nuestra manera, enviarles «lluvia» y «sol». Pero Jesús también deja claro que debemos responder a la injusticia, no como alfombras para ser pisoteados por otros, sino como participantes activos y no violentos.

Él enseñó más en Mateo 5.39-41: «Pero yo les digo: No resistan al que les haga mal. Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Si alguien te pone pleito para quitarte la camisa, déjale también la capa. Si alguien te obliga a llevarle la carga un kilómetro, llévasela dos». Ofrecer la otra mejilla no es una respuesta pasiva. En la cultura de Jesús, golpear la mejilla con el dorso de la mano fue hecho para insultar y

humillar a un inferior más que para lesionarlos. Una persona diestra golpearía a la persona que quería humillar en la mejilla derecha. Si el que fue golpeado ofrece la otra mejilla, entonces el atacante tendría que usar la mano izquierda para golpear con el dorso de la mano. La mano izquierda era utilizada para tareas no limpias. Golpear a alguien con ella sería humillante. Golpear con el puño sería tratar a la persona como a un igual. Lejos de una actitud pasiva, Jesús pidió a sus seguidores que se hicieran cargo de las situaciones de forma asertiva devolviendo la pelota al terreno del que nos ha ofendido.[1]

Jesús llamó a sus seguidores a hacerse cargo de manera creativa de sus respuestas a la violencia, la dominación y la humillación. Responder de la misma manera, es convertirse en aquello contra lo cual te enfrentas. Jesús pidió amor creativo que ayude a los ofensores a entender lo que están haciendo. La pasividad en realidad puede contribuir al comportamiento violento del ofensor. Tiende a reforzar la propia percepción de inferioridad a la vez que afirma la superioridad del delincuente. Solo una respuesta creativa y amorosa rompe el ciclo de violencia dominante y abre la posibilidad de que el enemigo cambie.

Las enseñanzas puestas a prueba

Después de solo tres años de ministerio, Jesús fue arrestado, llevado ante Poncio Pilato y sentenciado a muerte por crucifixión. Esta era una forma increíblemente dolorosa y humillante de morir. Los cristianos creen que esta muerte, a veces simplemente referida como la «cruz», es una parte integral de la salvación. Pero no solamente es clave para nuestra expiación, la cruz también nos enseña cómo vivir.

Después de que Jesús les preguntó a los discípulos acerca de quién era Él, les dijo: «Dirigiéndose a todos, declaró: —Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga» (Lucas 9.23). Jesús les dijo que lo siguieran, sus decisiones, enseñanzas y servicio amoroso a los demás. Esta obediencia y seguimiento tras el ejemplo de Jesús se llama discipulado, y casi siempre, eventualmente, conduce al sufrimiento. La «cruz» en este pasaje o el «llevar su propia cruz» en términos generales, a menudo se espiritualiza para significar el tener que aceptar hacer la voluntad de Dios cuando esta entra en conflicto con nuestra propia voluntad. A veces estos términos son interpretados como el soportar alguna enfermedad o inconveniente en la vida; a lo que Pablo se refiere como una espina en la carne (2 Corintios 12.7).

1 Walter Wink, *Engaging the Powers* (Minneapolis: Fortress Press, 1992), 175-77.

Pero estas nociones pierden de vista el propósito original. Tomar nuestra cruz no se trata de soportar con paciencia alergias o molestias físicas, sino de estar dispuestos a sufrir en nuestro discipulado. Los cristianos que se comportan como Jesús, se hacen amigos de los marginados, hablan en contra de la opresión, se niegan a ser violentos, enojarán a los que están en el poder y desafiarán un status quo injusto. Entonces, como Jesús, serán perseguidos. Llevar la cruz está asumiendo persecución precisamente por seguir a Jesús. El discipulado que sufre es una parte de lo que la cruz simboliza.

Si la cruz solo representara a Jesús pagando por nuestros pecados, entonces no tendría sentido que Él nos pidiera que lleváramos una cruz. Ninguno de nosotros puede hacer ese sacrificio por el mundo. ¡Pero Jesús les pidió a sus seguidores que cargaran sus cruces antes de subirse a una! Entonces la cruz debe significar algo más que un sacrificio por el pecado. Al igual que Jesús, los cristianos pueden sufrir por el reino de Dios. Los romanos crucificaron a los revolucionarios políticos en público para hacer ejemplos de ellos. Jesús fue asesinado en una cruz por los romanos porque Él estableció un reino revolucionario que exigía lealtad a Él mismo como rey. ¡Eso representa un desafío para el poder del César Romano y para cualquier gobierno hoy! La amenaza tuvo que ser eliminada.

Es importante entender a Jesús en este contexto histórico-cultural. Es importante tomar en serio sus enseñanzas y evitar simplemente espiritualizarlas convirtiendolas en creencias convenientes que nos excusen de «cargar nuestras cruces». Es importante aceptar el tipo de reino que Jesús intentó establecer: un reino de amor no coercitivo, abierto a todas las personas. Y todos nosotros somos invitados a formar parte de este nuevo pueblo de Dios, a seguir a Jesús y dejar que él nos transforme para que podamos ser esta cosa aparentemente imposible, la comunidad elegida, de pacto y en shalom. Esta invitación, esta nueva forma de vida, contiene gran gozo.

Humano y divino

Cuando Jesús enseñó con autoridad haciendo hechos poderosos, la gente preguntó: «¿Quién es este hombre?» Y «¿Qué es esto?» Y aunque cada escritor de los evangelios respondió a estas preguntas de una manera ligeramente diferente, cada uno hizo la misma afirmación paradójica: que Jesús es 100 % humano y 100 % divino.

A veces, los escritores del Nuevo Testamento le dan a Jesús tres nombres: Jesus, Cristo, y Señor. El nombre *Jesús* se refiere al hombre humano

de Nazaret. *Cristo* proviene de la palabra griega *Christus* que se traduce en la palabra hebrea Mesías. *Señor* puede significar un gobernante político y al usar este nombre para Jesús, los primeros cristianos le declararon su lealtad por encima de la del César romano. *Señor* también puede ser una forma apropiada de decir o aludir al sagrado nombre de Yahvé. En este sentido, Jesús estaba siendo conectado a Dios de una manera más directa. Los judíos del primer siglo fueron cautelosos acerca de usar cualquier lenguaje que incluso se acercara a Yahvé, al punto en que no decían nunca la frase «Yo soy». Juan registró a Jesús diciendo «Yo soy» ocho veces en su evangelio, una clara señal de que para Juan y su audiencia, Jesús estaba profundamente conectado con Yahvé.

Una de las primeras herejías con las que tuvo que lidiar la iglesia cristiana no fue la negación de que Jesús era divino, sino la de que no era realmente humano e histórico. Ese problema continúa hoy en día cuando las personas leen incorrectamente a Jesús, o no conocen el Antiguo Testamento *Heilsgeschichte* y los contextos históricos en los que vivió Jesús. Sin el contexto histórico, la vida, las decisiones, el ministerio y las enseñanzas de Jesús se vuelven no históricos, como un guión de marionetas con Dios tirando de las cuerdas. El drama aparece en el escenario de la historia, pero no es la vida real o la historia como hoy. Cuando las personas imaginan a ese tipo de Jesús espiritualizado, Él se vuelve irrelevante para la forma en que vivimos hoy. Es entonces que las personas tratan de encontrar otras maneras de definir qué es un cristiano, independiente de la idea de «seguir a Jesús» en la vida. Jesús se convierte en una idea espiritual, un ideal imposible, en lugar de una persona, un Señor histórico y eterno.

Por otro lado, hay algo diferente acerca de Jesús. Él reclamó una relación especial con Dios. Fue concebido por el Espíritu Santo y, como adulto, tenía el poder de curar enfermedades, perdonar pecados y calmar las aguas tormentosas. Dios lo resucitó de entre los muertos.

El Jesús de la historia y el Cristo de la fe, a veces se conocen como el lado «frontal» y «posterior» de Jesús. La parte frontal del Jesús de la historia documentada, cualquiera puede verla, por ejemplo: su nacimiento, bautismo, enseñanzas, sanidades, juicio, crucifixión y sepultura. La parte posterior, o el Cristo de la fe, incluiría el nacimiento virginal, los milagros, la resurrección y la ascensión. Se necesita fe para ver ese lado de Jesús.

Malinterpretando a Jesús y el reino

La gente de la época de Jesús, incluso sus discípulos más cercanos, no

entendían qué clase de Mesías era o la naturaleza del reino que estaba estableciendo. Su falta de entendimiento revela cuán profundamente estaban pensaban en términos de un estado-nación violento y davídico. Cuando Jesús habló de ir a Jerusalén y sufrir, Pedro lo confrontó con, «¡De ninguna manera, Señor! ¡Esto no te sucederá jamás! Jesús se volvió y le dijo a Pedro:—¡Aléjate de mí, Satanás! Quieres hacerme tropezar; no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres» (Mateo 16.22-23).

Uno de los discípulos de Jesús, Judas, fue un claro ejemplo de esta falta de comprensión. Incluso después de tres años de aprender de Jesús, él todavía pensaba que el reino de Dios sería establecido a través de un estado-nación. Cuando Jesús y los discípulos estaban en el jardín de Getsemaní, Judas se acercó y le besó la mejilla. Esto era una señal para los soldados romanos que habían venido a arrestar a Jesús de que este era su hombre. ¿Pero por qué Judas haría esto? Los eruditos sugieren que Judas, al no comprender la naturaleza del reino, estaba tratando de forzar la mano de Jesús para establecer el reino con poder espiritual o violencia. Cuando vio que Jesús no salió a pelear, se suicidó con remordimiento.

Pedro tampoco entendió a Jesús. Jesús reprendió a Pedro y sanó la oreja del siervo del Sumo Sacerdote cuando Pedro usó una espada para defender a Jesús. Él le dijo a Pedro: «¿Crees que no puedo acudir a mi Padre, y al instante pondría a mi disposición más de doce batallones de ángeles?» (Mateo 26.53). Jesús dijo en Juan 18.36, «Mi reino no es de este mundo —contestó Jesús—. Si lo fuera, mis propios guardias pelearían para impedir que los judíos me arrestaran. Pero mi reino no es de este mundo». No dijo que su reino no está en el mundo, sino que el reino tiene una naturaleza amorosa y no violenta en contraste con un reino violento y coercitivo.

Los dos discípulos caminando hacia Emaús después de la crucifixión ilustran el punto. Jesús se unió a ellos y les preguntó qué estaban discutiendo y por qué estaban tristes. Lucas termina su relato de los acontecimientos en Jerusalén con «pero nosotros abrigábamos la esperanza de que era él quien redimiría a Israel» (Lucas 24.21). «Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras». (Lucas 24.25-27). Más tarde, cuando Jesús se apareció a los discípulos, «Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras [del Antiguo Testamento]» (Lucas 24.45). Habían esperado un Mesías político que restauraría un estado-nación libre, incluso usando la violencia si era necesario.

El malentendido final vino antes de que Jesús ascendiera. Los discípulos

le preguntaron: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino a Israel?» (Hechos 1.6). Todavía esperaban la restauración del estado-nación de Israel. No entendieron el estado-nación como una decisión de infidelidad a su llamado o elegibilidad. Incluso después de Su muerte, la resurrección y las apariciones, ¡los discípulos aún no entendían qué clase de reino Jesús estaba estableciendo!

¿Qué es la salvación y cómo la logró Jesús?

Jesús fue ejecutado por las autoridades romanas durante la Pascua en 30 A. D.[2] Rodeado por otros dos, sufrió una muerte dolorosa y humillante en una cruz. Pero, ¿por qué? La mayoría de los cristianos responderían a esta pregunta diciendo que Jesús murió por nuestros pecados (1 Corintios 15.3). Pero, ¿qué significa eso y cómo la muerte de un hombre de alguna manera se ocupa de nuestros pecados? ¿Y qué significa ser salvo?

Jesús es la continuación de la solución de Dios al problema del pecado. Él no representa una nueva estrategia. Dios comenzó a trabajar para resolver el problema del pecado en el Antiguo Testamento creando y formando un pueblo de Dios hecho de todos los pueblos. Esta comunidad se entendió a sí misma como elegida para una misión. Esa misión? Vivir como una comunidad contracultural que crece en el Shalom de Dios y atrae así a otros. Jesús es el epítome de esta solución.

Jesús es una extensión del evento Éxodo-Sinaí, solo que mucho mejor. Dios se preocupó por la opresión física que sufrieron los esclavos en Egipto y por eso Dios, a través de Moisés y el milagro de las plagas, rescató a los esclavos. Dios sanó la relación rota entre ellos y el mundo físico, es decir, su necesidad de supervivencia y una vida libre de esclavitud. Jesús también hizo algo acerca de la opresión y las dolencias físicas que encontró. Él sanó a los cojos y a los ciegos; Él alimentó a miles. Desafió los sistemas injustos de opresión. Él trajo un «tipo de éxodo» de liberación o salvación.

Pero el pecado también rompe la relación entre los humanos y Dios y entre nosotros y nuestro yo interior y otras personas. Dios se preocupa por esta esclavitud espiritual también. En el monte Sinaí, el rescate de esa esclavitud comenzó cuando Dios dio a los esclavos las Once Palabras. De la misma manera, Jesús vino a ayudarnos, a liberarnos de nuestra culpa y vergüenza. Él perdonó los pecados y ayudó a las personas a comenzar a

---

2 Los eruditos discrepan sobre el año de la crucifixión; la mayoría piensa que sucedió en el 30 o el 33 A. D. Ver Stephen L. Harris, *The New Testament: A Student's Introduction,* 4th ed. (Sacramento, CA:McGraw-Hill, 2002), 105.

amarse a si mismos. Jesús transformó a todos los que se lo permitían, y aquellos que confiaron en Él para hacer esto encontraron la capacidad de perdonar a los demás y a ellos mismos, y seguir a Dios con amor y gratitud. Jesús trajo, y aún trae, esta salvación espiritual.

Hoy, algunos seguidores de Jesús están tentados a ver solo la parte física de la salvación. Ellos enfatizan cómo Jesús desafió la injusticia y trabajó para ayudar a los pobres. Tienen razón al afirmar que Jesús hizo estas cosas y que la salvación incluye toda la vida y que comienza ahora mismo. Los cristianos deberían hacer estas cosas. Pero si este aspecto de la salvación se enfatiza demasiado, entonces estos mismos cristianos pueden volverse legalistas enfocados en hacer buenas obras o creer que Jesús solo los amará si «se desempeñan bien». Se sienten agotados tratando de luchar contra la injusticia y ayudar a las personas mientras dependen únicamente de su propia fuerza de voluntad.

Otros seguidores de Jesús cometen el error opuesto. De hecho, este segundo error es tan común que tiene un nombre: expiación forense. Desde este punto de vista, solo importa el lado espiritual de la salvación. La muerte de Jesús es el único evento importante en su vida, y lo que realmente importa es hacer que las personas admitan que son pecadores y pedirle a Jesús que los perdone de su pecado. En esta visión, la salvación es principalmente un evento futuro; se trata de llegar al cielo después de que mueras. Las enseñanzas de Jesús y su vida tienen poca influencia sobre cómo uno debe vivir. La única relación rota que necesita atención es nuestra relación con Dios. Cómo se siente uno consigo mismo o con los demás o incluso el mundo físico tiene poca influencia.

Pero este punto de vista también se queda corto de la visión bíblica del shalom y la salvación. Dios no solo quiere reconciliarse con nosotros a través del perdón de los pecados, por importante que esto sea, sino que también quiere liberarnos de la herida que llevamos dentro de nosotros mismos. Dios quiere cambiarnos tanto que podemos amar lo que no se puede amar teniendo tanto cuerpos como tierra física saludable. En la salvación bíblica, todas las relaciones que el pecado rompió son sanadas.

Los cristianos usan la palabra «expiación» como una forma de capturar el misterio de la muerte de Jesús y por qué murió. La palabra proviene de una raíz que significa uno-con, o la realidad de ser uno con Dios. La Biblia honra este complejo misterio al usar muchas metáforas para la expiación. En una metáfora, la muerte de Jesús fue como alguien que paga el dinero del rescate para liberar a un esclavo (1 Pedro 1.17-19, Mateo 20.26-28),

en este caso Jesús nos libera de nuestra esclavitud del pecado. Otra metáfora es alguien que va ante un juez en nuestro nombre y paga el «precio» por nuestros pecados (Romanos 3.19-25). En expiación sustitutiva, Jesús se convierte en el sustituto (Gálatas 3.13). En este símbolo, Jesús es tanto el que necesita el «pago» como también el que hace el «pago». Todas estas metáforas se llaman metáforas o teorías de expiación forense. La palabra «forense» trae a colación la imagen de una sala de tribunal y un juez. En todas estas metáforas, lo que realmente importa es que algo borre la culpa de la persona y «pague» por el pecado cometido. Jesús hace esto a través de la cruz de manera que luego Dios puede perdonar a las personas.

En la metáfora de «Cristo como Víctor (victorioso)», Jesús pelea con los poderes del mal y gana (Colosenses 2.13-15). La batalla decisiva es la cruz. Él gana la batalla peleando con amor. En este rechazo a destruir el mal con mal y al contrarrestar el odio con amor, desenmascara el mal por lo que realmente es ... terrible e ineficaz. Es esta metáfora final la que probablemente mejor ilustra la visión bíblica de la salvación. En todas las otras metáforas, el pecado se «paga» pero no se derrota. En otras palabras, Dios ahora puede perdonar a los humanos por lo que Jesús hizo en la cruz, pero el problema real, el problema del mal, todavía persiste.

Quizás esta ilustración ayudará. Una visión estrecha de la salvación, como los puntos de vista de expiación forense, sería como si un alcohólico fuera perdonado por su comportamiento ebrio. La gente a la que lastima le perdona cada vez que «vuelve a las andadas». Este perdón es un regalo maravilloso, uno que no debe minimizarse. Pero él todavía se emborracha todos los fines de semana. Desde el punto de vista de «Cristo como Víctor», o el enfoque más bíblico de la salvación, esta persona no solo obtiene el perdón, sino que también recibe el poder de obtener la sobriedad. Ella no solo es perdonada, sino que también es restaurada y liberada. Las cuatro tipos de relaciones que han sido rotas en su vida encuentran sanidad.

Expiación / Salvación forense	Expiación / Salvación Bíblica
• La cruz funciona para nosotros. • El perdón de los pecados es lo más importante.	• La cruz funciona dentro de nosotros, cambiándonos. • El perdón y la restauración son importantes.

• Dios es quien necesita cambiar.	• Los humanos son los que necesitan cambiar.
• Dios está enojado por nuestros pecados y ahora a través de Jesús puede perdonarnos.	• Dios envió a Jesús al mundo por amor, no por enojo. (Juan 3.16)
• La única relación importante es la relación con Dios. La ética es opcional.	• La salvación significa sanidad para las 4 relaciones. Vivimos de forma diferente (ética) porque queremos y hemos sido cambiados de tal manera que podemos vivir de manera diferente.
• La palabra óptima es «salvado».	• La palabra óptima es «sanado».[3]

Cuando pensamos en la expiación, siempre debemos recordar que Dios envió a Jesús al mundo debido al gran amor de Dios por nosotros. «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3.16). También debemos abrazar la continuidad de la narración bíblica. Génesis 1-11 nos muestra cómo el pecado rompe cuatro relaciones principales, y cómo definimos el pecado determina cómo definimos la salvación. Jesús vino a sanar todas esas relaciones rotas. El siguiente cuadro ilustra esto bien.

¿Cómo nos salva Jesús?
Jesús nos salva a través de su nacimiento, vida, enseñanzas, muerte, resurrección y Espíritu.

Nacimiento
Al venir al mundo a revelar el amor de Dios y el perdón a los humanos, Jesús nos ayuda a aceptar el amor de Dios por nosotros. Que Él haya nacido para la gente pobre, ayuda a romper estereotipos injustos y, por lo tanto, ayuda a sanar nuestra relación con los demás.

Vida
Al volver a revelar los caminos de Dios a través de sus decisiones y actos, Jesús ayuda a sanar nuestra relación con los demás. Para eso es fundamental la comunidad que Él construye, una comunidad que ama indiscriminadamente.

Enseñanzas

Jesús vuelve a revelar la voluntad suprema de Dios para que los humanos sepan cómo vivir una vida fiel que ayude al reino de Dios a venir a la tierra y restaurando el propósito de la ley y poniendo la ley en su lugar subordinado. Esto sana nuestra relación con nuestro ser interior, con los demás y con Dios.

Sanidades a otros

La mayoría de la gente durante el tiempo de Jesús creía que la enfermedad significaba que eras un pecador peor que otros. Entonces, cuando Jesús sanó a las personas, pudieron dejar de culparse a sí mismos, lo que sanó su relación rota con su ser interior. Debido a que las sanidades se relacionaban con los cuerpos físicos, Jesús también estaba sanando la relación entre nosotros y el mundo físico. Sus milagros a menudo se relacionaban con la compasión por los marginados, los pobres y los que sufren, y así trajo salud a nuestra relación con los demás.

Muerte

Jesús murió por nuestros pecados, sanando nuestra relación con Dios. Pero es más que eso. Al no usar violencia y amarnos hasta el final, Jesús revela el amor extremo y firme de Dios a los humanos de una manera que ellos pueden creerlo, confiar en Dios y entregar sus vidas enteras a Dios. Si Jesús hubiera luchado al final y se hubiera salvado a sí mismo, los humanos no habrían confiado en Él. La forma en que Jesús luchó contra el mal en la cruz también nos enseña cómo luchar contra el mal.

Resurrección

Jesús sana nuestras relaciones con el mundo físico al derrotar al mayor enemigo del mundo físico: la muerte. Colosenses 2.17 dice que Jesús también derrotó a Satanás y los poderes malvados que tenían a los humanos bajo su control. La muerte, el poder supremo, fue expuesta y derrotada. La muerte no es más toda poderosa.

Espíritu

El Espíritu transforma nuestras mentes, corazones y voluntades, dándonos la capacidad de vivir para el propósito y la misión de Dios en el mundo y ayudar a que el reino de Dios venga y se haga en la tierra como en el cielo.

Presentando a los poderes

¿Quién mató a Jesús? Físicamente, los soldados romanos lo mataron, pero eso es demasiado simple. Muchas fuerzas religiosas, políticas y sociales diferentes colaboraron para matar a Jesús: saduceos en nombre del templo judío; fariseos y escribas en nombre de la piedad y la ley; fanáticos en nombre del estado nación; Judas en nombre de la efectividad; y Pilato para preservar su oficina. Jesús amenazó su sentido de control y autoridad.

Los escritores del Nuevo Testamento hablan del mal como los «poderes caídos». Los poderes se refieren a la capacidad de hacer que las cosas sucedan. Las organizaciones e instituciones tienen poderes o sistemas invisibles dentro de ellas. Dios creó los poderes como buenos. Los humanos los necesitan para ser humanos. Pero los poderes se deificaron a sí mismos queriendo ser Dios. En lugar de servir, quieren dominar. Su arma es su habilidad para engañar a la gente diciéndoles que todos son buenos y también poderosos. Los humanos no pueden ser humanos sin los poderes, pero se pierden en sus complejas redes invisibles. De hecho, las personas a menudo no se dan cuenta de cómo son controladas. Jesús se refiere a esto durante su propia ejecución cuando dice: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23.34).

Cuando Jesús desafió a los «poderes caídos» de las diversas entidades: ley, templo, Sanedrín, posición política, ellos reaccionaron y finalmente mataron a Jesús. La gota que colmó el vaso fue cuando Jesús desafió el lucrativo control de los saduceos del impuesto del templo y los sacrificios que arrancaban a los pobres. El nacionalismo, el legalismo, el templo y el tradicionalismo están entre otros poderes (ismos) caídos que mataron a Jesús. Si Jesús hubiera predicado un evangelio de salvación individualista, pietista, futurista, o simplemente sobre la vida después de la muerte, él no habría sido una amenaza para ningún «grupo de poder». No habría habido ninguna razón para matarlo. Pero cuando estableció a un grupo de seguidores consigo mismo como líder, y cuando habló en contra de las formas injustas en que se usaban ciertos poderes, Jesús desafió el liderazgo y el control que estos ejercían. Los poderes tenían que someterse a su liderazgo o deshacerse de Jesús, por lo que se deshicieron de Él. ¡Pero no esperaban una resurrección!

Jesús curando al hombre cojo en Marcos 2.1-12 es un ejemplo. Un hombre cojo fue llevado a Jesús, bajado a él a través de un techo, para que Jesús pudiera sanarlo. Pero lo primero que hizo Jesús fue decir: «Hijo, tus pecados te son perdonados». Los escribas «cuestionaron en sus corazones».

Conociendo sus pensamientos, Jesús los desafió preguntándoles si era más fácil perdonar los pecados de un hombre o sanarlo de su parálisis. Luego le pidió al hombre que caminara y este lo hizo. Debemos preguntarnos por qué los escribas no estaban contentos con este milagro. Fueron atrapados en las garras de los «poderes». Fueron amenazados por Jesús porque el perdón de los pecados solo se suponía que ocurriría en el templo. Pero el cojo no podía ir al templo porque era cojo y, por lo tanto, impuro, y porque probablemente no tenía suficiente dinero para pagar el impuesto del templo. El templo, originalmente considerado como algo bueno, se había convertido en un sistema que se preocupaba más por el dinero y el control que de la salud de las personas.[3]

Jesús deliberadamente sanando en el día de reposo es otro ejemplo. De acuerdo con la ley del Sabbath, sanar a una persona en un día sábado se consideraba trabajo y, por lo tanto, era un pecado. Parecería que esta ley sería fácil de cumplir, ya que uno solo tiene que esperar hasta el día siguiente para traer sanidad a los enfermos y cojos. ¡Pero Jesús sana públicamente y deliberadamente a personas enfermas justo en frente de los líderes religiosos! ¿Por qué habría de hacer eso, sabiendo que este quebrantamiento de la ley lo metería en problemas? Jesús vio que una institución originalmente establecida para hacer el bien, la ley, se había vuelto más importante a sus propios ojos que el bien para el cual fue creada. La ley se había pervertido. El sábado fue creado para que la gente pudiera encontrar el descanso. Un hombre que sufre de una mano seca (Marcos 3.1-6) seguramente necesita un «descanso» de esta terrible deformidad. Pero cuando Jesús lo sanó, sintió la ira de los fariseos. Él dijo: «¿Es lícito hacer el bien o hacer daño en el día de reposo, salvar la vida o quitarla?» Su respuesta los dejó sin palabras, pero comenzaron a planear su muerte. Eran personas atrapadas en los poderes, dejando que algo bueno como el sábado se convirtiera en una ley de esclavitud y dolor.

Dios resucitó a Jesús a la vida después de tres días en la tumba. Y a pesar de que Jesús les dijo a sus discípulos que esto sucedería, todavía estaban abrumados por la pena cuando Él murió y lucharon por creer las buenas nuevas cuando lo escucharon. En la resurrección, Dios vindicó a Jesús; Dios demostró categóricamente que Jesús hizo lo correcto amando a los humanos hasta el final y no respondiendo con violencia.

La resurrección también pronunció la derrota final de los poderes.

3 William R. Herzog II, *Jesus, Justice and the Reign of God: A Ministry of Liberation* (Louisville, KY:Westminster John Knox Press, 2000), 126-131.

Dado que la muerte es el último «poder» y el que la gente teme más, la resurrección de Jesús es la derrota final de los poderes. Los poderes, incluida la muerte, ahora están limitados en su dominio sobre los humanos. Los poderes no se destruyen sino que se desarman para que no puedan engañar a los humanos haciéndoles creer que tienen la última palabra. Pablo dice: «¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?» (1 Corintios 15.55). La salvación no se trata solo de personas, sino que también pone a los poderes en su lugar.

¿De dónde viene el mal?

Algunas personas dirían que Satanás o el diablo son la fuente del mal. Otros hablan de los poderes caídos. La Biblia apoya ambos puntos de vista. ¿Recuerda la historia en Génesis 3, en la cual el mal vino a Adán y Eva tanto de una fuente externa, la serpiente, como de sus propios deseos internos? Así también, hay fuerzas demoníacas personales que Jesús y otros combatieron en la narración bíblica, y también hay evidencia del efecto malvado de los poderes caídos.

¿Que significa todo esto?

Cleofas y su amigo caminaron lentamente por el camino hacia Emaús. Sus corazones eran pesados. Su amigo más querido, el que ellos creían ser el Mesías, había sido crucificado. Un extraño se unió a ellos, queriendo saber de qué estaban hablando. «¿Eres el único extraño en Jerusalén que no sabe las cosas que han sucedido allí en estos últimos días?» Luego le contaron acerca de Jesús y de cómo habían «esperado que Él fuese quien redimiera a Israel». Aún más desconcertante, las mujeres discípulas decían que Jesús estaba vivo, y que los ángeles les habían dicho esta noticia. El extraño comenzó a compartir las escrituras del Antiguo Testamento con ellos, mostrándoles cómo «el Mesías debe sufrir y luego entrar en su gloria». Al acercarse a su aldea, lo invitaron a comer con ellos. El extraño tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se los dio. En ese momento, sus ojos se abrieron. El extraño no era otro que..Jesús (Lucas 24.13-35).

Que significa todo esto? Quizás somos como Cleofas y su amigo. No sabemos qué pensar de la muerte o resurrección de Jesús. Luchamos por hacer conexiones entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Meditamos sobre los milagros y sus interacciones con tantas personas diferentes. ¿Es posible vivir realmente las enseñanzas del Sermón del Monte? ¿Podemos ser tan transformados que podamos amar a nuestros enemigos? ¿Será que

somos como Cleofas y su amigo en que no le reconocemos aunque se encuentre cerca de nosotros? ¿Hay malentendidos acerca de Jesús que aún podamos tener? ¿Qué parte juega la fe y cómo interactúa con la importancia del buen estudio y las preguntas profundas? Que podamos continuar buscando al Resucitado. Que nuestros corazones continúen «ardiendo dentro de nosotros».

Pentecostés y el concilio de Jerusalén

Pasajes bíblicos: Hechos 1-4, 9-10, 15; 2 Corintios 5.16-21; Efesios 2.11-22

Jesús fue asesinado un viernes, resucitó el domingo, pasó cuarenta días con sus seguidores y luego ascendió al cielo. Entonces, ¿fue eso todo? ¿Qué pasó después? Los discípulos no se sentían preparados, estaban un poco asustados y no sabían cómo avanzar. ¿Cuál debería ser el siguiente paso? Jesús les había dicho que esperaran. Parecía que había algo más por hacer, algo más que se necesitaba.

De hecho, había algo más: la solución de Dios al problema del pecado se había logrado, pero ahora era necesario que se realizara por completo. Y esa realización vendría a través de Pentecostés y el Concilio de Jerusalén, los próximos dos grandes eventos en la narración bíblica. Eran realmente una continuación de la historia de Jesús, cuando la iglesia primitiva comenzó a darse cuenta de las implicaciones de quién era Jesús y de sus enseñanzas.

Esta conexión es importante por varias razones. Primero, Jesús prometió enviar el Espíritu Santo después de que ascendió (Hechos 1.8), y la promesa se cumplió en Pentecostés. Esto marca el nacimiento del nuevo pueblo de Dios. En segundo lugar, tanto Pentecostés como el Concilio de Jerusalén completan la solución de Dios al problema del pecado. No fue sino hasta estos dos eventos que los seguidores de Jesús entendieron completamente que Dios llamaba a todas las personas a esta nueva comunidad, tanto judíos como gentiles, y que los gentiles eran socios igualitarios en esta «nueva creación». Finalmente, el libro de Hechos continúa la historia, demostrando así, cómo la iglesia primitiva vivió su llamado o misión.

Pentecostés y el Concilio de Jerusalén también fueron necesarios porque los discípulos (que pronto se llamarían apóstoles) aún no entendían la naturaleza del reino de Dios. Antes de que Jesús ascendiera, continuaron haciendo la pregunta incorrecta: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino a Israel?» (Hechos 1.6). Todavía estaban pensando en el estado-nación que Yahvé había aplastado previamente en la caída y el exilio de Judá. Jesús no respondió su pregunta, sino que dijo: «Recibirán poder [*dunamis* o dinamita en griego] cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, y ustedes serán mis testigos... hasta los confines de la tierra» (Hechos 1.8).

El Espíritu Santo

Hechos 16.7 explica explícitamente lo que el resto del libro de Los Hechos implica, que el Espíritu Santo es el Espíritu de Jesús que trabaja en los seguidores de Jesús. El Espíritu trabajó con unas pocas personas en el Antiguo Testamento, pero el nacimiento del nuevo pueblo de Dios en Pentecostés marcó el comienzo de un nuevo tiempo, donde todos los creyentes serían llenos del Espíritu. La venida del Espíritu es parte de la doctrina de la Trinidad, que establece que Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu pueden funcionar como entidades separadas, pero de forma misteriosa, son verdaderamente uno.

Experiencia de Pentecostés

El evento registrado en Hechos 2 es verdaderamente milagroso. Era Pentecostés, la fiesta que se celebraba cincuenta días después de la Pascua y que celebraba la cosecha dada por Dios. Ciento veinte discípulos estaban juntos y escucharon el sonido de un viento recio en la casa. Las «lenguas de fuego» aparecieron y descansaron sobre cada uno de ellos. «Todos ellos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otros lenguajes, según el Espíritu les dio la capacidad» (Hechos 2.4). Los peregrinos de la diáspora judía[1] que habían venido a Jerusalén para la fiesta, oyeron a los discípulos hablar en lenguas familiares. A través de las ventanas abiertas, escucharon a los 120 discípulos hablando sobre Jesús, y pudieron entender la historia en su propia lengua. Fue un verdadero milagro

Pentecostés hace eco de muchos signos clave que ocurrieron

1 Cuando Ciro permitió a los judíos regresar a su tierra natal, solo el 25% regresó. Los judíos que no vivían en Judea durante este tiempo se llamaban Diáspora. Stephen L. Harris, *Entendiendo la Biblia* (Mountain View, CA: Mayfield Publishing, 1997), 15.

anteriormente en *Heilsgeschichte*. Los diferentes idiomas se hacen eco de la historia de la Torre de Babel, pero ahora el juicio de esta historia se invierte. Dónde antes en la Torre de Babel hablar en lenguas rompió a la comunidad, ahora el mismo signo reúne a diferentes grupos de personas. Las relaciones rotas se restauran. El viento y el fuego de Hechos 2 son otros dos signos. Ellos recuerdan la acción de Yahvé en el Éxodo para crear el antiguo pueblo de Dios. Un fuerte viento secó el mar para que la gente pasara. La columna de fuego los condujo al desierto. Estos signos apuntan al hecho de que en el evento Cristo-Pentecostés se establece un nuevo Éxodo, la creación del nuevo y radical pueblo de Dios. Y al igual que el Éxodo, están unidos por esta experiencia común. Dios los ha elegido a través de Jesús y ahora los faculta para ser fieles a su llamado a ser la comunidad misional y shalom que revela a Dios hasta los confines de la tierra. Continúan la misión de Jesús por el tipo de comunidad que son y lo que dicen. Este nuevo pueblo de Dios se llama la Iglesia. También se llama el Cuerpo de Cristo con el Espíritu Santo como su vida.

En Pentecostés, Pedro predicó un sermón en el que conectó a Jesús con *Heilsgeschichte*. Tres mil judíos, muchos de ellos peregrinos de la diáspora, creyeron en Jesús como el Mesías y fueron bautizados. Los milagros seguían entre mucha adoración y compañerismo, celebrando a Jesús y lo que Dios había hecho entre ellos. Los mismos discípulos temerosos que huyeron del Jardín de Getsemaní cuando Jesús fue arrestado, ahora hablaban con valentía acerca de Jesús como el Mesías; estaban dispuestos a sufrir persecución. Pedro y Juan fueron llamados ante el Sanedrín y les dijeron que guardaran silencio acerca de Jesús. Respondieron con: «Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hechos 4.20). En una segunda aparición, Pedro dijo: «¡Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres!…» (Hechos 5.29). Los poderes de este mundo fueron puestos humildemente en el lugar que les correspondía.

Uno de los primeros cristianos, Esteban, fue arrestado y apedreado hasta la muerte. Antes de morir apedreado, Esteban recitó *Heilsgeschichte* y relacionó a Jesús con la historia, el recital del convenio más largo hasta el momento (Hechos 7).

Nueva creación radical: la solución se realiza

¿Qué significa esta nueva creación radical y cómo está vinculada a la solución de Dios al problema del pecado? Desde el principio, Dios ha planeado sanar el problema del pecado mediante la creación de un pueblo de

Dios. Esta es una comunidad única; hemos usado palabras como misional, shalom y pacto para describirla. Esta comunidad vive de una manera tan diferente que otras personas se sienten atraídas por ella. La gente afuera ven a un grupo de personas que aman a todos, incluso enemigos, que comparten sus posesiones para que todos tengan lo suficiente, una comunidad que ama y obedece a Dios en todo lo que hacen, que viven vidas sin una abrumadora carga de vergüenza, un grupo de personas que cuidan de la tierra física y de sus propios cuerpos. Y esta comunidad está abierta a todas las personas en todas partes, para cualquiera que esté dispuesto a seguir a Dios. Esta es una comunidad de shalom, donde las cuatro relaciones están en proceso de ser sanadas.

Desafortunadamente, el antiguo pueblo de Dios rápidamente se apartó de estos elevados ideales, aun cuando los profetas trabajaron arduamente para devolverlos a la voluntad suprema de Dios. Después de cientos de años de preparación y dificultad, Jesús vino para volver a revelar la voluntad suprema de Dios y traer tanto el perdón de los pecados como la transformación necesaria para que las personas vivan libres del pecado, para vivir en shalom entre ellos y con Dios. En Pentecostés, la liberación milagrosa de Éxodo-Sinaí ocurrió nuevamente. El Espíritu descendió y nació el nuevo pueblo de Dios.

¿Puede alguien ser parte de esta nueva creación radical?

La caja etnocéntrica establecida por Esdras aún dominaba a los primeros seguidores de Jesús. Incluso los discípulos que habían estado con Jesús durante tres años, creían que solo los judíos podían ser parte de esta nueva comunidad. Pero Dios llamó a Abraham y Sara para una misión, no para ser los favoritos de Dios. Esa misión debía ser el vehículo por el cual todas las familias pudieran ser bendecidas (Génesis 12.3). La intención de Dios era dar un nuevo y atrevido paso adelante: cualquier persona dispuesta a seguir a Jesús como Señor podría ser parte de este nuevo pueblo de Dios.

Varios eventos clave ayudaron a los primeros creyentes a «obtenerlo». Primero, 3.000 judíos fueron bautizados en Pentecostés , muchos de ellos judíos de la diáspora que vinieron de una variedad de países. Segundo, Felipe bautizó a un oficial etíope que había venido a la fiesta de Pentecostés (Hechos 8.26). En tercer lugar, Felipe proclamó a Jesús como el Mesías para los samaritanos, un grupo de personas vistas con suspicacia por los judíos (Hechos 8.4-25). Los que aceptaron el mensaje también recibieron el Espíritu Santo. La antigua animosidad judeo-samaritana comenzaba a

sanar; ¡esa relación rota estaba siendo restaurada! Ahora el judío y el samaritano comían juntos. Antes, ¡ni siquiera se saludaban!

El último ejemplo fue posiblemente el más alucinante. El discípulo Pedro tuvo una visión durante sus oraciones diarias en la azotea. En esta visión, una sábana bajó del cielo llena de toda clase de animales, limpios e inmundos. Una voz del cielo le dijo a Pedro que se levantara, matara y comiera. Pedro se resistió y dijo: «¡De ninguna manera, Señor! —replicó Pedro—. Jamás he comido nada impuro o inmundo» (Hechos 10.14). En ese momento, mensajeros del centurión romano Cornelio llegaron a su puerta. Cornelio, un gentil temeroso de Dios, también tuvo una visión en la que un ángel lo impulsó a enviar a buscar a Pedro. Las piezas comenzaron a caer en su lugar para Pedro. Dos hombres gentiles le pidieron a Pedro que visitara a un oficial militar gentil: estas acciones eran inauditas para un judío fiel. Pedro recordó las palabras del cielo: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo llames impuro» (Hechos 10.15). Pedro fue con los hombres a la casa de Cornelio y les dijo a todos los que estaban allí reunidos acerca de Jesús. Él dijo: «Ahora comprendo que en realidad para Dios no hay favoritismos, sino que en toda nación él ve con agrado a los que le temen y actúan con justicia» (Hechos 10.34-35). Pedro luego bautizó a Cornelio y otros gentiles.

Pedro continuó predicando: «Dios envió su mensaje al pueblo de Israel, anunciando las buenas nuevas de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos» (Hechos 10.36). Mientras Pedro predicaba, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban. Los creyentes judíos que estaban con Pedro estaban asombrados de que el don del Espíritu Santo había sido derramado *incluso sobre los gentiles* (énfasis del autor). Su elección de palabras reveló su etnocentrismo.

Este evento fue el punto de inflexión para una nueva comprensión de la composición del pueblo de Dios. Al igual que en el caso del Éxodo, en el cual Dios creó a un pueblo de entre todos los esclavos que estaban dispuestos a derramar sangre sobre los dinteles de sus puertas, ahora con la combinación de Pentecostés, samaritanos y gentiles convirtiéndose en cristianos, ocurrió el mismo fenómeno. Este nuevo pueblo de Dios también estaba compuesto por un «grupo mixto». Los nuevos creyentes finalmente se dieron cuenta de lo que Dios quería desde el principio: un pueblo de Dios compuesto de todos los grupos de personas.

Más milagros: la evolución de Saulo a Pablo

Un fariseo llamado Saulo se opuso vehementemente a estos nuevos seguidores de Jesús (Hechos 9). Debido a que Jesús había sido colgado de un árbol (la crucifixión), no podía ser el Mesías, como dicen las Escrituras: «Porque cualquiera que es colgado de un árbol está bajo la maldición de Dios» (Deuteronomio 21.23). Saúl obtuvo permiso de las autoridades para matar a cada seguidor de Jesús que pudiera encontrar. Pero para su sorpresa, él fue el encontrado por Jesús, quien se le apareció en una visión en el camino a Damasco. Saulo tuvo un giro de 180 grados y, con la ayuda del creyente Ananías, se convirtió en un seguidor de Jesús. Su nombre fue cambiado a Pablo y su pasión también cambió. Se convirtió en el primer misionero, con un anhelo particular de ayudar a los gentiles a escuchar acerca de Jesús. En cada visita a nuevas ciudades, él comenzaba a hablar de Jesús en la sinagoga judía. Si los judíos en este lugar lo echaban, y muchas veces lo hicieron, iría a los gentiles con la misma historia. El corazón de Pablo anhelaba que cada persona conociera al Jesús que le encontró en el camino de Damasco.

Pero el etnocentrismo era profundo. Muchos cristianos judíos cuestionaron la idea de la inclusion a los creyentes gentiles, incluso hasta el punto de oponerse a su plena participación en la iglesia. La iglesia primitiva se enfrentó a su primera prueba real. ¿Qué deberían hacer con los creyentes gentiles? ¿Deberían excluirlos por completo, hacer que se conviertan en judíos pidiendo a los hombres circuncidarse y obedecer las leyes alimenticias, o aceptar a los creyentes gentiles como hermanos y hermanas como iguales en la iglesia?

Los cristianos judíos se reunieron en Jerusalén en el año 49 A. D., para discutir la cuestión. ¿Habría una «vieja creación» o una «nueva creación»? Pedro, Pablo y su amigo Bernabé resolvieron el día, volviendo a contar la historia de Cornelio. El concilio decidió que no debería haber distinción entre creyentes judíos y gentiles. ¡Jesús, y no la etnia, gobernaría!

¡Esta fue la culminación de todo! Desde el principio, Dios había soñado con un pueblo compuesto de todos los diferentes grupos de personas. La decisión en el Concilio de Jerusalén de no poner estipulaciones difíciles a los gentiles, esencialmente pidiéndoles que se vuelvan judíos, fue un gran paso hacia adelante para que ese sueño se cumpliera. Jesús, Su vida, enseñanzas, muerte y resurrección, combinada con Pentecostés y el Concilio de Jerusalén, se convirtieron en el evento de salvación. ¡La solución al problema del pecado se había logrado y se estaba realizando! Hubo (y hay) una

nueva creación de judíos y gentiles, socios iguales en esta nueva comunidad de shalom. Las relaciones entre Dios y los demás, conmigo mismo y toda la creación habían sido y siguen siendo restauradas. ¡Esto es lo que Yahvé había estado trabajando para lograr a través de *Heilsgeschichte!*

La nueva creación radical en los escritos de Pablo

Pablo escribe en 2 Corintios 5.16-18, «Así que de ahora en adelante no consideramos a nadie según criterios meramente humanos. Aunque antes conocimos a Cristo de esta manera, ya no lo conocemos así. Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación…». En los manuscritos griegos falta el pronombre después de la palabra Cristo. Se lee «si alguno está en Cristo, nueva es la creación». Los traductores deben proporcionar el pronombre. Los traductores de la NVI eligieron el pronombre «él», convirtiendo al individuo en la nueva creación. Los traductores de la RSV y NRSV eligieron la palabra «allí» lo que hace que la nueva creación sea la iglesia. Esto está de acuerdo con el «pensamiento corporativo» del mundo bíblico; cuando uno está «en Cristo», uno está en una «nueva creación». En este contexto, esa nueva creación es la combinación de judíos y gentiles, un nuevo orden social radical en el que Jesús gobierna.

La idea de un cristiano solitario aislado es una noción del individualismo occidental moderno que no se encuentra en el mundo bíblico. En la «nueva creación» bíblica, no hay ni judíos ni gentiles, hombres ni mujeres, esclavos ni libres (Gálatas 3.27-29). Esto no significa que uno deje de ser una raza o género étnico determinado, sino que Dios no favorece a uno por encima del otro. Tampoco significa que la transformación personal no sea bíblica o sin importancia. Otros pasajes en el Nuevo Testamento se refieren a que el individuo nació de nuevo y se transformó. Así que elegir «allí» en 2 Corintios 5.16-18 en lugar de «él» no está negando la salvación personal. Es legítimamente enfatizar el milagro de Judíos y gentiles, como iguales, adorando a Jesús juntos.

Pablo repetidamente describe este milagroso nuevo orden socio-político como la iglesia, el cuerpo de Cristo.

> *Pero ahora en Cristo Jesús, a ustedes que antes estaban lejos, Dios los ha acercado mediante la sangre de Cristo. Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su*

sacrificio el muro de enemistad que nos separaba, pues anuló la ley con sus mandamientos y requisitos. Esto lo hizo para crear en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz, para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad. Él vino y proclamó paz a ustedes que estaban lejos [gentiles y samaritanos] y paz a los que estaban cerca [judíos] (Efesios 2.13-17).

El «muro de enemistad» en el pasaje anterior, se refiere a la pared en la corte exterior del Templo que amenazaba con la muerte a cualquier persona de cualquier otra «nación» o grupo étnico que viniera más allá del muro. La pared decía: «Que nadie de ninguna otra nación se acerque a la valla y la barrera alrededor del Lugar Santo. Quienquiera que sea encontrado traspasando la pared, será el responsable por el hecho de que su muerte se producirá».[2]

En cierto sentido, Cristo no solo rasgó la cortina del Templo (Mateo 27.51), sino que también rompió el muro exterior. Pablo escribe con firmeza en Gálatas 3.27-29 el mismo mensaje:

Porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús. Y, si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa.

El mismo pensamiento se repite en Colosenses 3.11-12. «En esta nueva naturaleza no hay griego ni judío, circunciso ni incircunciso, culto ni inculto, esclavo ni libre, sino que Cristo es todo y está en todos. Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia».

«Nuevamente en Gálatas 6.15 Pablo escribe: «Para nada cuenta estar o no estar circuncidados; lo que importa es ser parte de una nueva creación».

El misterio ahora es revelado

Pablo escribe sobre el misterio que ahora conocen los seguidores en Efesios 3.4-11:

---

2 William Barclay, *The Letters to the Galatians and Ephesians* (Lousiville: John Knox Press, 1958), 129.

Al leer esto, podrán darse cuenta de que comprendo el misterio de Cristo. Ese misterio, que en otras generaciones no se les dio a conocer a los seres humanos, ahora se les ha revelado por el Espíritu a los santos apóstoles y profetas de Dios; es decir, que los gentiles son, junto con Israel, beneficiarios de la misma herencia, miembros de un mismo cuerpo y participantes igualmente de la promesa en Cristo Jesús mediante el evangelio. De este evangelio llegué a ser servidor. Este fue el regalo que Dios me dio por su gracia, conforme a su poder eficaz. Aunque soy el más insignificante de todos los santos, recibí esta gracia de predicar a las naciones las incalculables riquezas de Cristo, y de hacer entender a todos la realización del plan de Dios, el misterio que desde los tiempos eternos se mantuvo oculto en Dios, creador de todas las cosas. El fin de todo esto es que la sabiduría de Dios, en toda su diversidad, se dé a conocer ahora, por medio de la iglesia, a los poderes y autoridades en las regiones celestiales, conforme a su eterno propósito realizado en Cristo Jesús nuestro Señor.

Pablo escribe en su bendición final en Romanos 16.25-26 sobre el «misterio» de la nueva creación radical, esta comunidad elegida, de pacto y shalom:

El Dios eterno ocultó su misterio durante largos siglos, pero ahora lo ha revelado por medio de los escritos proféticos, según su propio mandato, para que todas las naciones obedezcan a la fe.[a] ¡Al que puede fortalecerlos a ustedes conforme a mi evangelio y a la predicación acerca de Jesucristo.

¡El misterio estaba oculto no porque Dios lo quería escondido! La universalidad del reino de Dios estaba oculta porque el antiguo pueblo de Dios era infiel a su elegibilidad para ser la comunidad del pacto y shalom para revelar a Yahvé a todas las personas a través de palabras y acciones. Su infidelidad se veía así:

- Malinterpretaron erróneamente que «elegido» significaba «favorito».
- Sincretizaron su religión con la adoración a Baal en vez de evangelizar en Canaán.
- Cambiaron la nación por un estado-nación.
- Pusieron dos límites alrededor de Yahvé cuando abandonaron la

teocracia por la monarquía limitando a Dios en vez de revelarle a todos los pueblos.

- Mediante la combinación de Yahvé y la nación-estado, hicieron de Yahvé un dios nacional limitándolo a un solo país.
- Mediante la combinación de Yahvé y un área geográfica, limitan al Señor a un área geográfica específica.
- Esdras y los judíos que regresaron del cautiverio pusieron un nuevo límite étnico alrededor de Yahvé.

Este misterio, la creación de un pueblo de Dios de entre todos los pueblos, era lo que Dios había estado tratando de lograr a través de *Heilsgeschichte* todo el tiempo. Esta fue y es la solución al problema del pecado. Y ahora, a través de Jesucristo, Pentecostés y el Concilio de Jerusalén, finalmente sucedió. La iglesia nació.

Esa solución, la iglesia, todavía continúa hoy. Todavía proclamamos que Jesús es Señor, así como la iglesia primitiva lo proclamó en su adoración. Pablo escribió que el reino ha venido, el reino viene y el reino vendrá (Romanos 5.1-11). Las Escrituras bíblicas son el resultado de la relación dinámica entre un Dios fiel y tenazmente comprometido y las personas a veces fieles e infieles. Nosotros, los cristianos, sin embargo, debemos elegir ser fieles a nuestro llamado. ¿Estamos confeccionando cajas que mantienen a otros fuera? O ¿Tenemos a nuestros propios «gentiles» a los cuales queremos excluir? ¿Hemos hecho a algo más, además de Jesús, Señor; algo así como el consumismo o el nacionalismo? Estas son preguntas importantes para considerar.

Historia de la iglesia

El Nuevo Pueblo de Dios nace en Pentecostés (Hechos 2). La naturaleza del Nuevo Pueblo de Dios, ahora llamado iglesia, se pone a prueba en la Conferencia de Jerusalén en el año 49 A. D. (Hechos 15). ¿Seguiría siendo esta la nueva creación radical (2 Corintios 5.17), donde Jesús es el Señor y los judíos y los gentiles viven unidos? ¿O el Nuevo Pueblo de Dios limitaría el acceso de la gente a Dios al definir límites o cajas de tipo etnocéntrico, o de nación-estado o aun límites geográficos?

Al Nuevo Pueblo de Dios se les conoció primero como «Gente del Camino», y luego, «seguidores de Cristo» o «cristianos». Durante los primeros 50 años, se cree que los cristianos son una secta del judaísmo. El día del sabbath (sábado), se reúnen en sinagogas con los judíos. El domingo, se reúnen con otros cristianos para tener compañerismo y adoración. Cuando Pablo, el misionero más dinámico de la iglesia primitiva, ingresa a una nueva ciudad, primero se encuentra con los judíos y luego con los gentiles. Él bautiza a todos los que se sienten atraídos por Jesús y la nueva creación radical, tanto judíos como gentiles.

Mientras fuesen considerados como parte de los judíos, los cristianos están relativamente seguros. Pero pronto se separan de ellos. Cuando los judíos se rebelan contra Roma, en el 66 A. D., y los romanos destruyen a Jerusalén en el 70 A. D., los cristianos son marginados. En los años 90 A. D., se amplía la brecha entre cristianos y judíos. Sus escritos sagrados también los dividen. Los eruditos judíos se reúnen en Jamnia, cerca de la costa

mediterránea en el 90 A. D., para definir su canon de escrituras sagradas: el Antiguo Testamento. Cuando Pablo y los discípulos, ahora llamados apóstoles, escriben la historia de Jesús y la iglesia, crean el canon cristiano, el Nuevo Testamento. Ya para el año 100 A. D., la iglesia cristiana es en gran parte gentil.

Pero a medida que los cristianos se distinguen más del judaísmo, se vuelven más vulnerables a la persecución romana como una religión ilegal. Los cristianos también arriesgan la alienación de sus familias y comunidades. Reclamar a Jesús como Señor tenía implicaciones religiosas, sociales y económicas. Sin embargo, la iglesia crece rápidamente y se extiende desde Jerusalén a Judea, Samaria, Galilea, Antioquía, Egipto y en todo el Imperio Romano.

Persecución: la sangre de los mártires es la semilla de la iglesia

A medida que la iglesia se extiende, los desafíos se enfrentan desde adentro y desde afuera. Desde el interior, la enseñanza falsa (herejía) se enfrenta a la ortodoxia (creencia correcta) y la ortopraxia (vida correcta), amenazando la unidad de la iglesia. Así como el Antiguo Pueblo de Dios enfrentó el sincretismo con la adoración de Baal y la helenización, también el Nuevo Pueblo de Dios debe protegerse contra la influencia de las religiones falsas y las diferentes culturas.

Desde fuera de la iglesia, los romanos, y eventualmente los judíos, se sienten amenazados por el crecimiento de la iglesia y se enfocan en los cristianos como peligrosos. Pero la persecución, esporádica al principio, fortalece a la iglesia y la hace crecer. En su *Apología sobre los cristianos,* Tertuliano de Cartago, el brillante defensor del cristianismo, se burla de las autoridades romanas:

> *Crucifica, tortura, condena, redúcenos a todos a polvo si puedes; tu injusticia es una prueba ilustre de nuestra inocencia...Pero haz lo peor que puedas, y acumula tus invenciones para torturar a los cristianos: no sirve para nada; haces esto, pero lo único que logras es atraer al mundo y lo haces enamorarse más de nuestra religión; Cuanto más nos mates, más fuertes nos levantamos; La sangre cristiana que derramas es como la semilla que siembras, brota de la tierra nuevamente y fructifica más.*[1]

1 Tertullian, Apology for the Christians. WM Reeve, AM. Trans. and Annotated. The Ancient & Modern Library of Theological Literature, vol. 31, 50, 143.

Los romanos, por el favor de sus dioses, se creen a sí mismos como los pacificadores y salvadores del mundo. Los cristianos que prometen lealtad solo a Jesús seguramente enojarán a los dioses amenazando así la paz y la prosperidad del imperio. Por lo tanto, estos cristianos, considerados traidores y «enemigos de la raza humana» son objeto de persecución.

El emperador Nerón lanza la primera cruzada contra los cristianos en Roma en el 64 A. D. Para incitar al miedo y al odio, Nerón los acusa de prender fuego a Roma. Con sarcasmo, Tertuliano comenta: «¡Incluso si el cielo no se mueve o si la tierra se mueve, los cristianos son culpados!»[2] El brutal emperador Domiciano inicia la segunda persecución en el 81 A. D. Él se llama a sí mismo «maestro y dios» y exige un juramento de lealtad de todos los ciudadanos. Estos deben ofrecer incienso en un altar pagano y declarar «César es el Señor». Para los cristianos, solo Jesús es el Señor, así que la mayoría se niegan y muchos son encarcelados o ejecutados. En el 250 A. D., el emperador Decio ordenó una campaña cruel contra los seguidores de Jesús. En el 303 y 304 A. D., Diocleciano destruye los edificios de las iglesias, confisca los libros cristianos y ordena a todos los cristianos que adoren a los dioses paganos.

Cuando Jesús murió a manos de los romanos, también lo hicieron muchos de sus seguidores. Policarpo, el anciano obispo de Antioquía, es quemado en la hoguera. Perpetua y Felicita son ejecutadas en el 203 A. D. Orígenes, un prolífico escritor, murió alrededor del año 254 A. D., después de negarse a reconocer la divinidad del emperador Decio. La alegría y el coraje de muchos testigos (mártires) cristianos en el momento de la muerte, hacen que muchos otros también se vuelvan cristianos.

Durante los primeros tres siglos, los cristianos son vehementes evangelistas y apasionados pacifistas. Además de Tertuliano, otros Padres de la Iglesia como Orígenes, Policarpo y Justino Mártir defienden la fe cristiana contra herejías como el gnosticismo (conocimiento como verdad), el marcionismo (rechazo del Antiguo Testamento) y el montanismo (expresiones emocionales del éxtasis). Se convocan consejos de líderes para distinguir la verdad del error y promover la ortodoxia. Cristalizan los conceptos teológicos básicos en resúmenes o credos cortos, fáciles de entender y citar para las personas. La declaración más conocida es el Credo de los Apóstoles:

Creo en Dios Padre Todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra;

2 Ibid., 40, 2.

Y en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro;
que fue concebido del Espíritu Santo,
nació de la virgen María,
padeció bajo el poder de Poncio Pilatos;
fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió a los infiernos.
Al tercer día resucitó de entre los muertos;
subió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso;
y desde allí vendrá al fin del mundo a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la Santa Iglesia Universal,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.[3]

A medida que la iglesia crece, se vuelve más compleja; Se desarrollan estructuras organizativas y jerarquías. El liderazgo está estratificado y, finalmente, el Papa, considerado el sucesor del apóstol Pedro, emerge como el cargo más alto.

Iglesia y estado, cruz y espada

En 312 A. D., el emperador romano Constantino hace un cambio dramático. Está a punto de pelear con Majencio, su rival por el trono romano, cuando informa que tiene una visión. Ve en el cielo un símbolo de Jesucristo y escucha una voz, ordenándole que use el símbolo para conquistar a su enemigo. Él gana la batalla bajo la bandera del Dios cristiano. Derrota a otro rival, Licinio, y en el 313 A. D., emite el Edicto de Milán, ordenando la tolerancia de los cristianos y terminando así la persecución. La iglesia y el estado comienzan a fusionarse y la cruz y la espada comienzan a fusionarse también. Pero, ¿cómo se gobierna un imperio basándose en el Sermón del Monte? ¿Perdona un imperio a sus enemigos? ¿Puede un emperador poner la otra mejilla o recorre la segunda milla?

Esta fusión irónica y destructiva se completa cuando, en el 380 A. D., el emperador Teodosio declara que el cristianismo es ahora la única religión legítima del imperio. Todas las demás religiones, incluidas las religiones paganas romanas, están prohibidas. ¡Los cristianos antes perseguidos se convierten en perseguidores! Ahora la espada del estado se convierte en el

3 *Hymnal: A Worship Book*. Elgin, IL: Brethren Press, 1992.

instrumento de la iglesia en su sangriento ritual de disciplina.

En la fusión de la cruz y la espada y el matrimonio de la iglesia y el estado, la fe ya no es voluntaria, las enseñanzas de Jesús ya no son normativas, y el liderazgo de servicio y la no violencia se pierden. Los ejércitos ahora marchan a través de los ríos para el bautismo y la espada se convierte en el brazo misionero de la iglesia.

Es un arreglo conveniente: el estado protege a la iglesia con su espada y la iglesia bendice las conquistas militares del estado. El emperador reemplaza a Jesús como Señor ya que el imperio difícilmente puede ser manejado por la ética de Jesús, los emperadores recurren a la monarquía del Antiguo Testamento y los modelos opresivos de la realeza de Egipto, Asiria, Babilonia y los Seléucidas sirios. Las cajas de nación-estado y geografía son recreadas. Mientras que algunos historiadores llaman a este cambio de paradigma el «triunfo de la iglesia», otros, entre ellos los anabautistas y los menonitas, creen que este cambio representa mas bien la caída de la iglesia. La nueva creación radical ya no es un lugar bienvenido para todas las etnias. La iglesia no violenta de los primeros 300 años se convierte en un estado-nación que ahora gobierna con la espada.

Dos niveles de cristianismo

La combinación de la iglesia y el estado significaba que todos los que vivían dentro de un territorio cristiano eran automáticamente ciudadanos y cristianos. Debido a que no se podía esperar que la gente común vivieran la vida radical de Jesús, se desarrolla un sistema de dos niveles, uno para la gente común y otro para la «gente santa». Los monjes se aíslan del corrupto mundo de los plebeyos, se asientan al borde del desierto y participan en la oración, la lectura de la Biblia y la meditación. Un ejemplo sobresaliente es Benedicto, quien alrededor del 540 A. D., desarrolló un conjunto de reglas para la oración y el trabajo que aún siguen vigentes hoy en día en las Órdenes Católicas Benedictinas. El monasticismo se extendió por toda Europa y los monasterios se convirtieron en centros de educación, arte y culto.

Padres de la iglesia

Entre los líderes importantes de la iglesia después de Constantino están Jerónimo (345-420 A. D.) y Agustín (354-430 A. D.). Jerónimo nace en el noreste de Italia y se convierte en el principal erudito bíblico de su tiempo. Produce la Biblia conocida como la Vulgata, la cual es traducida del hebreo y griego originales al latín.

Agustín, nacido en el norte de África (ahora Argelia) en el 354 A. D., se bautiza en el 387 A. D. Se convierte en el obispo de Hipona en el 395 A. D. Sus muchos escritos lo convierten en el padre de la doctrina de la iglesia occidental. Debido a que la iglesia se ha convertido en un servidor del estado, de repente se hace necesario justificar la violencia. Agustín proporciona la justificación de la violencia patrocinada por el estado y diseña los criterios para la teoría de la «guerra justa». Muere en el 430 A. D., aproximadamente cuando los vándalos, una tribu de «bárbaros» europeos, invaden y destruyen su ciudad de Hipona.

La caída de Roma y la fundación del islam

Mientras tanto, en el 410 A. D., las tribus germánicas del norte de Europa atacan

y destruyen la ciudad de roma, el centro occidental de la Iglesia Católica Romana. En el 476 A. D., el Imperio Romano cae, marcando el comienzo de la Edad Media o la época medieval en Europa occidental que dura hasta el siglo XV.

Una alternativa religiosa se desarrolla en el Medio Oriente. Mahoma (570-632 A. D.) funda el islam, la tercera tradición de fe, junto con el judaísmo y el cristianismo que reclama a Abraham como padre. En generaciones posteriores, el islam amenaza a los cristianos europeos. En el 722 A. D., en la batalla de Tours, Francia, los cristianos derrotan a los musulmanes, determinando así la religión de Europa.

La iglesia se divide y abusa del poder

El islam no es el único peligro para el cristianismo. En 1054 A. D., los desacuerdos sobre teología y práctica dividieron a la iglesia cuando los obispos de Roma y Constantinopla se excomulgan entre sí. Los que habían sido dos centros neurálgicos de la iglesia se convirtieron en dos iglesias: la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Ortodoxa Oriental. Cuando el Imperio Romano de Occidente cae en el 476 A. D., el Imperio Bizantino del Este y la Iglesia Ortodoxa del Este, centrada en Constantinopla, prosperan por otros 1.000 años. Después de muchos intentos, los turcos otomanos capturaron Constantinopla en el 1453 A. D., convirtiéndola en el centro del islam.

Durante la era medieval europea, la iglesia, que una vez fue una minoría perseguida, se vuelve rica y poderosa. Los papas y los emperadores compiten por el control sobre el otro. En un intento por recrear el Imperio Occidental, el Papa León III demuestra su supremacía al coronar al

emperador franco Carlomagno como emperador del Sacro Imperio Romano en el año 800 A. D.

Carlomagno se siente irritado por la dominación del papa hasta que el rey gana la partida. Todavía compiten, sin embargo. Durante los próximos 700 años, la iglesia a menudo ejerce el mayor poder, amenazando con la excomunión como un arma para mantener a los gobernantes en línea. Esto es efectivo en una era en la que se cree que no hay salvación fuera de la iglesia. El Papa Inocencio III formula la siguiente analogía:

> *El Creador del universo establece dos grandes luminarias en el firmamento del cielo; La luz mayor (el sol) para gobernar el día, la luz menor (la luna) para gobernar la noche. De la misma manera...designó dos grandes dignidades: la mayor (la iglesia) para gobernar las almas, la menor (el rey) para gobernar los cuerpos...Además, la luna deriva su luz del sol, y es en verdad inferior al sol en ambos Tamaño y calidad... Del mismo modo, el poder real deriva su dignidad de la autoridad pontificia…*[4]

Para eliminar todas las dudas, el Papa oficialmente se declara a sí mismo como el mayor poder en el Cuarto Consejo Lateranense en el 1215 A. D.

No en vano, la riqueza y el poder corrompen a la iglesia. Nuevas órdenes monásticas emergen en un intento de reformar y renovar la iglesia. Las órdenes cistercienses, dominicanas y franciscanas son útiles como reformadores sociales, pastores, educadores y misioneros. Para el año 1200 A. D., el monasticismo supera su atractivo e influencia, pero los monjes itinerantes continúan siendo agentes de justicia y misericordia en una iglesia militante y corrupta.

Las Cruzadas

En el ejemplo de abuso de poder más devastador, el Papa Urbano II pide a los cristianos en 1095 A. D., que liberen a Jerusalén y la Tierra Santa de los musulmanes. El Papa ofrece incentivos: perdón de los pecados, tiempo reducido en el purgatorio, pago de deudas y la exención de impuestos. Incluso los niños son enviados en esta misión militante contra el islam. Mientras que las Cruzadas a veces están numeradas, siete u ocho, se describen mejor como 200 años de acción continua desde 1095 A. D.,

4 Inocente III sobre el emperador y el papado, October 1198. Quoted in Tim Dowley, ed., *Introduction to the History of Christianity* (Minneapolis: Fortress Press, 2002), 264.

hasta el 1291 A. D.[5] Mientras que Las Cruzadas se lanzan contra el islam, otros cristianos también son blanco de ataques. En el 1204 A. D., los cruzados atacan y saquean a Constantinopla, el centro de la Iglesia Ortodoxa Oriental y el Imperio Bizantino. Al debilitar la ciudad, los rapaces cruzados la hacen más vulnerable a la conquista del Imperio otomano en el 1453 A. D. El Imperio bizantino «cristiano» que sobrevivió al Imperio romano por 1.000 años finalmente llega a su fin.

Aunque las Cruzadas pueden ser un recuerdo lejano para muchos cristianos, es una herida aún no curada para un número significativo de musulmanes. Estas campañas militantes se encuentran entre los actos más despreciables provocados por los cristianos. Son un excelente ejemplo de como la unión entre la iglesia y el estado echa todo a perder.

Primeros reformadores

Además de los reformadores monásticos, otros grupos disidentes emergen a finales de la Edad Media. Los primeros reformadores, como Pedro Waldo y Juan Hus, intentan renovar la iglesia. Waldo, un rico comerciante en el norte de Italia, se convierte en 1175 A. D., y regala todos sus bienes. En sus viajes, gana seguidores de cristianos de vida simple que siguen el Sermón del Monte. Aunque perseguidos, se propagan y crecen, sobreviviendo hasta el día de hoy en el norte de Italia. Comparten muchas creencias con los anabautistas posteriores, incluida la no violencia bíblica.

Juan Hus, de origen checo, es ordenado sacerdote en 1401 A. D., y pasa la mayor parte de su vida dando clases en la Universidad de Praga. Hus enfatiza la autoridad de las Escrituras sobre la autoridad del Papa, la piedad personal y la pureza de vida. Ataca al clero corrupto, se opone a las prácticas de la misa y enseña que los sacerdotes son innecesarios. Cuando se niega a renunciar a sus creencias, la iglesia, en el año 1415 A. D., lo quema en la hoguera.

Waldo, Hus y otros como ellos, llaman a la iglesia a la renovación y la reforma, pero se necesitarán otros para lanzar reformas significativas.

El Renacimiento: islámico y europeo

Durante la Edad de Oro Islámica (entre los siglos VIII y XIII), los académicos árabes recopilan manuscritos de ciencia, matemáticas, medicina, música, filosofía y literatura de todo el mundo. Prueban y mejoran lo que encuentran. Entre otros avances, descubren las causas de la enfermedad,

5 John Clare, "The Crusades," Ibid., *Introduction*, 278.

inventan hospitales y realizan cirugías oculares. Durante el mismo tiempo, los europeos están orando a los huesos de los santos para que sanen.

En el siglo XIV, la erudición islámica desencadena un renacimiento, un renacimiento de las artes, las ciencias y las humanidades—en Occidente. Los clásicos griegos y romanos, que se cree perdidos para siempre, son preservados y compartidos por estos estudiosos. En esta nueva era de investigación, los eruditos humanistas occidentales traducen y publican la literatura clásica y la Biblia. Estos eruditos siembran las semillas de la Reforma Protestante.

La Reforma Protestante

En el siglo XVI, Europa se está desmoronando. El tejido social, económico, político y religioso se está desgarrando. Nuevos cambios y nuevas libertades están llegando. El renacimiento del aprendizaje, la peste negra, la corrupción en la iglesia, el nacionalismo y los altos impuestos están estimulando un espíritu de rebelión. La invención de Juan Gutenberg de la imprenta de tipo móvil en alrededor del 1440, es quizás la invención más importante del segundo milenio. Ahora los libros y las Biblias pueden imprimirse de forma barata y rápida, por lo que se publican y difunden nuevas ideas en toda Europa.

Martin Lutero

Martin Lutero (1483-1546) hace un buen uso de la imprenta de Gutenberg para difundir sus ideas de reforma. Lutero, sacerdote alemán y profesor universitario, desencadena la Reforma Protestante, cuando en 1517, publica sus 95 tesis o quejas contra el poder del papa y de la Iglesia Católica. Se enfoca en la venta de indulgencias—la práctica de vender el perdón de los pecados para sí mismo o por los demás. El Papa León X excomulga a Lutero, a quien describe como «un toro en un viñedo» destruyendo todo lo que es sagrado. Lutero no puede ser detenido. Mientras lee el Libro de Romanos, se da cuenta de repente de la gracia de Dios de manera que esta noción transforma su percepción de Dios como enojado y exigente. La gracia se convierte en el tema principal de su enseñanza y predicación.

La reforma de Lutero tiene éxito en los estados alemanes y eventualmente lleva a la fundación de la Iglesia Luterana en Alemania y Escandinavia. A pesar de todas sus enseñanzas radicales, la unión de la iglesia y el estado no cambia. La iglesia sigue siendo territorial, ya sea católica o

luterana. Así que la religión del príncipe del territorio determina la fe de sus ciudadanos.

Ulrico Zwinglio y la reforma suiza

La reforma de Lutero de la iglesia en Alemania provoca otras reformas en Suiza e Inglaterra. La Iglesia Reformada emerge en Suiza, y la Iglesia Anglicana nace en Inglaterra.

En Zurich, Suiza, Ulrico Zwinglio (1484-1531) es el reformador que predica contra los abusos de la Iglesia Católica y el poder del Papa en Roma. Su predicación bíblica y la visión de una iglesia libre de la dominación de Roma causa emoción y entusiasmo. Los debates públicos provocan conversaciones en las calles y tabernas y conducen a la destrucción de imágenes y otros símbolos del catolicismo.

Anabautistas

Entre los discípulos de Zwinglio están Conrado Grebel, Félix Mantz y Jorge Blaurock. Sus vidas se transforman cuando captan la visión de una iglesia basada en las enseñanzas de Jesús. Sin embargo, se vuelven impacientes con el lento ritmo de la reforma y la dependencia de Zwinglio del ayuntamiento para obtener permiso para realizar cambios. Ellos creen que él también se está retirando de su enseñanza anterior, más radical, de una iglesia voluntaria libre del control estatal.

Los jóvenes radicales amenazan el progreso de la reforma de Zwinglio, por lo que el concejo municipal les ordena que se callen o sean expulsados de la ciudad o algo peor. ¿Qué hacer? Los radicales se reúnen en la casa de la madre de Félix Mantz para considerar su respuesta. En esa reunión en la tarde del 21 de enero de 1525, desafiaron al ayuntamiento bautizándose entre sí.

Este simple acto de bautismo rompe la tradición de mil años de unión iglesia-estado. Por primera vez desde Constantino, serán una iglesia libre, libre del estado. Ellos bautizarán solamente a los adultos que elijan seguir a Jesús, y seguirán la enseñanza de un Jesús no violento. Se les llama anabautistas, o re-bautizantes. Al rechazar el control del estado y su protección, ellos saben que sufrirán persecución. Pero ese es el camino modelado por Jesús.

La persecución, de hecho, viene tanto de católicos como de protestantes. Sin embargo, el movimiento anabautista se extiende ampliamente en Europa. En 1530, el movimiento anabautista alcanza el norte de Alemania

y los Países Bajos, donde en 1536 un sacerdote católico, llamado Menno Simons, es rebautizado y se une al movimiento. Se convierte en el líder de los anabautistas en el norte y pronto sus seguidores son conocidos como «menistas», «menonistas» y, finalmente, «menonitas». Finalmente, los anabautistas suizos y del sur de Alemania, que se llaman a sí mismos Hermanos Suizos, también asumen el nombre menonita. Y, finalmente, muchos emigran a otras partes del mundo, incluidas las colonias americanas, a partir de 1683. Hoy en día, las iglesias anabautistas-menonitas de más rápido crecimiento se encuentran en África, Asia y América Central y del Sur. Estas iglesias ahora superan en número a los menonitas blancos europeos y norteamericanos. Otros descendientes anabautistas son los Huteritas (formados en 1528), los Amish (formados en 1693), la Iglesia de Los Hermanos (formada en 1708) y los Hermanos en Cristo (formados alrededor de 1780).

Si bien hay muchos cristianos que entienden el peligro de la unión entre la iglesia y el estado y la importancia de ver a Jesús como la indicación más clara de la voluntad última de Dios para la ética, los anabautistas en general han incorporado estas creencias de manera más intencional en su práctica diaria. La mayoría son no-violentos y rechazan el servicio militar. Ellos bautizan solo a aquellos que tienen la edad suficiente para entender la historia bíblica de Jesús y se comprometen a seguirlo. El bautismo es voluntario y no tiene ninguna conexión para convertirse en ciudadano de cualquier estado-nación. Creen que cuando las expectativas del gobierno y la iglesia entran en conflicto, ellos deben obedecer a Jesús sobre todo lo demás.

Otras tradiciones de fe

Al comenzar el año 2010, había 2,2 mil millones de cristianos en el mundo. Islam era segundo con 1.6 mil millones de seguidores. Pero el islam está creciendo más rápido y se espera que la cantidad de musulmanes aumente en un 73 %, de modo que para el año 2050 los cristianos y los musulmanes serán aproximadamente el mismo número. Los hindúes serán unos 1.4 billones.[6]

La Iglesia Católica Romana es la iglesia más grande de los Estados Unidos con 67 millones de miembros. Las denominaciones protestantes son más de 200. La Convención Bautista del Sur, con 16 millones, es la iglesia

6 Pew Research Center, Religion & Public Life, Accessed June 22, 2016. http://www.pewforum.org/2015/04/02/religious-projections-2010-2050/.

protestante más grande. Aunque no es una denominación, el número total de iglesias no denominacionales o independientes sumaría más de 12 millones de miembros.

Retos actuales

La iglesia cristiana en América del Norte está pasando de la era moderna a la posmodernidad y de la cristiandad a la post cristiandad. La iglesia es desafiada por la influencia de una sociedad cada vez más violenta y laica, por el nacionalismo, el militarismo, el individualismo, el materialismo, el existencialismo (solo el «ahora» importa) y la religión civil.

Preguntamos, ¿qué significa seguir a Jesús? ¿Cómo vendrá el reino de Dios en la tierra como en el cielo? ¿Será la iglesia la nueva creación radical, donde Jesús es el Señor y todos son bienvenidos? ¿Desafiará la iglesia la injusticia? ¿Acogerá la iglesia a los inmigrantes, a los marginados, a los pobres y a los excluidos? ¿Hará la iglesia alguna diferencia en absoluto?

Y la pregunta final: ¿Continuarás tú con la historia?

Género literario evangelio

Pasajes bíblicos: Marcos 1-6, Lucas 6-14 y Juan 1-8

La historia de Jesús

Para muchos cristianos, los Evangelios son su parte favorita de la Biblia. Devoran las historias de milagros, donde Jesús domina el mar de Galilea o alimenta a 5,000 personas con el almuerzo de un niño. Reflexionan sobre las enseñanzas de Jesús; Sus palabras suenan verdaderas, con una hermosa mezcla de estándares y gracia aparentemente imposibles. ¿No hay nada sobre Jesús que uno no quiera amar?

Pero en nuestro entusiasmo por este género, tendemos a olvidar que esta es una categoría específica de literatura, con su propio conjunto de reglas de interpretación, y con una audiencia y un propósito específicos en mente.

El género evangelio en la Biblia puede ser complicado ya que Jesús no escribió ninguno de los Evangelios. En cambio, tenemos otros autores, cuatro de ellos, que reflexionan sobre Jesús y sus enseñanzas. Aun y cuando comparten la misma historia o dan la misma enseñanza, cada escritor cambia algunos detalles. Esta aparente disparidad puede ser estresante para el joven erudito bíblico, pero también puede ser un terreno fértil para descubrir cómo luchó la iglesia primitiva con el individuo que consideraban tanto Dios como humano, el Mesías Jesús.[1]

---

1 Gordon D. Fee and Douglas Stuart. *How to Read the Bible for all It's Worth.* Grand Rapids, MI: Zondervan, 2003, p. 128.

Los evangelios no canónicos

La Biblia cristiana ha estado cerrada como una pieza de literatura por más de 1,500 años. Cada libro, cada historia en la Biblia, incluyendo los cuatro Evangelios, consideran que los Evangelios son «canon» o la colección establecida y acordada de escritos sagrados. Pero los libros que aparecen en el Antiguo y el Nuevo Testamento representan solo una pequeña fracción de los escritos que existen en esos períodos de la historia humana. La selección final de los libros que comprenden el Antiguo y el Nuevo Testamento son canon. Son parte de la historia de la fe. Otros libros escritos durante estos períodos de la historia, incluso si mencionan a Yahvé o a Jesús, se consideran no canónicos, fuera del canon. Son históricamente valiosos, pero existen fuera de la historia de la fe.

Durante mucho tiempo no hubo Antiguo o Nuevo Testamento como los conocemos hoy. Las personas no estaban de acuerdo entre sí sobre qué libros fueron verdaderamente inspirados por Dios y por lo tanto autoritativos sobre sus vidas. El consenso con respecto a los libros del Antiguo Testamento se estableció en el Concilio de Jamnia en el 90 A. D. Tres siglos más tarde, en el 397 A. D., los líderes de la iglesia en el Concilio de Cartago decidieron qué libros deberían ser incluidos en el Nuevo Testamento. Pero incluso ahora, los cristianos pueden usar cánones que contienen libros ligeramente diferentes, o con los libros listados en un orden ligeramente diferente.

La historia nos proporciona muchos relatos no canónicos de la vida de Jesús que, por diversas razones, no están incluidos en la Biblia. Los cuatro Evangelios en la Biblia: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, son nuestros evangelios canónicos. Pero había otros evangelios escritos; Llamamos a estos libros los evangelios no canónicos. Entonces, ¿por qué se dejaron fuera a estos evangelios? En general, los líderes de la iglesia antigua valoraban los manuscritos más antiguos, posiblemente incluso escritos por testigos oculares de Jesús, por encima de los más recientes porque los libros más antiguos estaban más cerca de la vida real de Jesús. Querían libros cuya teología concordara con el Antiguo Testamento; trabajaron arduamente para evitar los evangelios que parecían heréticos (que contenían doctrinas falsas) como los evangelios gnósticos que restaban importancia a la humanidad de Jesús. También se esforzaron por incluir libros que muchas congregaciones diferentes consideraron significativos y útiles.[2]

---

2 Algunos eruditos argumentan que la formación del Antiguo Testamento fue un proceso mucho más largo y no se puede localizar en Jamnia en el 90 A. D. Por ejemplo: «Solíamos suponer que la canonización tuvo lugar en tres etapas sucesivas correspondientes a las

También debemos hacer la pregunta: ¿por qué cuatro Evangelios en lugar de uno solo? Los primeros líderes de la Iglesia entendieron que Jesús era más complejo de lo que cualquier evangelio podía expresar. Valoraron los diferentes «ángulos de cámara» que ofrecían los cuatro Evangelios canónicos. Al mismo tiempo, estos líderes creían que los cuatro Evangelios compartían lo suficiente de la misma opinión de quién fue Jesús como para darles integridad. El mismo Jesús era reconocible en cada uno de ellos.[3]

Algunos de los evangelios no canónicos más famosos incluyen el *Evangelio de Tomás,* el *Proto-evangelio de Santiago,* el *Evangelio de la Infancia de Tomás,* el *Evangelio de Pedro,* el *Evangelio Según los Hebreos* y el *Evangelio de Nicodemo.* También llamados los *Evangelios Apócrifos,* estos escritos brindan detalles sobre la vida de Jesús que no están incluidos en los cuatro evangelios canónicos. *El Proto-evangelio de Santiago,* por ejemplo, cuenta la historia de la concepción, el nacimiento y la educación de María, y luego cuenta sobre el nacimiento de Jesús. El Evangelio de Tomás nos dice más acerca de la infancia de Jesús y lo representa haciendo muchos milagros incluso cuando era niño.[4]

Características del género evangelio

Sesgo—la palabra «evangelio» significa buenas noticias. Se deriva de la palabra griega *euangelion,* que también es el origen de nuestras palabras «evangelista» y «evangelismo». Los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, se llaman a sí mismos Evangelios. El libro de Marcos comienza de esta manera: «El comienzo del *euangelion* [buenas nuevas] de Jesucristo, el Hijo de Dios». Curiosamente, muchos

---

tres partes del canon hebreo [Ley, Profetas, Escritos]. En esta teoría, la Torá se formalizó alrededor del 400 A. C., los profetas-Neviim alrededor del año 200 A. C., y los escritos-Ketuvim se agregaron a la colección en una asamblea o consejo rabínico celebrado en la ciudad de Jamnia cerca del final del primer siglo A. D. Sin embargo, parece poco probable que el proceso de canonización se basara en la autoridad de una asamblea. Más importante aún, tenemos razones para creer que los libros del canon del Antiguo Testamento se consideraron escrituras autoritativas antes de las fechas de las tres etapas, y ni siquiera estamos seguros de que el llamado Consejo de Jamnia haya tenido lugar realmente». Bill T. Arnold, *Introducción al Antiguo Testamento* (Nueva York: Cambridge University Press, 2014), 21-22.

3 Luke Timothy Johnson. *Living Jesus: Learning the Heart of the Gospel.* (San Francisco: Harpercollins Publishing, 1999), 119.

4 Para obtener más información, consulte "*Canon*", de FF Bruce, y «*Gospels (Apocryphal)*», de RJ Bauckham, en el *Diccionario de Jesús y los Evangelios,* editado por Joel B. Green, Scot McKnight y I Howard Marshall, (Downers Grove: Intervarsity Press), 1992.

emperadores romanos proclamaron que su reinado era también una buena noticia o un evangelio.

Es obvio que Jesús no escribió los evangelios. Fueron escritos *acerca* de Él por cuatro escritores diferentes del grupo de sus seguidores originales o personas cercanas a ellos. Sin embargo, tampoco son «reportes noticiosos» transcritos textualmente. Cuando los apóstoles originales comenzaron a morir, la iglesia primitiva se dio cuenta de que necesitaba preservar las historias sobre Jesús y sus enseñanzas. Estas historias se habían transmitido a través de la tradición oral por aquellos «testigos oculares» de la vida y el ministerio de Jesús, y ahora necesitaban ser preservados de forma más permanente para las próximas generaciones de seguidores de Jesús.

A primera vista, parece que los Evangelios son narrativas. El género evangelio busca contar una historia que se «lea» como si realmente sucediera, al igual que nuestros libros o películas favoritas. Pero el género de evangelio también es diferente del género narrativo en que contiene más *Geschichte.* En otras palabras, los Evangelios tienen un sesgo positivo o una visión de la persona cuya historia están contando. Los Evangelios quieren que sus lectores crean y sigan a Jesús y en ellos no hay ambigüedad sobre este énfasis. Juan 20.30-31 dice: «Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. Pero estas [historias] se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida».

Todos los Evangelios son relatos sobre Jesús, y son más que simples recuentos neutrales de lo que sucedió en la vida de Jesús. Tienen un concepto único de historia en el sentido de que están más preocupados por el significado que por la hora exacta, las fechas y la cronología. Los Evangelios quieren que sigas a esta persona llamada Jesús.

Inclusión de otros géneros—los Evangelios no son solo historias sobre Jesús. También contienen enseñanzas y dichos de Jesús. Así que los Evangelios están llenos de sermones, parábolas, material de catecismo, canciones y alusiones o ecos de los escritos del Antiguo Testamento. Parte de este material se originó, se escribió, antes del Evangelio mismo. Estos documentos con una vida anterior fueron creados originalmente para ayudar a la iglesia a adorar o enseñar a nuevos creyentes acerca de Jesús. Algunos académicos se especializan en la crítica de formas, que es el estudio de la literatura que tiene una «vida anterior» y luego se usa en otro documento. Un estudio bíblico serio requiere que uno investigue todos los contextos de una obra literaria y el género del evangelio no es una excepción.

Altamente selectivo—Jesús hizo muchas más cosas de las que podrían

contener mil libros (véase Juan 20.30-31). Así que los lectores de los Evangelios se deben preguntar: «¿Entonces por qué estas historias fueron consideradas e incluidas mientras que otras no?». Por ejemplo, tenemos muchas historias de Jesús sanando en sábado y, sin embargo, podemos asumir que Jesús sanó a personas también en otros días. Al darnos cuenta de esto, comenzamos a preguntar sobre el significado especial de las sanidades hechas en el sábado. Los escritores de los Evangelios tomaron estas decisiones a propósito y cuando lidiamos con la razón por la que se incluyeron ciertas historias, nos acercamos a comprender realmente las historias en sí mismas y, por lo tanto, a Jesús también.

Los Evangelios contienen información biográfica, pero no tienen la intención de ser biografías en el sentido moderno. A excepción del nacimiento de Jesús y un incidente de su infancia, no sabemos nada de Él antes de comenzar su ministerio público a la edad de alrededor de los 30 años. Otros evangelios, como el *Evangelio de Tomás,* tienen más historias infantiles de Jesús, pero esto no hizo que se le incluyera en el canon necesariamente.

Documento de la iglesia—como L.W. Hurtado dice: «La estrecha asociación de los evangelios con el culto y la proclamación del cristianismo primitivo sugiere que deberíamos verlos como documentos de la iglesia con cierto carácter biográfico en lugar de biografías con un tono religioso».[5] Los escritores de los Evangelios escribieron en el contexto de las congregaciones locales o reuniones de seguidores de Jesús. Deseaban preservar la historia y las enseñanzas de Jesús de una manera clara y veraz y, al hacerlo, fortalecer a sus congregaciones. También, al menos en algún nivel, tenían el deseo de llegar al mundo con sus historias de Jesús. Jesús ordenó a sus discípulos que fueran y «hicieran discípulos de todas las naciones» (Mateo 28.19). Por lo tanto, estas comunidades de la iglesia primitiva también vieron sus escritos como parte de esta visión más grande. Los escritores esperaban que sus obras literarias fueran leídas por muchos e influyeran en muchos para convertirse en seguidores. Los Evangelios son las «memorias de los apóstoles» que querían fortalecer la iglesia a través de sus escritos.

Por lo tanto, los Evangelios están escritos en dos niveles. Un nivel es lo que Jesús dijo e hizo: una narración del Jesús histórico. El segundo nivel es el recuento de la historia interpretada (*Geschichte*) con un enfoque en las necesidades y preocupaciones de la iglesia a la que se dirigieron los Evangelios. Llamamos a esto contexto de escritor o *Sitz im Leben,* este último es

5 L.W. Hurtado. "Gospel Genre," Ibid., 276.

un término en alemán que se usa para denotar el contexto social y cultural original de un pasaje bíblico en particular. Literalmente, significa «establecer en la vida». Al interpretar los Evangelios, debemos tener en cuenta tres de estos ajustes en la vida: el lugar y el tiempo originales de la vida de Jesús, el contexto histórico del escritor del Evangelio y su congregación, y el contexto literario de la historia del Evangelio.

Mirando hacia atrás—los Evangelios se escribieron desde un punto de vista de la Resurrección, a diferencia de un ser un reporte u informe exacto tomado sobre el lugar de los hechos. Muchas cosas que los escritores registraron no se habrían entendido en el momento en que tuvieron lugar. Sin embargo, en el momento de su escritura, estos eventos se entendían de manera diferente a medida que los escritores miraban hacia atrás a través del asombroso evento de la Resurrección. Otros eventos posteriores a la Crucifixión también aportaron un nuevo significado a la narrativa de Jesús, como Pentecostés y el Concilio de Jerusalén, pero la sorpresa de la resurrección fue claramente el cambio más grande. Por ejemplo, los evangelios sinópticos se esfuerzan por demostrar que los discípulos no comprendieron las palabras de Jesús de que Él sufriría, moriría y luego resucitaría a la vida (Marcos 8.31, 9.30-31 y 10.32-34). Los testigos oculares originales estaban dispuestos a notar que no lo «entendieron» porque este malentendido contrastaba con la post-resurrección, cuando finalmente lo entendieron.

Una de las características del género evangelio, es que habla del reino de Dios. En general, «reino» se usa para referirse a un territorio geográfico que cae bajo la jurisdicción de un gobernante o rey en particular en un país gobernado por una monarquía. En contraste, el «reino de Dios» en el Nuevo Testamento se refiere al gobierno real o la soberanía de Dios. El reino no se refiere a *dónde,* sino a *cuándo* Dios gobierna.

Principios de interpretación

Dadas las características anteriores y recordando algunas reglas generales de interpretación para el género narrativo, aquí hay una buena lista de reglas de interpretación para el género evangelio.

Recuerde el sesgo de fe y el propósito de los escritores del Evangelio. Los Evangelios están claramente destinados a provocar la fe en el lector. Es útil recordar que los Evangelios podrían haber tenido un énfasis diferente. Por un lado, podrían haber contenido incluso más *Geschichte* y haber sido escritos como apologéticos estridentes o para defender a una persona o creencia. Los escritores de los Evangelios también podrían haber

apuntado a una completa neutralidad, simplemente contando los hechos con la mayor precisión posible, pero tampoco lo hicieron. Los Evangelios encuentran un camino intermedio, donde representan a Jesús con amor de una manera honesta que tiene sentido en su contexto.

Lea los Evangelios en su conjunto. Al igual que casi cualquier otro tipo de literatura, uno puede «cortar y pegar» una cierta frase de los Evangelios y, despojado de su contexto literario, hacer que diga casi cualquier cosa. Nosotros malinterpretamos la Biblia cuando no la vemos en su contexto literario completo. Cuando Jesús le dice a la mujer sirofenicia en Mateo 15.24 que vino solo por las ovejas perdidas de Israel, nos tragamos una afirmación aparentemente grosera y etnocéntrica. Sin embargo, en el contexto de toda la historia, particularmente en el contexto de Mateo, que incluye el amor de Dios por los extranjeros al principio y al final del Evangelio, esta declaración única de Jesús adquiere su matiz adecuado.

Busca entender los contextos extra de los Evangelios. Cada pasaje de la Biblia tiene dos contextos: el contexto histórico-cultural y el contexto literario. Para el género evangelio, debemos esforzarnos por comprender no solo el tiempo y el lugar de Jesús, sino también el entorno de la iglesia en el que se escribió el Evangelio, así como la Sitz im Leben del autor. También debemos prestar atención a los Evangelios que eligen contar la misma historia, a veces incluso compartiendo una redacción casi idéntica (a esto le llamamos el problema sinóptico, ver más abajo). Podemos entender mejor un pasaje del Evangelio si verificamos si los otros Evangelios también incluyen la misma historia o enseñanza, y de ser así, identificar qué cambios menores o mayores se producen en la narración. Si los otros Evangelios acortan la historia o agregan detalles, si cambian algunos detalles o dan un énfasis ligeramente diferente, el lector/ intérprete ha «encontrado oro». Preguntemonos ¿por qué se omitió este o aquel detalle? ¿Por qué Mateo insertó este nuevo párrafo? ¿Por qué Lucas puso esta historia entre estos dos eventos, en lugar de usar el mismo orden cronológico que Marcos? Leer con ojo crítico y hacer buenas preguntas, siempre producirá un aprendizaje fructífero.

El problema sinóptico

Los tres primeros Evangelios son únicos porque algunos de sus pasajes son casi idénticos. Si estos Evangelios se escribieran hoy en un entorno universitario, el profesor probablemente acusaría al escritor de plagio. Pero usar la escritura de otra persona sin darle el crédito correspondiente, no

se veía de manera tan negativa en la Palestina del primer siglo. Así que es probable que primero se escribiera un Evangelio y luego los otros dos escritores del Evangelio usaron su manuscrito para escribir su propio Evangelio. Averiguar por qué los tres primeros Evangelios son tan similares, quién escribió el primer Evangelio, y cómo esto cambia nuestra visión de los Evangelios se llama el problema sinóptico. Sinóptico significa «los mismos ojos» o «ver juntos». Es como si Mateo, Marcos y Lucas vieran a través de los mismos ojos al escribir sus Evangelios.

Muchos eruditos creen que Marcos escribió el primer Evangelio. ¿Por qué? Primero, casi todo el Evangelio de Marcos se encuentra tanto en Mateo como en Lucas, y cuando Mateo y Lucas están de acuerdo, también están de acuerdo con Marcos. Tanto Mateo como Lucas tienen material extra que no se encuentra en Marcos. Entonces, la lógica es la siguiente: Marcos debe haberse escrito primero porque si uno de los Evangelios más largos se escribió primero y Marcos usó ese material como base, ¿por qué no incluyó el otro material? Y la razón más lógica para explicar por qué Mateo y Lucas están de acuerdo tanto entre sí como con Marcos, es concluir que ambos utilizaron a Marcos como su fuente principal.

Mateo y Lucas probablemente compartieron otra fuente, que los estudiosos llaman *Quelle* (fuente en alemán). *Quelle* contiene muchas enseñanzas de Jesús, incluyendo lo que llamamos el Sermón del Monte que se encuentra en los capítulos 5-7 de Mateo. Tanto Mateo como Lucas usan *Quelle;* Mateo coloca la mayoría de las enseñanzas de Jesús (en *Quelle*) en una forma concentrada en los capítulos 5-7, y Lucas dispersa esas enseñanzas en todo su libro. Tanto Mateo como Lucas también tienen historias y enseñanzas de Jesús que son exclusivas de sus Evangelios. Llamamos a las historias únicas de Mateo «M» y a las historias únicas de Lucas «L».

¿Qué pasa con Juan?

Juan es un Evangelio igualmente importante y ocupa un lugar de honor en el canon. Pero Juan no es un sinóptico. Aunque el escritor de Juan cuenta muchas de las mismas historias, no usa las mismas palabras que usan los Evangelios sinópticos. Si tenía la misma fuente original, optó por no copiarla de la misma manera que lo hicieron los escritores sinópticos del evangelio.

Hay varias diferencias notables entre Juan y los evangelios sinópticos:

- Un día diferente de la semana para la Última Cena.

- Un día diferente de la semana para la crucifixión de Jesús.
- Una razón diferente por la que Jesús es asesinado. En los sinópticos, el punto de inflexión sucede cuando Jesús despeja el templo. En Juan, los líderes decidieron.
- matarlo después de que Él resucitó a Lázaro de entre los muertos.
- La relación entre la fe y la curación física. En los sinópticos, la frase típica es «Ve, tu fe te ha sanado» (Lucas 17.19). En Juan, típicamente la sanidad viene primero como un signo de la venida del reino, que luego resulta en fe (Juan 9).

Puede ser desconcertante pensar que Juan tenga detalles tan diferentes a los evangelios sinópticos. Pero debemos recordar que los escritores del primer siglo no compartían la misma preocupación que tenemos hoy por ser históricamente precisos en todos los aspectos. La mayoría de los eruditos creen que Jesús limpió el Templo al final de su ministerio, durante su última semana en la tierra. El escritor de Juan probablemente también conocía este hecho, pero como quería representar a Jesús como el Nuevo Templo, tomó ese evento histórico y lo colocó hacia el comienzo de su Evangelio. Juan se sentía cómodo tomando esas libertades porque esta metáfora de Jesús era importante para el mensaje general de su Evangelio.

En Juan, hay un sentido en el que el gobierno soberano de Dios, aunque constante desde el principio de la creación, no se realizará en su plenitud hasta la era venidera. Pero también hay un sentido en el que el reino o gobierno de Dios irrumpe en la era presente de una manera nueva en la vida y las enseñanzas de Jesús. Él trae el «aquí y ahora» de lo que «está por venir». Jesús comienza el «ya del no todavía». Este «ya» de la realidad del reino que «todavía no es» fue validado por los milagros de Jesús, Sus parábolas, La resurrección y el establecimiento de la iglesia.

Instantáneas de los evangelios sinópticos

Marcos

- Este es probablemente el primer Evangelio escrito y puede que fuera escrito ya para el año 65 A. D.
- Juan Marcos es el autor probable, el cual escribe a una audiencia predominantemente judía.
- Este evangelio posiblemente se basa en la predicación de Pedro; hay un estilo oral para su escritura.

- Marcos escribe de un secreto mesiánico. «¿Quién es este hombre?» La gente ve a Jesús, pero no lo entiende.
- Los discípulos son retratados como despistados.
- Hay un sentido de urgencia. «Inmediatamente» es una palabra favorita.
- Jesús trae el reino de Dios. Él tiene poder sobre la naturaleza y los demonios
- No hay material de infancia.
- Marcos le da más espacio al ministerio de Galilea y menos al de Jerusalén.

Lucas

- Este Evangelio probablemente fue escrito poco después del año 70 A. D., por Lucas, un médico y compañero de viaje de Pablo.
- Escribe a una audiencia étnicamente mixta tanto de judíos como de gentiles.
- Evita señalar abiertamente las profecías del Antiguo Testamento, por el bien de sus lectores gentiles, y sin embargo hace más alusiones al Antiguo Testamento que cualquier otro escritor del evangelio.
- Dirige específicamente el libro a Teófilo, un nombre griego que significa «Amigo de Dios». Esta podría ser una persona real o podría referirse al tipo de persona que debería leer el libro.
- Este evangelio conecta a Jesús con la historia mundial más amplia. La historia del nacimiento se refiere a los gobernantes seculares; la genealogía se remonta a Adán.
- Este Evangelio enfatiza la oración, el Espíritu Santo, las mujeres y levanta a todos los grupos marginados.
- Este Evangelio habla más directamente de los peligros de la riqueza.
- Lucas es llamado el Evangelio Social. Jesús satisface las necesidades humanas y enseña sobre el cuidado a los pobres.
- Este Evangelio busca refutar la acusación de que Jesús y la iglesia son revolucionarios politicos. Pilato declara a Jesús inocente tres veces, Herodes no encuentra motivos para juzgarle y el centurión romano dice que Jesús es un hombre inocente.

Mateo

- Este Evangelio fue escrito poco después de que Jerusalén cayera en el año 70 A. D. Se dirige a una audiencia predominantemente judía.

- El propósito es mostrar a los judíos que el reino de Dios viene a través de Jesús.
- Jesús es enfatizado como el divino maestro.
- Jesús también es representado como el nuevo Moisés, un verdadero israelita que supera a Moisés. Como Moisés, Él sale de Egipto, como se muestra en la narrativa de la infancia.
- Mateo incluye el Sermón del Monte como un sermón completo en los capítulos 5-7. Esto contrasta y conecta las enseñanzas del Antiguo y el Nuevo Testamento y sirve como discurso inaugural de Jesús.
- La genealogía de Mateo comienza con Abraham y termina con Jesús, contrastando con la de Lucas, que comienza con Jesús y termina con Adán.
- Mateo enfatiza el reino de los Cielos. En Mateo hay 22 parábolas sobre el reino, más que los otros Evangelios.
- Mateo usa un tono más áspero contra los hipócritas y los fariseos.

Conclusión

Los Evangelios son una mina de oro con abundante información sobre el Jesús histórico y el contexto en el que vivió y enseñó. El género evangelio es complejo, ya que contiene otros géneros, como el género de la parábola y la narrativa, y sin embargo funciona de manera diferente al género narrativo en que contiene más *Geschichte* (interpretación). Los Evangelios no son ambiguos en relación a su entendimiento de quien es Jesús; los escritores de los Evangelios intentan compartir lo que ellos creen son muy buenas noticias: las noticias de Jesús, el único que ellos creen es el Hijo de Dios.

El género literario parábola

Pasajes bíblicos: Mateo 13.1-50, 18.21-35, 20.1-16, 25.1-46, Lucas 10.25-37, 20.9-18, 15.1-31

> *«¿Han entendido todo esto? —les preguntó Jesús. —Sí —respondieron ellos. Entonces concluyó Jesús:—Todo maestro de la ley que ha sido instruido acerca del reino de los cielos es como el dueño de una casa, que de lo que tiene guardado saca tesoros nuevos y viejos» (Mateo 13. 51-52).*

Trate de imaginar cómo debe haber sido escuchar este relato tan breve a través de los labios de Jesús y saber que Él quería que usted, su audiencia, tomara un significado importante de ello. Tal vez hubieras estado parado al lado del camino, como parte de la multitud, escuchando a Jesús enseñando en un caluroso día de verano. Tal vez lo hubieras escuchado sentado en la playa junto al mar de Galilea o en un mercado bastante congestionado. El escritor de Mateo considera esta historia como la parábola final de una serie que comienza a orillas del mar y termina en una casa. ¿Conocer el escenario nos ayuda a entender mejor la historia?

Jesús contó algunas de estas pequeñas historias, o parábolas, a grupos grandes. Otras parábolas, incluida esta, las compartió solo con sus discípulos. ¿Su audiencia importa? ¿Debemos intuir algún significado especial de esta historia porque Jesús eligió compartirlo con los más cercanos a Él?

O, adelantándonos un par de miles de años hasta el presente, ¿podemos usar los versículos circundantes de Mateo 13 para ayudarnos a interpretar estas pocas líneas? ¿Podemos entender por qué Mateo incluyó esta parábola?

¿Qué significa el «reino de los cielos»? ¿Es lo mismo que «el reino de Dios»? ¿Y qué quiere decir Jesús con la palabra «escriba», «amo de una familia», y viejo y nuevo «tesoro»? ¿Qué significa esta historia?

Bienvenidos a las parábolas de Jesús.

¿Qué es una parábola?

Quizás podamos entender mejor las parábolas entendiendo primero cómo funcionan. Jesús amaba usar parábolas; hay más de cuarenta parábolas y dichos relacionados registrados en los Evangelios. Son momentos principales de enseñanza para Jesús. Podemos definir una parábola como una historia o un dicho con dos niveles de significado.[1] Sin embargo, son más que simples ilustraciones para aclarar un concepto abstracto; más que simples vehículos simbólicos para ofrecer un entendimiento teológico. Las parábolas son, en cierto sentido, el mensaje en sí mismas. Jesús usó parábolas para cambiar la forma en que su audiencia percibía la realidad. Las parábolas crearon, y aun pueden crear, significado y un espacio liminal donde experimentamos la verdad.

Parábolas vs. fábulas

Una parábola es diferente de una fábula, que es otro tipo de género donde hay una historia. Las fábulas también trabajan en dos niveles de significado y también requieren una respuesta de sus oyentes, pero a diferencia de las parábolas, las fábulas contienen elementos que no ocurren en la vida real. Los burros hablan (Números 22.22-39) y los arbustos y árboles tienen un debate (Jueces 9.8-15). La historia que se cuenta no podría suceder en la vida real, mientras que las parábolas describen situaciones que realmente podrían suceder.

Las parábolas tienden a ser cortas y al punto. Utilizan personajes, objetos y configuraciones de la vida cotidiana. La palabra griega parabole tiene un significado más amplio que la palabra parábola en español. La palabra griega puede describir un proverbio, un enigma, una comparación, un contraste o una historia. Muchas veces hay un valor de choque en las parábolas, un momento de sorpresa o un giro en la historia, que generalmente ocurre cerca del final. Finalmente, las parábolas requieren una respuesta. Exigen un cambio o invitan al oyente a una nueva realidad.

1 *Dictionary of Jesus and the Gospels,* Edited by Joel B. Green, Scot McKnight and I Howard Marshall (Downers Grove: InterVarsity Press, 1992), 594.

Verdaderas parábolas

Hay varios tipos de parábolas. Mientras que todas las diferentes historias cortas y dichos que Jesús usó para crear significado se llaman parábolas, solo las historias más largas que contienen elementos de historias tradicionales como la trama, el personaje, el establecimiento y el conflicto son verdaderas parábolas. Pero a diferencia de una narrativa, que también compartiría esos elementos de la historia, el punto de una parábola no es la historia en sí. El punto, más bien, es el mensaje. Algunas famosas parábolas verdaderas incluyen la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10.25-37), el Hijo Pródigo (Lucas 15.11-31) y la historia del banquete de bodas (Lucas 14.15-24).

Símil y metáfora

A veces, Jesús dice cosas como: «El reino de los cielos es como una semilla de mostaza» (Mateo 13.31) o «Tú eres la sal de la tierra» (Mateo 5.13). Estos dichos cortos se llaman símiles o metáforas. Jesús no está comunicando a su audiencia que el reino de Dios es exactamente como una semilla de mostaza, levadura o una red arrojada al mar que captura peces de todo tipo (Mateo 13), sino que cada una de estas comparaciones ordinarias arroja nueva luz sobre La naturaleza del reino.

Del mismo modo, los cristianos no son salados per se, pero a medida que vivimos nuestras vidas en el discipulado, nuestras vidas pueden adoptar las características de la sal. Los discípulos de Jesús, como la sal, pueden hacer que el mundo tenga un mejor «sabor» y pueden ayudar a preservarlo. Jesús usa estos símiles y metáforas para ayudar a sus oyentes a encontrar una nueva verdad espiritual.

Interpretando las parábolas

Las parábolas son difíciles de interpretar precisamente por su propósito principal: obtener una respuesta de la audiencia. Culturalmente, somos muy diferentes a la audiencia original de Jesús, y por eso luchamos para responder a una parábola de la misma manera que lo hicieron ellos. No tenemos a disposición todas las referencias culturales. Nos perdemos cualquier comunicación no verbal o convenciones sociales que Jesús podría haber transmitido. No entendemos el trasfondo histórico-cultural, las suposiciones implícitas hechas por Jesús y sus oyentes.

En muchos sentidos, una parábola es como una buena broma. Una buena broma también tiene un doble significado y es divertida porque los

oyentes de la broma «entienden» y se sienten sorprendidos por la misma. Si tienes que explicar una broma, no es gracioso. Del mismo modo, la audiencia original de las parábolas de Jesús «entendieron» bien lo que Él quizo decir. Ellos entendieron automáticamente el contexto, y en ese entendimiento, podrían ser sacudidos por el giro sorpresivo que les reveló su mundo de una manera nueva o inesperada.

Cuando tenemos que investigar y descubrir el trasfondo cultural e histórico de una parábola, cuando nos la explican, no obtenemos el golpe de inmediato. Luchamos por sentir el impacto emocional de la parábola, al igual que nos costaría encontrar humor en una broma escrita en chino o farsi y luego traducida palabra por palabra al español. Las parábolas de Jesús no nos ayudan automáticamente a vernos a nosotros mismos o a nuestro mundo de una manera nueva, porque no fueron dichas para describirnos a nosotros, para empezar.

Sin embargo, eso no significa que las parábolas no puedan iluminar nuestra cultura o nuestro mundo actual. Solo tenemos que hacer un trabajo extra primero. La investigación sobre los antecedentes culturales e históricos de una parábola es esencial; si queremos entenderla verdaderamente. Tome la parábola del hijo pródigo (Lucas 15.11-31), por ejemplo. Es fácil para nosotros asumir que lo entendemos completamente porque todas las culturas tienen problemas con las relaciones de padre e hijo, la autocomplacencia y la codicia. Todos conocemos situaciones familiares donde un hermano es más rebelde que el otro.

Lo que tal vez no entendamos es que en la Palestina del primer siglo, pedirle a su padre su parte de la herencia es como decirle que se muera.[2] El tono y el significado de la historia cambian cuando aplicamos esta única capa de matices. Y la mayoría de las parábolas están llenas de entendimientos culturales que no son inmediatamente evidentes para nosotros como lectores contemporáneos.

Para complicar aún más las cosas, también debemos considerar que existen realmente dos «audiencias» para cualquier historia bíblica, tanto los oyentes originales que escucharon a Jesús contar la historia en persona como los oyentes de la iglesia primitiva para quienes los autores bíblicos registraron sus historias. Ambos públicos traen sus antecedentes culturales e históricos únicos.

2 Kenneth E. Bailey, *Jesus through Middle Eastern Eyes: Cultural Studies in the Gospels* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2008), 281.

Por lo tanto, como con todos los géneros literarios, es esencial investigar los antecedentes culturales e históricos de cada parábola y los antecedentes de los escritores y su audiencia.

Contexto literario

Como en otros géneros, los autores colocaron parábolas intencionalmente junto a otros pasajes para realzar su significado. Tres parábolas en Mateo 25 hacen claramente este punto. En el capítulo anterior, Mateo transmite la enseñanza de Jesús sobre un futuro lleno de persecución. Después de este tiempo de sufrimiento, dice, el Hijo del Hombre, Jesús, vendrá de nuevo. Luego, comenzando con Mateo 24.45 y repasando el capítulo 25, Mateo presenta tres parábolas destinadas a alentar a los creyentes que anticipan estos tiempos finales difíciles. Por ejemplo, en Mateo 24.45-51, el maestro vuelve antes de lo que sus siervos lo esperaban ¿El punto? Jesús puede volver antes de que pienses que lo hará y por lo tanto es importante permanecer fieles.

Mateo 25.1-13 proporciona otra parábola sobre cinco novias sabias y cinco necias. El novio, a quien esperan ansiosamente, llega más tarde de lo que ellas anticipan y las insensatas están dormidas. ¿El mensaje? Jesús puede venir más tarde de lo que anticipas, así que quédate despierto y sé fiel.

La tercera Parábola, la de los talentos, Mateo 25.14-30, ofrece variaciones sobre el tema de ser fieles y alienta a los discípulos a tomar riesgos para el reino de Dios. En esta parábola, se elogia a las dos personas que invierten su talento y se condena a la persona que «juega a lo seguro». Una buena manera de invertir en el reino, Mateo continúa en 25.31-46, es cuidar de los pobres, los hambrientos y los que están en prisión. Estas también son buenas estrategias para «permanecer despierto» hasta su venida. El mensaje de Mateo de ser fiel en los problemáticos tiempos finales, es tanto más poderoso dado el posicionamiento de estas parábolas juntas.

También es importante investigar cómo los otros evangelios sinópticos tratan la misma parábola. Los cambios que cada escritor eligió al volver a trabajar la parábola pueden alterar el significado de una parábola o demostrar cómo las parábolas pueden tener más de un significado en un contexto diferente. La parábola de los talentos que se encuentra en Mateo 25.14-30 puede usarse nuevamente para probar el punto. En el contexto literario de Mateo 24 y 25, el llamado de la parábola a la toma radical de riesgos por el bien del reino se da en el contexto de la era venidera, cuando Jesús regresará. El escritor de Lucas incluye la misma parábola, pero

la coloca en un contexto diferente. «Como la gente lo escuchaba, pasó a contarles una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y la gente pensaba que el reino de Dios iba a manifestarse en cualquier momento» (Lucas 19.11). Lucas acababa de escribir sobre el encuentro de Jesús con Zaqueo, donde Jesús le mostró amor a un recaudador de impuestos odiado y, en respuesta, Zaqueo le dio la mitad de sus posesiones a los pobres y cuatro veces la cantidad de dinero a quien había defraudado. Zaqueo esencialmente regaló todo su dinero, y en ese contexto, la parábola de los talentos tiene una sensación diferente. Todavía exige tomar riesgos, usar los recursos disponibles para el servicio de Dios, pero los lectores originales ven esta toma de riesgos como una respuesta a la gracia de Dios, como el ejemplo de Zaqueo, y como un llamado a seguir tomando riesgos, dado que el reino no aparecerá de inmediato.

Las parábolas no son alegoría

Con las excepciones de Mateo 13.1-9 y 13.36-43, las parábolas de Jesús no deben de interpretarse como alegorías completas. Una alegoría es una historia en la que cada personaje y la mayoría, si no todos, de los detalles de la historia representan algo distinto de lo que son. En otras palabras, las alegorías son historias completamente simbólicas con poco significado fuera de un simbolismo densamente codificado. El peligro de combinar parábola y alegoría es, por lo tanto, aparente: somos propensos a malinterpretar lo que Jesús quiere decir con sus parábolas si intentamos forzar conexiones simbólicas que Jesús no pretendía hacer.

A lo largo de gran parte de la historia de la iglesia, las personas han hecho alegorías a partir de las parábolas de Jesús. La alegorización de Agustín de la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10.25-37) es un buen ejemplo.

> *«En esto se presentó un experto en la ley y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta:—Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? Jesús replicó:—¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú? Como respuesta el hombre citó:—"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente", y: "Ama a tu prójimo como a ti mismo".—Bien contestado —le dijo Jesús—. Haz eso y vivirás.*
>
> *Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús:—¿Y quién es mi prójimo? Jesús respondió:—Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo*

golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. Así también llegó a aquel lugar un levita y, al verlo, se desvió y siguió de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. "Cuídemelo —le dijo—, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva". ¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? —El que se compadeció de él —contestó el experto en la ley. —Anda entonces y haz tú lo mismo —concluyó Jesús».

Muchos eruditos creen ahora que este padre de la iglesia malinterpretó la parábola.[3] Así es como Agustíin cambió a las personas y objetos comunes en la parábola y los convirtió en conceptos espirituales:

- El hombre que bajó de Jerusalén a Jericó = Adán.
- Jerusalén = la ciudad celestial de bendición de la cual Adán cayó.
- Jericó = la luna, y por lo tanto significa la mortalidad de Adán.
- Ladrones = el diablo y sus ángeles
- Lo despojó = le quitó su inmortalidad
- Medio muerto = los humanos caídos están medio vivos y medio muertos espiritualmente
- Sacerdote y levita = el sacerdocio y el ministerio del Antiguo Testamento
- Buen Samaritano = guardián; por lo tanto, Cristo mismo
- Vendó sus heridas = atando la restricción del pecado.
- Aceite = el alivio de buena esperanza.
- Vino = exhortación a trabajar con un espíritu ferviente.
- Burro que lleva al hombre herido = el cuerpo de Cristo
- La pensión = iglesia
- Al día siguiente = después de la resurrección.
- Dos monedas de plata = promesa de esta vida y la vida venidera
- Posadero = Apóstol Pablo[4]

3 Fee and Stuart. *How to Read the Bible for all Its Worth* (Grand Rapids: Zondervan Publishing, 2003), 150.

4 Augustine, *Quaestiones/ Evangeliorum//, II, 19* –slightly abridged as cited in Dodd, C.H., *The Parables of the Kingdom* (New York: Scribners, 1961), 1-2.

Esta forma de interpretar la parábola del buen samaritano sugiere un significado que no pudo haber sido la intención original de Jesús. Cuando Jesús compartió esta parábola, no había iglesia y Pablo todavía no era un creyente. Parece claro que Jesús está diciendo algo sobre lo que significa amar a nuestro prójimo, que es la pregunta del doctor de la ley que incita esta parábola (Lucas 10.29). La alegoría de Agustín no se acerca ni un ápice a responder esa pregunta. También, Jesús está haciendo un claro desafío al etnocentrismo; un samaritano es el héroe de la historia.

También podemos usar la alegoría para evitar responder al llamado del discipulado que Jesús hace en sus parábolas, para evitar «cargar nuestras cruces» y seguir a Jesús en formas que puedan conducir al sufrimiento. «Durante muchos siglos, la alegoría reinó como método de interpretación, y el becerro engordado en la parábola del hijo pródigo se convirtió en un símbolo de Cristo porque el becerro fue asesinado. A través de la alegoría, los intérpretes pudieron ubicar sus ideas favoritas casi en cualquier lugar, y la confusión y finalmente la falta de sentido fue conquistada».[5]

Por otro lado, algunas parábolas tienen ciertos elementos alegóricos. Después de todo, las parábolas son metáforas extendidas; obviamente pueden y deben ser vistas como historias con dos niveles de significado. Pero debemos poder distinguir entre ciertos elementos de una historia que tienen un significado simbólico sin convertir toda la parábola en un código para una doctrina abstracta. El contexto es importante.

La parábola del acreedor con dos deudores en Lucas 7.41-42 es un buen ejemplo.

> *«—Dos hombres le debían dinero a cierto prestamista. Uno le debía quinientas monedas de plata, y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. Ahora bien, ¿cuál de los dos lo amará más?».*

Conocer el contexto de la parábola nos ayuda a entenderlo. Lucas 7.36-50 cuenta la historia de Simón el fariseo, quien invita a Jesús a una comida. Una mujer de la aldea conocida como «pecadora» se acerca a Jesús con una botella de perfume caro. Llorando, ella se arrodilla ante sus pies, los lava con sus lágrimas y los limpia con su cabello. Simón se comenta a sí mismo que si Jesús fuera un verdadero profeta, sabría qué tipo de mujer es y no permitiría tal comportamiento. Entonces Jesús le da a Simón esta parábola

---

5 Ibid., Bailey, 282.

de tres oraciones. La historia deja en claro que Jesús no está realmente hablando de una deuda de dinero aquí; se está refiriendo a una «deuda» de pecado. La mujer pecadora ama más a Jesús por cuanto se le ha perdonado más. Y en su justicia propia, Simon no se da cuenta de que él es tan pecador como ella.

Es cierto que, en otras ocasiones, Jesús usa la palabra «deuda» para hablar sobre el dinero; Uno de sus temas principales es la justicia económica. Pero el contexto de esta parábola ayuda al lector a ver que la «deuda» adquiere un significado diferente para esta historia en particular.

Diferentes puntos de la parábola

En la historia de Simón y la mujer pecadora en Lucas 7, los dos puntos de referencia, Simón y la mujer, habrían escuchado desde una perspectiva diferente la parábola que Jesús contó en medio de ellos. Y ambos habrían tenido razón. La mujer habría escuchado una afirmación amorosa, mientras que Simón habría sentido el juicio de Jesús, y esto fue todo parte de la misma parábola.

Esto también es cierto para la mayoría de las parábolas. Dependiendo de su ubicación social o antecedentes de la vida, el público original de las parábolas de Jesús se habría sentido consolado o confrontado. Volviendo a la parábola del hijo prodigo mencionado anteriormente, es fácil asumir que el único mensaje de esta parábola es la realidad del amor incondicional de Dios, como se muestra a través del padre que perdonó a su hijo descarriado. Pero Jesús, en su entorno original, tuvo que ayudar a sus hermanos judíos a aceptar la realidad del amor de Dios con los brazos completamente abiertos hacia los gentiles. Los judíos se habrían identificado bien con el hermano mayor; como él, habían trabajado duro para mantener la fe. También se hubieran sentido tentados a resentir la actitud de los gentiles, los hijos menores, quienes llegando a casa recibieron la bendición de Dios.

El final sorprendente

Tantas parábolas incluyen un final sorprendente que los eruditos bíblicos crearon un término para el estudio de los finales de parábola: la regla del estrés final.[6] Algunos ejemplos bien conocidos de estos finales sorprendentes incluyen la parábola de los trabajadores de la viña que se encuentra en Mateo 20.1-16 y la parábola de la gran cena en Lucas 14.15-24. En la parábola de los trabajadores de la viña, los trabajadores que trabajaron solo

6 *Dictionary of Jesus and the Gospels,* 594.

una hora obtuvieron el mismo salario que los que habían trabajado todo el día: ¡sorpresa! En la parábola de la gran cena, las primeras personas invitadas a la cena tuvieron excusas para no asistir y, por tanto, ¡sorpresa! El anfitrión invita a las personas que nunca recibieron tales invitaciones, a los pobres, lisiados, ciegos y cojos. Estos dos giros impactantes habrían producido respuestas emocionales profundas (y rara vez positivas) de la audiencia judía contemporánea de Jesús, muchos de los cuales se entendieron a sí mismos como los legítimos y únicos herederos de la gracia de Dios.

Incluso si una parábola no tiene un final sorprendente, muchas veces se hace un punto importante al final, por lo que aún es esencial estudiar los finales de las parábolas para obtener pistas sobre su interpretación.

Interpretación basada en la vida y la enseñanza de Jesús

Jesus' parables can be difficult to interpret because they are at least partially symbolic. Jesus is creating meaning through a comparison of one thing to another, and it can be easy to misinterpret that comparison, particularly if we only view the parables through the lens of our own personal belief system à la Augustine's interpretation of the good Samaritan. We must see the allegorical elements in a parable without completely allegorizing the parable itself. In other words, we must realize that Jesus is speaking on two levels of meaning, but we can't make those metaphors mean something that Jesus never intended.

The most reliable way to do that is to compare our own interpretations to all of the other teachings of Jesus. After all, Jesus did not exist or teach in a vacuum. We should always be asking whether our interpretations support or sabotage what Jesus said elsewhere. If an interpretation is at odds with the rest of Jesus' message, or if includes elements that would have made no sense to the original audience, then we know we've missed the mark, and we should continue searching for a better, more consistent interpretation.

Conclusión

Las parábolas de Jesús son teología seria. Enseñan la verdad y crean significado de maneras en que la razón por sí sola no puede lograr. Golpean profundamente en nuestras emociones. Los personajes y las tramas, los finales sorpresivos, abren nuestras mentes a nuevos caminos hacia la identidad de Dios y cómo debemos responder. Las parábolas nos llaman a la acción; exigen una respuesta. Por todas estas razones, es importante leerlas y tener mucho cuidado al interpretarlas. Son grandes tesoros.

El autor de Mateo conocía el poder de las parábolas, y cómo estas pueden ayudarnos a experimentar la verdad de una manera novedosa. Así que elaboró cuidadosamente el capítulo 13 de su Evangelio, usando siete parábolas una tras otra. Luego, como punto culminante del capítulo, terminó con estas palabras: «¿Han entendido todo esto? —les preguntó Jesús. —Sí —respondieron ellos. Entonces concluyó Jesús:—Todo maestro de la ley que ha sido instruido acerca del reino de los cielos es como el dueño de una casa, que de lo que tiene guardado saca tesoros nuevos y viejos» (Mateo 13.51-52). Al estudiar cuidadosamente las parábolas, nosotros también podemos ser como un amo de la casa, trayendo a otros la verdad sagrada, el rico tesoro de las parábolas de Jesús.

El género literario epístola

Pasajes bíblicos: Romanos 1.1-15, 1 Corintios 1-9, Gálatas 1.1-3, Filipenses 1-4.

La mayoría de nosotros hemos escrito cartas. De alguna manera, incluso un breve correo electrónico o texto podría interpretarse como una carta. Las cartas son formas importantes de comunicación y, al igual que otros géneros, tienen un propósito especial, características específicas y ciertas reglas de interpretación a seguir para que no interpretemos mal su significado. La Biblia está llena de cartas: este género ocupa una cuarta parte del Nuevo Testamento. De los veintisiete libros del Nuevo Testamento, veintiuno se presentan en forma de cartas, casi la mitad de las cuales están escritas por el apóstol Pablo. Y así como a nosotros nos gusta ser entendidos, también estas cartas merecen nuestro verdadero esfuerzo por interpretarlas bien.

El apóstol Pablo

Un hombre llamado Pablo escribió la mayoría de las cartas del Nuevo Testamento. Comprender su historia es clave para entender lo que escribió, así que antes de sumergirnos en otro estudio sobre géneros literarios, reflexionemos sobre su vida.

Pablo tuvo la rara oportunidad de entender dos mundos muy diferentes. Nació en una familia judía étnica profundamente religiosa; amó y siguió las Escrituras del Antiguo Testamento. Sabemos por Hechos 22.3, que Pablo estudió con Gamaliel, el rabino más famoso de su época en Jerusalén. Pero él también conocía el mundo griego. Creció y se educó en

Tarso, en Cilicia, que era una ciudad helenística romana, solo superada en importancia por Atenas y Alejandría. Su enseñanza judía lo hizo muy versado en las Escrituras del Antiguo Testamento y su entrenamiento griego le ayudó a desarrollar fluidez en la retórica y la comunicación escrita haciéndole capaz de entender la cultura helenística. Realmente prosperó en dos mundos muy diferentes.

Pablo fue originalmente llamado Saulo. Su origen judío lo llevó a una carrera como maestro de la ley, un fariseo entre los fariseos. Como tal, odiaba a los seguidores de Jesús. Saulo creía que estaba obedeciendo a Dios haciendo todo lo posible para detener a los de El Camino (seguidores de Jesús), este nuevo movimiento de personas mal dirigidas que pensaban que Jesús era el Mesías. En la mente de Saulo, este Jesús no podía ser el Mesías porque no observaba correctamente las leyes de la Torá, no hizo nada para resolver el problema de la ocupación romana y, sobre todo, fue ejecutado de la manera más humillante posible, muerte sobre una cruz romana. Las Escrituras eran claras en cuanto a que cualquiera que fuese colgado en un árbol, era maldito (Deuteronomio 21.22-23). A Saulo se le concedió la autoridad de parte del sumo sacerdote para encontrar y llevar a Jerusalén a cualquier persona de Damasco que perteneciera a este peligroso grupo.[1]

Pero en su camino a Damasco para perseguir a los cristianos, algo inesperado sucedió. Saulo encontró al Jesucristo resucitado (Hechos 9.1-25). Con una luz cegadora, Jesús se acercó a él en el camino a Damasco y le dijo: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». Ciego de golpe, Saulo preguntó: «¿Quién eres, Señor? Jesús respondió: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues"». La vida de Saulo dio un giro completo. Fue a la casa de Ananías, un seguidor de Jesús, quien también recibió una visión de Saulo en la que se le dijo que visitara a este hombre aunque Saulo estaba tratando de perseguirlo. Ananías obedeció, le dijo a Saulo sobre Jesús y Saulo se convirtió en un seguidor de Jesús. Saulo recibió un nuevo nombre: Pablo. Al igual que Jacobo en el Antiguo Testamento, a quien se le dio el nuevo nombre de Israel después de haber luchado con Dios, este nuevo nombre simboliza una nueva identidad, un nuevo comienzo. Dios sanó sus ojos a través de Ananías y sus ojos espirituales también fueron abiertos.

Todo cambió para Pablo. Primero, su comprensión de Jesús cambió. Una vez que entendió a Jesús como el Mesías, su comprensión de la historia de la salvación cambió y, por lo tanto, también su lealtad y comportamien-

---

1 Jacob W. Elias, *Remember the Future: The Pastoral Theology of Paul the Apostle* (Scottdale, PA: Herald Press, 2006), 42-43.

to. Pasó de persuadir a la iglesia a convertirse en misionero para la iglesia, un misionero con un llamado especial para ayudar a los gentiles a formar parte del Pueblo de Dios.

Pablo viajó a muchos lugares diciéndole a cualquiera que escuchara acerca de Jesús. Siempre comenzó en las sinagogas judías, pero una vez que fue expulsado de ellas, que fue la reacción típica de sus compañeros judíos, se dirigió a los mercados y otros lugares públicos. Él comenzó muchas iglesias en casas pequeñas, y no pudo quedarse con ellas por mucho tiempo debido a su llamado a evangelizar en otros lugares, también escribió cartas a estas congregaciones con palabras de ánimo y enseñanza teológica. Una vez más, su inmersión en las escrituras del Antiguo Testamento y en una cultura helenística le sirvió bien. La mayoría de las cartas en el Nuevo Testamento vienen de Pablo.

Las cartas de Pablo son un gran regalo para nosotros hoy. A pesar de que estaba escribiendo a congregaciones específicas en contextos culturales muy diferentes a los nuestros, sus palabras enriquecen nuestra propia comprensión teológica. Se destacan cuatro temas. Pablo escribió sobre las complejidades de quién es Jesús y cómo se sigue a Jesús. Llamamos cristología a este tipo de estudio. Este tema es particularmente rico en los libros de Efesios, Filipenses y Colosenses. Otro tema es la soteriología, o el estudio de la salvación. Este tema se destaca en los libros de Romanos, Gálatas y 1 y 2 Corintios. El estudio de la doctrina de la iglesia, que se encuentra más claramente en los libros de 1 y 2 de Timoteo y Tito, se llama eclesiología. Finalmente, Pablo escribió sobre el final de los tiempos y la segunda venida de Cristo en los libros de 1 y 2 de Tesalonicenses, y llamamos a este estudio de los últimos tiempos escatología.

Características del género epístola

Si bien hay muchas cartas en el Nuevo Testamento, no hay un género literario llamado género de cartas. En cambio, los eruditos usan el nombre de género epístola. Una epístola es una forma literaria artística que copia los elementos de una verdadera carta, pero está pensada más como un medio de comunicación para el público en general. Una epístola, entonces, es un sermón o homilía disfrazada de una carta. Una carta, por otro lado, es un escrito que no fue originalmente pensado para el uso público, sino que está destinado únicamente a la persona o personas a quienes se dirige.[2]

Las cartas de Pablo son cartas verdaderas; escribió principalmente, si

2 Gordan D. Fee and Douglas Stuart, *How to Read the Bible for All Its Worth* (Grand Rapids: Zondervan Publishing, 2003), 594.

no exclusivamente, para una audiencia específica en un contexto histórico y geográfico. Pablo no estaba sentado con la pluma en la mano, pensando: «me pregunto qué pensará la gente a principios del siglo veintiuno de estas ideas mias». Eso no quiere decir que las epístolas de Pablo no puedan tener ningún significado para nosotros, porque tienen mucho que ofrecer. Pero sí significa que siempre debemos recordar a la audiencia primaria.

Si bien los escritos de Pablo son cartas verdaderas, también hay epístolas verdaderas en el Nuevo Testamento. Algunos ejemplos son 2 Pedro, 1 Juan y Hebreos. El libro de Pablo llamado Romanos se lee más como una epístola. Esto puede deberse a que Pablo no visitó la iglesia en Roma y, por lo tanto, necesitaba escribir algo menos personal y más «parecido a un sermón».[3] Es importante tener en cuenta que algunas de las que se consideran epístolas en el Nuevo Testamento en realidad se acercan más a ser sermones. Se piensa que Hebreos es una homilía sobre el Salmo 110. Santiago, por otro lado, parece ser más como una colección de notas de sermones sobre una variedad de temas éticos.

Epístolas escritas por Pablo	Epístolas posiblemente escritas por Pablo	Epístolas escritas por otros autores

Una cuestión de autoría

¿Son todos los escritos atribuidos a Pablo en realidad escritos por él? Los estudiosos no están de acuerdo sobre si Pablo escribió realmente o no todos los libros que lo reclaman como autor. Esto puede parecer extraño a nuestros oídos modernos, el que exista alguna duda en cuanto a la autoría de Pablo. ¿Por qué mentiría el verdadero autor acerca de tal cosa? Pero el mundo antiguo del Medio Oriente tenía una cosmovisión diferente sobre el tema de autoría. A veces, el autor real le daría el crédito a otra persona por escribir el libro como una forma de honrar a esa persona. En esta visión del mundo, esa práctica no se consideraba una mentira, sino más bien una forma de mostrar respeto o comunicar cuál fue la inspiración detrás del escrito. Dada esta práctica, podría ser que algunas de las cartas que afirman que Pablo fue su autor, fueron escritas por otra persona. Por ejemplo, los eruditos han notado un estilo de escritura diferente en Efesios que en 1 y 2 Corintios. ¿O Pablo adoptó una nueva voz literaria o alguien escribió Efesios en nombre de Pablo? La siguiente tabla ilustra las posibles formas en que uno podría entender la autoría de las epístolas Paulinas.

3 Ibid., 56.

Romanos 1 y 2 Corintios Gálatas Filipenses 1 y 2 Tesalonicenses Filemón	Efesios* Colosenses* Tito 1 y 2 Timoteo	Hebreos Santiago 1 y 2 Pedro 1, 2 y 3 Juan Judas

*Muchos eruditos creen que Pablo sí escribió Efesios y Colosenses, pero hay algunos que cuestionan su autoría.[4]

Todos los libros en la tabla anterior se llaman epístolas, ya sean cartas verdaderas o no. A pesar de esta gran diferencia, las cartas y epístolas comparten muchas características comunes y exigen las mismas reglas de interpretación. ¿Cuáles son esas características?

Prescriptiva: una de las maneras en que podemos categorizar la literatura es verla como prescriptiva o descriptiva. La escritura prescriptiva se refiere a piezas de literatura que buscan explícitamente decirles a sus lectores qué hacer o creer. Al igual que una prescripción para un medicamento que un médico escribe para un farmacéutico, estos pasajes dan instrucciones específicas para el comportamiento, la moral y la doctrina. Por lo tanto, el mensaje para la audiencia original se establece explícitamente. El género epístola es altamente prescriptivo.

Forma literaria única: las cartas escritas durante el tiempo de Jesús y Pablo siguieron un patrón literario estricto. Cada carta comenzó con un saludo formal y continuó con elementos particulares que siguieron en un orden particular. Ya sea que la carta fuera de Pablo a una congregación o un funcionario romano a sus súbditos o de un esposo a una esposa, casi todas las cartas fluían de la misma manera.

1. Nombre del escritor.
2. Nombre del destinatario
3. Saludo
4. Oración inicial o acción de gracias
5. Cuerpo de la carta
6. Saludo final y despedida[5]

4 Jerry L. Sumney, *The Bible: An Introduction* (Minneapolis: Fortress Press, 2010), 335.

5 Ibid., Fee and Stuart, 56.

«Documentos ocasionales»: las cartas surgen por y en respuesta a una ocasión específica. Siempre hay una historia previa debajo del mensaje de la carta. Y como el escritor de la epístola no estaba pensando principalmente en quién podría leer su carta en el futuro, el escritor no escribe sobre todo lo que está sucediendo. Los destinatarios de la carta conocen todos los detalles de fondo y, por lo tanto, no necesitan ser recordados de tal historia. Entonces, en ocasiones, nosotros, los lectores modernos, tenemos las respuestas pero no estamos al cien por cien seguros de cuáles eran las preguntas; es como cuando escuchamos solo un lado de una conversación telefónica.

Amanuenses: en varias de nuestras epístolas bíblicas, está claro que el verdadero escritor, Pablo, hizo que alguien más escribiera la cart para él. Un amanuense es un secretario profesional o escritor de cartas. Tal amanuense entrenado hizo uso de un sistema de taquigrafía griega mientras Pablo dictaba la carta que quería enviar, y luego tendría que transcribir lo que se dictaba a la escritura griega ordinaria. Pablo solía escribir sus comentarios finales y su último saludo con su propia mano (1 Corintios 16.21, Colosenses 4.18, 2 Tesalonicenses 3.17). Algunas de las diferencias en vocabulario y estilo que han sido identificados entre algunas de las cartas de Pablo nos hacen preguntarnos hasta qué punto Pablo corrigió el trabajo de los amanuenses que empleó.[6]

Principios de interpretación

En todo nuestro estudio inductivo y trabajo sobre género literario, nuestro objetivo es encontrar el significado para la audiencia original. No podemos hacer que un pasaje de las Escrituras signifique algo para nosotros que no podría haber significado para los oyentes originales.[7] Las epístolas no son una excepción. Tienen reglas de interpretación específicas e importantes que deben seguirse para evitar malinterpretar el texto.

Al igual que con todos los géneros literarios, nuestro deber como lectores modernos es cruzar el puente hermenéutico hacia el tiempo y la cultura en que la epístola fue escrita. Debemos recordar que estas epístolas son documentos del primer siglo. Fueron escritos para una variedad de diferentes congregaciones dispersas en Asia y Asia Menor. Buscaban comunicar la

6 Sean A. Adams, "The Relationships of Paul and Luke: Luke, Paul's Letters and the 'We' Passages of Acts," in *Paul and His Social Relations,* ed. Stanley Porter and Christopher Land (Leiden: Brill, 2013), 128. For a dissenting view, see Aida Besancon Spencer, *Paul's Literary Style* (Lanham, MD: University Press, 1998), 59.

7 Ibid., Stuart and Fee, 30, 74.

verdad a las personas que tenían diferentes entendimientos sobre cosas tan importantes como lo que constituye un hogar, que pueden y no pueden hablar, qué se debe usar en la cabeza y qué se debe y no se debe comer.

El libro de 1 Corintios nos puede dar una buena ilustración de la importancia de cruzar ese puente. Pablo estaba escribiendo a una iglesia que incluía a algunos cristianos de origen helenístico. Influenciados por su cultura griega, estos cristianos estaban particularmente disgustados por la idea de un cuerpo resucitado de entre los muertos. Dada su visión del mundo sobre la importancia, o más bien la falta de importancia, del mundo físico, el pensamiento de un cadáver que vuelve a la vida y camina alrededor les causo repulsion. Así que la resurrección de Jesús parecía una tontería para ellos (1 Corintios 1-3). Y la práctica de hombres cristianos utilizando prostitutas, no parecía estar del todo equivocada, dado que creían que el cuerpo humano no podía ser rescatado de todos modos, y que lo que hacían sexualmente tenía poca importancia ética (1 Corintios 6).

Pablo entendió su cosmovisión y, sin embargo, como judío, no compartió algunas de esas creencias. Tuvo que reinterpretar la historia de Jesús para ellos y tuvo que hacerlo de una manera que tuviera sentido para ellos. Los lectores modernos de este libro entenderán la teología de 1 Corintios con mayor precisión si entienden estas cosmovisiones en competencia unas con otras.

Desviaciones en la forma literaria

Dado que las cartas antiguas seguían un patrón literario estricto, es importante darse cuenta de cuándo el escritor optó por no seguir ese patrón. La desviación en sí mismas puede ser una pista para el significado del pasaje. Ocasionalmente, Pablo se desvió de la forma de la carta estándar. Un ejemplo sería su carta a la iglesia en galacia, una carta que no contiene palabras de agradecimiento. Debido a esta desviación, o cualquier cambio en la forma literaria de una carta, parecería extraño, si no completamente grosero, tenemos que preguntarnos ¿por qué Pablo decidió no incluir una sección de agradecimiento a su carta? Incluso si la respuesta parece obvia, el hecho que Pablo estaba molesto con esta congregación, es prudente profundizar, investigar y hacer preguntas.

Leyendo toda la epístola de una sola vez

¿Te imaginas recibir una carta y no leer todo de una vez o simplemente leer la última página? Normalmente, nunca pasaríamos tiempo tratando de interpretar o repasar un párrafo una y otra vez sin tratar de entender el

sentido completo de la carta; ni sentirías que sabes lo que dice la carta sin tratar de entender el significado completo de aquello que fue escrito. Así es con estas cartas sagradas. Honramos su propósito cuando nos acercamos al significado original del texto al leer la epístola en su totalidad trabajando para interpretar los mensajes específicos de ciertas partes a la luz de todo el documento.

Un ejemplo de un pasaje que a veces se saca de su contexto literario es Efesios 2.8-10. Muchos cristianos han memorizado estos dos versos sin echar una mirada seria al tercero verso.

> *«Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte»* (Efesios 2.8-9).

Estos hermosos versos conllevan un profundo mensaje sobre la gracia de Dios y la advertencia a no tratar de ganar nuestra salvación a través de buenas obras realizadas por nuestra propia fuerza. Sin embargo, sin el versículo 10, podemos malinterpretar a Pablo y creer que lo que nosotros hacemos, nuestra ética, no tiene ninguna importancia. El versículo 10 agrega:

> *«Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica» (Ver. 10).*

Es importante no sacar los versos individuales fuera de contexto. Otra forma de entender este concepto es digerir pasajes en párrafos en lugar de versos, y respetar las divisiones naturales y lógicas de la carta. La mayoría de las epístolas Paulinas tienen una clara división entre la parte doctrinal de la carta, que generalmente ocupa la primera mitad, y las exhortaciones prácticas, que vienen en la segunda mitad.

El momento cultural y contextual del escritor en la historia

Ya que las epístolas son documentos ocasionales y tienen una historia «detrás» de ellas, debemos hacer todo lo posible para reconstruir esa historia. Estudiamos los antecedentes históricos y culturales. Notamos quiénes fueron los destinatarios y lo que se nos dice sobre ellos. Enumeramos e investigamos los detalles específicos mencionados, como la ocasión para la carta o los planes para el futuro. El tono y la actitud de Pablo a menudo

hablan tan alto como sus palabras. A veces es amable y paciente. Otras veces puede ser muy agresivo y/o defensivo si siente que está bajo ataque. Todos los géneros literarios necesitan nuestra cuidadosa investigación, pero las epístolas en particular necesitan esta atención porque solo escuchamos un lado de la «conversación».

La iglesia de hoy puede estar agradecida de que la Iglesia primitiva haya tenido conflictos, inquietudes y debilidades, porque a causa de esta debilidad, Pablo y otros líderes de la iglesia escribieron cartas que ayudaron a los primeros seguidores de Jesús, y también pueden ayudarnos a nosotros. Si nos tomamos el tiempo para investigar los contextos a partir de los cuales se formaron estas cartas, podemos encontrar un rico tesoro de gemas teológicas que nos pueden ayudar con nuestros diferentes y igualmente importantes conflictos y debilidades.

El género literario apocalíptico

Pasajes bíblicos: Apocalipsis 4-5, 13-14, 19.11-16 y 21

El Cordero de pie que ha sido inmolado (Apocalipsis 5.6); una mujer vestida con el sol, la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza (Apocalipsis 12.1); langostas con rostros humanos, con coronas de oro, con dientes como dientes de león y colas como escorpiones (Apocalipsis 9.7-10). ¿Qué tipo de película de ciencia ficción acabamos de ver?

El género literario apocalíptico, que se encuentra principalmente en el libro de Apocalipsis y en la última mitad del libro de Daniel, es un tipo de literatura hermosa, intrigante y extraña. Desde las miles de imágenes en palabras, las referencias interminables a los números, las impresionantes escenas de adoración y las escenas terroríficas de juicio a los reinos terrenales y futuros, el género apocalíptico pareciera ser de otro mundo. Hacer exégesis del género literario apocalíptico no es cosa fácil y debemos ser humildes al aventuramos en esta tarea desalentadora. Pero los frutos de nuestro trabajo exegético valdrán todo nuestro esfuerzo.

El género apocalíptico y la teología apocalíptica

Parte de lo que hace que nuestra tarea sea tan difícil es el hecho de que existe tanto un género apocalíptico como un entendimiento teológico llamado apocalipticismo. Al igual que otros géneros, el género apocalíptico tiene su propio conjunto de características y reglas de interpretación. La teología apocalíptica no es un estilo de escritura sino un conjunto de creencias. La palabra apocalíptico proviene de la palabra griega *apokalypsis* que

significa revelar. Así que un apocalipsis sería una pieza literaria que ayuda a revelar algo, de ahí el nombre Apocalipsis para el último libro de la biblia. Uno podría sonreírse del uso de la palabra «revelar», ya que con el uso frecuente de símbolos desconocidos en el Apocalipsis, el género apocalíptico muchas veces se siente mas bien como un «velo» sobre la verdad.

Apocalipticismo

Antes de profundizar en el género apocalíptico o en el apocalipticismo en sí, es importante comprender los antecedentes históricos que ayudaron a nutrir estas cosas. Vamos de regreso al año 587 A. C., el año de la caída de Judá bajo el imperio Babilonio. La gente de Judá fue devastada por su exilio y abrumada por su persecución, un sufrimiento que teológicamente no tenía sentido para ellos.[1] Esta confusión se solidificó aún más en su persecución bajo los seléucidas durante los tiempos intertestamentales cuando los sirios intentaron forzar el helenismo sobre los judíos.

Su sufrimiento, tanto en el exilio como después de los seléucidas, creó desgarradoras preguntas de fe. ¿Qué significaba ser el elegido de Dios? ¿Por qué las palabras de los profetas no se han cumplido todavía? ¿Dónde estaba el Mesías que debía restaurar a Israel? De repente, la opinión deuteronomista de que Dios bendice a los fieles y maldice a los infieles parece inadecuada para abordar su realidad. Las personas justas estaban sufriendo. ¿Ya no estaba Dios activo en el mundo?

Aparece el zoroastrismo, una mitología o religión persa introducida por el profeta iraní del siglo sexto, Zarathustra o Zoroastro, que pone un gran énfasis en el dualismo: el bien contra el mal, la verdad contra la falsedad, la luz contra la oscuridad. Creía que la historia es el resultado de un conflicto cósmico entre las fuerzas del bien y el mal. La influencia del zoroastrismo en el judaísmo y, posteriormente, en el cristianismo, proviene de los persas durante el exilio (587-538 A. C.) y se ve claramente en el concepto emergente del diablo o Satanás como el que controla las fuerzas del mal. También reforzó la noción del universo de tres pisos que vio las fuerzas del bien en el cielo sobre la tierra y las fuerzas del mal debajo.[2]

1 John Bracke, *Jeremiah 30-52 and Lamentations* (Louisville: Westminster/John Knox, 2000), 146. «En el mundo antiguo, se entendía que el destino de las naciones estaba vinculado a los dioses de una nación. Si Babilonia derrotara a Judá, un entendimiento común habría sido que el dios de Babilonia había derrotado a Jehová, el Dios de Israel y Judá. De hecho, muchos en Judá pensaron que la victoria babilónica del 587 A. C. señaló la supremacía de la deidad babilónica, por lo que el exilio creó una crisis de fe».

2 Norman Cohn, *Cosmos, Chaos and the World to Come: The Ancient Roots of Apocalyptic*

En su exilio, la gente de Judá tuvo contacto con persas que tenían una explicación de lo que parecía ser un sufrimiento injustificable. La respuesta del zoroastrismo enseña que las bendiciones y las maldiciones de Dios pueden venir después de que uno muere. A veces el mal parece estar en control, pero en realidad no lo está. Hay una batalla cósmica en la que las fuerzas del mal luchan por el poder contra las fuerza del bien o Dios. ¿Tu trabajo? Aferrarse y ser fieles por un corto tiempo, Dios intervendrá milagrosamente a su tiempo.

La mezcla de desgarradoras preguntas de fe y la exposición al zoroastrismo, provocaron una transición teológica. Los judíos pasaron de un entendimiento general de que Dios estaba cumpliendo sus promesas a través de las estructuras políticas actuales y los acontecimientos históricos, a un total desconcierto por la aparente ausencia de Dios. En medio de una realidad tan cruel, ellos abrigaban la creencia de que Dios los libraría de esta era actual para hacerles entrar en un nuevo y transformado orden de cosas. El apocalipticismo nació.

No es que el pueblo de Dios nunca haya desarrollado ninguna teología para una edad futura. Hubo una larga historia de pensamiento acerca de la era futura, que se llama escatología o el estudio de las «últimas cosas». Antes de la aparición del apocalipticismo, la **escatología profética** también creía en una era venidera, pero el enfoque estaba en trabajar con Dios en la historia humana para así hacer realidad el reino de Dios.[3] Jesús habló de este entendimiento cuando enseñó a sus discípulos el padrenuestro: «venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo» (Mateo 6.10). Desde este punto de vista, es más probable que el mal sea visto como un castigo de los impíos.

El trasfondo de la literatura y la teología apocalípticas, por lo tanto, surgió de una época en que Judá estaba sufriendo una severa persecución con pocas esperanzas de cambio. La literatura apocalíptica servia para dar esperanza a un grupo de gente perseguida e impotente; los llamaba a ser fieles, independientemente de su sufrimiento. En última instancia, Dios

Faith, 2nd ed. (New Haven: Yale University Press, 2001), 82, 86.

3 Ibid., 165. «Las revelaciones que el apocaliptista recibía de Dios eran muy diferentes de las revelaciones recibidas por los profetas bíblicos. No hay ninguna sugerencia en los apocaliptistas de que los seres humanos puedan, por su obediencia o desobediencia, afectar la forma de las cosas por venir. El futuro ya está determinado, de hecho, su curso ya está escrito en un libro celestial. Y su resultado será diferente de todo lo predicho en la profecía clásica. Habrá un juicio final. Habrá una vida futura cuando los seres humanos, incluidos los muertos resucitados, recibirán sus justas recompensas y castigos».

era soberano y la recompensa por su fidelidad superaría con creces cualquier dolor que estuvieran soportando actualmente.

El apocalipticismo es un sistema teológico con ciertas características, o una cierta manera de entender a Dios y al mundo. La mayoría de las veces, la teología apocalíptica utiliza un estilo de escritura apocalíptico. Así mismo, la mayoría de las veces un estilo de escritura apocalíptico, o género literario apocalíptico, contiene teología. Hay algunas excepciones a la regla, por lo que es fundamental entender las diferencias entre los dos. Eugene Boring define la teología apocalíptica como una «clase particular de escatología, que a su vez es una comprensión particular de la doctrina de la providencia»[4]

El apocalipticismo es la creencia escatológica caracterizada por los siguientes puntos:

- El poder del mal (Satanás) ahora está en control de esta era temporal y desesperadamente malvada de la historia humana. Esto explica por qué hay maldad en el mundo, un mal del que seguramente un Dios amoroso no podría ser completamente responsable.
- Los justos ahora están siendo afligidos por los agentes demoníacos y humanos de Satanás.
- Satanás pronto será vencido y su gobierno de maldad terminará.
- Dios, el poder del bien, intervendrá para poner fin al gobierno de Satanás.
- Dios, bajo su gobierno y control directo, creará una era completamente nueva, perfecta y eterna.
- Esta gloriosa y eterna era será para el disfrute de los que le siguieron en justicia entre los vivos y los muertos ahora resucitados.[5]

Características de la teología apocalíptica o apocalipticismo

El apocalipticismo es dualista. Una teoría que es dualista es una que divide la realidad en dos partes o lados irreducibles.[6] Todo encaja de un

4 M. Eugene Boring, *Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching: Revelation* (Louisville: John Knox Press, 1989), 35.

5 Ibid., 42.

6 "Metaphysical dualism assumes that there are two irreducible substances in the universe (i.e., matter vs. nonmatter; body vs. soul)." Bennie R. Crockett, Jr. "Dualism," in *Eerdmans Dictionary of the Bible,* ed. David Freedman (Grand Rapids: Eerdmans, 2000), 358.

lado o del otro. Hay varios tipos de dualismos, y la teología apocalíptica no debe confundirse con otros esquemas de pensamiento dualistas, como el dualismo griego. A diferencia del dualismo griego, el apocalipticismo bíblico no divide el mundo en las categorías de físico y metafísico, aunque tampoco niega estas dos categorías. En cambio, todo está dividido en estas tres parejas: el bien y el mal, esta era y la era venidera, y la tierra y el cielo. Así que en el apocalipticismo, los personajes tienden a ser completamente buenas o malas; existe la era actual que comenzó como buena pero, debido al pecado, fue entregada al reino de Satanás; y la batalla entre el bien y el mal se lucha en dos niveles, la tierra y el cielo.

El apocalipticismo enfatiza la soberanía de Dios. En la teología apocalíptica, Dios es en última instancia soberano sobre todo. Se permite que el poder del mal tenga su momento porque, y solo porque, Dios así lo permite. Incluso entonces, si se entiende correctamente, el poder del mal es limitado. Apocalipsis 9.1-5 dice que a las langostas, parte del lado del mal, se les dio autoridad para hacer daño. Se les dijo que no dañaran la hierba y solo se les permitió atormentar a la gente durante cinco meses. Entonces, no importa cuán caótico y malo sea el mundo, Dios está en control de la historia. No importa cuán perseguidos sean los seguidores de Jesús, pueden tener esperanza. Este es el lado positivo de esta teología.

La visión apocalíptica y la visión profética

La mayor parte de la Biblia apoya una visión profética. Con esto queremos decir que las personas justas son llamadas a trabajar con Dios para luchar contra la injusticia, evolucionar y realizar otras acciones que ayuden a construir una comunidad shalom, de pacto y elegida.

Algunas partes de la Biblia tienen una visión diferente, llamada la visión apocalíptica, en la que el mal es tan perverso que los justos no tienen la responsabilidad de trabajar con Dios para traer shalom. No pueden hacer nada más que sentarse y esperar la intervención cataclísmica de Dios para salvarlos.

Cuando los cristianos usan la visión apocalíptica como guía para su ética mientras viven en un tiempo y lugar donde enfrentan poca persecución, están haciendo un mal uso de la visión apocalíptica. Curiosamente, el Libro de la Revelación, que se deriva de la gran persecución que los primeros cristianos sufrieron bajo el Imperio Romano alrededor del 95-100 dC, se hace llamar profecía y alienta a los lectores originales que sufrían a luchar activamente contra el mal.

El lado más negativo de esta teología es la creencia de que realmente no se puede hacer nada respecto al mal que ahora parece tener control de la era actual. En esta tendencia, lo único que los seguidores fieles pueden hacer es sentarse y esperar la intervención milagrosa de Dios. Ellos deben soportar su sufrimiento, y posiblemente incluso el martirio, al mismo tiempo que ponen su esperanza en que aquel que tiene el verdadero poder, Dios, se sumerja en este mundo malvado poniendo todas las cosas en su lugar. Desafortunadamente, a muchos cristianos les gusta esta parte de la teología apocalíptica por la razón equivocada. Estos utilizan el apocalipticismo como un «arma», alegando que una tragedia particular vendrá de parte de Dios para castigar a otros, incluyendo a otros cristianos, que no están de acuerdo con su teología. Los escenarios de los «tiempos finales» se convierten en una herramienta para infundir miedo y odio. Otra forma en que se usa mal el apocalipticismo es cuando los cristianos lo usan como una excusa para librarse de la responsabilidad de trabajar con Dios para crear una comunidad shalom. Ellos permiten que esta teología sea su excusa para no contarles a otros del amor de Dios por ellos o luchar contra la injusticia de la manera en que Jesús lo hizo en su ministerio terrenal. Hay un momento apropiado para esta teología, y esta es cuando los cristianos están siendo fuertemente perseguidos. Pero cuando los cristianos olvidan el contexto del apocalipticismo, estos hacen un mal uso de este tipo de teología con la intención de abandonar su responsabilidad en esta tierra.

Características del género literario apocalíptico

La literatura apocalíptica es como la teología apocalíptica en cuanto a su contenido, es dualista y generalmente refleja una preocupación por los tiempos finales. Todo el género apocalíptico en la Biblia fue creado en tiempos de coacción y persecución. Pero aparte de cualquier teología, este género tiene ciertas características.

El género apocalíptico contiene imágenes vívidas de palabras. Es altamente simbólico, usando imágenes, colores, animales, seres celestiales y desastres naturales, por nombrar algunas cosas. Ángeles, dragones, bestias y criaturas tan grotescas que son apenas imaginables desfilan en casi todas las páginas. Cada una de las imágenes tiene un significado simbólico que se comparte culturalmente. La audiencia original lo entiende, de la misma manera que lo hace la gente en E.E. U.U., cuando ven un elefante o un burro en una caricatura política. Esta abrumadora mezcla de símbolos es la pista más confiable de que estamos utilizando este género especializado.

Lea este ejemplo proveniente de Apocalipsis 9.7-12:

> *El aspecto de las langostas era como de caballos equipados para la guerra. Llevaban en la cabeza algo que parecía una corona de oro, y su cara se asemejaba a un rostro humano. Su crin parecía cabello de mujer, y sus dientes eran como de león. Llevaban coraza como de hierro, y el ruido de sus alas se escuchaba como el estruendo de carros de muchos caballos que se lanzan a la batalla. Tenían cola y aguijón como de escorpión; y en la cola tenían poder para torturar a la gente durante cinco meses. El rey que los dirigía era el ángel del abismo, que en hebreo se llama Abadón y en griego Apolión. El primer ¡ay! ya pasó, pero vienen todavía otros dos.*

Muchas veces estas imágenes crean un patrón simétrico, que apoya artísticamente el dualismo. Apocalipsis tiene una trinidad malvada que es compensada por la Trinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo del lado bueno. La marca de la Bestia en Apocalipsis 13 está equilibrada por la marca del Espíritu en Apocalipsis 14. Tanto el Cordero como la Bestia que sale del mar tienen una herida mortal. Muchas personas se preguntan si hay un propósito especial en esta densa simbología. ¿Tenían estos símbolos la intención de ocultar o codificar el mensaje deseado ante aquellos quienes perseguían a los creyentes? Si bien esto puede ser cierto, también es posible que el mal sea simplemente tan aterrador que el lenguaje común no pueda describirlo. Como la pintura Guernica, donde Pablo Picasso usó imágenes abstractas no literales para representar el bombardeo de la vida real en el pueblo español Guernica, el género apocalíptico también utiliza imágenes gráficas e irreales para resaltar las emociones producidas por la persecución en la vida real.

El género literario apocalíptico también hace uso de la numerología. La numerología se refiere a la práctica de asignar un significado especial a los números. Muchos escritos apocalípticos usan números como parte de su simbolismo. De manera similar, este género tiende a usar ciclos o una serie de eventos. En Apocalipsis, hay siete sellos, siete trompetas y siete copas. El sufrimiento avanza en cada serie, comenzando con una cuarta parte de la tierra afligida en los cellos, una tercera parte en las trompetas y una mitad en las copas. Aquí hay una lista de números clave en el libro de Apocalipsis y lo que estos simbolizan:

3 = la Trinidad. No solo existe la trinidad reconocida por la mayoría de los cristianos, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sino también la trinidad profana que incluye al Dragón, la Bestia del mar y la Bestia de la tierra.

4 = el número de la tierra. En nuestro mundo natural, hay cuatro direcciones y cuatro estaciones, por lo que el número cuatro representa el mundo natural. En Apocalipsis, las cuatro criaturas vivientes significan más que solo cuatro; representan a todas las criaturas de la tierra.

6 = el número humano. Seis es apenas el número divino, que es siete. Así también, los humanos no alcanzan lo divino. Por lo tanto, la marca de la Bestia es 666.

7 = el número divino. Hay siete iglesias, siete sellos, siete trompetas, siete copas y Jesús, el Cordero, es alabado con siete atributos.

3.5 o 42 = el tiempo del sufrimiento. Exactamente la mitad de siete, tres años y medio o 42 meses fue el tiempo de sufrimiento de los judíos experimentado bajo Antíoco IV, el rey seléucida que intentó destruirlos en el tiempo alrededor de 164-167 d. C. Tres años y medio es también conocido como el «un tiempo y tiempos y medio tiempo» como se especifica en Daniel 7.25.

12 = el número del pueblo de Dios. Había doce tribus de Israel y doce discípulos de Jesús. Del mismo modo, el libro de Apocalipsis está lleno de muchas referencias a doce. La ciudad sagrada de la Nueva Jerusalén tiene doce puertas y doce perlas.

A veces, 12 y 12 se suman, formando 24. Veinticuatro ancianos que se inclinan ante el Cordero representan a todo el pueblo de Dios. En el Capítulo 7 hay 144,000 que están sellados con la marca de Dios. Aquí 12 se multiplica por 12 y luego se multiplica por mil, que es el símbolo de infinito. No es, por lo tanto, una buena interpretación afirmar que solo 144,000 personas serán salvadas por Dios, porque los números son simbólicos y no literales. Las palabras adicionales de Juan prueban este punto, cuando describe una multitud que nadie puede contar, justo después de

proclamar que el número de sellados es 144,000 (Apocalipsis 7.4-9).[7]

El género literario apocalíptico generalmente tiene escritores anónimos, una práctica llamada pseudonimia. Era una práctica común en la iglesia primitiva que los escritores atribuyeran sus escritos a líderes religiosos famosos y respetados como una forma de ganar autoridad para sus propios escritos. Esto no era considerado plagio o falsedad. Curiosamente, la fuente principal del género literario apocalíptico en la Biblia es el libro de Apocalipsis, y algunos eruditos creen que el autor declarado, el apóstol Juan, en realidad escribió el libro.[8]

Principios de interpretación

Debido a todas las imagines y símbolos que encontramos en este genero, el género literario apocalíptico puede fácilmente ser el género más mal interpretado en la Biblia. **Usar correctamente el Puente Hermenéutico es clave para evitar malas interpretaciones.** Los lectores serios deben realizar un estudio inductivo en la Biblia, investigar los antecedentes culturales e históricos de estas escrituras y trabajar mucho para comprender la cosmovisión de la audiencia original. Tomemos, por ejemplo, la palabra «mar», una palabra que se usa con frecuencia en Apocalipsis. Comprender que para la mayoría de las culturas antiguas, el mar era visto como un lugar de caos y maldad ayuda al lector a interpretar correctamente muchos pasajes en Apocalipsis. El Capítulo 4 de Apocalipsis crea una imagen verbal de Dios sentado en un trono en medio del mar y el mar es como «de vidrio». Sabiendo que el caótico mar representaba todo lo que era malo en el mundo, la audiencia original se sintió reconfortada al saber que Dios Estaba en medio del caos y, mejor aún, Dios había calmado el tempestuoso mar para que fuera tan tranquilo y calmo como el cristal.

Gran parte del uso del Puente Hermenéutico tiene que ver con colocarnos en el lugar de la audiencia original. En el caso de Apocalipsis, esa

7 «A pesar de que no hay un artículo definido delante de este número en el texto griego, es casi imposible creer que los oyentes originales no pensarían en los 144,000 hijos de las tribus de Israel descritas anteriormente en Apocalipsis 7.1-8 al encontrar este número. Así, cuando los 144,000 reaparecen en 14.1, esta imagen del Israel transformado se ha transformado a la luz de la gran multitud, sugiriendo que los 144,000 ahora están identificados para siempre con la multitud innumerable (ver 7.9), no es diferente a la forma en que la Raíz de David se identifica para siempre con el Cordero que ha sido inmolado». John Christopher Thomas and Frank Macchia, *Revelation* (Grand Rapids: Eerdmans, 2016), 251.

8 Robert H. Mounce, *The Book of Revelation,* Revelation ed. (Grand Rapids: Eerdmans, 1998), 15.

audiencia original sería un miembro de la iglesia del siglo primero a quien se escribió esta escritura. Y esa audiencia original se enfrentó a la amenaza real de sufrir a manos del estado. Entendiendo este contexto, para cualquier otra cosa que pueda significar, el Apocalipsis no puede significar que los cristianos no sufrirán.[9]

Tenga en cuenta las conexiones históricas al interpretar este género literario. El hecho de que el género literario apocalíptico use muchas imágenes no significa que sea de otro mundo y que no tenga nada que decir acerca de cómo combatir el mal en el mundo en el que ellos vivían, o en el que nosotros vivimos ahora. El escritor de Apocalipsis estaba muy preocupado por consolar a los cristianos perseguidos que sufrían a manos del Imperio Romano, una entidad muy real en sus vidas.

Dada esta realidad, también es importante recordar que los símbolos no necesariamente representan solo un elemento histórico. Es cierto que el símbolo de la Bestia que se levanta del mar en Apocalipsis siempre significa imperio mundial.[10] Pero para la audiencia original, esto significaba el muy histórico y real Imperio Romano. En otros contextos, los atributos de la Bestia podrían aplicarse fácilmente a cualquier imperio que exija una lealtad completa a él, incluso a nuestro propio imperio en los E.E. U.U. Eso no significa que Juan predijo que un imperio contemporáneo específico sería la Bestia final. Simplemente significa que los símbolos pueden tener un significado histórico específico y también ser aplicados a nuestros tiempos hoy.[11]

Recuerde que algunos símbolos son constantes a lo largo de la escritura apocalíptica y otros símbolos son fluidos. Además, algunos símbolos son específicos y otros son más generales. Los siete candeleros representan a las siete iglesias; este símbolo es específico e inmutable. Por otro lado, los cuatro jinetes del Capítulo 6 probablemente no se relacionan con ninguna guerra o hambruna específica, sino con el caos general y el mal provocados por la guerra y la hambruna en general.[12]

Cuando el escritor nos dice el significado de los símbolos, debemos tomar en serio esta interpretación. A veces el escritor le da a los lectores

---

9 Stuart and Fee, *How to Interpret the Bible for All Its Worth,* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2003), 257.

10 Ibid., 255.

11 Ibid., Boring, 55.

12 Ted Grimsrud, *Triumph of the Lamb* (Scottdale, PA: Herald Press, 1987), 62.

una clave de interpretación del símbolo. Primero, esto funciona para recordarnos que no podemos tomar estos símbolos literalmente. Juan nos dice en Apocalipsis 12.9 que el gran dragón no es otro que Satanás. El cuarto caballo en Apocalipsis 6.8 es la Muerte, y este caballo tenía a Hades siguiéndolo de cerca. Apocalipsis 17 detalla a una mujer que es llamada prostituta. Ella está sentada en «muchas aguas», y luego se dice que está sentada en una bestia escarlata. Esta bestia tiene siete cabezas y diez cuernos (Apocalipsis 17.1-8). Luego, en los siguientes versos, el escritor explica lo que significan los símbolos, lo que también es una gran pista para nosotros de que debemos tener cuidado de no tomar literalmente ninguno de los símbolos. Apocalipsis 17.9-16 le da significado a cada uno de los símbolos. De particular importancia son los versículos 15-16:

> *Además el ángel me dijo: «Las* ***aguas*** *que has visto, donde está sentada la prostituta,* **son pueblos, multitudes, naciones y lenguas.** *Los* ***diez cuernos*** *y la bestia que has visto le cobrarán odio a la prostituta. Causarán su ruina y la dejarán desnuda; devorarán su cuerpo y la destruirán con fuego».*

En este pasaje, no solo recibimos los significados de los símbolos, también recibimos una perspectiva teológica significativa. La prostituta, los diez cuernos y la Bestia están todos del lado de la maldad, pero se destruyen mutuamente. Los diez cuernos y la Bestia devoran la carne de la prostituta. Esta es una imagen vívida de la verdad que dice que el mal se destruye a sí mismo.[13]

Tenga cuidado de no abusar del método de «analogía de las Escrituras» al interpretar el género literario apocalíptico. El método analógico de las Escrituras significa que una sección de las Escrituras debe ser interpretada a la luz de o por otra sección de las Escrituras. En general, esto es apropiado, ya que los cristianos creen que todas las Escrituras han sido inspiradas por Dios. Pero esta práctica puede ser también mal utilizada de tal manera que uno esté tentado a torcer el significado de un pasaje solo para que se ajuste a otro. No debemos usar otras escrituras como la clave hermenéutica para desbloquear libros como Apocalipsis.[14]

Por otro lado, es importante notar cómo los escritos apocalípticos a veces se hacen eco del Antiguo Testamento. El escritor de Apocalipsis hace

13 Ibid., 133.

14 Ibid., Stuart and Fee, 254.

referencias directas o indirectas al Antiguo Testamento más de 250 veces.[15] Los lectores que pueden ver estas conexiones pueden comprender mejor los símbolos y eventos apocalípticos. Por ejemplo, las plagas en el Capítulo 9 se parecen a las plagas del Éxodo que Dios usó para liberar a los esclavos de Egipto. Los lectores originales habrían reconocido esta referencia y recordado dos cosas: que Dios fue fiel en rescatar al pueblo de Dios durante un momento de gran opresión y segundo, que las plagas en sí mismas sirvieron como una manera de hacer que los egipcios se arrepientan y se unan al pueblo de Dios. Del mismo modo, Apocalipsis 9.20-21 implica que las plagas que están ocurriendo actualmente también tienen el mismo propósito, incluso si no tienen éxito:

> *El resto de la humanidad, los que no murieron a causa de estas plagas, tampoco se arrepintieron de sus malas acciones ni dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, plata, bronce, piedra y madera, los cuales no pueden ver ni oír ni caminar. Tampoco se arrepintieron de sus asesinatos ni de sus artes mágicas, inmoralidad sexual y robos.*

Entender a las visiones por lo que son: visiones. De la misma manera que consideramos de manera importante las propias visiones nocturnas que ocasionalmente recibimos, también debemos considerar seriamente las visiones apocalípticas. Pero así como no alegorizamos cada detalle de nuestras propias visiones nocturnas, tampoco debemos darle un significado especial a cada detalle en una vision apocalíptica. Vea las visiones con su imaginación controlada y reconozca que son solo eso: visiones. La mayoría de los detalles en una pieza de escritura apocalíptica no tienen un significado específico aparte de su contribución a la visión total.

El género apocalíptico nos pide que utilicemos un tipo de lógica diferente a nuestro tipo de lógica racional, lineal, «ponga esto en un gráfico bidimensional». Varias veces, Juan en Apocalipsis usa varias visiones para describir la misma realidad última. Si se presiona para hacer que estas visiones diferentes coincidan de una manera lógica, parece que las visiones se contradicen entre sí. Pero el punto no es tener sentido lógico en un mundo de realidad literal. Por ejemplo, en Apocalipsis 6.14, «y todas las montañas y las islas fueron removidas de su lugar». Pero en el versículo 15, «Los reyes de la tierra, los magnates, los jefes militares, los ricos, los poderosos, y todos los demás, esclavos y libres, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de las montañas».

---

15 Ibid., 249.

Los escritos apocalípticos, como otras visiones, no son necesariamente cronológicos. La revelación se organiza en torno a una serie de sietes, y al final de cada serie de sietes, hay un «fin». Esto no significa que el fin de las edades venga varias veces, pero es una forma artística de dar varias ángulos de cámara al mismo extremo.[16]

Las realidades apocalípticas son tan alucinantes que necesitan más de una forma de describirlas, y los detalles en conflicto no niegan la verdad de las visiones. Si insistimos en armonizar cada símbolo obligando al texto a «tener sentido», si insistimos en dar sentido lógico a la visión, nos perderemos del punto. Eugene Boring dice: «Las imágenes en conflicto no se deben armonizar con un 'ambos/y' o 'parcialmente/en parte.' Cada uno debe llevar su mensaje completo, incluso cuando no se puede armonizar lógicamente con otras imágenes...como lenguaje proposicional y de objetivación, estas declaraciones solo pueden competir unas con otras; pero como imágenes, ambas comunican la realidad cristológica y ninguna de las imágenes debe de sacrificarse por la otra».[17]

Mantener la simetría con el simbolismo y el literalismo. Hay muchos conjuntos de opuestos en el género apocalíptico, pares de personajes o cosas que son diametralmente opuestas entre sí. Apocalipsis tiene el Cordero, *arnion* en griego, y la Bestia, *therion* en griego. El Cordero tiene las marcas de su inmolación y la Bestia tiene una herida mortal. Posiblemente la simetría más familiar es la marca o sello del Espíritu que está emparejado como opuesto a la marca de la Bestia. Siempre que encontremos estos opuestos emparejados, debemos interpretarlos de la misma manera. Apocalipsis 13 habla sobre la marca de la Bestia que se pone en la frente o en la mano. Algunos cristianos leen esto y luego tienen miedo de tener alguna marca física en la cabeza o en la mano en caso de que accidentalmente reciban la marca de la Bestia. Sin embargo, pocos cristianos, si es que hay alguno, están preocupados cuando no tienen ninguna marca del Espíritu en sus frentes, como se menciona en Apocalipsis 14.1. Si no tenemos cuidado, hacemos una parte de la simetría literal y la otra parte simbólica. Esto hace un gran daño a la interpretación del género apocalíptico.

No «haga calendarios». Cualquier intento de correlacionar personas, lugares o eventos en el género literario apocalíptico con personas, países o eventos actuales con el propósito de predecir un evento futuro se denomina calendarización. La calendarización da como resultado la separación

16 Ibid., Boring, 32.

17 Ibid., 58.

de las Escrituras de su contexto histórico abriendo la puerta a grandes y peligrosas distorsiones de significado. Podemos hacer malabarismos con los números para predecir que Jesús volverá a la tierra en tantos meses. Otra persona usará los mismos números y afirmará que Jesús estará regresando en cien años. Cuando asumimos que libros como Apocalipsis fueron escritos solo para personas del siglo veintiuno para ayudarnos a predecir eventos futuros, despojamos poco o nada del significado original para la audiencia original, una audiencia que necesitaba estímulo para sobrellevar su situación política.

La base para este principio de interpretación proviene de Jesús mismo, donde dice en Mateo 24.36: «Pero, en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre». Nuevamente, en Hechos 1.6-8, Jesús les dice a sus discípulos que no es para que ellos sepan sobre fechas y horas. El propósito principal de Apocalipsis y otros géneros apocalípticos, es alentar a quienes sufren por su fidelidad, no predecir el futuro.

Una palabra especial sobre el libro de Apocalipsis

Para algunos lectores, el libro de Apocalipsis puede sentirse más como *El señor de los anillos* de Tolkien que la Biblia. Podemos sentirnos tentados a no leerlo en absoluto porque nos parece demasiado fantástico y difícil de interpretar. Sin embargo, es importante porque está en la Biblia y porque es un libro apocalíptico algo único. A diferencia de la mayoría de los escritos apocalípticos, se proclama a sí misma como una profecía. Siete veces, Juan dice que el libro es profético (1.3, 19.10, 22.7, 22.9, 22.10, 22.18, y 22.19). Esto significa que aunque el mal es casi abrumador, Apocalipsis tiene más una visión profética que una visión apocalíptica. Las siete iglesias de Asia Menor en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis están siendo llamadas a presentarse y hacer algo. Deben seguir al Cordero dondequiera que este vaya (Apocalipsis 14.4b). Este hecho hace que Apocalipsis sea especialmente importante para nuestro estudio de hoy, aunque corremos el riesgo de malinterpretarlo. La mayoría de los cristianos usan una de las siguientes cuatro perspectivas para entender el libro en su totalidad.

- La perspectiva **en-esa-historia** o **preterista** la cual podría describirse como la «mirando hacia atrás». Las personas que usan esta visión creen que Apocalipsis fue escrito para el beneficio de las siete iglesias que se mencionan en los capítulos 2-3 y otras iglesias de

Asia Menor en una situación similar a la de ellas. Estas iglesias eran iglesias reales y no símbolos durante un período de tiempo específico. El propósito principal de la visión de Juan fue el de fortalecer estas iglesias mientras sufrían la persecución. Este punto de vista enfatizaría que los lectores de hoy no pueden tomar verdades espirituales de este libro que no hubieran tenido sentido para la audiencia original.

- La perspectiva de **toda-la-historia** también podría denominarse «mirada general». Esta vista contiene algunas formas de dispensacionalismo (***ver capítulo sobre hermenéutica***) que divide la historia en diferentes períodos de tiempo llamados dispensaciones. Muchas veces las siete iglesias son vistas como símbolos que representan siete dispensaciones. Según este punto de vista, el propósito de Juan era pronosticar la historia en sus etapas sucesivas. Cada dispensación (cada iglesia) de Apocalipsis se ajusta o combina con una edad diferente de la historia. Si podemos descubrir qué ha ocurrido y dónde estamos hoy, podemos usar Apocalipsis para determinar lo que está por venir. Esta visión no está necesariamente preocupada por el futuro, pero puede tender a ser así.
- La perspectiva del **final-de-la-historia** es una «mirada hacia adelante» que también podría llamarse la vista futurista. Aquí Apocalipsis registra eventos y visiones que tratan principalmente con el fin de la historia. Con la excepción de los capítulos 1-3, el libro intenta dar información y detalles sobre la segunda venida de Cristo y los últimos tiempos. Esta visión, incluso más que la visión de toda-la-historia, enfatiza la lectura de Apocalipsis como un documento para la iglesia de hoy. En esta visión, Apocalipsis tiene poco significado para su audiencia original.
- La perspectiva **más-allá-de-la-historia** también se puede denominar «apariencia atemporal». Esta visión del libro está más relacionada con el significado histórico que se puede deducir de las visiones. A veces llamada idealista o filosofía de la visión histórica, estaría más interesada en las verdades eternas y los principios espirituales que se encuentran en el texto. El Apocalipsis no se relaciona mucho con los eventos históricos reales, sino que trata más sobre verdades teológicas.

Los cuatro puntos de vista tienen cierta validez, pero los cuatro no son igualmente útiles para entender Apocalipsis. Los puntos de vista dispensacional y futuristas insertan en el libro significado y predicciones que no están allí. El aspecto atemporal puede separar demasiado a Apocalipsis de su contexto histórico. La visión más congruente con toda la narrativa bíblica es la visión en-esa-historia o preterista ya que esta toma en consideración el trasfondo histórico de Apocalipsis y toma en serio el propósito de Juan de alentar a las iglesias que sufren de opresión.[18] Como Stuart y Fee sostienen, «El libro (Apocalipsis) no pretendía profetizar el surgimiento de la China comunista, por ejemplo, o darnos detalles literales de la conclusión de la historia».[19]

Con imágenes sorprendentes, números extraños, escenas aterradoras de desastres naturales y escenas gloriosas de adoración, parece que el género literario apocalíptico no es para los que tienen problemas cardíacos. Pero, como todos los géneros literarios, un conocimiento práctico de sus características y principios de interpretación puede darnos lo que necesitamos para apreciar estos escritos y obtener verdad para nosotros mismos.

18 Ibid., Grimsrud, 18. See also Boring, 47-50.

19 Ibid., Stuart and Fee, 263.

Parte II
Métodos de estudio

Métodos de estudio de la Biblia y otras herramientas

Hay una historia divertida sobre un estudiante de la Biblia que, queriendo agradar a Dios, juró cerrar los ojos, abrir la Biblia, señalar una página, abrir los ojos y luego obedecer fielmente lo que fuera que su dedo señalara. En este punto, la historia se divide en muchos finales diferentes, cada uno de ellos gracioso, ya que, dependiendo de dónde descansa su dedo, puede terminar haciendo muchas cosas extrañas. Usted podría tener envidia de Moisés en el campamento (Salmo 106.16), por ejemplo, sentarse dentro de tumbas y comer carne de cerdo (Isaías 65.4), o desgarrar su túnica en doce pedazos y dar diez de estos a Jeroboam (1 Reyes 11.30). Nos reímos porque algunos elementos de la Biblia están tan removidos de nuestra experiencia presente que parecen completamente inaplicables a una audiencia contemporánea. Entonces, ¿cuál sería una buena manera de estudiar la Biblia manteniendo sus mensajes relevantes para nuestras vidas hoy?

Tipos de estudio de la Biblia

La gente estudia la Biblia de muchas maneras, desde la lectura casual, en un extremo hasta el estudio bíblico inductivo profundo, en el otro. Diferentes métodos de estudio de la Biblia sirven para diferentes propósitos. Si entendemos no solo el propósito de cada tipo de estudio bíblico, sino también sus fortalezas y debilidades, podremos elegir el tipo que mejor se adapte a nuestras necesidades.

Estudio Bíblico Devocional

El estudio bíblico devocional se alinea más estrechamente con la anécdota de arriba de «poner el dedo en un pasaje y luego dejar que Dios te hable». Es una combinación de lectura de la Biblia, meditación y oración. El principio más importante aquí es leer la Biblia como si Dios la hubiera escrito directamente para usted. No importa lo que el verso, pasaje o historia significó para los lectores originales; el único significado importante es lo que escucha que Dios le dice a usted en particular. El significado o la interpretación del texto se encuentra en usted, el lector. Así que un número de personas diferentes podrían hacer un estudio bíblico devocional sobre el mismo texto y cada uno encontraría un significado diferente. La mayoría de estas interpretaciones serían aceptadas como válidas porque el significado es personal para el individuo.

La fortaleza del estudio bíblico devocional es que lees el texto con el corazón. Se necesita fe para creer que Dios puede hablarte a través de este texto tan antiguo; practicar este tipo de fe es saludable. Y este tipo de estudio de la Biblia no requiere entrenamiento o conocimiento especial; cualquiera puede hacerlo.

La debilidad del estudio bíblico devocional es que hay muchas posibilidades de interpretar mal el texto y/o hacer que la Biblia diga lo que el lector quiera que diga. Sin comprender adecuadamente los antecedentes históricos y culturales del pasaje de las Escrituras y sin tener en cuenta los diferentes géneros literarios involucrados, el lector podría insertar sus propios sesgos en el texto y, al hacerlo, posiblemente justificar todo tipo de atrocidades. La Biblia termina teniendo muchos significados diferentes según el contexto, los pensamientos y las experiencias del lector.

El estudio de la Biblia devocional tiene su lugar. Es leer con las emociones de uno y a veces esa es una manera maravillosa de escuchar la voz de Dios. Pero este tipo de estudio bíblico es inadecuado para formar doctrinas o decidir qué es correcto o incorrecto hacer.

Estudio bíblico tópico

Este método de estudio de la Biblia toma una pregunta de la vida diaria y busca encontrar todos los pasajes bíblicos que abordan ese tema. Por ejemplo, puede tomar el tema de la sexualidad humana e intentar encontrar todos los versículos bíblicos que aborden este tema. Para este fin podría utilizarse una concordancia, que es una lista alfabética de todas las palabras importantes de un libro y dónde en ese libro se pueden encontrar

esas palabras. Hay libros enteros de concordancias, como la Concordancia de Strong, por ejemplo, pero muchas Biblias también tienen una concordancia abreviada en un apéndice. La persona que usa este método buscará todos los pasajes de la Biblia que digan algo sobre el tema elegido, hará una investigación histórica y cultural limitada sobre esos versos y luego condensará el contenido de los versos en una interpretación general para el tema en particular. El propósito es averiguar qué dice toda la Biblia acerca de un tema dado y, posteriormente, obtener orientación sobre ese tema.

La fortaleza del estudio bíblico tópico, es que usted está expuesto a una amplia gama de pasajes bíblicos relacionados con su tema elegido. Usted obtiene una significativa cantidad de conocimiento.

La debilidad del estudio bíblico tópico, es que usted «corta y pega» los versículos de la Biblia. Incluso si realiza un trabajo de contexto histórico-cultural limitado en cada versículo, la práctica misma de leer ese versículo en lugar de leer y estudiar todo el capítulo o sección de capítulos de la Biblia significa que es probable que saque los versículos seleccionados fuera de su contexto natural. Usted está tratando de entender un versículo que solo puede entenderse completamente dentro de su contexto literario. La mayoría de las veces, se malinterpreta los versos individuales y luego se sale con una interpretación distorsionada del problema que buscaba comprender mejor. Se obtiene amplitud pero se sacrifica profundidad.

Estudio dirigido de la Biblia

Un estudio bíblico dirigido es un estudio bíblico basado en la investigación realizada por un erudito bíblico y que luego es simplificado para una audiencia general. Por lo general, si está haciendo un estudio bíblico dirigido, está respondiendo preguntas en un libro de estudio que lo llevará a una mejor comprensión de los contextos del pasaje. El supuesto es que si sigue la guía de estudio del académico, comprenderá el significado correcto del texto. Este tipo de estudio es más objetivo que el estudio bíblico devocional o el tópico.

Un estudio bíblico dirigido es bueno para ayudarlo a ver cosas que podrían pasarse por alto, como repeticiones, énfasis, relaciones, el significado de las palabras en su contexto original e información cultural e histórica. La persona que prepara este tipo de estudio probablemente tenga más experiencia en el estudio bíblico que la persona que usa la guía de estudio.

Por otro lado, la misma guía de estudio que puede ser útil para usted también tiende a limitar lo que ve. Termina viendo el pasaje a través de

los ojos del autor del estudio dirigido en lugar de lo que podría ver por si mismo. Usted asume la perspectiva del académico que diseñó el estudio, y esto puede subestimar su propia capacidad para investigar y comprender el texto.

Estudio bíblico inductivo

En un estudio bíblico inductivo, se investigan los contextos histórico-cultural y literario del pasaje bíblico y, en contraposición al estudio bíblico dirigido, usted mismo hace el trabajo. Su trabajo es buscar comprender lo que el pasaje significó para la audiencia original y luego, dados los diferentes contextos de hoy, determinar la verdad inmutable del pasaje y su aplicación a la sociedad de hoy y a su vida práctica. Es como si intentase leer la Biblia como si fuera la primera vez, dejando de lado los supuestos sobre el significado del texto.

Al igual que en el estudio bíblico dirigido, el estudio bíblico inductivo es excelente para ayudarle a comprender mejor el contexto histórico, cultural y literario del pasaje. Después de un estudio inductivo, es más probable que usted comprenda el significado que el pasaje tuvo para la audiencia original. El estudio bíblico inductivo nos ayuda a dejar de lado nuestras suposiciones iniciales sobre lo que significa el texto, brindándonos un enfoque más objetivo de las Escrituras.

Un problema es que este tipo de estudio puede volverse tan dependiente de la investigación que empleamos la mente exclusivamente, descuidando el corazón y la voluntad. Podemos usar el método inductivo como una forma de «mantener la Biblia al alcance de la mano», siempre listos para estudiar más contextos y hacer más investigaciones, a la vez que no estamos listos para aplicar las verdades a nuestras propias vidas.

Razonamiento deductivo e inductivo

Otra forma de entender los cuatro tipos de estudio bíblico es a través de la lente del razonamiento deductivo e inductivo. Ambos tipos de razonamiento son sólidos, pero comienzan en puntos diferentes. El razonamiento deductivo comienza con una hipótesis, una suposición de la verdad o una generalización declarada. Dado este supuesto, la persona utiliza recursos o datos externos para probar si la hipótesis original es verdadera o no. Entonces, en el razonamiento deductivo, comienzas con una generalización y trabajas para probarla o refutarla. Esto podría ser como el detective que recibe el nombre de un sospechoso. El detective comenzará siguiendo a

esta persona de cerca y en el proceso de su investigación, luego descartará al sospechoso o reunirá más pruebas de que sospecha de la persona correcta.

El razonamiento inductivo a propósito pone a un lado todas las suposiciones e intenta no ser influenciado por ninguna hipótesis o suposición. En su lugar, comienza con datos en bruto. Recopila datos neutrales y, en este proceso de investigación, puede formular una hipótesis. En lugar de comenzar con una generalización, como en el razonamiento deductivo, este proceso comienza con hechos en bruto. Este proceso es lo que vemos suceder en la popular novela de ficción detectivesca con el personaje de Sherlock Holmes. Al principio de la historia, el detective no tiene ni idea de quién cometió el crimen, por lo que simplemente reúne piezas de evidencia de la escena del crimen (cosas como huellas dactilares, marcas en el suelo, trozos de tela) y en esa búsqueda, eventualmente es capaz de nombrar a un sospechoso. (Curiosamente, el personaje de Sherlock Holmes afirma que usa el razonamiento deductivo para resolver crímenes, cuando al menos parte de su proceso es inductivo).

O, para usar una analogía médica, simule que está visitando al médico por una enfermedad misteriosa. Lo acompañan a la sala de examen, donde la enfermera le toma el pulso, le pesa y le toma la presión arterial. El médico continúa esta investigación, haciéndole preguntas sobre su apetito, mirándole a los ojos y oídos y escuchando su corazón. Tanto el médico como la enfermera están realizando una investigación inductiva. Recopilan datos antes de emitir un juicio, en este caso se denomina diagnóstico.

Una vez que el médico le diagnostica, le da medicamentos e instrucciones específicas para su cuidado personal. Ella también le pide que vuelva en dos semanas. Cuando vuelve a su oficina, ella vuelve a hacer una observación cuidadosa, pero es diferente. Ahora, la doctora comienza con el diagnóstico que le dio hace dos semanas y, a medida que recopila información médica sobre usted, lo compara con el diagnóstico que le dio anteriormente. ¿Funcionó la medicina? ¿Fue correcto el diagnóstico o hay algo más que está mal con usted? Ahora el médico está continuando con el proceso deductivo. Ella está comenzando con su diagnóstico, lo que supone que es el problema médico, y ahora está utilizando la información recopilada para validar ese diagnóstico.

Hay dos palabras latinas que usan los eruditos de la Biblia que se relacionan con el razonamiento deductivo e inductivo. *Eisegesis* es similar al razonamiento deductivo en el sentido de que el significado o la interpretación de lo que está estudiando proviene de su interior. *Eisegesis* es una

palabra griega que significa «leer en». Comienzas con sus suposiciones u opiniones. Hacer una *eisegesis* a un texto bíblico significa comenzar con lo que usted piensa que significa el texto sin consultar ningún recurso externo. De esta manera, la *eisegesis* es similar al pensamiento subjetivo. El pensamiento subjetivo es su opinión personal sobre algo. Esta opinión puede estar bien informada y basarse en datos precisos, o puede ser solo la preferencia o la respuesta intuitiva del individuo. Pero si un hallazgo es subjetivo, entonces es probable que se pueda hacer otra opinión igualmente válida, aunque quizá diferente, sobre el mismo tema o texto. Pero en ambos casos, el significado reside en la persona.

La *exégesis* es similar al razonamiento inductivo. En griego, *exégesis* significa «leer fuera». La persona que realiza la *exégesis* sobre un texto bíblico trabajará arduamente para dejar de lado sus suposiciones y simplemente ver el texto de la manera más neutral posible. Comenzará con los detalles particulares o hechos concretos del texto y solo sacará conclusiones después de mucho estudio. El significado o la interpretación del texto proviene de fuera de la persona que realiza la investigación. La *exégesis* es similar al pensamiento objetivo. La información objetiva considera muchos puntos de vista y se esfuerza por ser lo más imparcial posible. Si bien puede ser imposible que una persona sea completamente imparcial, nos esforzamos por alcanzar la objetividad cuando dejamos de lado intencionalmente lo que creemos que significa el texto bíblico y trabajamos para entender el texto en sus contextos originales.

Muchas veces nos acercamos a un pasaje pensando que ya lo entendemos. En el proceso, leemos lo que nosotros pensamos que significa el pasaje. Esto se llama *eisegesis*. (*Eis* es una preposición griega que significa «en»). Pero interpretar la Biblia correctamente exige que escuchemos lo que el texto mismo está diciendo, para luego extraer (sacar fuera) el significado del pasaje. Esto se llama *exégesis*. (*Ex* es una preposición griega que significa «fuera de»). Si permitimos que un pasaje se defina por lo que dicen los versículos que lo rodean, entonces hemos dado un gran paso hacia la interpretación correcta de la Biblia. Solo al observar el contexto cuidadosamente y al dejar que el pasaje hable por sí mismo, le damos a las Escrituras el respeto que merece. Por supuesto, es imposible descartar totalmente nuestro propio sesgo y subjetividad. Nuestra interpretación siempre estará coloreada por nuestra cultura y nuestras opiniones sobre el pasaje, o quizás por nuestras creencias teológicas, que se basan parcialmente en el pasaje. Pero esto no debe desalentar nuestro intento de dejar que el pasaje

hable por sí mismo de la manera más libre posible, sin ser sobrecargado con nuestras opiniones y puntos de vista personales.

Cuatro tipos de estudios bíblicos de un vistazo

Estudio bíblico	Subjetivo/Objetivo	Métodos de descubrimiento
Devocional	Altamente subjetivo	*Eisegesis*
Tópico	Subjetivo	*Eisegesis*
Dirigido	Objectivo	*Exégesis*
Inductivo	Altamente objetivo	*Exégesis*

Herramientas para el estudio bíblico inductivo

Los eruditos bíblicos, incluidos los principiantes, usan una variedad de herramientas para realizar un estudio bíblico inductivo. Utilizan diccionarios de la Biblia, comentarios de la Biblia, concordancias bíblicas y atlas. También se enfocan en cuatro tipos de crítica, o cuatro formas de examinar el texto bíblico. En general, usamos la frase «crítica bíblica» para describir este tipo de estudio. La crítica bíblica es el examen cuidadoso de todos los datos y fenómenos asociados con el registro, preservación e interpretación de las Escrituras.[1] Cuando los eruditos usan la palabra «crítica», enfatizan la importancia del pensamiento crítico o analítico. Es un concepto positivo. El uso de la palabra crítica no debe confundirse con ninguna actitud negativa hacia intentar menospreciar la autoridad de la Biblia.

Crítica inferior y superior

Los eruditos bíblicos usan el término «crítica» para señalar el proceso de investigación o el estudio en profundidad de un texto. Cuando los estudiosos y/o eruditos investigan los contextos histórico-culturales o los contextos literarios y tratan de descubrir los orígenes de un determinado texto, entonces se involucran en la crítica bíblica. Del mismo modo, los términos «baja crítica» y «alta crítica» no significan que una crítica alta es mejor que una crítica baja. Estas dos frases son solo formas de categorizar diferentes tipos de estudio.

Un tipo de baja crítica es la **crítica textual.** En este tipo de estudio, los académicos comparan manuscritos antiguos, tratando de encontrar el más antiguo, asumiendo que cuanto más antiguo es un manuscrito, más cerca está del manuscrito original y, por lo tanto, más cercano al mensaje

1 "Interpretation of the Bible," *Nelson's Illustrated Bible Dictionary,* ed. Ronald Youngblood (Nashville: Thomas Nelson, 2014), 172.

que pretendía entregar el autor original. Los académicos trabajan para descubrir qué manuscrito es el más antiguo o el más confiable comparando las diferencias en los textos en hebreo (para el Antiguo Testamento) o en griego (para el Nuevo Testamento).

En el mundo antiguo antes de la invención de la imprenta, los escribas copiaban el texto bíblico palabra por palabra. A veces, debido a que la piel del animal o el papiro sobre el que escribían era caro, estos escribas no hacían espacios entre las palabras para obtener más texto en una «página». Por lo tanto, una tarea de los expertos en crítica textual es decidir dónde una palabra termina y otra comienza. A veces, secciones completas de las Escrituras se encuentran en diferentes partes de la Biblia. En este caso, los académicos deben tratar de determinar por qué el texto se «movió» de un manuscrito antiguo a otro. Cuando los académicos encuentran alguna anomalía entre los manuscritos antiguos, hacen preguntas, tratando de encontrar la «mejor» lectura posible. Muchas veces, la lectura que es la más difícil o que contiene la menor cantidad de palabras se considera la mejor lectura porque se presume que los editores antiguos estaban más tentados a agregar palabras y suavizar la enseñanza oscura que al revés.

Un ejemplo clásico es Juan 7.53-8.11, la historia de Jesús y su interacción con los fariseos los cuales le traen a una mujer atrapada en el acto de adulterio. En algunos manuscritos antiguos, esta historia se encuentra después de Lucas 21.38 o Lucas 24.53, así como en diferentes lugares de Juan. Esto no quiere decir que el encuentro de Jesús con la mujer sorprendida en adulterio no haya ocurrido, pero está claro que esta narrativa tiene una historia peculiar. Por lo tanto, debemos considerar la posibilidad de que la historia no se haya incluido en las copias más antiguas del Evangelio de Juan. La otra posibilidad es que la historia sea original, en uno de los Evangelios, pero debido a que la increíble gracia mostrada a la mujer fue tan radical, al final se eliminó de algunos manuscritos. Los expertos en crítica textual estudian historias como esta para comprender mejor el origen y la «vida» de tales textos.

Los estudiosos principiantes por lo general no profundizan en la crítica textual. Muchas Biblias notan estas variaciones y es sabio leer estas notas al pie y hacer más estudio textual si es necesario.

La crítica literaria es parte de la alta crítica. La crítica literaria se esfuerza por comprender cómo funcionan las características literarias del texto mismo. Aquí, los académicos estudian el género literario del texto y si el autor se desvió o no de las reglas del género identificado. También estudian

cómo se estructura la unidad literaria, la relación que el texto tiene con los textos circundantes y el significado de las palabras en su contexto literario. Este es un trabajo importante, porque los diferentes géneros literarios comunican la verdad de manera diferente y las palabras toman significados diferentes según la forma en que se usan en una oración. Muchos autores antiguos también utilizaron una cierta estructura para realzar el significado. Las repeticiones y el paralelismo trabajaron para hacer que ciertas frases se destaquen. Cuando los eruditos toman una nota cuidadosa de estas cosas, se acercan a la intención original del autor.

Los eruditos principiantes deberían hacer crítica literaria. Al hacer una tabla vertical, determinar el género literario y estudiar las reglas de interpretación para ese género observando las repeticiones y cómo se usan las palabras en el pasaje, los estudiantes dan grandes pasos hacia la comprensión del significado de un texto.

Otra parte de la alta crítica es la **crítica histórico-cultural,** a veces llamada trabajo histórico-crítico. Al igual que las palabras adquieren significados diferentes dependiendo de cómo se usan en una oración, también adquieren significados nuevos según lo que significaron durante el período de tiempo en el que fueron escritas. Las prácticas y entendimientos culturales, los eventos históricos y los supuestos entendimientos de su realidad dan forma a la visión del mundo del hablante o escritor y el lector moderno debe tener una idea de ese contexto antiguo o se pierde el significado original. Por ejemplo, en La cultura norteamericana en el siglo XXI, el concepto de primogénito tiene un significado diferente al que tuvo en la época en que se escribió Génesis. Hoy en día, ser el hijo primogénito puede significar un leve privilegio o el hecho de llevar una mayor carga de responsabilidad en dinámica familiar por ser el hijo mayor. Pero en la antigua cultura israelita, el hijo primogénito recibió el doble de la herencia de su padre y también una bendición especial. Este privilegio era tan importante que se establecieron leyes para protegerlo.

Entonces, el objetivo de todos los eruditos bíblicos, incluso los principiantes, es estudiar los antecedentes históricos y culturales de su texto. Hacen preguntas como: «¿Qué eventos históricos ayudaron a dar forma a esta historia?» O «¿Cuáles fueron los supuestos sobre [matrimonio, honor, autoridad, poder, propiedad, responsabilidad, etc.] en este tiempo?» Los estudiantes también investigan los contextos económicos, culturales y religiosos de su pasaje elegido y cuando lo hacen, obtienen una mejor comprensión del significado del pasaje para su audiencia original.

La **crítica de forma** es el área final de estudio y también es parte de la alta crítica. Algunos pasajes de la Biblia dentro de un mismo libro, parecen tener un origen literario diferente al del resto del libro. Los dos primeros capítulos de Filipenses ofrecen un gran ejemplo. La mayor parte del libro cae dentro del género literario de epístola, y el autor, Pablo, le está diciendo a cierta congregación en Filipos qué hacer y qué creer. Pero de repente en el Capítulo 2, la carta no suena más como una carta, sino como un himno o un poema. ¿Tomó Pablo un himno escrito por alguien más y lo incluyó en su carta? Estudiar este fenómeno se llama crítica de forma. Parte de entender realmente una unidad literaria es entender su Sitz im Leben original, o entorno en la vida. Si un autor usa algo que ya ha sido escrito, entonces ese escrito tiene una Sitz im Leben diferente al resto del libro. Si bien la mayoría de los académicos principiantes no hacen crítica de forma, es un trabajo importante que hacer. A los estudiosos les resulta fascinante descubrir la situación de la vida real de todos los diferentes pasajes de un libro.

El estudio bíblico inductivo requiere tiempo y perseverancia. Es posible que deba pasar horas estudiando los diccionarios de la Biblia, escribiendo detalles para no olvidarlos, hojeando muchos atlas de la Biblia para finalmente encontrar ese pequeño pueblo ademas de re-leer el pasaje una y otra vez para recoger repeticiones y estructuras literarios especiales. Puede sentirse como un trabajo agotador. Y se requiere cierta experiencia, que los próximos capítulos tratan de abordar. Pero su disposición a dejar de lado sus suposiciones iniciales de lo que cree que significa el texto y buscar apasionadamente los contextos literarios e histórico-culturales son las herramientas más valiosas que posee.

Estudio bíblico inductivo

Aun y cuando los cuatro tipos de estudio bíblico mencionados en el capítulo anterior tienen mérito, el método de estudio bíblico inductivo proporciona una manera maravillosa de entender la narrativa bíblica en sus contextos originales. El proceso inductivo nos anima a dejar de lado nuestros prejuicios sobre el texto, indagar en la historia y la cultura de la historia, descubrir y reflexionar sobre el contexto literario y quizás lo más importante, este proceso nos ayuda a darnos cuenta de que la persona promedio puede hacer exégesis con suficiente calidad. La Biblia es accesible. Podemos descubrir el significado que tuvo el texto para la audiencia original y tener mayor confianza en que no estamos malinterpretando el texto.

El estudio bíblico inductivo se trata de conducir un estudio analítico cuidadoso que busca permitir que la Biblia hable por sí misma, la idea es sacar «fuera» (*exégesis*) el significado del texto en lugar de insertar «dentro» (*eiségesis*) lo que nosotros pensamos que significa. El proceso de razonamiento inductivo comienza con detalles o hechos, pasando de lo particular a la conclusión general. El proceso de razonamiento deductivo comienza con la conclusión o hipótesis y pasa de lo general a lo particular.

Entonces, ¿cómo empezamos?

Nuestra meta es ver la Biblia sin prejuicios. Aunque no es posible despejar completamente nuestras mentes de ideas e interpretaciones preconcebidas, podemos ayudar al proceso admitiendo de antemano lo que

creemos que dice el texto para luego dejar ir esas ideas. Nuestro objetivo es permitir que la Biblia hable por sí misma. El ser observadores es otra gran herramienta que debemos utilizar. En la medida que nos acercamos al texto, debemos asumir que nos perderemos los detalles las primeras tres o cuatro veces que leamos el pasaje. Es sólo a partir de múltiples lecturas que empezamos a ver detalles pequeños, incluso contradictorios. Todo esto requiere mucho trabajo y compromiso, pero vale la pena llegar al significado que el texto en particular tuvo para la audiencia original.

La historia bíblica en sí misma es nuestra fuente primaria. También utilizamos libros académicos como diccionarios bíblicos, comentarios, concordancias y atlas. Estas son nuestras fuentes secundarias.

La imaginación es otra gran herramienta para el estudio inductivo. Los mejores estudiosos inductivos preguntan: «¿Qué es lo que no tiene sentido en este pasaje?» Esta habilidad es parecida a pretender que estás visitando desde otro planeta, y aunque eres capaz de leer y entender el idioma en sí, no estás completamente familiarizado con la cultura, la historia o las suposiciones de la audiencia original. En este proceso creativo e imaginativo, las preguntas burbujean a la superficie. «Me pregunto ¿cómo definen a la familia en Génesis 38?». «¿Por qué tocó el borde de su manto en Lucas 8.40-48?» «¿Por qué no se apartaron todos de su camino y lo dejaron pasar en Marcos 2.1-12?» «¿Por qué esparcio sal sobre la ciudad en Jueces 9.45, y qué significa eso?».

Cuatro pasos básicos para el estudio bíblico inductivo

A. Observación: quítese sus «lentes» culturales actuales, cruce el Puente Hermenéutico y póngase los «lentes» de la cosmovisión bíblica.

1. Escriba sus reacciones iniciales. Lea el pasaje. Escriba un párrafo en el que expresa sus primeras reacciones y preguntas.
2. Escriba 25 a 30 hechos sobre el pasaje mientras que lo lee lenta y cuidadosamente.
3. ¿Quién? Haga una lista de todas las personas o grupos de personas en el pasaje. Enumerar nombres específicos sólo una vez. Si a la misma persona se le da un nombre diferente, incluya esta nueva información. Incluya en la lista el número de versículo.
4. ¿Dónde? Enumere todas las localizaciones geográficas y dibujar un

mapa ubicando todos los lugares nombrados.

5. Contextos literarios:
   a. Contexto de la historia de la salvación: en un párrafo, describa dónde encaja este pasaje en la historia de la salvación (describa los temas principales).
   b. Contexto del libro: cree una tabla horizontal de libros, en la que se divide el libro en sus secciones principales. En cada sección, escriba una frase para cada historia importante.
   c. Contexto literario inmediato: escriba un párrafo para cada uno de los 2-3 pasajes bíblicos inmediatamente antes de tu pasaje bíblico. Luego escriba un párrafo para cada uno de los 2-3 pasajes bíblicos inmediatamente después de su pasaje bíblico.
6. Contextos culturales e históricos: Haga una lista de todas las palabras, frases o conceptos implícitos que usted piensa que pueden tener un significado diferente en los tiempos bíblicos que hoy. Encuentra entre 27 y 30 conceptos. Usando sólo diccionarios bíblicos o recursos aprobados, busque dos definiciones para cada concepto y luego escriba un párrafo con sus propias palabras sobre lo que aprendió.Incluya sólo lo que es significativo para el contexto cultural de su pasaje. Después de cada definición, anote su fuente. Suministre una página de obras citadas.

B. Análisis: descubra cómo se comunica el escritor. Divida el pasaje en partes más pequeñas y descubra cómo trabajan juntos.

1. Haga una lluvia de ideas y una lista de todo tipo de interpretaciones, y ponga estas interpretaciones debajo de las siguientes categorías: absurdo, posible, probable y bastante segura. Use oraciones completas que empiecen con un verbo de acción.
2. Cree una tabla de interpretación/aplicación (usted terminará esta tabla en el paso 4): cree un gráfico de dos columnas y rellene el lado izquierdo, que es el significado para el lado de la audiencia original. Siga estos pasos:
   - Elija de 3 a 4 interpretaciones «bastante seguras». Comenzando con su interpretación primaria, escriba la interpretación en una frase clara que honre el contexto histórico-cultural.
   - Aún trabajando con la interpretación primaria, ahora escriba un párrafo o dos en la tabla que muestre su evidencia y para elegir esto como su interpretación primaria. Usar la prueba en

la historia misma, la evidencia histórico-cultural (usar A6) y la prueba del contexto literario.
- Repita el proceso con sus otras interpretaciones.

C. **Interpretación: encontrar el (los) significado(s) del pasaje para la audiencia original.**

1. Haga una lluvia de ideas y una lista de todo tipo de interpretaciones, y ponga estas interpretaciones debajo de las siguientes categorías: absurdo, posible, probable y bastante segura. Use oraciones completas que empiecen con un verbo de acción.
2. Cree una tabla de interpretación/aplicación (usted terminará esta tabla en el paso 4): cree un gráfico de dos columnas y rellene el lado izquierdo, que es el significado para el lado de la audiencia original. Siga estos pasos:
   - Elija de 3 a 4 interpretaciones «bastante seguras». Comenzando con su interpretación primaria, escriba la interpretación en una frase clara que honre el contexto histórico-cultural.
   - Aún trabajando con la interpretación primaria, ahora escriba un párrafo o dos en la tabla que muestre su evidencia y para elegir esto como su interpretación primaria. Usar la prueba en la historia misma, la evidencia histórico-cultural (usar A6) y la prueba del contexto literario.
   - Repita el proceso con sus otras interpretaciones.
3. Ensayo de interpretación: escriba un ensayo de 2 a 4 páginas en el que lógicamente demuestra que sus interpretaciones son válidas. Incluya un párrafo introductorio que resuma la historia, un párrafo para cada interpretación y una conclusión.
4. Haga una lista de preguntas importantes: nunca podremos responder a todas las preguntas. Haga una lista de las preguntas que aún tiene.

D. **Aplicación: descubriendo el significado para nuestra sociedad actual y para usted personalmente**

1. Termine la tabla de interpretación/aplicación: determinar qué partes de las interpretaciones (C2) tienen una base histórico-cultural y qué partes contienen verdades eternas aún aplicables a la sociedad actual. Usando la verdad eterna, llene la tabla ahora mismo declarando en oraciones completas la aplicación para la sociedad

contemporánea. Para cada declaración de aplicación, escriba un párrafo corto en la tabla que demuestre cómo esta aplicación todavía es necesaria hoy en día.

2. ¿Qué oigo decir a Dios a través de este pasaje? Escriba de 1 a 2 párrafos acerca de lo que usted oye en este pasaje que se aplica a usted. Si no eres cristiano, reflexiona sobre estas verdades y escribe una respuesta.
3. Respuesta personal: En un párrafo, describa su respuesta a D2. ¿Como cambiará este descubrimiento sus acciones o creencias? ¿Le dirás sí o no a Dios? La lucha honesta con Dios es mejor que los clichés piadosos pero deshonestos.

Justificación de los cuatro pasos de los procesos de estudio bíblico inductivo y su orden

Paso de observación: Este paso debe ser el primero para que usted pueda ver los detalles o hechos en sus contextos originales, aliviando así la mayoría de sus prejuicios. No se puede interpretar bien un pasaje sin antes ver lo que hay en él.

P: ¿Por qué escribir sus reacciones iniciales?
R: Este proceso le ayuda a admitir sus presuposiciones y a dejarlas de lado intencionalmente. También le compromete con el texto.

P: ¿Por qué escribir treinta datos sobre el texto?
R: Esta actividad le ayuda a ver más detalles en el texto.

P: ¿Por qué hacer una lista de todas las personas y grupos de personas?
R: Esta lista le ayuda a darse cuenta de la «gente menos relevante».

P: ¿Por qué listar todos los lugares?
R: Este proceso te ayuda a colocar la historia en el mundo físico; te ayuda a empezar a ver la historia. A veces los lugares dan pistas sobre las interpretaciones.

P: ¿Por qué estudiar los contextos literarios?

R1: Los escritores fueron intencionales al escribir el texto. Usted podrá comprender mejor su pasaje bíblico al ver su relación con otros pasajes circundantes.

R2: El contexto de la historia de la salvación te ayuda a ver como tu singular pasaje bíblico contribuye a la Gran Historia.

R3: El contexto del libro te ayuda a ver cómo se relaciona tu particular pasaje con el propósito general del libro.

R4: El contexto literario inmediato te ayuda a ver temas comunes, contrastes y comparaciones con las historias del entorno.

P: ¿Por qué estudiar los contextos históricos y culturales?

R: Las palabras adquieren significado en sus contextos. Si no conoces el contexto, es probable que también malinterpretes el pasaje.

Paso de análisis: Después de estudiar el contexto del texto bíblico, ahora debe estudiar cómo funciona la historia en sí.

P: ¿Por qué identificar el género literario y tomar nota de los principios de interpretación?

R: Diferentes géneros literarios comunican la verdad de manera diferente, y si usted identifica mal el género, malinterpretará el texto. Una vez que el género ha sido identificado, entonces usted necesita recordarse a sí mismo cómo interpretar correctamente su mensaje.

P: ¿Por qué crear un gráfico vertical?

R: El gráfico vertical es una forma de dividir la historia en partes. Al hacer esto, es más fácil ver cómo el escritor intencionalmente usó técnicas literarias para realzar el significado del pasaje. Encuentras repeticiones, inversiones y otros énfasis. Ves el progreso lógico del pasaje.

P: ¿Por qué resumir el pasaje sin hacer mayor interpretación?

R: Este proceso le ayuda a entender la diferencia entre describir e interpretar. Le ayuda a practicar el abstenerse de hacer una interpretación final hasta que se haya investigado lo suficiente.

Interpretación: Después del trabajo de observación y análisis, usted está

listo para encontrar el significado del pasaje para la audiencia original. Usted debe conocer el significado para la audiencia original antes de poder determinar con seguridad el significado para su sociedad actual.

P: ¿Por qué enumerar todo tipo de interpretaciones, incluso las más absurdas?

R: Este proceso le ayuda a ver la diferencia entre interpretaciones absurdas y las válidas. La lluvia de ideas también da rienda suelta a la creatividad que muchas veces conduce a mejores interpretaciones.

P: ¿Por qué hacer una tabla de interpretación/aplicación?

R: Escribir interpretaciones requiere una cuidadosa reflexión y el hacer varios intentos de ensayos hasta que digas lo que realmente quiere decir. La tabla le ayuda a ver su razonamiento más claramente y le prepara para escribir su ensayo final.

P: ¿Por qué escribir un ensayo de interpretación?

R: Este paso, más que ningún otro, sirve para ayudarle a comprobar su lógica y evaluar sus fuentes, ayudándole así a encontrar significados precisos para la audiencia original.

P: ¿Por qué enumerar las preguntas que quedan pendientes?

R: A veces, la lista de estas preguntas le alerta sobre nuevas investigaciones o sobre una una posible nueva interpretación. También es una manera de admitir que siempre habrá más en un pasaje de lo que podemos saber.

Aplicación: habiendo completado los primeros tres pasos, ahora esta listo (a) para aplicar la verdad eterna a su sociedad y a su propia vida.

P: ¿Por qué completar el cuadro de interpretación/aplicación?

R: Cruzando de nuevo «el puente», ahora eres capaz de aplicar la verdad eterna a la cultura de hoy. Terminar esta tabla le ayudará a pensar más críticamente sobre la cultura en la que vive.

P: ¿Por qué escribir sobre el significado para mí personalmente?

R: Para muchas personas, esta es la recompensa por todo el trabajo del estudio bíblico inductivo. Escuchar lo que Dios dice es el propósito final y mas importante de cualquier estudio bíblico. Esperar para

determinar el significado del texto bíblico para su vida hasta este momento, ayuda a asegurar que usted escuchó a Dios con más precisión que si usted hubiera hecho un estudio bíblico devocional.

P: ¿Por qué escribir sobre cómo responderé a lo que escuché?
R: Escribir su respuesta le ayuda a ser intencional. Al presionarse a sí mismo para
responder, no le permite eludir el principal propósito del estudio bíblico.

Consejos para la observación

El paso de observación puede parecer desalentador, pero también puede ser el más gratificante. Descubrir la cosmovisión de la Biblia es un proceso fascinante, ¡es como explorar un mundo nuevo! He aquí algunas maneras que hemos descubierto para sacar el máximo provecho de la observación:

Conéctese con el pasaje tanto emocional como intelectualmente. A veces tememos a las reacciones emocionales, porque pensamos que nuestras propias emociones nos dominarán y nos cegarán ante nuestros prejuicios. Aunque esto podría suceder, también es mortal reprimir nuestras reacciones emocionales ante el texto, porque esas mismas reacciones son algo que necesitamos notar. Debemos preguntarnos: «¿Intentó el escritor fomentar estos sentimientos, y si es así, por qué?»

Lea y relea el pasaje. Muchos biblistas principiantes piensan que una o dos lecturas son suficientes, y se pierden detalles cruciales.

Recuerde que su tarea más difícil durante el paso de observación y análisis es evitar hacer sus propias interpretaciones. Si usted no está mentalmente consciente de lo fácil que es caer en suposiciones, comenzará a hacer *eisegesis* perdiendose así del verdadero significado del texto.

Involúcrese en la geografía de su texto, especialmente si está estudiando una narrativa. Conocer el «dónde» de su historia le ayuda a hacer mejores preguntas generales.

Recuerde que cada texto bíblico tiene al menos dos contextos: el contexto literario y el contexto histórico-cultural. El contexto histórico suele incluir tanto lo que está sucediendo históricamente en el momento de la narración como lo que está sucediendo cuando el autor escribió la historia. El contexto literario incluye todo el contexto bíblico, el contexto del libro en el que se encuentra el pasaje, y el contexto inmediato de los capítulos antes y después del pasaje.

Recuerde que las palabras adquieren su significado en el contexto. No olvide que las palabras homógrafas (las que se escriben igual pero tienen diferente significado) cobran significado dependiendo del contexto en el que se utilizan. Por ejemplo, la palabra *copa* puede significar un vaso utilizado para beber líquidos. También *copa* puede significar un trofeo ganado en un torneo deportivo.

Consejos para el análisis

Recuerde que cada género comunica la verdad de manera diferente, por lo que identificar adecuadamente el género de un pasaje observando sus características literarias es crucial para una buena interpretación. Si exiges que ciertos géneros literarios sean literalmente ciertos, entonces Jesús ha de convierte en una puerta real...y en una oveja.

Determinar la unidad básica del texto ha ser estudiado. Normalmente el párrafo es la unidad básica de estudio para el proceso inductivo. Pero aun cuando los pasajes bíblicos cortos pueden consistir de sólo un párrafo, estos, sin embargo, necesitarán ser divididos en unidades más pequeñas para el estudio literario. Si el texto sólo tiene un párrafo, busque las divisiones naturales y las palabras que indiquen que algo nuevo está sucediendo.

Observe las palabras que en español significan transiciones o comparaciones. Esas palabras incluye *también, pero, sin embargo, si, ya que, así que, porque, por lo tanto y aunque.*

Note la estructura literaria del pasaje. ¿Las acciones o eventos están organizados cronológicamente? ¿Cómo se construye el pasaje hasta su clímax? ¿Hay un final sorpresivo? ¿Parece que el pasaje tiene resolución o lo está llevando a propósito al siguiente pasaje literario? ¿Cuáles son las repeticiones y qué propósito tenía el escritor para hacer estas repeticiones?

Busque un quiasmo. Un quiasmo es un patrón de organización en el que el comienzo del pasaje se relaciona de alguna manera con el final del pasaje, ya sea por ser similar o completamente opuesto. Luego, trabajando hacia adentro, el pasaje tiene pares iguales, hasta el centro del pasaje. El patrón puede parecerse a éste: A, B, C, C,' B,' A'. A veces el mismo centro del pasaje no está emparejado y esta parte puede tener un significado especial. Aquí el patrón se vería así: A, B, C, X, C,' B', A'. Recuerda la diferencia entre historia y *Geschichte*, especialmente cuando escribas el resumen del pasaje. Si no tienes cuidado, pondrás tu propio *Geschichte.*

Consejos para la interpretación

Tómese su tiempo cuando asigne significado a los hechos y cuando conecte un hecho con otro. Por ejemplo, usted podría fácilmente suponer que el adulterio está mal en la historia de 2 Samuel 11, en la cual David comete adulterio con Betsabé y luego le suceden todo tipo de cosas malas. Esa es una buena interpretación, pero no es la única, ni es la interpretación primaria. Hay más en esta historia.

Tómese el tiempo suficiente para interpretar bien el pasaje. Debido a que es fácil malinterpretar, usted debe elegir las palabras cuidadosamente y tomar tiempo suficiente para reflexionar y evaluar las interpretaciones que usted ha creado. Trate de captar los matices del pasaje. Determine lo que está explícito en el pasaje y lo que está implícito.

Haga sus declaraciones de interpretación específicas para la cultura y el pasaje. Por ejemplo, si la historia tiene algo que ver con el rey Saúl, entonces haga que su interpretación diga algo como: «No confíes en que el rey Saúl sea tu rey», o «Apoya al profeta Samuel mientras destrona al rey Saúl». Más tarde puede deducir la verdad eterna de esta interpretación para que sea más aplicable a su situación, pero recuerde que para la audiencia original, ellos estaban tratando de entender cómo obedecer a Dios en medio de gente real y situaciones reales. Evite interpretaciones generales o vagas, como «confía en Dios» u «obedece a Dios». Cada pasaje de la Biblia tiene estas interpretaciones generales y por lo tanto, una declaración así de general no es útil.

Comience sus oraciones de interpretación con un verbo imperativo, como una manera de evitar simplemente escribir una declaración. Todas sus interpretaciones deben establecer lo que la audiencia original debía hacer de manera diferente o qué nueva verdad debían creer. Por ejemplo, «Saulo falló en obedecer las reglas de la guerra santa» es simplemente una declaración; no le dice al lector qué hacer. Sin embargo, «obedece la regla de la guerra santa de *Cherem,* a diferencia del rey Saúl, quien perdió su trono por descuidar esta regla» es una buena interpretación porque le dice a la audiencia original qué hacer: obedece a *Cherem.* También es una interpretación de calidad porque es específica a la historia y la cultura.

Recuerde que el objetivo de la interpretación bíblica es descubrir el significado simple del texto, no un significado oculto o misterioso. En general, Dios y los escritores bíblicos no trataron de ocultar la verdad a los lectores para hacer que el significado fuese difícil de entender. Si las cosas parecen ocultas en la Biblia, es porque no entendemos el contexto histórico-cultural.

Interpreta la Biblia; no la tomes tal como está escrita. Algunas personas afirman que no interpretan la Biblia, pero que aun así son capaces de entender completamente el significado de Dios sin poner de por medio su propio prejuicio. Pero eso es imposible. Leer es interpretar. El simple hecho de que no estemos leyendo el pasaje en su idioma original implica que estamos leyendo la interpretación del traductor. Pero incluso si dominamos el idioma original, es parte de la naturaleza humana el experimentar o entender algo a través de nuestra propia visión del mundo. Es casi imposible no interpretarlo subconscientemente. Ante este hecho, tenemos dos opciones: interpretar la Biblia al azar, sin ser conscientes de nuestros prejuicios, o interpretar la Biblia con una metodología disciplinada que, utilizando las herramientas de la crítica bíblica, nos ayuda a ver el texto de la manera más neutral posible.

Sea humilde en sus interpretaciones. Como humanos, no podemos interpretar perfectamente. Es por eso que calificamos nuestras mejores interpretaciones como «bastante seguras». Debemos aprender a vivir en la tensión de estar lo suficientemente seguros de nuestras interpretaciones como para disciplinarnos a nosotros mismos a vivir de acuerdo a estas verdades, incluso hasta el punto de sacrificar nuestras vidas mientras que, al mismo tiempo, debemos de mantenernos siempre humildemente abiertos a mayor revelación de parte del Espíritu Santo.

Sea capaz de apoyar sus interpretaciones con buena investigación y lógica. Tome lo que descubrió en los pasos de observación y análisis y aplique el pensamiento analítico o la lógica a esa investigación. La combinación de estos elementos será la prueba de que sus interpretaciones son válidas. El ensayo de interpretación es el lugar donde usted puede explicar su razonamiento y resaltar su investigación.

Ponga a prueba sus interpretaciones con el resto de la Biblia. Aunque el proceso inductivo descrito en este libro no incluye un paso de correlación en el cual uno verifica sus interpretaciones con otros pasajes de la Biblia, esta es una práctica excelente para aquellos que conocen la Biblia lo suficientemente bien como para hacer correlaciones. Si sus interpretaciones para un pasaje en particular no encuentran correlaciones en ninguna otra parte de la Biblia, o están en desacuerdo con otras partes importantes de la Biblia, usted necesita reevaluar la validez de sus interpretaciones. Esto no significa que todo siempre estará en armonía en la Biblia. Algunas personas comienzan con esa suposición y luego no se permiten ver los desacuerdos que a veces existen. La verdad puede ser paradójica o bilateral.

Recuerde que está bien tener preguntas sin respuestas. La realidad es que, si usted tiene todavía preguntas sin responder, podría ser una prueba de que se ha realizado un buen estudio bíblico inductivo. Es una muestra que ha desenterrado verdades complejas y ha pensado a través de muchos resultados hipotéticos.

Consejos para la aplicación

Recuerde que la declaración de aplicación, al igual que la interpretación, puede ser expresada positiva o negativamente. Y al igual que la interpretación, la aplicación necesita decirle a su audiencia qué hacer de manera diferente o cómo cambiar sus pensamientos o creencias. La aplicación puede ser una afirmación y un estímulo para seguir haciendo algo, un llamado a cambiar o arrepentirse, o una advertencia contra algo.

Recuerde que a veces toda la investigación sobre los diferentes contextos de la cosmovisión bíblica recoge verdades eternas bastante directas u obvias. A veces «cruzar el Puente Hermenéutico» es fácil y nos damos cuenta de que no hay mucho que haya cambiado entre los dos mundos. Pero no desestime una aplicación cuando esta parece demasiado simple. El mensaje para nosotros puede ser claro, pero difícil de hacer, como el mensaje claro de que Dios quiere que ayudemos a los pobres. Aquí el desafío de la interpretación/aplicación no está en entender un contexto muy diferente, sino en vivir el costoso sacrificio que es fácil de ver.

No asuma que usted entiende su propia cultura completamente. A menudo, una de las partes más difíciles de la etapa de aplicación es describir las características relevantes de la sociedad actual que se relacionan con la aplicación. A veces estamos ciegos a los detalles de nuestra propia cultura.

Tómese el tiempo necesario para responder honestamente cómo este pasaje se aplica a usted personalmente. El propósito general de cualquier estudio bíblico es escuchar lo que Dios le está diciendo para luego responder de la misma manera.

Conclusión

«La Biblia no puede decir lo que nunca quizo decir cuando ocurrió el evento o cuando fue escrita».[1] Si permitimos que la Biblia diga algo para nosotros que nunca podría haber dicho a la audiencia original, entonces estamos haciendo que la Biblia diga lo que queramos que diga. Esto puede

---

1 Gordon Fee and Douglas Stuart, *How to Read the Bible for All Its Worth,* (Grand Rapids: Zondervan, 2003), 30, 74.

justificar todo tipo de comportamientos poco ético y llevar a una teología errónea. Tal vez es posible que la Biblia diga algo diferente para nosotros (personalmente) que para la audiencia original cuando hacemos estudios bíblicos de tipo devocional, pero esto no puede ser cierto cuando estamos haciendo estudios inductivos. Leemos e interpretamos la Biblia reconociendo a los observadores originales del evento o las palabras que ahora interpretamos, siempre tenemos en mento a los primeros lectores de los documentos. Debemos de trabajar muy duro para conectar la Biblia con su historia.

Los escritores bíblicos no escribieron de manera inconsciente o bajo algún estado de trance escribiendo para una audiencia en el futuro. Utilizaron lenguaje, metáforas y conceptos que tenían sentido para su cosmovisión y contexto. Si la Biblia hubiera sido escrita para el contexto social, político y una cosmovisión actual, la gente de los tiempos bíblicos habría encontrado los escritos difíciles de entender. Los escritores bíblicos escribían para su tiempo y para su sociedad.

Los escritores bíblicos también fueron selectivos en cuanto a lo que escribieron. Muchos otros eventos ocurrieron durante estos tiempos que los autores decidieron no incluir en la narrativa bíblica. Pero los eventos, poemas y creencias sobre los que decidieron escribir tenían un significado especial para ellos. Una buena pregunta para hacer en un estudio bíblico inductivo es: «¿Por qué se hizo un registro de esto?».

Los escritores bíblicos interpretaron los acontecimientos. Esto no tiene la intención de negar la obra de Dios en el proceso, sino que simplemente admite que estos escritores humanos tomaron decisiones interpretativas mientras escuchaban la voz de Dios. De tal manera que la revelación de Dios viene tanto en los eventos mismos como en sus interpretaciones. Los escritores fueron inspirados y al mismo tiempo escribieron en formas que tenían sentido para ellos en su visión del mundo. Cuando hacemos un estudio bíblico inductivo completo, honramos sus esfuerzos y honramos la Biblia.

El impacto de la cosmovisión en el estudio bíblico

¿Qué es una cosmovisión?

Podemos definir la cosmovisión como el mapa mental de la realidad que llevamos en nuestras mentes. Es lo que creemos que es cierto o no es cierto sobre nuestro mundo. Son las suposiciones que hacemos y las suposiciones que sostenemos las que dan forma a nuestras opiniones.[1] ¿Soy el centro del universo, o soy parte de algo mucho más grande en alcance? Todos tenemos una visión del mundo, aunque no seamos conscientes de ello.

Nuestra visión del mundo ha sido formada por nuestras familias de origen, escuelas, iglesias, comunidades, países y por experiencias y observaciones personales. Nuestro universo consciente puede ser local y egocéntrico, o puede ser de alcance global. Nos equivocamos si pensamos que todo el mundo ve el mundo como nosotros lo vemos. Un proverbio keniano dice: «El que nunca ha viajado piensa que su madre es la única buena cocinera del mundo».

Típicamente, nuestras percepciones de nosotros mismos, de nuestras comunidades y de nuestras naciones son bastante limitadas. La educación y las oportunidades de viajar por el mundo amplían nuestros horizontes al exponernos a otras maneras de ver el mundo y de pensar en la realidad. C.S. Lewis ha observado eso:

---

1 James W. Sire, *The Universe Next Door: A Basic Worldview Catalog,* 3rd ed. (Downers Grove: InterVarsity Press, 1997), 16.

Una [persona] que ha vivido en muchos lugares no es probable que se deje engañar por los errores locales de su pueblo natal: [el erudito] ha vivido en muchos y es por lo tanto en cierto modo inmune a las… tonterías que emanan de la prensa y del micrófono de su propia edad.[2]

Elementos de una cosmovisión

¿Pero cómo conocemos nuestra propia visión del mundo? ¿Cómo podemos reconocer otras cosmovisiones, incluyendo la de la Biblia? Considere los siguientes cinco puntos de vista que conforman una visión del mundo:

1. **Realidad última—**El poder más alto, la realidad más real. ¿Cómo es esto? Cuando todo lo que es material es eliminado, ¿qué queda? Respuestas posibles: Dios, dioses, espíritus buenos y malos, ángeles, poderes, incluso nada. ¿Cómo son estos dioses o poderes?

2. **Cosmos (universo)—**¿Cuál es la naturaleza de la realidad física y de dónde viene? ¿Qué hay en el centro del universo? ¿Están relacionadas las cosas físicas? ¿Cómo? ¿Cuál es la naturaleza y el valor de los animales, las plantas y la tierra física? Los escritores bíblicos ven la tierra como plana, sentada sobre pilares en medio de un abismo acuático con una cúpula sobre la tierra que retiene el agua por encima, y un área más alta por encima donde un Dios activo hace que todo suceda directamente, como por ejemplo mover el sol y la luna de un horizonte al otro. Otra teoría más simple es que la tierra descansa sobre el lomo de una tortuga gigante llamada, convenientemente, la Tortuga Mundial.

   Por otra parte, la teoría científica—formada a lo largo de miles de años a medida que las nuevas observaciones forzaban correcciones de viejas teorías—sugiere que la Tierra es una pequeña pelota azul que gira al borde de una galaxia inconcebiblemente enorme de estrellas, que a su vez es una mera mancha dentro de un universo en expansión de casi 14.000 millones de años de antigüedad. A lo largo de la historia, nuestra comprensión de la Tierra ha sido moldeada por la información, las ideas y las herramientas que utilizamos para observar nuestro universo.

2 C.S. Lewis, "Learning in War-Time," in *The Weight of Glory: And Other Addresses* (New York: HarperCollins, 2001), 59.

3. **La naturaleza humana y su destino—**¿Son los seres humanos en esencia buenos, malos o algo intermedio a estos dos? Algunas respuestas posibles: nacemos buenos; nacemos buenos pero somos distorsionados; nacemos malos y aprendemos la bondad; creados a la imagen de Dios; un animal en evolución. El filósofo griego Platón veía a los humanos como almas buenas encarceladas en cuerpos malignos. Lo hebreos en la Biblia entendían a los seres humanos como seres integrados.

   En cuanto al destino, hay de nuevo varias opciones: cuando morimos entramos en otro reino eterno. La persona se vuelve extinta. Los seres son transformados a un estado superior. Se continua viviendo en una existencia oscura hasta la resurrección. Eres reencarnado.

4. **El bien ideal y cómo podemos conocerlo** ¿Qué es lo más importante que hay que hacer en la vida? Los humanos responden a esta pregunta de varias maneras. Posibles respuestas: buscar ser piadosos por nosotros mismos, buscar el reino de Dios; buscar la auto-realización; buscar hacer lo que se siente bien (hedonismo); buscar el mayor bien para el mayor número de personas (utilitarismo); obedecer al estado. ¿Cómo lo conocemos? Conocemos el bien ideal a través de la revelación de Dios porque hemos sido creados a imagen de un Dios que todo lo sabe, o quizá llegamos a tal conocimiento a partir del razonamiento y la intuición de seres evolucionados.

5. **El significado de la historia y la naturaleza—**¿Es la historia cíclica o lineal? ¿Cuál es el propósito de la historia? Respuestas posibles: realizar plenamente el gobierno de Dios en la tierra o en otro realmo; simplemente preparar a la gente para una vida con Dios en el próximo realmo; buscar escapar de la vida porque no tiene significado. ¿Es la historia lineal, comenzando en algún momento y terminando con otro realmo que continua? ¿O es cíclica, una interminable repetición del tiempo, de las estaciones, de la vida, de la reproducción, del consumo, del declive y de la muerte?[3]

Por qué las cosmovisiones son cruciales para el estudio bíblico

El estudio bíblico auténtico es una experiencia transcultural. Debemos

3 Ibid., 17-18. Sire lists seven elements of a worldview.

comprender nuestra propia visión del mundo, así como las antiguas visiones del mundo bíblico. Ya que la Biblia fue escrita en otras partes del mundo, en otros tiempos, por personas de diferentes culturas y en diferentes idiomas, debemos entender esas visiones del mundo para poder entender e interpretar correctamente la Biblia. Esto significa que debemos separarnos de nuestra propia visión del mundo, o simplemente leeremos en la Biblia nuestras propias percepciones y suposiciones (*eisegesis*) y malinterpretaremos la Biblia. Como hemos dicho en este curso, «Si no conocemos la cosmovisión bíblica, malinterpretaremos el texto bíblico. Si no entendemos nuestra propia visión del mundo, aplicaremos mal el texto bíblico».

Entendiendo la cosmología hebrea

¿Cuál es la visión bíblica del cosmos? Los elementos de la cosmología hebrea se reflejan en varios pasajes del Antiguo Testamento. Considere los siguientes textos.

En la cosmología bíblica, la tierra es plana con cuatro esquinas (Apocalipsis 7.1, Isaías 11.12). Tiene fines (Job 28.24; Salmo 19.6, 22.27; Proverbios 30.4). La tierra está puesta sobre pilares o cimientos (1 Samuel 2.8; Job 9.6; Salmo 75.3; Proverbios 9.1). El cielo o el firmamento es una cúpula extendida a través del cielo (Job 37.18; Génesis 1.6) que separa las aguas de arriba de las de abajo. La cúpula tiene ventanas (Génesis 8.2; 2 Reyes 7.2,19; Isaías 24.18; Malaquías 3.10), y una puerta (Apocalipsis 4.1). La lluvia viene de las ventanas del cielo (Génesis 3.11).

La frase «en el cielo, o en la tierra, o debajo de la tierra» (Apocalipsis 5.3, 13, 12.12; Filipenses 2.10) refleja lo que podría llamarse un universo de tres pisos. Dios y el bien están arriba en el cielo, el dragón y el mal están abajo, y el mar es la fuente del mal (Apocalipsis 12.17, 13.1).

Por cierto, Jesús reclama autoridad sobre el mar al calmarlo (Mateo 8.2). Los demonios regresan al mar cuando son arrojados a los cerdos y enviados huyendo (Lucas 8.33). La tierra es el escenario donde las fuerzas espirituales del bien y del mal luchan.

El Puente Hermenéutico

Entonces, ¿cómo nos transportamos al mundo bíblico? Si tuviéramos acceso a una máquina del tiempo, podríamos hacerlo rápidamente. ¿No sería fácil si pudiéramos viajar con Marty McFly, *De regreso al futuro,* en la maquina del tiempo del Dr. Emmett «Doc» Brown? ¿O si pudiéramos entrar en el ropero mágico con Lucila, Edmundo, Susana y Pedro para ser

transportados, no a la mítica Narnia, sino a Canaán en el año 2000 o 1700 A. C.? Ya que no tenemos ninguna de esas opciones, usamos otra herramienta para cerrar la brecha entre nuestro mundo y el mundo bíblico—el Puente Hermenéutico. «Hermenéutica» es simplemente el arte y la ciencia de la interpretación. Así que el puente nos ayuda a entrar en el mundo bíblico para entender e interpretar el texto tal y como los escritores querían y como los primeros oyentes y lectores lo entendieron.

Comenzamos por quitarnos los lentes de la visión del mundo del siglo XXI. Temporalmente, los dejamos atrás cuando entramos al puente y cruzamos al otro lado. Cuando entramos en el mundo de la Biblia, hacemos tres cosas: observar, analizar e interpretar lo que encontramos allí. Sólo entonces regresamos a nuestro lado del puente para la aplicación.

Cruzando el Puente Hermenéutico

Cultura bíblica hebrea	La cultura de hoy
Observación Analisis Interpretación	Aplicación

Ya que la cosmovisión bíblica es diferente a la nuestra, debemos cruzar el Puente Hermenéutico para poder entender las imágenes y la terminología bíblica. Creemos que la Biblia es la palabra inspirada y revelada de Dios, y creemos que la verdad no cambia, pero las culturas sí cambian. Si vamos a tomar la Biblia en serio, debemos entender su contexto. Las palabras toman su significado de su contexto.

Las palabras adquieren sentido en sus contextos históricos literarios y culturales. «Yo también te amo» puede decirse románticamente, entre familiares y amigos, o incluso sarcásticamente para decir lo contrario. Lo que falta en el estudio bíblico es la inflexión de la voz y el lenguaje corporal que a menudo determinan el significado de una palabra.

El significado de las palabras cambia con el tiempo. Las palabras nuevas se acuñan, las viejas cambian o tienen significados adicionales. Considere las palabras que han cambiado en los últimos tiempos: adolescencia, monte, tolerancia, villano y bizarro. Entonces, ¿cómo sabemos lo que significan las palabras bíblicas que se usaron hace muchos siglos? Aquí hay tres pasos:

- Primero, necesitamos entender la cosmovisión bíblica para entender el significado de las palabras, historias, metáforas y analogías en sus contextos.
- Segundo, también necesitamos entender nuestra propia visión del mundo para poder aplicar las enseñanzas bíblicas apropiadamente, de acuerdo con su significado e intención original en la Biblia.
- En tercer lugar, es necesario comprender la naturaleza de los diferentes géneros literarios para poder interpretarlos correctamente.

Nuestra cosmología también ha cambiado. Nuestra visión del mundo y del universo se basa en la ciencia. Hoy en día utilizamos la observación y las explicaciones científicas, teniendo en cuenta la causa y el efecto. Ya no decimos que Dios está directamente haciendo que todo suceda como sucedía en la cosmología bíblica.

La Biblia y la ciencia

¿Se descarta entonces la Biblia, su autoridad y revelación, porque la cosmología bíblica no se conforma a las metodologías científicas modernas? Por supuesto que no. La Biblia en ninguna parte dice que nos hace «sabios para la ciencia», sino más bien «sabios para la salvación». No pretende responder a las preguntas modernas de la ciencia. Insertar explicaciones científicas en el texto bíblico es des-honrar la Biblia. No podemos hacer que la Biblia diga lo que nunca quizo decir.

Uno de los enfrentamientos más antiguos entre la ciencia y la religión tuvo que ver con el tema del sistema solar. Durante siglos la gente creyó en un universo geocéntrico, donde la tierra es el centro y el sol gira alrededor de la tierra. El científico renacentista Nicholas Copernicus (1473-1543) desafió este punto de vista y presentó la hipótesis alternativa de que vivimos en un universo heliocéntrico donde el sol es el centro y la tierra (con otros planetas) gira alrededor del sol. Temiendo la reacción de la iglesia, esperó a publicar su teoría hasta que estaba en su lecho de muerte.

En el siglo XVII, Galileo Galilei (1564-1642), un astrónomo italiano, demostró el modelo heliocéntrico del sistema solar. Los líderes de la iglesia se sintieron amenazados porque creían que la Biblia apoyaba el modelo geocéntrico (Salmo 19.5-6). Galileo fue llamado a una audiencia y amenazado con encarcelamiento y posible tortura. Se retractó y vivió el resto de su vida bajo arresto domiciliario. Sólo en los tiempos modernos la iglesia reconoció su errónea cosmovisión: en 1992 el Papa Juan Pablo II emitió una retractación oficial y una disculpa.

La iglesia sigue teniendo dificultades cuando no considera el contexto histórico-cultural de los pasajes bíblicos. La Biblia no es ciencia sino *Heilsgeschichte*.[4]

Vision del mundo de los filósofos griegos

A diferencia del pensamiento oriental o hebreo, el mundo occidental parece tener la intención de ver el mundo dividido en ideas y conceptos opuestos, y se centra en el individuo. René Descartes, el filósofo francés, representa la cosmovisión occidental: «Pienso, por lo tanto, existo.» Alguien del Oriente con una experiencia de vida más comunal, relacional e inclusiva diría: «Yo existo porque somos». ¿Hacemos hincapié en el pensamiento y el conocimiento o nos centramos en el ser y el significado?

Puede que sea útil considerar el contexto de la cosmovisión moderna la cual gira alrededor de los filósofos griegos los cuales le dieron forma a la cosmovisión occidental.

Considere los siguientes cuatro:

- Para **Sócrates** (470-399 A. C.), el conocimiento es la realidad última. «La vida no examinada no vale la pena vivirla», dijo. Para él, el conocimiento es la fuente de la libertad, y uno descubre la verdad haciendo preguntas. Lo humano es la medida de todas las cosas, porque no hay realidad trascendente, metafísica o espiritual.
- **Platón** (427-347 A. C.), por otro lado, pensaba que la realidad última existía en lo metafísico (no físico, más allá de los cinco sentidos), en un «reino de formas» o ideas. El mundo material es meramente una sombra de la realidad última de las ideas. Una silla, por ejemplo, no es real; lo que vemos como una silla es sólo la sombra de una idea perfecta de una silla. Lo demuestra en su famosa analogía con las cuevas. Los seres humanos están encadenados en una cueva, de cara a la pared en la que sólo podían ver las sombras de seres reales caminando detrás de ellos. Las sombras son proyectadas por un fuego detrás de ellos. Platón argumentó que las sombras eran el mundo físico. Lo que es real es la forma ideal de nuestro mundo físico, y Dios es el dios de la forma perfecta. Por lo tanto, para Platón, el conocimiento es subjetivo y se aprende

4 James Lowell writes: *La verdad para siempre en el andamio, mal para siempre en el trono. Sin embargo, ese andamio balancea el futuro, y detrás de la oscuridad desconocida, Dios se encuentra dentro de la sombra, vigilando a los suyos.* James Russell Lowell, The Present Crisis," Bartleby.com. Ac- cessed June 3, 2016. http://www.bartleby.com/42/805.html.

mediante la contemplación y la observación, utilizando el razonamiento deductivo.

- **Aristóteles** (384-322 A. C.), a veces llamado el padre de la ciencia, creía que la realidad existía tanto en el reino físico como en el metafísico. Pero uno entiende lo metafísico observando lo físico con los cinco sentidos. Uno aprende sobre la realidad, no sólo por el pensamiento abstracto, sino por la razón inductiva, por la observación.
- **Epicuro** (340-270 A. C.), en contraste con Platón, dijo que sólo lo que es material es real. Lo que ves es todo lo que hay. El placer es el bien más elevado. Esta filosofía se llama hedonismo. A Dios, si Dios existe, no le importa lo que hacemos.

Algunas cosmovisiones contemporáneas basadas en la fe combinan a Platón y Aristóteles. Cuando los cristianos oran por sanidad y consultan a un médico, están combinando a Platón y a Aristóteles. El desafío es cómo combinar estas visiones del mundo en una vida de discipulado, poniendo la fe y confianza en Dios y también asumiendo responsabilidad personal. También podemos concebir la realidad y la verdad desde tres puntos de referencia: premoderna (desde la antigüedad hasta aproximadamente 1500); moderna (desde 1500 hasta aproximadamente 1950); y posmoderna (desde 1950 hasta el presente).

Visiones del mundo pre-moderno, moderno y post-moderno

Pre-moderno	Moderno	Post-moderno
El conocimiento es divino.	El conocimiento puede estar libre de sesgos humanos.	Todo el conocimiento es humano y así cargado de valor. Los científicos tienen prejuicios humanos.
La verdad viene de la contemplación, la oración y la revelación.	El conocimiento es escaso, y proviene del rigor de la ciencia.	El conocimiento está en todas partes y debe ser evaluado.
El conocimiento es escaso y llega solo a la "persona contemplativa".	El conocimiento es escaso, y proviene del rigor de la ciencia.	El conocimiento está en todas partes y debe ser evaluado.

Cualitativo	Cuantitativo	Contextualiza lo cuantitativo.
La verdad tiende a estar ligada al contexto.	La verdad puede ser generalizada o esta libre del contexto.	La verdad debe tener una contextualización y generalización. La verdad no puede ser impuesta; debe ser elegida.
Los "dioses" son las fuentes de autoridad.	La evidencia empírica es la fuente de la autoridad.	La autoridad debe ser compartida y se comparte de acuerdo con sus valores.
Debilidad: pierde el todo porque tiende a centrarse en lo espiritual o filosófico.	Debilidad: pierde el todo porque tiende a centrarse en la causa y el efecto físico.	Debilidad: pierde el todo porque tiende a representar la verdad como relativa.
Requiere intelecto superior.	Requiere educación formal.	Requiere un pensamiento crítico (en el mejor sentido).

Conclusión

Claramente, el mundo bíblico es premoderno, y ahora vivimos en un mundo post-moderno, aunque aquellos de nosotros que somos mayores todavía podemos pensar en términos modernos. Sin importar cómo nos veamos, lo que es crucial aquí es entender el mundo bíblico premoderno. Cuando tomamos la Biblia fuera de contexto y la desconectamos de la historia, podemos hacer que la Biblia diga y justifique casi cualquier cosa. Cuando se ha interpretado erróneamente, la Biblia se ha usado para enseñar la esclavitud, el dominio de un sexo por encima del otro, prohibir el uso de médicos, medicinas y anticonceptivos, apoyar los derechos divinos de los reyes y hasta la pena capital.

La mayoría de la gente considera algunos elementos de la cosmovisión en su estudio bíblico, aunque a menudo inconscientemente. Hemos defendido aquí la importancia de usar intencionalmente el proceso de estudio inductivo, los conceptos de la cosmovisión y el Puente Hermenéutico. Cuando los usamos, la Biblia nos habla de la manera que los autores querían y como las audiencias originales los entendieron. Sólo entonces podremos aplicar apropiadamente la verdad eterna a nuestro tiempo y lugar.

Parte III
Hermenéutica

Formación del canon

El propósito de la Biblia

¿Cuál es el propósito de la Biblia? ¿Cuándo y cómo obtuvimos la Biblia? Para responder a la primera pregunta, comencemos con lo que la Biblia dice sobre sí misma. «Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.» (2 Timoteo 3:16-17). La Biblia es el *Heilsgeschichte,* la historia de Dios, la historia de Jesús, que es la revelación más completa de Dios, y la historia del pueblo de Dios. De ella aprendemos a vivir como pueblo de Dios.

El canon

Nos referimos a la Biblia como un «canon», que proviene de la palabra griega *kanon,* que significa una herramienta para medir, un estándar por el cual se juzga algo. Por ejemplo, para determinar si una pared está perfectamente vertical o si una mesa está nivelada, necesitamos una herramienta, como un nivel de carpintero o una plomada. Los libros contenidos en la Biblia dieron la «medida» como libros considerados inspirados por Dios. Ahora, tomados en conjunto como la revelación completa llamada la Biblia, estos libros proveen dirección para entender los propósitos de Dios.

En la teología anabautista, también hay un canon dentro del canon. Cuando las Escrituras no están de acuerdo, Jesús resuelve el argumento. El Nuevo Testamento es la lente a través de la cual leemos toda la Biblia.

El canon del Antiguo Testamento

La respuesta a la segunda pregunta, «¿Cuándo y cómo obtuvimos la Biblia?» Primero, consideramos la formación del canon del Antiguo Testamento. Recordemos lo que sucedió en el exilio babilónico, después del año 587 A. C. Cuando Nabucodonosor y los babilonios capturaron y destruyeron Jerusalén, el pueblo de Judá perdió todo. Perdieron el templo, su patria, sacerdotes en el linaje de Leví y reyes en el linaje de David. Como no había templo, ya no se necesitaban sacerdotes. En vez de eso, los escribas reemplazaron a los sacerdotes para la tarea de reunir y editar los escritos que habían sido preservados y transmitidos oralmente. Así que en medio de una tremenda crisis, los escritos sagrados fueron preservados de forma escrita.

Moviéndonos en el tiempo hacia otra crisis en la historia, la destrucción de Jerusalén en el año 70 A. D. Los judíos, infelices bajo el dominio opresivo de los romanos, se rebelaron en el año 66 A. D. Como resultado, los romanos aplastaron la rebelión, mataron a miles y destruyeron la ciudad, el templo y las sinagogas en todo la región.

Con la destrucción del templo y de las sinagogas, «el libro» se convirtió de nuevo en la fuente más significativa de fe y práctica. Al mismo tiempo, los cristianos, un subgrupo judío, comenzaron a recopilar y escribir los Evangelios, que contenían la historia de Jesús, y las epístolas, que eran las cartas de Pablo y otros discípulos de Jesús.

Para preservar sus propias enseñanzas y tradiciones, los eruditos judíos se reunieron en Jamnia en el año 90 A. D., su misión era determinar cuál de los muchos escritos debía incluirse en su canon. Algunos estudiosos creen que hubo una serie de reuniones. Pero como señalan los eruditos judíos, en cualquier caso, «el significado perdurable de Jamnia no radica en el cierre del canon judío, sino en asegurar la supervivencia cultural y religiosa del pueblo judío».[1]

El Concilio de Jamnia, ya sea un consejo de una sola vez o una serie de reuniones, definió al judaísmo frente a la creciente Iglesia Cristiana. Esta determinación de sus escritos sagrados condujo a una brecha cada vez mayor entre los judíos cristianos y la comunidad judía.

Dos criterios determinaron qué escritos debían incluirse en el canon: 1) debían ser escritos en hebreo, y 2) debían ser escritos antes de que la

---

1 Peter Shirokov and Dr. Eli, Lizorkin-Eyzenberg, "The Council of Jamnia and Old Testament Canon," *Jewish Studies Blog, Official Forum of Israel Institute of Biblical Studies.* Accessed June 2, 2016. http://jewishstudies.eteacherbiblical.com/jamnia/.

inspiración profética terminara con Esdras y Nehemías. Los catorce libros rechazados para ser parte del canon se llaman *Apócrifos* (escritos secretos o escondidos) e incluyen libros del periodo intertestamentario, como los cinco Libros de los Macabeos.

El canon del Nuevo Testamento

Los cristianos aceptaron el Antiguo Testamento como sus escrituras, pero también añadieron sus propios escritos sagrados, que se convirtieron en el Nuevo Testamento. ¿Cuándo exactamente fueron escritos estos libros? Es una especie de rompecabezas. Los eruditos no están de acuerdo sobre las fechas de escritura, pero parece claro que las epístolas o cartas del apóstol Pablo a las iglesias fueron más tempranas que los Evangelios. En el período entre el 48 y el 66 A. D., las epístolas de Pablo fueron copiadas y distribuidas en las iglesias. Santiago, el hermano de Jesús, escribió su epístola más o menos al mismo tiempo que Pablo escribió Gálatas y 1 Tesalonicenses, alrededor del 49-51 A. D.

Los Evangelios vinieron después. Marcos fue el primero (alrededor del 65 A. D.), seguido por Mateo y Lucas (alrededor del 70 A. D.), y Juan (en el 85 A. D., o más tarde). Las tres epístolas de Juan, 1, 2, y 3 de Juan, fueron escritas alrededor del año 90 A. D.

Como se escribieron y circularon muchos otros relatos de Jesús y muchas otras epístolas o cartas, fue necesario determinar cuáles eran las más auténticas y autorizadas.

Los Concilios de Hipona en el 393 A. D., y de Cartago en el 397 A. D., ambos en el norte de África, establecieron el canon del Nuevo Testamento de la Iglesia. Esta vez se utilizaron tres criterios: 1) necesitaban ser escritos por testigos presenciales de Jesús o estrechamente asociados con ellos, 2) necesitaban ser reconocidos como libros útiles en una variedad de congregaciones, y 3) el contenido de los escritos necesitaba estar de acuerdo con las enseñanzas ortodoxas (comúnmente acordadas) de la iglesia.[2]

Los escritos no aceptados en el canon por los concilios en relación al Nuevo Testamento se llaman *Apócrifos* y/o *Seudoepigrafía* (escritos falsos). Sabemos de siete epístolas, diecinueve evangelios, veinticuatro libros de hechos y seis apocalipsis que circularon entre las iglesias. Hasta la Reforma del siglo XVI, los cristianos incluyeron los libros *Apócrifos* del Antiguo Testamento. Pero después de la Reforma, la mayoría de los protestantes los

---

2 Mark A. Noll, *Turning Points: Decisive Moments in the History of Christianity* (Grand Rapids, Mi.: Baker Academic, Ninth Edition, 2008), 24-38.

excluyeron de su Biblia. La Iglesia Católica Romana, sin embargo, utiliza selecciones de los apócrifos para las lecturas en su liturgia de adoración. Los Amish hacen uso de los *Apócrifos* también, especialmente el Libro de Tobías, para uso en los sermones nupciales.

Traducciones

En el año 400 A. D., Jerónimo (342-420 A. D.), un monje y erudito bíblico, hizo una traducción al latín del Nuevo Testamento Griego y de la Biblia Hebrea, llamada la *Vulgata*. Hasta la Reforma, la traducción de Jerónimo era la Biblia oficial de la Iglesia Católica Romana.[3]

John Wycliffe (1329-1384 A. D.), el reformador de la Iglesia inglés, tradujo la Biblia al inglés por primera vez en el año 1382 como copia impresa a mano. En 1525, William Tyndale publicó el Nuevo Testamento y parte del Antiguo Testamento en inglés. Martín Lutero tradujo el Nuevo Testamento del latin al alemán en el año 1522, y en 1534, terminó toda la Biblia. Los que hablan alemán todavía usan la traducción de Lutero. La Iglesia Católica Romana hizo una nueva traducción latina de la *Vulgata* en 1582 y en 1610, llamada Reims Douai. La más reciente traducción católica al inglés es La Biblia de Jerusalén. Cuando los puritanos ingleses solicitaron una nueva traducción al inglés, el rey James I autorizó la versión de la Biblia ahora llamada King James en el año 1611 la cual se basa en la *Vulgata* y en traducciones anteriores al inglés.

El descubrimiento de más manuscritos y los cambios en el idioma inglés han exigido traducciones nuevas y más actualizadas. Entre las principales traducciones al inglés del siglo XX se encuentran la *Versión Estándar Revisada* (1950), la *Nueva Biblia Inglesa* (1960, 1971), la *Nueva Versión Internacional* (1973), la *Nueva Versión Estándar Revisada* (1989) y la *Nueva Versión Internacional Actualizada* (2005). Además, hay muchas otras traducciones más recientes al inglés. La Biblia ha sido traducida a todos los idiomas principales del mundo.

Paráfrasis y manuscritos

A diferencia de las traducciones genuinas, las paráfrasis son versiones reescritas de la Biblia que adaptan las versiones inglesas existentes a la lengua vernácula más fluida. Las paráfrasis pueden hacer que la historia parezca más accesible, especialmente para los lectores más jóvenes, pero no deben utilizarse para estudios serios de la Biblia.

3 Ibid., Noll, 112.

Sabemos de más de 5,000 manuscritos griegos y más de 24,000 fragmentos griegos del Nuevo Testamento. Los documentos más tempranos, más cortos y más difíciles de leer se consideran los más auténticos. A veces se producían variaciones cuando los manuscritos se copiaban a mano. Las palabras o líneas faltantes se llaman simplemente errores de ojo. Las palabras que se pasaron por alto o se cambiaron al ser copiadas por un monje escriba mientras que otro leía el texto, se llaman errores de oído.[4]

R.W.F. Wootton ha llamado a la traducción de la Biblia una de las mayores historias de éxito de la iglesia del siglo pasado. A principios del siglo XX, algunas partes de la Biblia fueron traducidas a 517 idiomas. Para 1990, porciones de la Biblia habían sido traducidas a casi 2,000 idiomas. Existen actualmente 310 traducciones completas de la Biblia. Además, hay más de 45 versiones en inglés de la Biblia.[5]

El canon y la iglesia

Después del Concilio de Jamnia en el 90 A. D., y después de los Concilios de Hipona en el 393 A. D., y Cartago en el 397 A. D., se dice que la Biblia está completa y el canon cerrado. Desde entonces, no se han añadido más libros a la Biblia. Al considerar la relación entre la iglesia y el canon, decimos que antes de que el canon fuera cerrado, la iglesia estaba por encima del canon, ya que la iglesia determinaba el canon. Después del cierre del canon, el canon ahora está por encima de la iglesia, es decir, la iglesia reconoce la autoridad de la Biblia para su fe y práctica.

---

4 Bruce M. Metzger, *The Text of the New Testament* (New York & London: Oxford University Press, 1964), 186-192.

5 R.W.F. Wooten, "Translating the Bible," in Dr. Tim Dowly, ed. *Introduction to the History of Christianity* (Minneapolis: Fortress Press, 2002), 654.

La unidad y la diversidad de la biblioteca bíblica

Cuando la Biblia parece estar en desacuerdo consigo misma

¿Alguna vez has estado en desacuerdo con alguien sobre cuál es la voluntad de Dios o sobre lo que crees que Dios quiere que la gente haga en ciertas circunstancias? Y en este desacuerdo, ¿estaban ambos citando las Escrituras? Este escenario ha ocurrido muchas veces porque, a primera vista, la Biblia tiene diferentes puntos de vista sobre la ética, o nuestras creencias sobre lo que está bien y lo que está mal hacer. Dos cristianos igualmente devotos pueden hacer un cuidadoso estudio bíblico inductivo y aún así llegar a interpretaciones radicalmente diferentes, incluso contradictorias, sobre la voluntad de Dios. Los diferentes cristianos tienen una variedad de maneras de resolver el problema de la desunión bíblica, sean o no plenamente conscientes de su solución. El propósito de este capítulo es mostrar cómo diferentes cristianos usan diferentes enfoques para resolver el problema de la desunión bíblica. En un sentido más amplio, estamos estudiando hermenéutica, que es un término usado para el proceso de estudiar, interpretar y aplicar las Escrituras.

Todo tiene que ver con nuestras suposiciones. Las suposiciones, nuestras ideas tácitas sobre cómo funciona la Biblia, son una gran parte de la hermenéutica. Imagina que te sientas en la silla grande en el consultorio del oftalmólogo. Cuando la doctora examina tu visión, te pone un gran aparato de metal que contiene varios niveles de graduación de lentes para tus ojos. A medida que cambian los diferentes lentes, te pide que leas las

letras y los números en una pantalla pequeña. Las letras y los números no cambian, pero si se vuelven más claros o borrosos, dependiendo de los lentes que el médico esté utilizando. La prueba termina cuando las letras y los números se ven más claros, lo que significa que el médico ha llegado a tu prescripción individual.

Así como todos los que se sientan en la silla del oftalmólogo deben decidir por sí mismos qué lentes les ayudan a ver mejor, los lectores de la Biblia deben decidir qué enfoque hermenéutico tiene más integridad.

Pero a diferencia del examen de la vista, en el que cada paciente debe primero tratar de leer la pantalla sin lentes, casi todos los lectores del texto bíblico traen consigo algunas presuposiciones y creencias preexistentes, además de formas de interpretar la historia cuando hay puntos de vista contradictorios. Conocer nuestras propias suposiciones o presuposiciones es muy importante porque lo que traemos a la Biblia determina lo que la Biblia nos ha de decir.

Repitamos esto, porque es esencial para entender cómo la gente de todo el mundo lee y entiende la Biblia: las suposiciones y presuposiciones que traemos a la Biblia determinan lo que la Biblia nos ha de decir.

Nuestras suposiciones son particularmente influyentes cuando consideramos cuestiones éticas complejas. Sin embargo, muchos lectores de la Biblia no son conscientes de cómo resuelven el problema de la «desunión», por no hablar de cómo otros que pueden estar en desacuerdo con ellos resuelven el problema. Así que es crucial estar consciente de las suposiciones que traemos al estudio bíblico.

También es importante entender la hermenéutica para que podamos entendernos y apreciarnos mejor. Las personas que no están de acuerdo con lo que la Biblia enseña pueden hablar entre sí cuando no están conscientes del enfoque hermenéutico o de las suposiciones iniciales de cada uno. Si no conocen la hermenéutica del otro, solo sabrán que no están de acuerdo, ¡pero no por qué! Cuando la gente no está de acuerdo sin saber por qué, es fácil dudar de la sinceridad de la otra persona o de su apertura a la verdad, o puede dudar de la seriedad con que la otra persona toma la Biblia. Pero los ataques personales o las dudas sobre la fe de otra persona no resolverán el problema. Solo cuando nos damos cuenta de nuestras propias suposiciones hermenéuticas y de nuestro enfoque de la Biblia, podemos darnos cuenta del enfoque hermenéutico de otra persona en comparación con el nuestro.

Este no es un problema nuevo. A lo largo de los siglos, los cristianos han luchado con la diversidad contenida en la Biblia. Marcion en el siglo

II A. D., llegó al extremo de descartar el Antiguo Testamento completamente debido a los contrastes, desunión y desacuerdos con Jesús y el Nuevo Testamento.[1] Muchos creyentes hoy, en la práctica, descartan el Antiguo Testamento a la vez que afirman que toda la Biblia es la palabra inspirada de Dios.

Jesús indicó que no estaba de acuerdo con algunas cosas que se dijeron en tiempos antiguos. Él dijo seis veces en Mateo 5: «Ustedes han oído que se dijo...pero yo les digo…». Diferentes iglesias y personas tratan de manera diferente los contrastes y contradicciones entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Las suposiciones acerca de la relación entre los dos Testamentos tienen un efecto enorme en lo que permitimos que la Biblia nos diga acerca de la voluntad de Dios. Si el mismo Dios está detrás tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, ¿cómo tratamos los a veces dramáticos contrastes que encontramos? ¿Cambia la voluntad de Dios? ¿Es la voluntad de Dios relativa a las situaciones y cambia con las diferentes situaciones?

Una hermenéutica bien desarrollada puede ayudarle a responder a esas preguntas.

Enfoques hermenéuticos básicos

Hay cuatro enfoques hermenéuticos básicos en la tradición cristiana en relación a la Biblia: Enfoque alegórico, bíblico plano, dispensacional y el ético-cristocéntrico. Los cuatro enfoques hermenéuticos tratan de lidiar con la desunión y los aparentes desacuerdos en la Biblia. Los cuatro tratan de manera diferente esa desunión.

Hermenéutica alegórica

El enfoque hermenéutico alegórico tiene sus raíces en la filosofía griega. Philo, un erudito judío nacido alrededor del año 25 A. C., y sumergido en la educación filosófica griega, introdujo este enfoque dentro de la tradición de interpretación de las escrituras hebreas en el siglo I A. C. Usó la alegoría para reconciliar la fe de Israel con la filosofía griega. El enfoque alegórico global incluye tres estrategias alegóricas relacionadas: espiritualización, tipología y alegoría/metáfora. Espiritualizar las escrituras es una parte de la tradición pietista en la cual las escrituras toman significados personales

1 Mark A. Noll, *Turning Points: Decisive Moments in the History of Christianity,* 9th ed. (Grand Rapids: Baker Academic, 2008), 35.

únicos que tienen que ver con pensamientos y actitudes internas en vez de acciones externas. El enfoque de la tipología ve a las personas, objetos y acontecimientos en el Antiguo Testamento como un tipo de Cristo u otras realidades del Nuevo Testamento. La alegoría va más allá, llevando la metáfora a su fin lógico, yendo directamente a «eso es esto» en lugar de «eso podría ser así». Excepto por algunas parábolas como la del sembrador (Mateo 13.1-23) y la parábola de la cizaña (Mateo 13.24-30, 36-43) partes del libro de Hebreos, y la descripción de Pablo de Sara y Agar en Gálatas 4, la alegoría no se usa abiertamente en el Nuevo Testamento.

Alegorizar el Antiguo Testamento es una manera de lidiar con la desunión y el desacuerdo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Cuando la Biblia establece formas aparentemente contradictorias en las que Dios quiere que actuemos, este enfoque tomaría una de esas formas y diría: «No puedes tomar el sentido simple de este texto. Los elementos de esta escritura significan algo diferente».

En general, las estrategias alegóricas suavizan algunas de las difíciles normas éticas de la Biblia, convirtiéndola en una lectura devocional que está desconectada de la vida real ya sea en tiempos bíblicos o en la actualidad. El uso excesivo de la interpretación alegórica tiende a conducir a un cristianismo esencialmente hacia el interior de la persona y abstracto, una especie de pietismo en el que la salvación y la ética de vida están desconectadas. Es por esta razón que un devoto y espiritual creyente como Bernard de Clairvaux, usando el enfoque hermenéutico alegórico, podía escribir himnos profundamente espirituales como «Jesús, pensar en ti» y al mismo tiempo apoyar esfuerzos despreciables y sangrientos como las Cruzadas.[2]

El enfoque hermenéutico alegórico se utilizó a lo largo de los siglos hasta los tiempos del Renacimiento y la Reforma, cuando las nuevas libertades y la imprenta permitieron a los eruditos volver a las lenguas originales cuestionando así a formas tradicionales de interpretación. Este nuevo florecimiento del pensamiento crítico y el redescubrimiento de las enseñanzas de Jesús, plantearon serias interrogantes a este enfoque. Aunque la Biblia usa ocasionalmente la alegoría, ¿podemos tomarnos esa libertad nosotros mismos? ¿Cómo podemos saber que no estamos alegorizando lo que se debe tomar literalmente? ¿Qué nos impide hacer que la Biblia diga lo que queremos que diga?

---

2 Bernard of Clairvaux, "Letter to Eastern France and Bavaria Promoting the Second Crusade," 1146, *Bernard of Clairvaux, the Jews and the Second Crusade (1146)*, Council of Centers on Jewish-Christian Relations, Accessed June 22, 2016. www.ccjr.us.

Hermenéutica plana de la Biblia

Los cristianos que usan una hermenéutica plana de la Biblia, resuelven el problema de la desunión de una manera diferente. Probablemente el estilo de interpretación más común desde el reinado de Constantino, el enfoque de interpretación plana de la Biblia afirma que cuando la Biblia no está de acuerdo consigo misma, es porque Dios tiene dos voluntades primarias las cuales se aplican a situaciones diferentes.

La lógica es bastante simple: si la ética en cuestión es ética corporativa o trata con un grupo o institución, entonces los cristianos deben mirar a el Antiguo Testamento para descubrir la voluntad última de Dios. Si la ética en cuestión es un asunto personal o trata solo con el individuo, entonces uno debe mirar al Nuevo Testamento y a la vida de Jesús como dirección en qué hacer como la última voluntad de Dios.

Tomemos por ejemplo la cuestión de si los cristianos deben participar o no en la guerra. La guerra se considera una cuestión ética corporativa; tiene implicaciones para todo un país y su relación con una institución o un gobierno que es el que llama a todos a la participar en la guerra. Así que los cristianos que usan una hermenéutica plana de la Biblia, buscarían en el Antiguo Testamento guianza. Al encontrar que el Antiguo Testamento tiene guerras en las que el pueblo de Dios pelea, ellos concluyen que también los cristianos de hoy deberían pelear en una guerra por su país.

Por otro lado, si la violencia no es corporativa sino más bien un ataque personal, como por ejemplo, un ladrón que irrumpe en su casa, entonces los cristianos que utilizan esta perspectiva buscarían en el Nuevo Testamento y a Jesús. Ya que la autodefensa es un asunto personal, uno debe acatar las enseñanzas de Jesús, quien nos llamaría a amar a nuestros enemigos y a abstenernos de tomar represalias de manera personal. Por lo tanto, sería infiel a la fe cristiana atacar al ladrón que ha entrado a su casa a robar.

De tal manera que un cristiano podría ser personalmente no-violento como Jesús lo fue, y sin embargo, pensar que es la voluntad de Dios matar a otros durante una guerra o como parte del cuerpo de policía, o tirando del interruptor como funcionario público para ejecutar a un prisionero condenado a la silla eléctrica. En la hermenéutica plana de la Biblia, todas las escrituras tienen igual autoridad para nuestras vidas, sin embargo, nuestras vidas personales usan un Testamento diferente que nuestras vidas corporativas.

Hermenéutica dispensacional

El enfoque dispensacional trata con la diversidad en la Biblia explicando que Dios tiene muchas voluntades últimas diferentes para diferentes períodos de tiempo, llamadas dispensaciones. Los cristianos dispensacionales miran al pasado, presente y futuro y dividen todo el tiempo en siete o más dispensaciones. Luego toman la Biblia y también la dividen en siete secciones, o más secciones si creen en más dispensaciones. Cada período de tiempo tiene una sección particular de la Biblia que pertenece a él. Por lo tanto, los cristianos que viven en esa dispensación solo necesitan acatar la ética en su sección particular de la Biblia.

Para interpretar la Biblia correctamente con este enfoque, primero usted debe determinar en qué dispensación se encuentra un pasaje. La mayoría de los dispensacionalistas dicen, por ejemplo, que el sermón del monte es realmente aplicable para una dispensación futura—el milenio después de que Cristo regrese—no para hoy, y por lo tanto los cristianos de hoy no necesitan seguir el sermón del monte como regla de ética de vida (Mateo 5-7). Usando de nuevo el dilema ético de si los cristianos deben o no ir a la guerra, los cristianos dispensacionales estarían de acuerdo con la hermenéutica bíblica plana, pero usarían una lógica diferente para llegar a la misma conclusión. Los creyentes que se suscriben a la hermenéutica bíblica plana, piensan que deberían ir a la guerra porque la guerra es un asunto ético corporativo y para recibir dirección sobre temas relacionados a la ética corporativa, uno mira al Antiguo Testamento, donde vemos al pueblo de Dios involucrado en guerras. Los cristianos dispensacionales también creen que los cristianos deben participar en la guerra, pero ellos argumentarían que la razón es porque los pasajes de la Biblia destinados a nuestra dispensación actual autorizan a los cristianos a ir a la guerra. Una vez que Jesús regrese y comience una nueva dispensación, entonces comenzaremos a seguir el sermón del monte y otras enseñanzas de Jesús y entonces ya no se nos permitirá ir a la guerra.

Este enfoque es relativamente nuevo, llegando a la iglesia apenas a finales de 1800, principalmente a través de John Nelson Darby (1800-1882). Dado que se trata de un enfoque complejo, con numerosos cuadros y gráficos, los eruditos dispensacionales han creado extensas notas al pie de la página en dos Biblias de estudio: la Biblia de Referencia de Scofield y la Biblia de Estudio Ryrie. Estas notas «ayudan al lector a comprender e interpretar la Escritura». El enfoque hermenéutico dispensacional es otra manera de tratar con la diversidad en la Biblia.[3]

3 Norman C. Kraus, *Dispensationalism in America: Its Rise and Development* (Rich-

Hermenéutica ético-cristocéntrica

Los cristianos que tienen una hermenéutica éticamente cristocéntrica, resuelven el problema de la diversidad de una manera diferente. Cristocéntrico es otra forma de decir «centrado en Cristo». Lo que puede parecer confuso, sin embargo, es el hecho que casi todas las iglesias cristianas dirían que son cristocéntricas. ¿Quién no quiere estar centrado en Cristo? Pero por el uso popular de esta frase, muchas de estas iglesias se presumen estar espiritualmente centradas en Cristo, aunque no sea así necesariamente en cuestiones de ética. En otras palabras, ponen a Jesús en el centro de su vida interior y espiritual, pero no favorecen las palabras de Jesús sobre otros pasajes bíblicos cuando se trata de cuestiones éticas.

El enfoque cristocéntrico reconoce la inspiración de todas las escrituras y afirma la utilidad de todas las escrituras, pero da más autoridad a las palabras de Jesús sobre otras escrituras cuando esas escrituras no están de acuerdo entre sí. La interpretación cristocéntrica toma en serio la escritura que llama a Jesús la «Palabra» de Dios (Juan 1.1-3). Si Jesús es verdaderamente Dios encarnado, entonces Jesús debe ser la imagen más clara de lo que es la voluntad de Dios y de quién es Dios, y la imagen más clara de la voluntad última de Dios en los dilemas éticos. Las siguientes escrituras ilustran el punto:

> *A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer* (Juan 1.18).

> *Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A este lo designó heredero de todo, y por medio de él hizo el universo. El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa* (Hebreos 1.1-3a).

Jesús es el reflejo de la gloria de Dios y la huella exacta del ser mismo de Dios, así que cuando la Biblia no está de acuerdo consigo misma, que es lo que «Dios habló a nuestros antepasados de muchas y diversas maneras» (Hebreos 1.1) significa, debemos ver a Jesús y a sus palabras como la mejor revelación posible (Hebreos 1.1-3).

---

mond: John Knox Press, 1958), 26-30, 111-130.

La hermenéutica cristocéntrica busca reconocer tanto la unidad como la diversidad de las Escrituras. Dios tiene una voluntad última que se revela más clara y plenamente en Jesucristo porque este fue completamente fiel a Dios en contraste con el pueblo de Dios del Antiguo Testamento que a menudo fue infiel. Debido a que todas las otras personas en la Biblia a veces fueron infieles, debemos leer entre líneas mientras Dios trabaja con la «arcilla grumosa» que a veces se resiste a ser obediente. Como Jeremías 18.1-11 nos ayuda a entender, Dios es como un alfarero trabajando con arcilla. Cuando la olla de barro se vuelve deforme, Dios la re-moldea. Sin embargo, a diferencia de la arcilla, la gente puede tomar decisiones y cuando decidimos desobedecer, Dios también cambia de opinión y continúa trabajando con nosotros. Esto es bueno porque Dios se queda a nuestro lado, aunque todavía tengamos que lidiar con las consecuencias negativas de nuestras elecciones. Así que la razón principal por la que vemos una ética diferente en el Antiguo Testamento en comparación con el Nuevo Testamento es que la gente, en su libre albedrío, eligió desobedecer a Dios. En este punto la narración bíblica se vuelve descriptiva, no prescriptiva. En otras palabras, muchos de los pasajes del Antiguo Testamento nos dicen lo que sucedió, pero no necesariamente lo que Dios quería que sucediera.

A través de esta interpretación, el Antiguo Testamento se convierte en una historia llena de la fidelidad y creatividad de Dios al tratar con un pueblo rebelde e infiel.

> *Pero la vasija que estaba modelando se le deshizo en las manos; así que volvió a hacer otra vasija, hasta que le pareció que le había quedado bien. En ese momento la palabra del Señor vino a mí, y me dijo: «Pueblo de Israel, ¿acaso no puedo hacer con ustedes lo mismo que hace este alfarero con el barro?» —afirma el Señor—(Jeremías 18. 4-6).*

Cuando Dios trabaja redentoramente con la arcilla, que es su pueblo, que es infiel y deformada, llamamos a eso la voluntad redentiva de Dios. Es redentiva en el sentido que Dios intenta remediar o mejorar a la persona o grupo y cambiar la situación creada por la infidelidad. Algunos se refieren a la voluntad redentiva de Dios como la voluntad «permisiva» de Dios en contraste con la voluntad «perfecta» de Dios. La palabra «permisiva» puede dar la impresión de un Dios desinteresado que se encoge de hombros ante la infidelidad diciendo a un pueblo que se le resiste: «Hagan lo que quieran. A mí no me importa». Entender la voluntad redentiva de Dios

captura el hecho de que Dios se mantiene amablemente comprometido con la gente desobediente, buscando sacar el mejor provecho de la decisión equivocada que han tomado.

La palabra «redentiva» puede acercarse más a la palabra «remedio», pero puede interpretarse como que Dios solo está interesado en perdonar. Dios busca remediar la situación, ayudando a la persona o a la gente a ser todo lo que pueden ser después de que han fallado en seguir su voluntad «última». Es como si el GPS (Sistema de Posicionamiento Global, N.del.T) recalculara cuando un conductor ignora las direcciones porque cree que conoce un atajo. El destino no cambia solo porque la ruta ha sido alterada.

El enfoque ético-cristocéntrico dice que la voluntad última de Dios (tanto ética como espiritualmente) fue siempre la misma que fue revelada en el completamente fiel Jesucristo. Cuando la Biblia enseña algo diferente a las enseñanzas de Jesús, necesitamos ver qué desobediencia Dios estaba tratando de remediar. Puesto que Jesús es la revelación más completa de la Biblia, su vida y su enseñanza se convierten en una especie de canon dentro del canon bíblico. Cuando partes de la Biblia parecen estar en desacuerdo, la hermenéutica cristocéntrica toma la vida de Jesús y sus enseñanzas como la autoridad suprema o revelación.

Para los cristianos cristocéntricos, esta atención primaria a Jesús se aplica no solo a nuestros sistemas de creencias y a nuestra piedad personal, sino también a nuestra ética de vida. Los cristianos que usan otro sistema hermenéutico podrían decir, por ejemplo, que Jesús reemplaza los sacrificios del Antiguo Testamento o el templo (sistema de creencias), pero no darían prioridad a las palabras de Jesús cuando se trata de la cuestión ética de si los cristianos deben apoyar o no la pena de muerte.

La hermenéutica cristocéntrica ve hacia arriba (fiel) y hacia abajo (infiel) como un movimiento claro en la Biblia. El pueblo de Dios es a veces más fiel y a veces menos fiel. Dios bondadosamente sigue trabajando con la gente para tratar de convertirlos en la gente más fiel posible a la luz de su desobediencia. Es crucial no confundir la voluntad última (perfecta) de Dios personificada en Jesús con la ética permisiva en la Biblia. Es igualmente crucial no enseñar la ética permisiva como la voluntad última de Dios. En la hermenéutica ético-cristocéntrica, uno siempre comienza con la voluntad última de Dios en la Biblia, no con la voluntad permisiva.

La iglesia puede trabajar con personas de una manera correctiva o redentora a la luz de la situación que su desobediencia ha creado, pero la iglesia no debe enseñar esa voluntad correctiva como la voluntad última de Dios. El tema del divorcio puede servir de ejemplo. Debido a circunstancias

en las cuales las personas podrían ser lastimadas física o emocionalmente por un padre o cónyuge, el divorcio puede ser recomendado, como una solución correctiva a un problema apremiante. Pero esto no significa que un pastor deba predicar desde el púlpito que el divorcio es una buena opción o la voluntad última (perfecta) de Dios. La ética de Jesús, no la ética del remedio temporal, es la norma para los cristianos de hoy.

Volviendo a la analogía de la navegación GPS, la voz que dice «recalculando», cuando uno hace un giro equivocado (acto pecaminoso), ¡no te abandona solo porque has hecho un giro equivocado! Pero por otro lado, las instrucciones ofreciendo una nueva dirección, tampoco deben utilizarse como las originales que se dieron al comenzar el viaje.

El perdón de Dios y su misericordiosa voluntad permisiva no debe llevar a los cristianos a «para que la gracia abunde» (Romanos 6.1), o dar por sentado el perdón de Dios y su voluntad permisiva. El apóstol Pablo escribe en 1 Corintios 6.20, «fueron comprados por un precio». Le costó la vida a Jesús revelar la gracia de Dios y su voluntad final.

Pasajes descriptivos y prescriptivos

Distinguir entre pasajes descriptivos y prescriptivos es una cuestión hermenéutica crucial. Los pasajes descriptivos son escrituras cuyo propósito es describir lo que sucedió. Los pasajes prescriptivos tienen como objetivo decirle al lector qué hacer o en qué creer: prescriben o dan instrucciones. El no distinguir estos dos tipos de escrituras puede llevar a una visión en la que Jesús enseña un comportamiento contradictorio. Cuando Jesús dice: «A los pobres siempre los tendrán con ustedes» (Mateo 26.11), no quiso decir que es la voluntad de Dios que siempre haya gente pobre y que cualquier programa moderno destinado a eliminar la pobreza va en contra de la Biblia y de la voluntad de Dios. Lo mismo se aplica a la declaración de Jesús: «Oirán de guerras y de rumores de guerras» (Mateo 24.6).

La hermenéutica de Jesús y su visión del Antiguo Testamento

¿Cuál fue la hermenéutica de Jesús? Él solo tenía el Antiguo Testamento para las escrituras. Jesús ciertamente puso algunas de sus enseñanzas en contraste con el Antiguo Testamento. Pero también dijo que no vino a abolir la ley, sino a cumplirla, a llenarla, o en otras palabras, a vivir la intención o el propósito de la ley (Mateo 5.17-20). Jesús intensifica la ley. Con su vida y sus enseñanzas, Jesús vivió o reveló lo que la ley señalaba o intentaba crear.

Tal vez la imagen más clara de la hermenéutica de Jesús se encuentra en Mateo 5.21-48. Como se ha dicho aquí antes, seis veces dice: «Ustedes han oído que se dijo [por Moisés]…pero yo les digo…». Cada vez que Jesús toma una de las leyes de Moisés, añorada por el corazón de todo judío observador de la Torá, él contrasta los mecanismos externos de esa ley con un verdadero cambio de corazón. En Mateo 5.21, por ejemplo, Jesús dice:

> *Ustedes han oído que se dijo a sus antepasados: "No mates, y todo el que mate quedará sujeto al juicio del tribunal". Pero yo les digo que todo el que se enoje con su hermano quedará sujeto al juicio del tribunal. Es más, cualquiera que insulte a su hermano quedará sujeto al juicio del Consejo. Y cualquiera que lo maldiga[d] quedará sujeto al fuego del infierno.*

Moisés estableció la ley de que uno no debe asesinar. Jesús afirma eso. Pero va un paso más allá para abordar la verdadera esclavitud que esclaviza a la gente: la ira y el odio. También eleva la barra que Moisés fijó. Él regresa a la voluntad última de Dios, donde no basta con abstenerse de asesinar, sino que no permite que la ira lo conduzca a la violencia en absoluto.

Ilustración de matrimonio y divorcio

Los fariseos trataron de atrapar a Jesús preguntándole sobre el matrimonio y el divorcio (Mateo 19.2-9). Habían escuchado sus fuertes enseñanzas sobre la permanencia del matrimonio. Entonces le preguntaron por qué Moisés había establecido leyes de divorcio. Jesús respondió que Moisés creó esas leyes de divorcio «por lo obstinados que son» (la voluntad permisiva de Dios), pero que desde el principio no fue así (la voluntad última o perfecta de Dios). En el contexto histórico, las leyes de divorcio de Moisés fueron establecidas para proteger a las mujeres y a los menos poderosos.[4] Las leyes también intentaron reforzar el fundamento de la institución del matrimonio sabiendo que la sociedad dependía de estructuras sociales estables. Así que un hombre no podía abusar de una mujer cambiando de opinión y recuperando a una mujer de la que se había divorciado y que se había casado con otro hombre que también se había divorciado de ella (Deuteronomio 24). La respuesta de Jesús a la pregunta de los fariseos reveló su enfoque hermenéutico. La forma en que Jesús leyó e interpretó el Antiguo Testamento quedó clara en su respuesta a los fariseos. Los fariseos estaban

4 John Driver, *Kingdom Citizens* (Scottdale, PA: Herald Press, 1980), 85-87.

retornando a la ley de Moisés que se cumplió debido a su obstinación y a la dureza de corazón (Mateo 19.8). Jesús regresó más allá de la ley de Moisés al principio original o a la voluntad perfecta o última de Dios. Jesús no iba a permitir que los fariseos sustituyeran la ley permisiva de Moisés por la voluntad última de Dios.

Jesús distinguió claramente entre la voluntad última de Dios y la voluntad permisiva en las leyes de Moisés y la unidad y diversidad encontrada en la Biblia.

Ilustración de la violencia y la no violencia

Una segunda ilustración en la Biblia traza la respuesta de Dios a la violencia. Las relaciones pacíficas y armoniosas en el Jardín del Edén antes de la caída en el pecado representan una parte importante de lo que Dios declara como «muy buena» en relación a la creación. Pero el pecado entra en el mundo a través de los primeros seres humanos los cuales buscan ser iguales a Dios. Adán culpa a Eva y Eva culpa a la serpiente. Su autoconciencia al reconocerse desnudos también revela un cambio en su relación. Su paz interior es perturbada y su relación con la creación es trastocada para siempre.

Las historias de Génesis 1-11 revelan el crecimiento exponencial del pecado y sus resultados. El shalom en el jardín es interrumpido, y pronto Caín mata a su propio hermano por celos. La veloz evolución de la violencia es ilustrada por Lamec alardeando de matar a un hombre solo por herirlo (Génesis 4.23). Luego viene el diluvio porque la tierra estaba «llena de violencia». La ley de Moisés busca limitar la violencia desenfrenada y la idea de que solo la persona más fuerte sobrevive propuesta por Lamec. La voluntad de Dios en la ley de Moisés limita la venganza a «ojo por ojo». Este tipo de justicia limita a las personas de tomar venganza incontrolada a solamente dejar ciega a aquel que destruyó uno de sus ojos (Éxodo 21.24, Levítico 24.20).

Viene Jesús y enseña la ley del amor ilimitado y del perdón en lugar de la venganza. Jesús dice que «ojo por ojo» no es la voluntad más perfecta de Dios (Mateo 5.38-42). Él enseña a sus seguidores a hacer lo que Dios hace. Dios hace que el sol y la lluvia caigan sobre los justos e injustos, los que lo merecen y los que no. Jesús dice que este tipo de amor ilimitado es el sello de aquel que es un hijo del Padre celestial (Mateo 5.44). Jesús revela y enseña la voluntad última de Dios que fue revelada previamente en la historia del Jardín desde el principio. El movimiento en la Biblia va del

shalom del jardín a la ley de la selva, a la ley de la justicia y a la manera de Jesús de perdonar y amar. El movimiento ascendente y descendente va del amor ilimitado en el jardín a la venganza ilimitada en Caín y Lamec, a la venganza limitada en la ley de Moisés, al amor ilimitado y al perdón en la vida y enseñanzas de Jesús.

Ilustración de la Guerra Santa

El ejemplo de la Guerra Santa también ilustra el movimiento hacia arriba y hacia abajo en la Biblia. En la Guerra Santa original en el Mar Rojo, Moisés le dice al pueblo «ustedes quédense quietos, que el Señor presentará batalla por ustedes» (Éxodo 14.13-14). Debido a que Yahvé luchó, el pueblo no se involucró en la violencia. El camino de la Guerra Santa entre los vecinos de Israel era luchar para ayudar a sus dioses a luchar contra los dioses de sus enemigos. Los israelitas hicieron un cambio radical desde este punto de vista. Debido a que Yahvé luchó en la Guerra Santa por ellos, el pueblo no luchó en la guerra en el modelo original del Éxodo.[5]

Sin embargo, las reglas de la Guerra Santa pronto fueron modificadas a un modelo menos radical donde el pueblo de Dios luchaba con Dios. Más tarde David estableció el primer ejército en pie. Ahora el pueblo de Dios intentaba luchar por Dios. Esta desobediencia llevó a los israelitas al nivel de sus vecinos. Ya no eran diferentes. Ya no era su propia existencia un testimonio y un milagro de Yahvé como lo era antes de la monarquía. Ahora confiaban en «caballos y carros» como otros estados-nación vecinos. En la siguiente modificación, Yahvé luchó con los babilonios contra Judá como un acto de juicio esperando que la gente se arrepintiera.

Jesús hace su entrada en relación a esta enseñanza distorsionada y lucha contra el mal de la manera original. Al igual que en el evento del Mar Rojo, se detuvo ante Pilato y Herodes esperando a que Dios actuará. Y Dios actuó en la resurrección en la que Jesús resucitó de entre los muertos. Al negarse a combatir el mal con el mal, al confiar en Dios y al renunciar a los violentos incluso frente a la posibilidad de perder la vida, los poderes malignos fueron expuestos por lo que realmente eran: no tan buenos ni tan poderosos. El mayor poder del mal, la muerte, fue vencida a través de la resurrección.

Cuando rastreamos la historia de la Guerra Santa, vemos de nuevo que Dios sigue caminando con la gente aunque estos sean infieles. Lo que es interesante en la historia de la Guerra Santa en el Antiguo Testamento es

---

5 Millard Lind, *Yahweh is a Warrior (*Scottdale, PA: Herald Press, 1980). 46-59.

que el movimiento de fidelidad no es un patrón claro hacia abajo y luego hacia arriba. A veces en medio de la narración del Antiguo Testamento, la gente escucha la voz de los profetas y lucha en la Guerra Santa cerca del camino original, donde solamente Yahvé hace la lucha (2 Reyes 6). Pero poco después, volverían a confiar en su fuerza militar en lugar de en Dios. A pesar de estas variaciones, en general hubo desobediencia del pueblo de Dios hasta que Jesús vino y reveló la voluntad última de Dios sobre el tema de la guerra. Jesús luchó contra el mal como los israelitas en el Mar Rojo. Se quedó quieto. Lo crucificaron, y parecía que el mal había ganado. Pero Dios vindicó a Jesús resucitándole de entre los muertos. Irónicamente, los poderes del mal se derrotaron a sí mismos cuando crucificaron a Jesús. Su amor ilimitado, su negativa a odiar, estas cosas desenmascararon el mal por lo que realmente era.

Los tres ejemplos anteriores ilustran el «movimiento» ético ascendente y descendente en la Biblia y la voluntad última y permisiva de Dios. El movimiento de la teocracia milagrosa (la voluntad última de Dios) a la realeza es otra ilustración de la voluntad permisiva de Dios. Jesús vino para volver a revelar la voluntad última y original de Dios que se había nublado, modificado y perdido a través de la infidelidad del pueblo. Jesús vino a traer lo nuevo, pero en un sentido más profundo vino a restaurar la intención original y la condición de la ley antes de la caída de los humanos en el pecado. ¡Vino para hacernos verdaderamente humanos de nuevo!

Aun cuando la mayoría, si no todos, los cristianos pueden ver cómo Jesús ofreció una revelación fresca de la intención original de Dios, son los cristianos cristocéntricos los que eligen vivir de la manera en que Jesús lo hizo. Si Jesús «puso la otra mejilla» (Mateo 5.39) como su manera de tratar con las represalias personales, entonces ellos también lo hacen. Luchan contra el mal de la misma manera en que lo hizo Jesús, fundados en acciones no violentas y a través de la ayuda de Jesús, amando a sus enemigos. Luchan en la Guerra Santa de la manera en que lo hizo Jesús: a través del amor.

Decidiendo sobre una hermenéutica bíblica

Este estudio le ayudará a descubrir la hermenéutica tácita usada en la predicación y enseñanza que ha tenido en su trasfondo religioso, si es que la tiene. Ahora puede explorar qué hermenéutica tiene más sentido para usted mientras lee la Biblia con genuinos ojos frescos, como si fuera la primera vez. Independientemente de nuestros antecedentes, todos tenemos que

decidirnos por una hermenéutica consistente como lo hicieron los cristianos a través de los siglos. Tomando la Biblia en su totalidad, ¿cómo debe ser leída? ¿Usando el enfoque alegórico o utilizando una hermenéutica plana? ¿Usando el método dispensacional o el ético-cristocéntrico? Su elección determinará lo que usted piensa que la Biblia dice que es la voluntad (perfecta) de Dios para nosotros hoy.

El enfoque hermenéutico de las Escrituras que ve a Jesús como el punto de partida con el que uno comienza a estudiar e interpretar toda la Escritura, fue fundamental para los anabautistas del siglo XVI. La Iglesia Menonita y otros cristianos dentro y fuera de la tradición anabautista leen la Biblia de manera cristocéntrica tanto espiritual como éticamente para todos los aspectos de la vida. Para ellos, Jesús es la revelación más plena y completa de la voluntad de Dios. Por lo tanto, Jesús el Cristo se convierte en el punto de referencia final cuando hay una diferencia entre lo que dice el Antiguo y el Nuevo Testamento.

El científico social menonita Guy F. Hershberger describe las diferentes maneras en que los dos Testamentos pueden relacionarse entre sí. En cierto sentido, el Antiguo Testamento nos prepara para el Nuevo Testamento. Le sirve como fundamento y lo completa. Pero más que nada, el Nuevo Testamento reemplaza al Antiguo Testamento, no de una manera que hace que el Antiguo Testamento no sea importante, sino porque Cristo es la última palabra autorizada de Dios.[6]

Entonces, ¿por qué estudiar el Antiguo Testamento?

A la luz de la revelación del Jesús histórico y de la nueva creación radical llamada la iglesia, vemos lo que Dios estaba tratando de lograr durante el tiempo del antiguo pueblo de Dios. Y podemos apreciar la relación dinámica y continua de Dios con un pueblo el cual era inconsistente en cuanto a su nivel de fidelidad. La lectura del Antiguo Testamento nos permite ver las dimensiones más completas de Jesús el Mesías y su misión en el Nuevo Testamento porque nos da contextos históricos. Nos ayuda a ver que Jesús viene a nosotros a través del contexto de la historia de la salvación, no en una manera desconectada como alguien que simplemente abandona su posición en el cielo, como lo es para aquellos que no conocen *Heilsgeschichte.* Sin embargo, por importante que sea, debemos ver el Antiguo Testamento en relación con el Nuevo Testamento. Debido a que Jesús es la revelación más completa de quién es Dios (Juan 1.18; Hebreos

6 Guy F. Hershberger, *War, Peace and Nonresistance* (Scottdale, PA, Herald, 1969).

1.1-3a), el Nuevo Testamento cumple el Antiguo y lo reemplaza como la autoridad final.

Es importante ser intencional en cómo tratamos con la diversidad en la Biblia. Nuestra estrategia para resolver este problema nos lleva a nuestra ética. Saber cómo otros abordan el problema nos ayuda a entenderlo y apreciarlo mejor. Las suposiciones y presuposiciones que traemos a la Biblia determinan lo que la Biblia nos dice.

El modelo *Heilsgeschichte*

por Marion Bontrager

Creación y caída: problema definido

En el principio Dios creó el orden partiendo del caos con su palabra *dabar* y declaró la creación como muy buena. Pero el pecado entró en el mundo a través de los primeros seres humanos. El pecado rompió las relaciones entre nosotros y Dios, nosotros y otros, nosotros y nuestro ser interior, y nosotros con la creación física. Esto se expresa a través de cuatro historias de caída o pecado. La primera fue la historia de la caída en el jardín de Adán y Eva en la que ellos quisieron ser iguales a Dios comiendo del fruto prohibido que resultó en relaciones rotas. La segunda historia es sobre la violencia en la cual Caín mató a su hermano Abel. La tercera historia también trata de la violencia. Debido a la violencia abrumadora, Dios envió un diluvio para limpiar la tierra, pero salvó a Noé, a su familia y a algunos animales. La cuarta historia es sobre el orgullo en la cual los humanos trataron de construir una torre que llegara hasta la cúpula donde Dios habitaba. La primera y la última historia son sobre el orgullo y las dos en el medio son sobre la violencia.

Las historias de la creación y de la caída establecen el escenario para la historia dinámica de la historia de la salvación en la cual Dios busca resolver las relaciones rotas que el pecado ha causado al crear un pueblo escogido, un pacto, un pueblo llamado a vivir el shalom de entre todos los pueblos. A lo largo de *Heilsgeschichte* nos hacemos tres preguntas: ¿Cuál es el problema? ¿Qué está haciendo Dios para resolver el problema del pecado? ¿Cuán fielmente está cooperando el pueblo de Dios?

Patriarcas y matriarcas (2000-1700 A. C.): la solución prometida

Dios busca resolver el problema del pecado creando un pueblo escogido, de pacto, de shalom, en el cual todas las relaciones son sanadas. Dios preparó y prometió la solución eligiendo a los patriarcas y matriarcas para comenzar esta misión a todos los pueblos del mundo y la creación. Los cuatro patriarcas y matriarcas principales fueron Abraham y Sara; Isaac y Rebeca; Jacob, Lea y Raquel; y José y Asenat.

Hay tres temas principales en estas historias: (1) Elegido, que significa elegido para una misión, no el pueblo favorito de Dios; (2) Pacto, que crea una relación entre Dios y el pueblo; y (3) Providencia en la que Dios interviene para mantener la historia en marcha. Dos palabras cruciales, si son mal entendidas, deformarán la manera en que se lee toda la Biblia, incluyendo la política mundial de hoy en día. «Elegido» significa elegido para una misión, no favorito. «Nación» significa «pueblo» de la manera en que nos referimos a las tribus nativas americanas, por ejemplo, la Nación Cherokee, que no se refiere a un lugar geográfico o a un estado-nación, sino a un pueblo o grupo de personas.

José, el hijo predilecto de Jacob, fue vendido como esclavo en Egipto por sus hermanos motivados por los celos. Terminó en la cárcel en Egipto, pero Dios bendijo providencialmente a José y subió al poder como un gobernante egipcio tomando medidas necesarias para la hambruna que se avecinaba. Sus hermanos, que también se enfrentaban a la hambruna, vinieron a Egipto, donde José les perdonó y les dio de comer. La familia se mudó a Egipto.

Éxodo-Sinaí—Crisis 1 (1280 A. C.): antigua solución iniciada

Los israelitas (el nombre de Jacob se convierte en Israel) se multiplicaron en Egipto y fueron esclavizados por un faraón que no conocía la historia de José. Siguieron multiplicándose. El Faraón intentó matar a todos los niños, pero Moisés fue salvado por su madre y adoptado por una hija del Faraón. Moisés creció en el palacio, pero se identificó con su pueblo oprimido. Un día mató a un egipcio que golpeaba a un esclavo israelita. De manera que Moisés tuvo que huir al desierto. Mientras pastoreaba ovejas para su suegro, vio una zarza ardiente que no se consumía. Una voz le dijo que volviera a Egipto para llevar a los esclavos hebreos a la libertad. Cuando Moisés preguntó quién hablaba, la voz dijo «Yo soy el que soy», lo que significaba que Dios estaba activamente presente en el mundo. (Se traduce como YHWH o Yahvé). Así que Moisés regresó a Egipto y le pidió

al Faraón que dejara ir al pueblo esclavo. Pero Dios endureció el corazón de Faraón y este se negó. Entonces Yahvé envió diez plagas sobre Egipto, cada una peor que la anterior. Finalmente, el Faraón dejó ir a los esclavos tras la plaga de la muerte del primogénito en todas las familias egipcias. Estas plagas fueron el «terror del Señor» mientras Yahvé luchaba por los esclavos. Una muchedumbre mixta siguió a los israelitas de Egipto al Mar Rojo. Entonces Faraón cambió de opinión y envió a su ejército tras ellos. El pueblo se quejó ante Moisés de que él los trajera al desierto para morir. Moisés le dijo al pueblo que «se quedaran quietos y vieran la salvación (liberación) del Señor porque los egipcios que ven hoy ya no los verán». Y el pueblo se detuvo, confiando en Yahvé. Yahvé partió las aguas y el pueblo cruzó. Cuando el ejército del Faraón trató de atravesar el mar, Yahvé juntó las aguas de nuevo y el ejército se ahogó. Este fue el «terror del Señor» y el modelo original de la Guerra Santa cuando el pueblo confió en Yahvé para luchar por ellos. Miriam guió al pueblo en canto y baile para celebrar la liberación de Dios.

Moisés condujo al pueblo al Monte Sinaí donde se encontró con Yahvé en la montaña. Yahvé hizo un pacto que llamamos las Once Palabras. La primera palabra es la palabra que habla de la gracia previa mostrada por Yahvé: «Yo soy el Señor que te saqué de la tierra de Egipto». Esto es el *haggadah,* seguido de diez mandamientos llamados *halakah.* Los mandamientos debían enseñarles a vivir juntos pacíficamente como la comunidad misionera que revela a Dios al mundo entero.

El evento del Éxodo-Sinaí fue el evento de salvación formativa del antiguo pueblo de Dios en el que una multitud mixta de ex-esclavos se convirtieron en una comunidad (nación) a través de una experiencia común. El pacto del Sinaí creó la comunidad elegida, el pacto, el shalom, un pueblo sacerdotal elegido para ser un pueblo misionero de parte de Dios para todos los pueblos del mundo. Esta comunidad es la solución al problema del pecado. Yahvé se convirtió en su rey, lo que se llama una teocracia. El evento de salvación del Éxodo-Sinaí es referido una y otra vez en el Antiguo Testamento como la liberación milagrosa de Yahvé.

Vagabundeando por el desierto

Moisés guió al pueblo a través del desierto donde Yahvé proveyó maná y agua para su supervivencia. Dios sacó al pueblo de Israel de Egipto, pero ahora debe sacar a «Egipto» del pueblo. Algunos madianitas y ceneos se unieron a los esclavos liberados, entre ellos el suegro de Moisés, Jetro, que

era un sacerdote madianita. Cuando llegaron a Cades al borde de Canaán, Moisés envió doce espías a la tierra. Regresaron con historias brillantes sobre la tierra fértil. Diez dijeron que no podían entrar porque había gigantes en la tierra. Pero Josué y Caleb dijeron que Yahvé pelearía la Guerra Santa y les daría la tierra. El pueblo creyó en los diez y continuó quejándose. Dios dijo que los que tuvieran veinte años o más morirían en el desierto. Moisés fue un líder fiel, pero murió en el Monte Pisgah, donde pudo mirar de lejos la Tierra Prometida, pero no pudo entrar. Estos ex-esclavos jóvenes en la fe necesitaban aprender cuatro cosas:

1. Tuvieron que aprender a confiar en Dios. Dios les dio maná y agua en el desierto.
2. Tuvieron que aprender a adorar. El tabernáculo era donde se guardaba el pacto del Sinaí en el Arca (caja) del Pacto. El maná también fue guardado allí para recordarles lo que Yahvé había hecho por ellos. Su adoración tenía el propósito de recordar la gracia de Dios, dar gracias y volver a dedicarse a ser la comunidad elegida para reflejar el shalom.
3. Incluso Moisés tuvo que aprender el liderazgo de servicio. Lo que habían conocido en Egipto era un liderazgo basado en la fuerza bruta. Moisés aprendió a delegar con su suegro Jethro. Aprendió a dirigir al pueblo sin coerción.
4. Tuvieron que aprender a ser una comunidad teocrática y de shalom. Las Once Palabras y el sistema del Jubileo continuaron enseñándoles cómo ser una comunidad de shalom dedicada a las necesidades del pueblo.

Conquista, infiltración, revolución (1240 A. C.)

Josué condujo al pueblo a través del río Jordán. Dios de nuevo apartó las aguas del río para que pudieran cruzar. Josué levantó un monumento de doce piedras, una para cada tribu, para que el pueblo recordara contar la historia de lo que Yahvé había hecho por ellos. El tercer mandamiento después de amar a Dios y al prójimo es contar la historia a sus hijos.

En la tierra prometida, el pueblo conquistador se encontró con parientes lejanos que se habían infiltrado en la parte sur de Canaán antes de la esclavitud egipcia (infiltración). A los conquistadores se unieron también los Habiru, pueblo marginal y esclavizado de Canaán (revolución). Josué llevó a los tres grupos a Siquem donde les actualizo en el *Heilsgeschichte*

hasta la fecha y les preguntó a quién servirían. Ellos hicieron un pacto con Yahvé. La historia y el pacto eran nuevos para los dos grupos, pero fue un nuevo pacto para las tribus del desierto.

El pueblo trató de expulsar a los cananeos que habitaban la tierra, pero no lo logró del todo. La razón del por qué de esto, es que los cananeos tenían armas de hierro y los israelitas sólo de bronce. Hubieron dos razones tipo *Geschichte* del por qué no pudieron expulsar a todos los pueblos de la tierra. Debido a que el pueblo fue infiel, Yahvé no peleó la Guerra Santa por ellos, y Yahvé dejó a los cananeos en la tierra para probarlos.

La confederación tribal y los jueces—Crisis 2 sincretismo (1200 A. C.)

La segunda crisis fue el sincretismo religioso con el culto a Baal. El sincretismo es la mezcla gradual de dos religiones. Baal era un término utilizado para una variedad de dioses e ídolos y era responsable de la fertilidad de la tierra y de los animales. La adoración a Baal era atractiva porque las tribus del desierto tenían que aprender sobre el cultivo de la tierra de los cananeos. Algunos de los jueces que trataron de detener el sincretismo fueron Gedeón, Débora, Jefté y Samuel.

Esta parte de la historia fue escrita en ciclos deuteronomísticos de seis elementos. Primero, el pueblo era infiel y combinaba la adoración de Baal con la de Yahvé. Segundo, el juicio de Yahvé les llevó a ser oprimidos por un pueblo vecino. Tercero, el pueblo clamó a Dios. Cuarto, Dios levantó un juez para sacarlos de su opresión. Quinto, mientras el juez vivía, el pueblo era más fiel. Sexto, cuando el juez moría, el pueblo tenía una recaída y el ciclo comenzaba de nuevo. En resumen, la solución al problema no estaba funcionando bien.

La historia de la confederación tribal termina con historias de decadencia moral, como la de los hijos de Elí y Samuel y la violación de la concubina de un levita. Pero sin embargo, el pueblo seguía siendo una teocracia con Yahvé como rey y no una nación-estado, una realidad asombrosa.

Monarquía unida—Crisis 3 (1020 A. C.)

Samuel fue el último juez, pero también fue profeta y sacerdote. Con el declive moral y los filisteos derrotándoles, el pueblo de Israel pidió a Samuel que les ungiera a un rey que peleara sus batallas por ellos. Samuel objetó diciendo que Yahvé era su rey. Pero el pueblo insistió. Así que Yahvé le dijo a Samuel que ungiera a un rey para ellos, pero que les advirtiera que un rey les impondría impuestos y los oprimiría. Yahvé dijo que cuando el

rey los oprima y ellos clamen, ¡él no les responderá! La teocracia es la voluntad última (perfecta) de Dios y la monarquía es la voluntad permisiva (remedial) de Dios.

Convertirse en una nación-estado con un rey estableció límites geográficos y políticos alrededor de Dios y el pueblo de Dios. Yahvé ya no era el Dios de toda la tierra, sino que se limitaba a los límites políticos y geográficos de la nación-estado de Israel. Yahvé se convirtió en un dios nacional. Al hacer esto, el pueblo estaba siendo muy infiel a su llamado y elección de ser un pueblo misionero departe de Dios para todos los pueblos del mundo.

Samuel ungió a Saúl, el primer rey de Israel el cual vivió en una morada humilde, no tenía un harén grande y lideró algunas victorias en el campo de batalla. Pero rompió las reglas de la Guerra Santa y asumió el liderazgo religioso ofreciendo un sacrificio. Samuel lo rechazó. Samuel cometió traición y ungió a David como rey ¡mientras que Saúl aún era el rey! David fue muy popular y exitoso en la guerra. Trasladó la capital a Jerusalén y construyó un palacio. Promovió las artes. Pero él rompió las reglas de la Guerra Santa al cometer adulterio con Betsabé durante la guerra haciendo que mataran a su esposo. Natán el profeta se enfrentó a David y este se arrepintió.

Salomón fue el tercer rey el cual expandió el estado-nación de Israel a un poder político regional. Construyó un templo opulento. Pero Salomón se casó con esposas extranjeras y también con sus religiones teniendo un enorme harén que requería grandes impuestos. También utilizó el trabajo forzado para sus proyectos de construcción. Su mal uso del poder provocó la división del reino después de su muerte. Cada uno de los reyes hizo un mal uso del poder, lo que llevó a más injusticias. Yahvé había guiado al pueblo fuera de la esclavitud en Egipto, pero para el tiempo de Salomón, ellos habían regresado a una esclavitud de su propia creación. Habían dejado de ser una comunidad elegida, de shalom, y misionera.

Con el ascenso de los reyes vino también el ascenso de los profetas quienes trataron de mantener a los reyes en jaque. Los profetas predicaron contra la opresión de los pobres y el sincretismo religioso. Los profetas contaron de nuevo la historia y mantuvieron viva la visión teocrática.

División del reino—Crisis 4 (922 A. C.)

Jeroboam estaba a cargo de los trabajos forzados de Salomón. Hizo amigos entre los trabajadores. El profeta Ahías, vistiendo una nueva túnica, se encontró con Jeroboam y cumplió una profecía rompiendo su túnica en doce pedazos y dando diez a Jeroboam, esencialmente proclamando que

él sería el rey de las tribus del norte. Salomón se enteró de esto y trató de matar a Jeroboam, quien huyó a Egipto, donde el faraón Sisak le dio asilo político.

Salomón murió y su hijo Roboam fue a Siquem para ser entronizado rey. Jeroboam se enteró de esto y regresó. Él y sus partidarios le preguntaron a Roboam qué clase de rey iba a ser. ¿Sería como su padre o aligeraría la carga del pueblo? Los hijos mayores de Roboam le aconsejaron que aligere los impuestos y disminuya la carga del pueblo. A Roboam no le gustaba eso, así que fue a ver a sus consejeros más jóvenes que habían crecido en el palacio. Su sugerencia fue que hiciera la carga del pueblo más pesada.

Roboam volvió a Jeroboam y al pueblo y dijo que su padre los disciplinaba con látigos, pero que él los disciplinaría con escorpiones. Jeroboam y el pueblo del norte le respondieron: «¿Qué herencia tenemos con el hijo de Isaí?…¡Pueblo de Israel, todos a sus casas!» (1 Reyes 12.16). La división entre las diez tribus del norte y las dos tribus del sur no pudo ser detenida.

La razón de *Geschichte* para la división es la profecía de Ahías. La razón fundamental es que Roboam escuchó a sus jóvenes consejeros negándose a escuchar la petición de las tribus del norte. La razón por la que la división tuvo éxito fue porque el profeta Semaías le dijo a Roboam que no atacara a sus hermanos. La razón de la historia fue porque el faraón Sisak estaba atacando a Judá desde el sur y Roboam no podía librar una batalla en dos frentes.

El reino del norte se llamaba Israel o la casa de José y el reino del sur se llamaba Judá o la casa de David. La infidelidad de los reyes llevó a la división final. Ahora los dos reinos a veces se peleaban entre sí y otras veces eran aliados. Esto está muy lejos de ser la comunidad shalom elegida para una misión.

Israel y la caída ante Asiria—Crisis 5 (722 A. C.)

Jeroboam tuvo que establecer el reino en el norte. Los escritores del sur acusaban a los reyes de Israel y al reino de tres cosas: no tenían reyes en la línea de David; no tenían sacerdotes en la línea de Leví; y no tenían el templo en Jerusalén. Para evitar que el pueblo fuera a Jerusalén, Jeroboam estableció dos centros de adoración en Dan y Betel que representaban a Yahvé sobre un toro. Pero el pueblo comenzó a adorar a los toros en vez de a Yahvé, lo que llevó a un mayor sincretismo.

Había cuatro dinastías en el norte (Jeroboam fue la primera). Omri comenzó la siguiente dinastía; trasladó la capital a Samaria. Su hijo Acab

es representado como el rey más malvado ya que fue influenciado por su esposa fenicia Jezabel, una fuerte promotora de la adoración a Baal. Jehú comenzó la siguiente dinastía. Mató a toda la familia de Acab y a los profetas de Baal. Los profetas se sintieron en conflicto sobre si esto era bueno o malo. Jeroboam II comenzó la última dinastía; trajo prosperidad a Israel. Pero después de su reinado, el reino declinó y cayó en manos de Asiria en el año 722 A. C.

Los reyes no eran respetados en el norte como lo eran en Judá porque allí la visión teocrática aún estaba viva. Así que hubo un número de golpes de estado en el norte, y la historia de Israel enfatiza más a los profetas que a los reyes. Amós y Oseas son dos profetas que escriben en el norte. La voz de Amós tronó contra las injusticias personales y sociales. Oseas suplicó al pueblo que volviera a Dios. El profeta Elías derrotó a los profetas de Baal en el Monte Carmelo cuando Yahvé envió fuego para quemar su ofrenda y el altar. El segundo profeta no escritor, Eliseo, vagaba más allá de Israel, incluso ungiendo a un rey en Siria. Dirigió una guerra santa no violenta cuando los asirios atacaron a Israel.

El líder asirio Salmanasar dirigió el ataque contra Israel que fue concluido por Sargón II, quien sitió durante tres años la capital, Samaria. Los asirios conquistaron Israel en el año 722 A. C., y para debilitar la fe y la cultura israelitas, deportaron a casi la mitad de los israelitas trayendo el mismo número de extranjeros. Estas personas se casaron entre sí y sus hijos fueron llamados samaritanos, un grupo de personas despreciadas durante el tiempo de Jesús.

La caída de Judá y el exilio en babilonia—Crisis 6 (587 A. C.)

Judá interpretó la caída de Israel como el juicio de Dios y su supervivencia como una señal de que eran más justos, y que por esa razón Dios les había perdonado. Las razones históricas por las que Judá no cayó cuando lo hizo Israel fueron que el rey Acaz de Judá pagó a los asirios y Sargón tuvo que regresar a casa para lidiar con otras crisis locales. La razón *Geschichte* fue porque tenían reyes en el linaje de David, sacerdotes en el linaje de Leví y el templo estaba en Jerusalén.

Judá tenía reyes buenos y malos, pero todos estaban bajo la dinastía del linaje de David. Algunos eran tan malvados como cualquier rey del norte. Manasés, por ejemplo, fue uno de los más malvados, colocando altares y símbolos de Baal y otros dioses en el templo. Incluso sacrificó a su propio hijo a un dios pagano. Manasés es visto como la razón por la que Jerusalén

fue destruida y el pueblo exiliado. El mejor rey de Judá fue Josías, quien limpió el templo de dioses extranjeros cuando se encontró el libro de la ley. Se arrepintió por el pueblo y dirigió una reforma religiosa. Durante su reinado, el faraón egipcio Necao envió a su ejército a lo largo de la costa hacia el norte para luchar contra Asiria. Josías intentó cortarle el paso en el paso de Meguido, pero murió en la batalla. De esta manera Judá se convirtió en un vasallo de Egipto. Así como Egipto se comportaba políticamente, así también lo hacía Judá.

Los babilonios derrotaron a los asirios, así que cuando los egipcios fueron hacia el norte, lucharon contra Babilonia en lugar de Asiria. Perdieron contra Babilonia en la batalla de Karkemish. De manera que ahora tanto Egipto como Judá se convirtieron en vasallos de los babilonios. Ambos tenían que pagar tributos anuales a los babilonios.

Los reyes de Judá eran reyes títeres que servían bajo Babilonia. Tenían libertad religiosa, pero no eran independientes. Después de un tiempo, el rey títere de Judá, Joacim, se rebeló contra Babilonia. El ejército babilónico atacó y Joacim murió durante la batalla. Su hijo Joaquín se convirtió en rey y fue derrotado y llevado a Babilonia con 10.000 de los principales ciudadanos. ¿Qué hizo que estos reyes títeres se rebelaran contra tan grandes adversidades? Recordaron las historias de la Guerra Santa cuando Yahvé salvó milagrosamente a Jerusalén cuando fueron atacados. Además confiaban en el pacto incondicional de David (siempre habrá un rey en la línea de David). Se sentían invencibles.

Años más tarde, el último rey de Judá, Sedequías, también se rebeló contra Babilonia aunque el profeta Jeremías le dijo que no lo hiciera. Utilizando mucha paciencia, el rey Nabucodonosor sitió Jerusalén. Destruyó la ciudad, el templo y las murallas, matando a miles. Lo último que vio Sedequías fue a todos sus hijos siendo asesinados y luego lo dejaron ciego. Se llevaron a aproximadamente el 90 al 99 % de la población a Babilonia junto con su rey ciego.

El pueblo de Judá lo había perdido todo: su tierra, su rey y su templo. La ciudad y el templo yacían entre los escombros. ¿Dónde estaba Yahvé y sus promesas? Esta fue la madre de todas las crisis. Pero el beneficio del exilio fue que Yahvé hizo pedazos los límites nacionales y geográficos. Fue el peor de los tiempos, pero también una nueva oportunidad para que el pueblo fuese fiel a la elección de Yahvé de ser un pueblo misionero para todos los grupos de personas en el mundo.

Exilio y adaptaciones en Babilonia

Hemos dicho antes que los profetas afligieron a los que estaban cómodos y consolaron a los que estaban afligidos. Con la infidelidad, el sufrimiento, las preguntas y los gritos del pueblo, los profetas Jeremías e Isaías hablaron al pueblo con palabras de consuelo y esperanza.

¿Sobrevivirá la fe de Yahvé? La crisis planteó cuestiones de fe críticas. «¿Nos ha abandonado Yahvé?». Los profetas decían: «No, el pueblo ha abandonado a Yahvé». «¿Es Marduk más grande que Yahvé desde ya que le ganó en la batalla?». «No», decía el profeta, «Yahvé luchó junto as Marduk contra su propio pueblo». «¿Cumple Yahvé con sus pactos?» «Sí», dijeron los profetas, «Yahvé mantiene sus pactos incondicionales y condicionales. El pueblo no ha cumplido su pacto con Yahvé». «¿Cómo podemos adorar en un país extranjero?». El profeta Ezequiel tuvo una visión en la que vio el trono de Dios en una plataforma con ruedas. Las ruedas iban en las cuatro direcciones, lo que significa que Yahvé está presente en todas partes. Yahvé no está limitado a una nación específica o a un punto geográfico en particular.

Para mantener viva su identidad, durante el exilio los líderes reunieron y editaron historias de su propia historia de la salvación. Pasaron de la adoración centrada en el altar a la adoración centrada en el libro. Pasaron de la adoración centrada en el templo a la adoración en las sinagogas. Con la adoración centrada en el libro, los escribas se convierten en los principales líderes ya que estos copiaban las Escrituras y la interpretaban, y sin un altar donde hacer sacrificios, el papel de los sacerdotes disminuyó. Su nombre también cambió de israelitas a judíos ya que vinieron de Judá.

También se produjeron algunos cambios teológicos en la fe. Pasaron del henoteísmo al monoteísmo. A través del contacto con el zoroastrismo, fueron introducidos al dualismo cósmico en el cual el mundo es el campo de batalla entre Dios y Satanás. Satanás se convierte ahora en la fuente del mal y del sufrimiento.

Retorno del exilio—Crisis 7 Etnocentrismo (538 A. C.)

Los persas conquistaron Babilonia. El rey persa Ciro cambió las políticas, incluyendo más libertad religiosa, y permitió que las personas capturadas regresaran a sus países de origen si así lo deseaban. Los escritores bíblicos se refieren a él como un mesías por permitirles regresar a Jerusalén.

Alrededor del 25 % de los judíos regresaron a Jerusalén en cuatro grupos. Sesbasar dirigió el primer grupo y puso los cimientos del templo.

Zorobabel dirigió el segundo grupo y construyó el templo. Esdras dirigió un avivamiento religioso y un nuevo pacto con Yahvé. Nehemías lideró la reconstrucción de las murallas de la ciudad. Esdras vio que algunos de los hombres que nunca fueron al exilio se habían casado con las mujeres de esa región. Esdras hizo que los hombres prometieran enviar a sus esposas e hijos lejos ya que no eran de sangre judía. Esdras se lamentaba dramáticamente de estos matrimonios mixtos al arrojarse frente al templo y arrancarse el cabello. Nehemías fue más lejos y golpeó a los hombres que se habían casado con las mujeres no judías de la tierra.

Esdras tenía algunas preocupaciones legítimas sobre los matrimonios mixtos. En la historia de Israel, el sincretismo llegó a Israel a través del matrimonio mixto. Pero Esdras hizo la pregunta equivocada. Como pueblo elegido para mostrar el amor de Dios a todas las personas, él debió haber preguntado: «¿Estás dispuesto a seguir a Yahvé?

Las mujeres no judías podían haber adoptado la fe de Yahvé, lo que no podían hacer era cambiar su raíz étnica. Yahvé había destrozado límites de nación-estado y geografía, pero ahora Esdras puso un nuevo límite: el etnocentrismo. Este etnocentrismo todavía era fuerte en los tiempos de Jesús.

El libro de Jonás puede servir como un sermón que desafía el límite etnocéntrico. Como alegoría, Jonás es Judá, el gran pez es Babilonia, los tres días dentro del pez representan el exilio, el ser escupido es el regreso del exilio y Nínive representa a todos los grupos de personas (incluyendo a los enemigos) que no son parte del pueblo de Dios. A Jonás se le asigna la misión de proclamar el mensaje de Dios al pueblo de Nínive (Asirios). Pero Jonás no quiere que esta gente sea salvada de la destrucción inminente. De forma que pensando que Dios es un dios limitado a un punto geográfico, va al mar para alejarse de Dios.

Pero sorpresa, Dios está presente incluso en el mar. Cuando llega la tormenta, los marineros sacrifican todo para salvar al barco y a Jonás. Irónicamente los marineros paganos se preocupan más por la vida de un hombre, Jonás, ¡que Jonás por una ciudad llena de gente! Finalmente, por instigación de Jonás, lo tiran por la borda. Pero por la gracia de Dios, un pez se traga a Jonás. La compasión de Dios por el infiel Jonás lo salva de su propia destrucción. ¿Esto está empezando a sonar como si Judá hubiera sido tragado por los babilonios debido a su infidelidad a su elección?

Jonás ora en el vientre del pez. Y entonces el pez lo escupe y le da otra oportunidad de ser fiel a su llamado yendo a Nínive. Jonás va, pero espera a regañadientes que el pueblo no se arrepienta y ¡sea destruido! Pero el

pueblo sí se arrepiente en contraste con Jonás, otra ironía. ¡Y Dios salva a este pueblo asirio!

Jonás ahora está enojado con Dios por extender la gracia a los pobladores de Nínive, sus enemigos. No le gusta que Dios muestre bondad para con ellos. Judá hace lo mismo al poner el nuevo límite del etnocentrismo.

Período intertestamentario—Crisis 8 El helenismo (333 A. C.)

Alejandro Magno, un líder griego, conquistó gran parte del mundo entonces conocido y difundió el pensamiento helenístico griego con sus ejércitos. Pero murió súbitamente diez años después. Su imperio fue dividido entre sus generales. Dos de sus generales se ocuparon de los judíos que vivían en Palestina. Los ptolomeos que también gobernaron el norte de África fueron los primeros gobernantes de Palestina. En general fueron tolerantes con los judíos y su religión.

Pero los seléucidos que gobernaban Asia Menor ganaron el control sobre Palestina. Impusieron el helenismo, que es el pensamiento, la religión, la cultura y la cosmovisión griegas, a los judíos y proscribieron el judaísmo. El peor de los gobernantes seléucidas fue Antíoco IV el cual impuso la pena de muerte por la circuncisión, guardar el sábado y cargar la Torá. Él profanó arrogantemente el templo sacrificando un cerdo en el altar al dios griego Zeus. Los judíos estaban indignados, lo que llevó a revueltas, aunque algunos se sometieron sin luchar.

Matatías y sus cinco hijos lideraron una revuelta en el 167 A. C., con las Fiestas de las Luces que hoy se celebran como Hanukkah. Esta semiindependencia duró hasta el año 63 A. C. Dos visiones diferentes surgieron entre el pueblo judío. La visión de los hasmoneos (familia y descendientes de los Matatías) era la de crear un estado-nación con el objetivo de obtener una libertad política completa. Este grupo produjo a los zelotes y saduceos. En contraste, los Hasidim buscaron recrear a un pueblo separado y santo que no se mezclara. Su único objetivo era la libertad religiosa. Ellos produjeron a los fariseos y esenios.

Dos hermanos hasmoneos compitieron por el trono judío. Ambos apelaron al general romano Pompeyo para que los apoyara. Pompeyo aprovechó la oportunidad. En el año 63 A. C. atacó Jerusalén, masacró a 12.000 judíos comenzando así 700 años de dominio romano.

Cristo-Pentecostés—Crisis 9 (30 A. D): Solución realizada

Jesús nació en el año 4 A. C. en Belén. El rey Herodes se sintió amenazado por la noticia de que un nuevo rey había nacido y mandó a matar

a los niños en Belén. María, José y Jesús escaparon a Egipto. Regresaron y Jesús creció en Nazaret de Galilea. Jesús fue bautizado en el río Jordán por Juan el Bautista. Aquí fue ordenado como siervo-rey. En el momento de su bautismo, el Espíritu Santo vino sobre él y una voz dijo: «Este es mi hijo amado en quien tengo complacencia». Este evento le empoderó para su ministerio y misión.

Jesús fue al desierto para reflexionar sobre su bautismo y en cómo llevar a cabo su misión. Fue tentado con tres formas alternativas para establecer su reino. La primera tentación era convertir las piedras en pan para que pudiera alimentar al pueblo que luego lo seguiría por lo que recibirían de Él. Jesús enfrentó esta tentación después de alimentar a los 5,000 y el pueblo vino a hacerlo rey. La segunda tentación era saltar desde el punto más alto del templo haciendo que los ángeles lo atraparan milagrosamente para que no se hiciera ningún daño. Esto también le ganaría un séquito. Jesús se enfrentó a esta tentación cuando entró en Jerusalén y entró en el templo con las multitudes que lo alababan. El pueblo lo seguiría como un Mesías sobrehumano. La tercera tentación consistía en adorar a Satanás y convertirse en un Mesías tipo militar, estableciendo su reino por la fuerza y gobernando al mundo entero. Él enfrentó esta tentación en el jardín de Getsemaní cuando fue traicionado. Él reprendió a Pedro para que guardara su espada. «¿No sabes que podría llamar a 10,000 ángeles?» Todas estas tentaciones habrían ayudado a Jesús a evitar la cruz; todas ellas habrían traído la paz pero no el shalom de Dios. Pero Jesús los rechazó a todos y estableció su misión a través de enseñar y sanar.

Jesús también enfrentó diferentes expectativas acerca de lo que el Mesías sería y haría. Los fariseos querían un nuevo Moisés y un nuevo legislador. Los saduceos querían un Mesías del templo. Los zelotes querían a un Mesías militar. Y los esenios querían un Mesías apocalíptico que acabara con la historia y estableciera el reino eterno. Jesús no agradó a ninguno de ellos.

Jesús comenzó su ministerio escogiendo doce discípulos de trasfondos diversos, aludiendo a las doce tribus de Israel. Él enseñaría a estos y a otros discípulos. Jesús se reunió en la sinagoga de Nazaret y desafió el etnocentrismo citando dos ejemplos en los que Dios era clemente con los no israelitas. Debido a estas dos historias, intentaron tirarlo por un precipicio.

Jesús también citó del Antiguo Testamento en la sinagoga cuando describió su ministerio. Dijo que el Espíritu del Señor estaba sobre él para proclamar buenas nuevas a los pobres, recuperación de la vista a los ciegos

y proclamar el Jubileo. En el sermón del monte, Jesús desafió lo que Moisés dijo antes diciendo que amáramos como Dios ama, incluso a los enemigos. Jesús sanó a muchos y reveló el propósito de la ley cuando sanaba al pueblo en el día sábado.

En la última semana de su vida, Jesús entró a Jerusalén montado sobre un burro, entró en el templo donde normalmente enseñaba y tiró las mesas de los cambistas y a los que vendían animales para sacrificarlos. Jesús celebró la Pascua (última cena) con sus discípulos y les lavó los pies. Fue al Huerto de Getsemaní a orar. Judas lo traicionó. Pedro trató de defenderlo con la espada. Jesús le reprendió. Fue llevado al sumo sacerdote y a Pilato. Fue golpeado y finalmente crucificado como un insurrecto político junto con otros dos hombres. ¿Por qué traicionó Judas a Jesús? Una posible respuesta es que, como ex-zelote, trató de forzar a Jesús a actuar y salir a luchar para establecer su reino violentamente, ya que tenía a las multitudes de su lado. Pero cuando Judas vio que Jesús no actuaría sino que sería asesinado, se suicidó movido por el remordimiento.

Jesús fue crucificado, sepultado y resucitó al tercer día. Pero, ¿por qué mataron a Jesús?

Desde el punto de vista histórico, no se necesita ninguna fe para ver que si Jesús iba a Jerusalén y desafiando a los líderes religiosos y políticos, sería asesinado al no defenderse de manera violenta. Jesús amenazó tanto a los líderes religiosos judíos como a los líderes políticos romanos que trabajaron juntos para matar al Jesús no violento con el fin de mantener sus posiciones.

Desde una perspectiva *Geschichte,* Jesús expuso la maldad de Satanás y los poderes del mal cuando estos asesinaron a una persona inocente. Y Jesús reveló el amor y el perdón de su Padre en el que podemos confiar ya que Jesús amó y perdonó los pecados de todos en su último aliento en la cruz. Y en su resurrección superó al poder más temido y desalentador—la muerte. Los seres humanos pueden tener acceso al perdón de los pecados y la resurrección de entre los muertos a través de la vida, muerte y resurrección de Jesús.

Jesús se apareció a los discípulos después de su resurrección. Después de tres años de entrenamiento intensivo, todavía no entendían la naturaleza del reino de Jesús. Justo antes de que Jesús ascendiera al Padre, le preguntaron si ahora iba a restaurar la nación-estado de Israel. Esto revela cuán profundo era el nacionalismo judío incluso entre los seguidores de Jesús y cuán difícil era comprender la naturaleza del reino de Jesús. Dos discípulos

en el camino de Emaús dijeron: «Esperábamos que él fuera el que redimiera a Israel».

Pentecostés (50 días después de la pascua)

Jesús les dijo a los discípulos que esperaran en Jerusalén a que el Espíritu viniera y luego serían testigos en Judea, Samaria y hasta los confines de la tierra. Ciento veinte discípulos esperaban el día de Pentecostés. Cuando el Espíritu Santo vino sobre ellos, fue como un fuerte viento y fuego. Este fue el evento formativo para la Iglesia, con los símbolos del primer evento formativo. El viento separó el Mar Rojo y una columna de fuego guió a los esclavos en el evento formativo para el antiguo pueblo de Dios. Los 120 hablaron en diferentes lenguas.

Una multitud se reunió. Eran judíos de la diáspora que habían venido de todo el Medio Oriente para la fiesta de Pentecostés. Todos ellos eran judíos, pero hablaban idiomas diferentes. Cuando los discípulos hablaban en lenguas, los judíos de la diáspora les entendían en su propia lengua. ¡El evento de la Torre de Babel fue invertido aquí! Pedro predicó a la multitud narrando partes de la historia de la salvación y luego conectó a Jesús con ella. Se sintieron profundamente condenados por sus palabras y 3.000 personas fueron bautizadas. Este fue el comienzo de la nueva creación llamada la Iglesia.

Los líderes religiosos intentaron detener el movimiento de Jesús pero no pudieron. Esteban era diácono en la iglesia y fue perseguido. Antes de ser apedreado, les compartió a sus verdugos sobre *Heilsgeschichte* e incluyó a Jesús el Mesías en la historia. El evangelio se extendió a Samaria. Entonces Pedro vio una visión en una azotea en la que se bajaba una sábana con muchos tipos diferentes de animales. Una voz dijo: «Levántate, mata y come». Pero Pedro dijo que nunca comió nada impuro. Esto sucedió tres veces. Pronto llegaron a Pedro mensajeros de Cornelio, un centurión romano y temeroso de Dios, pidiéndole a Pedro que viera a Cornelio. Pedro fue a la casa de Cornelio y le contó a toda la casa acerca de Jesús. El Espíritu cayó sobre todos ellos, y Pedro los bautizó. Pedro dijo que ahora sabía que Dios no muestra parcialidad, pero que cualquier persona de cualquier raza puede llegar a ser miembro del pueblo de Dios. El Evangelio se había extendido de los judíos de la diáspora a los samaritanos y ahora a los gentiles. Saulo, un devoto líder judío, trató de detener el movimiento de Jesús. Estaba presente cuando Esteban fue apedreado. En su camino a Damasco para perseguir a los cristianos, una gran luz lo derribó de su caballo y una

voz dijo: «Saulo, ¿por qué me persigues? Aquí, Saulo se encontró con el Jesús resucitado. Saulo estaba ciego pero recupera la vista cuando Ananías ora por él en la ciudad. Su nombre fue cambiado a Pablo. Él predicó el evangelio, especialmente a los gentiles, y comenzó varias iglesias. La iglesia se extendió entre los judíos y los gentiles.

Conferencia de Jerusalén—Crisis 10 (49 A. D.): solución realizada

La iglesia creció porque todo tipo de personas fueron bienvenidas y bautizadas: judíos, gentiles, hombres, mujeres, esclavos, libres, educados e incultos. Los judaizantes conservadores argumentaron que los hombres gentiles deberían ser circuncidados, o en otras palabras, convertirse al judaísmo, para convertirse así en miembros de la iglesia. De manera que se convocó a una conferencia en Jerusalén para tratar este tema.

Pedro, Pablo y Santiago argumentaron a favor de la nueva realidad de que Jesús era el Señor de la iglesia y nada más. Los demás estuvieron de acuerdo en que no es necesaria la circuncisión. La iglesia finalmente lo hizo bien. El evento Cristo-Pentecostés creó el nuevo pueblo de Dios y el Concilio de Jerusalén lo confirmó.

El problema del pecado que Dios había estado trabajando para resolver a través de *Heilsgeschichte* ahora está resuelto porque ahora verdaderamente hay un pueblo de Dios de entre todos los pueblos. Las relaciones rotas son restauradas en la iglesia. Los judíos y los gentiles que se despreciaban entre sí, ahora son reconciliados. ¡La misión de Dios se está cumpliendo! La Iglesia es la nueva creación radical en la que Jesús gobierna y nada más. Por fin lo hacen bien.

La persecución y la iglesia crecen—Crisis 11 (60-313 A. D.)

El emperador romano Nerón ordenó la persecución de los cristianos en los años 60 A. D. Los cristianos huyeron a otros lugares, difundiendo el evangelio. La Iglesia siguió creciendo a pesar de los grandes sufrimientos. Sin embargo, la persecución ayudó a difundir el evangelio porque los creyentes huyeron a nuevas ciudades, y cuando los mártires iban a su muerte con alegría, las multitudes se asombraban. La frase «La sangre de los mártires es la semilla de la iglesia» era cierta. Pablo y otros escribieron cartas y evangelios para animar a la iglesia. Jerusalén se rebeló en el año 66 A. D., y fue destruida por los romanos en el año 70 A. D. Una persecución más severa vino cuando el emperador Domiciano requirió el culto de adoración al emperador. Los cristianos sólo tenían que decir: «César es el Señor». Pero

se negaron a negar a Jesús como Señor. Como resultado, muchos fueron martirizados por su fe.

En los primeros cien años, los cristianos judíos se reunieron con otros judíos en sus sinagogas el sábado y luego con los cristianos el primer día de la semana. En los primeros días de la iglesia, los cristianos judíos eran la mayoría. Pero a finales del primer siglo, había más cristianos gentiles que judíos. La iglesia y la comunidad judía se fueron distanciando poco a poco.

«Matrimonio» entre iglesia y estado—Crisis 12 (313-380 A. D.)

En el año 313 A. D., el emperador Constantino legalizó el cristianismo con el Edicto de Milán. Él favoreció a los cristianos.

La iglesia y el estado, la cruz y la espada, comenzaron a fusionarse. Hasta ese momento la iglesia cristiana no era una religión legal y los cristianos no eran un grupo violento, siguiendo a un Jesús no violento y a sus enseñanzas. Pero ahora los cristianos comenzaron a servir en el ejército romano. El centro de la iglesia se estableció en Roma, a medida que la iglesia y el estado continuaban fusionándose.

En el año 380 A. D., el emperador Teodosio hizo del cristianismo la única religión legal y oficial del estado. Esta acción redefinió a la iglesia. Los anteriormente perseguidos ahora se convirtieron en los perseguidores. El emperador, no Jesús, se convirtió en Señor. Los límites de nación-estado y geografía alrededor de Dios y el pueblo de Dios fueron recreadas. La membresía de la iglesia ya no era voluntaria. La iglesia se identificó con la riqueza y el poder y ahora utilizaba la violencia. Una forma de cristianismo fue impuesta de arriba hacia abajo por la conquista militar de otros países.

El Estado se benefició de ello, ya que la iglesia bendijo su violencia. La iglesia se benefició a medida que el estado imponía a todos sus creencias y ética. ¡Incluso los líderes de la iglesia apoyaron la persecución de herejes religiosos!

Época Medieval (400s-1500s A. D.)

El monasticismo, las órdenes religiosas de monjes y monjas, trataron de traer renovación, pero más bien crearon dos niveles de ética dentro de la iglesia. Mahoma nació en el año 570 A. D. Comenzó el islam y se extendió por partes de Europa del Este. Se extendió hacia el oeste resultando en la Batalla de Tours (Francia) en la que el ejército cristiano derrotó al ejército musulmán, manteniendo a Europa cristiana.

La iglesia y el estado lucharon por un poder mayor. En el 800 A. D., el

Papa León III coronó al emperador Carlomagno. Esto significaba que si el Papa ponía la corona en la cabeza del emperador, ¡también podía quitársela! La iglesia se hizo cada vez más rica y corrupta.

En el 1054 A. D., la Iglesia Católica Romana occidental y la Iglesia Ortodoxa Oriental se dividieron, un cisma que continúa hasta el día de hoy. Y en 1095 se iniciaron las Cruzadas contra los musulmanes, cristianos ortodoxos y judíos del Medio Oriente. Impulsados por la codicia, su objetivo declarado era reclamar la Tierra Santa para la Iglesia. Estas violentas cruzadas llenas de robo, saqueo y abuso siguen siendo recordadas por los musulmanes hoy en día.

Renacimiento (1300s-1500s A. D.)

Los eruditos musulmanes trajeron a Occidente su genio en las ciencias, matemáticas y literatura, lo que provocó un renacimiento del aprendizaje clásico, el arte y la literatura. La invención de la imprenta de tipo móvil por Gutenberg en 1454 revolucionó las comunicaciones, alimentando así al Renacimiento. La Biblia y otros libros se hicieron accesibles y las ideas se difundieron rápidamente a medida que aumentaba la alfabetización.

Era de la Reforma (1500's A. D.)

- Reforma luterana: en el año 1517 en Wittenberg, Alemania, Martín Lutero publicó sus 95 Tesis contra las indulgencias, desafiando a la Iglesia Católica Romana y provocando la Reforma Protestante. Sus reformas eclesiásticas fueron apoyadas por algunos príncipes alemanes y por el creciente nacionalismo alemán contra Roma. La Iglesia Luterana conservó la unión iglesia-estado y sigue siendo la iglesia estatal en algunos países europeos en la actualidad.
- La Iglesia Reformada: en 1519 Ulrich Zwinglio dirigió la reforma en Suiza que dio como resultado la Iglesia Reformada que se extendió por toda Europa Occidental. También era una expresión de iglesia estatal.
- Los anabautistas (rebautizadores) eran más radicales en su llamado a reformar la iglesia. Algunos de los seguidores de Zwinglio, descontentos con sus promesas, decidieron bautizarse el 21 de enero de 1525 en la primera iglesia libre desde antes de Constantino. Se consideraban libres del control del estado, rompiendo la unión milenaria de la iglesia y el estado. Conrado Grebel, Felix Manz y Jorge Blaurock fueron tres de los primeros líderes.

- Enfasis cristianos anabautistas: separan la iglesia y el estado. Rechazan el servicio militar practicando la no violencia y el establecimiento de la paz. La Iglesia es una comunidad voluntaria donde se bautizan sólo a creyentes adultos que eligen libremente unirse. Buscan crear una nueva creación separada del estado, donde Jesús es el Señor. Al igual que la iglesia primitiva y algunos movimientos de renovación a lo largo de la historia de la iglesia, fueron perseguidos tanto por católicos como por protestantes. Fueron llamados Hermanos Suizos y son los antepasados espirituales de los Amish, Huteritas y Menonitas de todo el mundo hoy en día. En 1536 Menno Simons, un sacerdote católico de los Países Bajos, se convirtió en anabautista y líder de los anabautistas del norte de Alemania y de los Países Bajos. Así que esos anabautistas se llamaban menonitas.
- De los siglos XVII al XX: Los cristianos menonitas europeos emigraron a Polonia/Prusia, Estados Unidos, Rusia, Asia Central y luego a América del Norte y del Sur después de la Primera y Segunda Guerra Mundial. Las misiones menonitas en todo el mundo han resultado en más de 2 millones de cristianos anabautistas hoy en día, la mayoría de los cuales están en África, Asia, Centro y Sudamérica y no en Europa o Norteamérica.

Y, por supuesto, la historia aún no está completa. Cada generación escribe su propio capítulo. ¿Cuál es tu historia?

Bibliografía

"Interpretation of the Bible." Ronald Youngblood, ed. *Nelson's Illustrated Bible Dictionary.* Nashville: Thomas Nelson, 2014.

"The First Book of Maccabees." *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament, Vol I.* Oxford: Clarendon Press, 1963.

Adams, Sean A. "The Relationships of Paul and Luke: Luke, Paul's Letters and the 'We' Passages of Acts." Stanley Porter and Christopher Land, ed. *Paul and His Social Relations.* Leiden: Brill, 2013.

Anderson, Bernhard W., et al. *Understanding the Old Testament*, 5th ed. Upper Saddle River, NJ: Pearson Education, Inc., 2007.

Arnold, Bill T. *Introduction to the Old Testament.* New York: Cambridge University Press, 2014.

Augustine, *Quaestiones/ Evangeliorum//, II, 19. C*ited in Dodd, C.H., *The Parables of the Kingdom.* New York: Scribners, 1961.

Bailey, James and Lyle Vander Broek. *Literary Forms in the New Testament: A Handbook*. Louisville: Westminster/John Knox, 1992.

Bailey, Kenneth E. *Jesus through Middle Eastern Eyes: Cultural Studies in the Gospels.* Downers Grove: IVP Academic, 2008.

Barclay, William. *The Letters to the Galatians and Ephesians.* Lousiville: John Knox Press, 1958.

Barth, Karl. *Table Talk*, ed. John Godsey. Richmond: John Knox Press, 1962.

Bauckham, R.J. "Gospels (Apocryphal)." Joel B. Green, ed. *Dictionary of Jesus and the Gospels.* Downers Grove: InterVarsity Press, 1992.

Bausch, William J. *Storytelling: Imagination and Faith.* Princeton, NJ: Clear Face Publishing, LLC, 2015.

Bernard of Clairvaux. "Letter to Eastern France and Bavaria Promoting the Second Crusade, 1146." *Council of Centers on Jewish-Christian Relations*, Accessed June 22, 2016. www.ccjr.us.

Blosser, Don, et al., *Jesus: His Life and Times.* Lincolnwood, IL: Publications International, Ltd.

Boice, James Montgomery. *Foundations of the Christian Faith.* Downers Grove: InterVarsity Press, 1986.

Bonhoeffer, Dietrich. *Cost of Discipleship*. New York: Touchstone, 1995.

Boring, Eugene. *An Introduction to the New Testament: History, Literature, Theology.* Louisville: Westminster John Knox, 2012.

Bracke, John. *Jeremiah 30-52 and Lamentations.* Louisville: Westminster/John Knox, 2000.

Breuggemann, Walter. *Prophetic Imagination*. Minneapolis: Fortress Press, 1978.

Breuggemann, Walter, *Prophetic Imagination*. Minneapolis: Augsburg Fortress, 1982.

Bruce, F.F. "Canon." Joel B. Green, et al. *Dictionary of Jesus and the Gospels,* edited by Joel B. Downers Grove: InterVarsity Press, 1992.

Burnett, Richard E. *Karl Barth's Theological Exegesis*. Grand Rapids: Eerdmans, 2004.

Chalmers, Aaron. *Exploring the Religion of Ancient Israel: Prophet, Priest, Sage and People.* Downers Grove: InterVaristy Press, 2012.

Charles, Howard H. "Why Study the New Testament." Lecture, Introduction to the New Testament Course, Associated Mennonite Biblical Seminaries, Elkhart, IN. 1962.

Clare, John. "The Crusades." Dr. Tim Dowly, ed. *Introduction to the History of Christianity.* Minneapolis: Fortress Press, 2002.

Cohn, Norman. *Cosmos, Chaos and the World to Come: The Ancient Roots of Apocalyptic Faith,* 2nd ed. New Haven: Yale University Press, 2001.

Driver, John. *Kingdom Citizens*. Scottdale, PA: Herald Press, 1980.

Elias, Jacob W. *Remember the Future: The Pastoral Theology of Paul the Apostle.* Scottdale, PA: Herald Press, 2006.

Fast Facts about American Religion, Hartford Institute for Religious Research, Hartford Seminary, http://hirr.hartsem.edu/research/fastfacts/fast_facts.html#denom. Accessed June 22, 2016.

Fee, Gordon and Douglas Stuart. *How to Read the Bible for All Its Worth.* Grand Rapids: Zondervan, 2003.

Freedman, Noel David, et al. "Corporate Personality." *Eerdmans Dictionary of the Bible. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 2000.*

Furcha, Edward J. and Ford Lewis Battles. *Selected Writings of Hans Denck: Edited and Translated from the text as established by Walter Fellmann*. Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers, 1976.

Green, William Scott. "Introduction: Messiah in Judaism: Rethinking the Question." Jacob Neusner, ed. *Judaisms and their Messiahs at the Turn of the Christian Era*. Cambridge University Press, 1987).

Grimsrud, Ted. *Triumph of the Lamb.* Scottdale, PA: Herald Press, 1987.

Harris, Stephen L. *Understanding the Bible,* 3rd ed. Norway: Mayfield, 1992.

Hayes, Edward. "A Prayer Rug Introduction," in *Twelve and One-Half Keys.* Leavenworth, KS: Forest of Peace Books, Inc., 1981.

Hayes, John and Carl Holladay. *Biblical Exegesis: A Beginner's Handbook,* rev. ed. Louisville: Westminster John Knox, 1987.

Hengel, Martin. *The Zealots.* Edinburgh: T&T Clark, 1989.

Herezog, William R. II. *Jesus, Justice and the Reign of God: A Ministry of Liberation.* Louisville: Westminster John Knox Press, 2000.

Herodotus, *The Histories,* ii, 141, 5. A.D. Goodly, ed. Perseus Digital Library. Accessed June 22, 2016. http://www.perseus.tufts.edu/hopper/

Hershberger, Guy F. *War, Peace and Nonresistance.* Scottdale, PA, Herald, 1969.

Hoehner, H. W. "Herodian Dynasty." Joel B. Green, ed. *Dictionary of Jesus and the Gospels*. Downers Grove: InterVarsity Press, 1992.

Hurtado, L.W. "Gospel Genre." Joel B. Green, et al. *Dictionary of Jesus and the Gospels,* edited by Joel B. Downers Grove: InterVarsity Press, 1992.

Irenaeus, *Against Heresies* 3.21.2

Johnson, Luke Timothy. *Living Jesus: Learning the Heart of the Gospel.* San Francisco: Harpercollins Publishing, 1999.

Ketola, Kimmo. "A Cognitive Approach to Ritual Systems in First-Century Judaism." Petrii Luomanen, ed. *Explaining Christian Origins and Early Judaism.* Leiden: Brill, 2007.

Klassen, Walter, ed. *Anabaptism in Outline*. Scottdale, Pa.: Herald Press, 1981.

Korb, Scott. *Life in Year One: What the World Was Like in First-Century Palestine.* New York: Riverhead, 2010.

Kraus, Norman C. *Dispensationalism in America: It's Rise and Development*. Richmond: John Knox Press, 1958.

Kraybill, Donald. *The Upside-Down Kingdom.* 25th Anniversary ed. Scottdale, PA: Herald Press, 2003.

Lasor, William Sanford, et al. *Old Testament Survey: The Message, Form, and Background of the Old Testament.* Grand Rapids: William B. Eerdmann Publishing Company, 1996.

C.S. Lewis, "Learning in War-Time," in *The Weight of Glory: And Other Addresses.* New York: HarperCollins, 2001.

Lind, Millard C. *Yahweh is a Warrior: The Theology of Warfare in Ancient Israel.* Scottdale, PA: Herald Press, 1980.

Lowell, James Russell. "The Present Crisis." Bartleby.com. Accessed June 3, 2016. http://www.bartleby.com/42/805.html.

MacArthur, John. *The MacArthur Study Bible, New International Version.* Nashville: Thomas Nelson, 2013.

Metzger, Bruce M. *The Text of the New Testament.* New York & London: Oxford University Press, 1964.

Mounce, Robert H. *The Book of Revelation,* Revelation ed. Grand Rapids: Eerdmans, 1998.

Noll, Mark A. *Turning Points: Decisive Moments in the History of Christianity.* Grand Rapids: Baker Academic, 9th ed. 2008.

Pasachoff, Naomi and Robert Littman. *A Concise History of the Jewish People.* Lanham, MD.: Rowman and Littlefield, 1995.

Pate, C. Marvin, et al. *The Story of Israel: A Biblical Theology.* Downers Grove: InterVarsity Press, 2004.

Perdue, Leo G. *Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching: Proverbs.* Louisville: John Knox Press, 2000.

Pew Research Center. "Religion & Public Life." Accessed June 22, 2016. http://www.pewforum.org/2015/04/02/religious-projections-2010-2050.

Poole, Gary William Poole. "Flavius Josephus," *Encyclopedia Britannica*. Accessed June 1, 2016. www.britannica.com.

Rajak, Tessa. *The Jewish Dialogue with Greece and Rome.* Boston: Leiden: Brill, 2002.

Richardson, Peter Richardson. *Herod: King of the Jews and Friend of the Romans.* Minneapolis: Fortress Press, 1999.

Roop, Eugene F. *Believers Church Commentary: Genesis*. Scottdale, PA: Herald Press, 1987.

Ruether, Rosemary Radford. *Faith and Fratricide: The Theological Roots of Anti-Semitism.* New York: Seabury Press, 1974.

Sacchi, Paolo. *The History of the Second Temple Period.* London & New York: T&T Clark, 2000.

Saldarini, Anthony. *Pharisees, Scribes and Sadducees in Palestinian Society.* Grand Rapids: Eerdmans, 1988.

Schiffman, Lawrence. "Messianism and Apocalypticism in Rabbinic Texts." Steven Katz, ed. *The Cambridge History of Judaism,* v. 4, ed. Cambridge University Press, 2006.

Schroeder, David. "The Scholar of the Bible." *Mennonite Life* 19, no. 2. April 1964.

Shirkov, Peter and Dr. Eli, Lizorkin-Eyzenberg. "Council of Jamnia and Old Testament Canon." *Jewish Studies Blog, Official Forum of Israel Institute of Biblical Studies.* Accessed June 2, 2016. http://jewishstudies.eteacherbiblical.com/jamnia/.

Sire, James W. *The Universe Next Door: A Basic Worldview Catalog,* 3rd ed. Downers Grove: InterVarsity Press, 1997.

Smith, G.V. "Prophet." *The International Standard Bible Encyclopedia,* ed. Geoffrey Bromiley, v. 3. Grand Rapids: Eerdmans, 1986.

Spencer, Aida Besancon. *Paul's Literary Style.* Lanham, MD: University Press, 1998.

Stegemann, Ekkehard and Wolfgang Stegemann. *The Jesus Movement: A Social History of its First Century.* Minneapolis: Fortress Press, 1999.

Steinberg, Rabbi Paul. "Celebrating the Jewish Year." *The Winter Holidays: Hanukkah, Tu B'shevat, Purim.* Philadelphia, PA: 2007.

Sumney, Jerry L. *The Bible: An Introduction.* Minneapolis: Fortress Press, 2010.

Tertullian, *Apology for the Christians. WM Reeve, AM. Trans. and Annotated.* The Ancient & Modern Library of Theological Literature, vol. 31.

Thomas, John Christopher and Frank Macchia, *Revelation.* Grand Rapids: Eerdmans, 2016.

Towner, W. Sibley. *Daniel. Interpretation, A Bible Commentary for Preaching and Teaching.* Atlanta: John Knox, 1984.

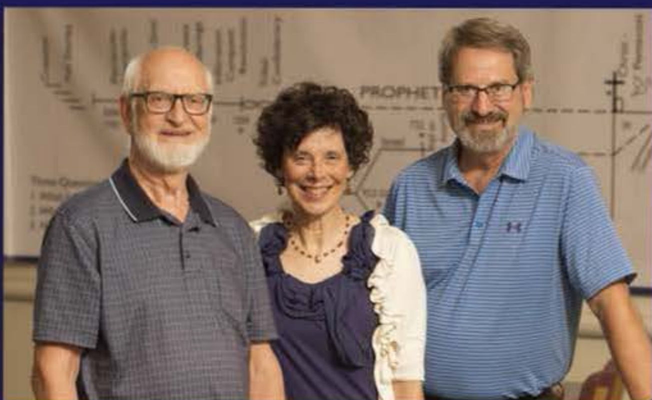
Wooten, R.W.F. "Translating the Bible." Dr. Tim Dowly, ed. *Introduction to the History of Christianity.* Minneapolis: Fortress Press, 2002.

Yoder, Perry B. *Shalom: The Bible's Word for Salvation, Justice, and Peace.* Newton KS: Faith and Life Press, 1987.

Yoder, Perry B. *Toward Understanding the Bible: Hermeneutics for Lay People.* Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers, 2006.

La narrativa bíblica es y siempre ha sido una historia completa, que cubre la interacción de Dios con el resto del mundo, a través de un saneamiento recibido después de los devastadores efectos del pecado. Historias individuales forman la trama de la Gran Historia global con temas recurrentes y tensiones complejas.

Éste libro ayuda a los lectores casuales y estudiantes por igual a conectar los puntos entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, a la vez que proporciona capítulos sobre todos los diferentes géneros literarios bíblicos además de una metodología accesible para el estudio inductivo de la Biblia.



Marion G. Bontrager, Michele Hershberger y John E. Sharp

Fotografía: Larry Bartel

$29.99 US

ISBN 978-0-9905545-9-2

90000

9 780990 554592

Workplay Publishing

In cooperation with

HESSTON COLLEGE
START HERE, GO EVERYWHERE

La Biblia como narrativa

Bontrager Hershberger Sharp

Workplay Publishing